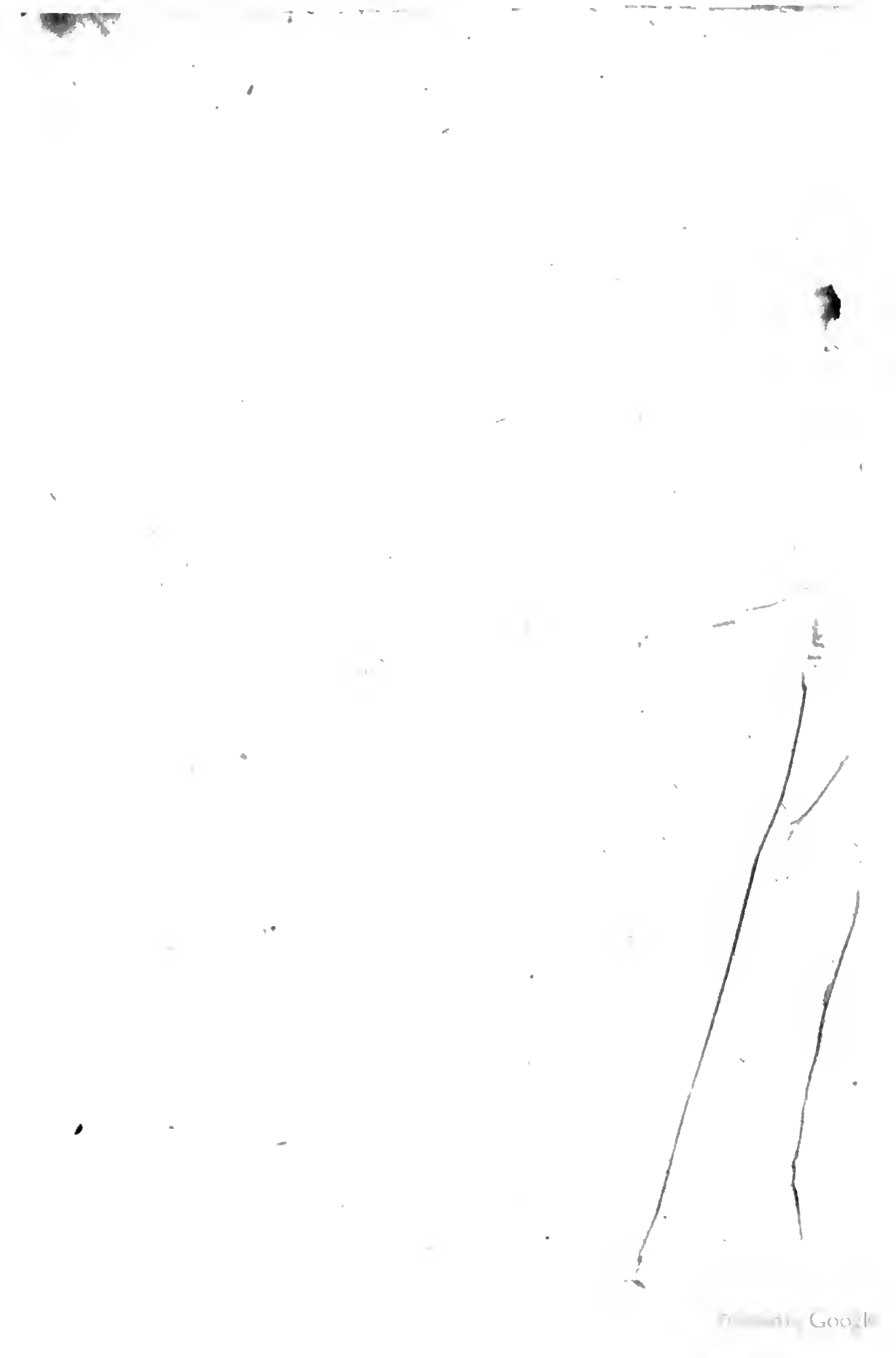
31
4-D
14

B 283
C. 2
5. G
0. 8
N. 9



EL PASTOR DE FILIDA.

DIRIGIDO A D. ENRIQVE de Mendoça y Aragon.

COMPVESTO POR LVYS Galuez de Montaluo Gentilhombre Cortesano.

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. ROMA

CON LICENCIA.

En Barcelona, por Esteuan Liberos en la calle de la Paja. Año 1613.

A costa de Miguel Menescal Mercader de Libros.

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E.
ROMA

APROBACION.

POR Mandado de Mon Señor Reuerẽdiſsimo Obiſpo de Barcelona he leydo eſte libro del Paſtor de Filida que eſcriuio Luys Galuez de Montaluo en proſa y verſo Caſtellano, y ha ſido otras vezes impreſſo, y no hallo en el coſa contraria a nueſtra Fè Catholica Romana ni à buenas coſtumbres, y digo que con ſiguridad ſe le puede conceder licencia para que otra vez ſe imprima y publique. De Santa Catherina martyr de Barcelona a 29. de Iulio 1613.

El Maeſtro Fray
Thomas Roca.

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E.
ROMA

ATTENTA ſupradicta approbatione concedimus Imprimendi Licentiam.

L. Eps. Barcion.

TASSA.

YO Miguel de Ondarça Zauala, eſcriuano de Camara del Rey nueſtro Señor, de los que reſiden en ſu Cõſejo, doy fè, que auiendoſe viſto por los Señores del vn libro intitulado, Paſtor de Filida, taſſaron cada pliego del dicho libro, a cinco blancas en papel, y mandaron, que antes q̃ ſe vẽda, ſe imprima la primera hoja, y eſte teſtimonio de taſſa. Y para que dello conſte, de mandamiento de los dichos ſeñores del Conſejo, y de pedimiento de Iuan Berrillo librero, di eſta fè, que es fecha en Madrid, a veintioocho dias del mes de Otubre, de mil ſeiſcientos años,

Miguel de Ondarça
Zauala.

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E.
ROMA

CENSVRA.

POr Comiſsió de los Señores del Conſejo de ſu Mageſtad he viſto eſte libro, cuyo titulo es, el Paſtor de Filida, compueſto por Luys Galuez de Montaluo, en proſa y verſo Caſtellano, y auiẽdole paſſado con atẽcion, me parece no ſolo digno de ſalir a luz, en cõformidad de la pretenſion de ſu autor, mas aunque me parece por ſu pureza, propiedad, facildad y dulçura, por la nouedad de las inuenciones, por la orden y diſpoſicion con que las trata, ſer eſtimado por vno de los mas aceptos, que haſta aora en eſte genero hã ſalido a juyzio del mundo: y aunque la materia ſiẽdo paſtoril y amoroſa, parece que de ſuyo requiere humildad y llaneza, no le ha coſtado tan poco guardar el decoro que en ella ſe pide, que no aya hecho por ygual el eſtilo, y acomodarle al propoſito que ſe ſigue, guardando las partes a el neceſſarias, todo lo que con mucho eſtudio de vn auentajado ingenio ſe puede eſperar: y aſsi libre de paſsion me parece, que ſe le deue conceder la licencia que pide. En Madrid à dos de Iunio de 1581.

Pedro Laynez.

LICENCIA.

YO Miguel de Ondarça Zauala eſcriuano de Camara de ſu Mageſtad, de los que reſiden en ſu Conſejo, doy fè, que ante los Señores del Iuan Berrillo librero eſtante en eſtá Corte, preſentò vna petició, por la qual dixo que el queria hazer imprimir vn libro intitulado Paſtor de Filida, compueſto por Luis Galuez de Montaluo, que otras vezes auia ſido impreſſo cõ licencia de ſu Mageſtad, y ſuplicò à los dichos Señores le mandaſſen dar licẽcia para lopoder hazer. Y por ellos viſto, auiendoſe hecho en el dicho libro la diligencia que la prematica por ſu Mageſtad fecha ſobre la impreſsion de los dichos libros diſpone, le dieron licencia para que por eſta vez pueda hazer imprimir y vender en eſtos Reynos el dicho libro que de ſuſo ſe haze mencion, por el original que en el Conſejo ſe vio, que van rubricadas las hojas de mi rubrica, y firmado al fin del de mi nombre, con que antes que ſe vẽda la trayga ante ellos juntamẽte con el original que ante ellos preſentò, para que ſe vea ſi la dicha impreſsion eſtà conforme à el, ò travga fè en publica forma, en como por corretor nombrado por ſu mageſtad

mageſtad ſe vio y corrigio la dicha impreſſion por el dicho original, y quedã aſsi miſmo impreſſas las erratas por el apũtadas para cada vn libro de los que anſi fueren impreſſos, y ſe taſſe el precio q̃ por cada volumen ha de auer y lleuar, ſo pena de caer, e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica y leyes deſtos reynos: y paraq̃ dello conſte, de mãdamiẽto delos dichos ſeñores del Conſejo, y de pedimiento del dicho Iuã Berrillo di eſta fe: que es fecha en la villa de Madrid, a dos dias del mes de Iunio de mil y ſeiſcientos años.

Miguel de Ondarça çauala.

DE DIEGO
DE LA SARTE.

SONETO.

AGradar al discreto, al mas mirado
Al necio, al maldizientè, al inuidioso,
Medir los gustos del cortes curioso,
Como podra vn pastor con su cayado?
En su querido aluergue del ganado
Trate, y cuyde si el pasto le es danoso,
De Filida su bien solo cuydoso,
Y de otro fin ageno y descuydado.
Pastor este es oficio de pastores,
Pero quien os leyere, dira al punto,
Que soys vn nueuo cortesano Apolo.
Con fama tal del vno al otro Polo
Viuireys agradando a todos juntos,
Discretos, inuidiosos, detractores.

DE

DE DON LORENZO SVA-
rez de Mendoça.

SONETO.

PAstor, si estays de serlo tan vsano,
Como en las cortes os aueys metido?
Y si soys cortesano conocido,
Para que es bueno el trage de villano?
Si tocays el rabel con ruda mano,
Como sale de citara el sonido?
Y si soys con los arboles nacido,
Quien os mostrò el lenguage ciudadano?
Pastor, quiero deziros lo que siento,
Despues de descifrar vuestros primores,
Y de llegar con vos casi a las manos,
Que Filida os ha dado ser y aliento,
Para ser el mejor de los pastores,
Y el mas discreto de los Cortesanos.

DE

DE GREGORIO de Godoy.

SONETO.

PASTOR q̃ por ouejas ha eſcogido
Dulces cuydados, altos penſamientos,
Aunque la leche y queſo ſean tormentos,
Sola firmeza ſu cayado ha ſido.
No es mucho que canſado del exido,
Se venga á los iluſtres apoſentos,
Que es agradable, y ſon lo ſus intentos,
Y es bien morir a donde fue nacido.
Por el puede dezirſe ſin defeto,
Que ſo el ſayal ay al, pues ſi queremos
Apartarle el reboço con cuydado,
Vn Galuez de Montaluo hallaremos,
Tan hidalgo y galan como diſcreto,
Y tan diſcreto como enamorado.

DE

DE PEDRO DE Mendoça.

SONETO.

ESTE paſtor en quien el ciclo quiſo
Reſumir el primor de los paſtores,
Que aunq̃ ſon de los campos ſus primores,
Do viue amor no ha de faltar auiſo.
Por tal paſtor ſe buelue parayſo
La ribera caudal de amor y amores,
Por tal paſtor mereten mas loores
Los paſtores del Tajo, que el de Anfriſo.
O tu ſola ſin par Filida bella,
Y tu paſtor gentil que ſu renombre
Tomaſte por triunfo verdadero,
Ella es digna por ti, mas tu por ella,
Ella de ſer del Tajo eterno nombre,
Y de ſus paſtores el primero.

SONETO

SONETO DEL AV
tor a ſu libro.

SONETO.

POR Mas que el viejo ſegador vſado
La hoz eſtienda por la mies amiga,
No puede tanto, que de alguna eſpiga
No ſe quede el raſtrojo acompañado.
Aunq̃ el coruo arador (con mas cuydado)
Los bueyes rija, y el arado ſiga,
No le haze tan dieſtro ſu fatiga,
Que no vaya algun ſulco deſuiado,
Y tu paſtor, que (con tan pobre apero)
De los humildes campos te retiras,
Lleno de faltas, ſin emienda alguna:
Si te llamaren ruſtico y groſſero,
Tendras paciencia, pues ſi bien lo miras,
Aqueſta es mi diſculpa, y tu fortuna.

DE

CARTA DE DICATORIA DEL Autor a Don Enrique de Mendoça y Aragon.

CONSIDERANdo que desde el tiempo que V. S. se criaua en casa de sus excelentissimos aguelos, aquel grã Duque del Infantado, tan digno de este nombre, y aquella gran Señora, digna hija del Infante Fortuna, siempre V. S. fue amador de la virtud, y siempre desde aquella edad tierna ha ydo resplandeciendo en su pecho la glorioſa llama de su sangre, hasta ser el mayor testimonio della,

della, de do nace ſer V.S. entre los ſuyos el mas virtuoſo de los ricos, y el mas rico de los virtuoſos, con aquel don del cielo, que por mayor premio el mundo puede dar: amado de grandes y menores, y de todos conocidas las excelencias con que fue criado, ſin que rabia de tiempo, ni rigor de inuidia lo puedan negar ni deshazer. Entre los venturoſos que à V.S. conocen y tratã, he ſido yo vno, y eſtimo que de los mas, porque deſſeando ſeruir à V. S. ſe cumplio mi deſſeo, y aſsi dexè mi caſa, y otras muy ſeñaladas, do fuy rogado que viuieſſe, y vine à eſta, donde holgarè de morir, y donde mi mayor trabajo es eſtar ocioſo, contento, y honrado, como criado de V. S. Y aſsi à ratos entretenido en mi antiguo exercicio de la diuina alteza de la poeſia, donde ſon tãtos los llamados, y tãpocos los eſcogidos, he compueſto el Paſtor de Filida, libro humilde y pequeño, digniſsimo de ſu nombre, de aquel fauor, con que V.S. ſuele amparar à los neceſsitados del, en lo qual fiado ſe le ofrezco, rudo y mal atauiado, como viene de las ſeluas, para que V. S. le deſpierte, y componga de ſu mano, que quanto es ſoberuio en penſamientos, es hu-

milde

milde en volũtad: y ſabrà conocer la merced que ſe le hiziere, ſin miedo de que nadie le oſe enojar: y yo que le embio, me atreuerè à trocar ſu çampoña en trompeta heroyca, que cante el bien que el mundo de V.S. tiene y eſpera: cuya muy iluſtre perſona y eſtado nueſtro Señor guarde y acreciente, como todo el mundo deſſea. De Madrid y de Febrero 20. de 1582.

Galuez de Montaluo.

BIBLIOTECA NAZIONALE
ROMA

BIBLIOTECA

PRIMERA PARTE del Pastor de Filida.

QVANDO De mas apuestos y luzidos pastores florecia el Tajo, morada antigua de las sagradas Musas, vino á su celebrada ribera el caudaloso Mendino, nieto del gran Rabadan Mendiano, con cuya llegada el claro rio ensoberuecio sus corrientes, los altos montes de luz y gloria se vistieron: el fertil campo renouò su casi perdida hermosura: pues los pastores del incitados de aquella sobrenatural virtud, demanera siguieron sus pisadas, que embidioso Ebro, confuso Tormes, Pisuerga, y Guadalquibir admirados, inclinaró sus cabeças, y las hinchadas vrnas manaron con vn silencio admirable: solo el felice Tajo resonaua, y lo mejor de su son era Mendino, cuya ausencia sintio de suerte Henares su natiuo rio, que con

con ſus ojos acrecentò tributo à las arenas de oro. Bien le fue meneſter al gallardo paſtor, para no ſentir la auſencia de ſu cariſsimo hermano, hallar en eſta ribera al gentil Caſtalio ſu primo, al caudaloſo Cardenio, al galan Coridõ, con otros muchos valeroſos paſtores, y rabadanes, deudos y amigos de los ſuyos, con quiẽ paſſaua dulce y agradable vida Mẽdino, en quiẽ todos hallauan tan cumplida ſatisfacion, que como oluidados de ſus proprias cauañas, ſitios y aluergues, los de Mendino eſtauan ſiempre acõpañados de la mayor nobleza de la paſtoria: de alli ſalian a los continuos juegos, y alli boluian por los deuidos premios, alli ſe componian las perdidas amiſtades, y por alli paſſauan los bienes y males de amor, quales peſada, y quales ligeramente: ſolo Mendino entre todos era tan ſeñor de ſi, en ſus tratos, que ſi todos no le amaran, todos le fueran inuidioſos: mas quien gozarà perſeuerancia en tanto bien contra las fuerças del tiempo, ſi donde vnas no baſtan, otras ſobran? Curioſamente Mendino guiado de los paſtores de la nueua ribera, vido las mas hermoſas paſtoras y ninfas de ella, la gracia y gallardia de Filena, y Niſe, la gran hermoſura de Padelia, y Clori, la ſin ygual diſcrecion de Nerea, acoſtumbrada à vencer en verſos à los mas celebrados Poetas del Tajo, el dulciſsimo canto de Beliſa, acompañado de

ygual

ygual valor, y otras muchas que no quedauan atras, no bastaron à que la libertad de Mendino no passasse por muchos dias adelante, hasta llegar el plazo de su deuda, que fue en vn dia del florido Abril, entre los salzes del rio, donde retirados de los siluestres juegos, los mas validos pastores, y las pastoras de mas beldad, Elisa entre ellas fue señalada para vengança de amor, a quien Mendino rindio las fuerças, y la voluntad à vn punto. Era Elisa, de antigua y clara generacion, de hermosura y gracia sin ygual, de edad tierna, y de maduro juyzio, amada de muchos, mas de ninguno pagada: y aun el saber esto, fue causa en Mendino de detenerse en descubrir su fuego, que como las plantas con los años, yuan con las horas creciendo, hasta que el sufrimiento rompio, y las secretas llamas resplandecieron por mil diuersas partes, hora en plazer, hora en tristeza, quando concertando fiestas publicas, donde a todos los pastores se auentajaua, y quando en profundas melancolias retirandose, aunque lo mas ordinario era, oluidado del hato, y los amigos buscar los lugares donde Elisa estaua, no inocente, aunque disimulada de la aficion de Mendino, el qual entre temor y esperança, determinò dezirle su mal, y faltandole aliento en la presencia, tomò por medio escriuirla: no en versos propios ni age-

nos,ni con palabras de artificio y cuydado, ſino con pura llaneza del coraçõ,en razones humildes como eſtas.

MENDINO.

Eliſa,ſi el conoceros, ha ſido cauſa para deſconocerme , podralo ſer tambien de mi diſculpa en eſta oſadia,que os certifico q̃ no lo es,dezir mis males, ſi no vn dolor, de q̃ deueys doleros como cauſa del: y no le tuuiera por tal,ſi le me receria:pero verme indigno del daño,me quita la eſperãça del remedio,y me acouarda de ſuerte al deſcubrirle , que holgaria que eſte papel perdieſſe el camino , porque no nos perdamos los dos:q̃ eſto es muy cierto, ſi vos, como ſola ſeñora mia,no bolueys en todo por mi, reboluiendo a vueſtro valor y hermoſura , de cuya fuerça fuera impoſible reſiſtirme , quanto mas librarme.En fin peno,y no ay para mi lugar de aliuio,ſino vueſtra volũtad,que como yo la ſepa, ſera la medida de mi deſſeo , del qual pues antes q̃ à vos, he hecho teſtigos à las piedras y à las plantas,no es razon que tambiẽ antes que vos ſe duelã de quiẽ ama la muertepor amaros.

Eſte papel llegò à las manos de Eliſa por las de vn çagal de Mendino,que en la cauaña de la hermoſa paſtora tenia entrada.No fue Sirio (q̃ aſsi el çagal ſe llamaua)mal recebido,antes paſſando Eliſa muchas vezes los ojos por la carta, paſſarõ por ſu pecho mil conſideraciones tiernas,

nas,que con cada vna yua perdiendo de la entereza de ſu coraçon que ſiempre fue deſdeñoſo y graue,y buelta à Sirio,le dixo.Dile çagal, à Mendino,que ſi eſtas ſon verdades,el tiempo lo dira por el. Con eſto el çagalejo boluio à Mendino, y Mendino tan en ſi,como de muerte à vida.Primero alabò ſu penſamiẽto, y la hora de ſu determinacion , y ofrecio de nueuo la libertad à Eliſa , y luego eſtudiò los paſſos de ſu jornada con mas cuydado y menos demoſtraciones ; que es muy de buen enamorado, mas recato à mas fauor. No dexò la compañia de los amigos y deudos, ni ſe apartò de los ratos de exercicio publico , aunque todos eran peſados para el,pero cõ vna templada diſsimulacion buſcaua los de ſu contento , y acompañaua al viejo Sileno,venerable padre de la hermoſa paſtora,y muchas vezes en ſu compañia, y en la de Galafron.y Barcino, Mireno y Liardo,los tres deudos,y el vno apaſsionado de Eliſa,paſſauan los dias por la eſpeſſura del monte, ò por las ſombras del llano à gran plazer de todos,que ſin mas induſtria de ſu natural condicion de buenos y malos era amado, y en qualquier lugar ſe le daua el primero,mas en el pecho de Eliſa no auia ſegundo, ni el paſtor queria otro bien ſino eſte , ni ya ella podia detenerſe en allanarſe , ni amor en fauorecer ſus intentos, y aſsi todo era verdad, todo amor , y

todo era verdad,todo amor y todo llaneza ſin eſtoruo,que los miſmos deudos y aficionados de Eliſa entreteniã à Mendino, y le lleuauan à las cauañas de Sileno,y el miſmo Sileno,ſin eſquiuarſe de que acompañaſſe à la cara hija por la ſoledad de los campos,y las fuentes, y todo ſe podia fiar de la bondad de Mendino, y del valor de Eliſa,aunque no en la opinion de Filis,hermoſa ninfa del Tajo, que amando ſecretamente à Mendino, ſin oſar deſcubrirle ſu intencion,combatida de amor y zelos, muchas vezes los buſcaua,y con fingida amiſtad acompañandolos,eſcudriñaua ſus pechos, ſin entender el paſtor que Filis le amaua, ni Eliſa que le aborrecia. Pues como vn dia entre otros, Eliſa,Filis, y Clori; Mendino, Galafron, y Caſtalio,ſe hallaſſen juntos à la ſombra y freſcura de vn manſo arroyo,auiendo paſſado gran rato en dulces platicas y razones, ya que el Sol yua ygualando los campos, y los ſotos, Galafron incitado de los demas paſtores,ſacò la lyra y la acompañò cantando.

GALAFRON.

Paſtora tus ojos bellos,
mi cielo puedo llamallos,
pues en llegando á mirallos,
ſe me paſſa el alma á ellos.
Ojos cuya perfecion

deſpre-

deſprecia humanos deſpojos,
los ojos los llamen ojos,
quel alma ſabe quien ſon.
Paſtora, la fuerça dellos
por cielo haze eſtimallos,
pues vino junto el mirallos,
y el paſſarſe el alma à ellos.
Muchas coſas dan ſeñal
deſta verdad ſin rezelo,
que tus ojos ſon del cielo
y ſu poder celeſtial.
Paſtora, pues ſolo vellos,
fuerça el coraçon à amallos,
y la gloria de mirallos,
à paſſarſe el alma à ellos.

Eliſa fue en quien menos Galafron puſo los ojos, mientras durò ſu canto, y aun ella la que menos eſtuuo en el: pero todos conocieron el recato del paſtor, y el deſdē de la paſtora, y no oſando alabarle à el por ella, ni hablarla à ella en el, todos callauan, haſta que Mendino al ſon de vn rabel con eſta cancion rōpio el ſilencio.

MENDINO.

Si tanto gana, paſtora,
quien mira tus ojos bellos,
que hara el mirado dellos?
Entre mirarſe y mirar
la ventaja es conocida,

como de buſcar la vida,
à venir ello à buſcar.
No le queda que hallar
à aquel que merece vellos,
ſino ſer mirado dellos.
Aunque en ſu luz ſin ygual
no puede auer competencia,
por oficio ay diferencia
de mas y menos caudal,
que ſi el medio principal
del deſſeo es conocellos,
el fin ſer mirado dellos.

Eſte breue cantar dilatado con dulce ſon y agradable armonia eſcuchò Eliſa con roſtro alegre y graue, y los demas con mucha atencion y guſto: y ya que el gentil Caſtilo, las manos en el rabel, y los ojos en la bella Clori, acrecentar le queria, vieron venir el arroyo los dos apueſtos paſtores, Bruno, y Turino, eſte nueuamente cautiuo, y aquel eſcapado del amor, ſiẽdo verdad que poco antes fue Bruno el amante, y Turino el deſcuydado: pero à todo baſtò la hermoſura y aſpereza de Filis, eſta miſma Filis, que à Mendino ſecretamente amaua. Pues como agora los dos paſtores llegaron y vieron la cauſa, vno de ſu preſente, y otro de ſu paſſado daño, ambos deſtos paſtores admitidos, y ambos dellos miſmos rogados, ambos las manos en las lyras, deſta arte Bruno,

y aſsi

y assi Turino cantaron.

BRVNO.

Yd mis cuydados de rigor vestidos,
por los peñascos de dureza llenos,
que alli aun sereys por asperos tenidos.

TVRINO.

Venios à mi, llenad entrambos senos
de cuerpo y alma, que el que os busca y llama,
quando soys mas, os tiene por mas buenos.

BRVNO.

Bien gana gloria, bien consigue fama,
quien por amar á solo su enemigo,
de si se oluida, y su salud desama.

TVRINO.

Al cielo Filis quiero por testigo,
Filis hermosa, que me importa amarte,
quando procuro no estar mal conmigo.

BRVNO.

Miedos à vna, zelos á otra parte,
vayan y vengan faciles antojos,
en cuyo gusto el alma tenga parte.

TVRINO.

Si para mi nacieron los enojos,
como podre no sujetar el cuello
al yugo amado sobre entrambos ojos?

BRVNO.

Ya que te ves colgado de vn cabello,
y tu esperança encomendada al viento,
que piensas ver en recompensa dello?

que pienſas ver en recompenſa dello.

TVRINO.

Quando no vea mas de mi tormento,
y aquel valor que es ocaſion del daño,
es paga juſta de mi perdimiento.

BRVNO.

Mira y veras tu engaño,
que tu garganta con plazer deſnuda,
y el preſto deſengaño,
el duro lazo al tierno cuello añuda,
la leña pone luego,
y tu fè miſma eſtà ſoplando el fuego.

TVRINO.

Los claros ojos miro
de quien el alma, vida ò muerte quiere,
que alli ſolo reſpire,
donde el dolor con mas rigor me hiere,
y aquella hermoſura
es el Abril de mi mayor freſcura.

BRVNO.

O deſden ſanto y pio,
hagate el mundo vn ſoberano templo,
y el fiel coraçon mio
ſe ponga alli en mi muerte por exemplo:
y con el ſean colgadas
eſtas cadenas rotas de apretadas.

TVRINO.

A ti ſolo conſagro,
amor, por tuyas todas mis priſiones,

en el camino agro,
en que a tu guſto mis piſadas pones,
mas aliuiado ando.
quando las lleuo por tu honor raſtrando.

BRVNO.

Viue penando entre cuydados triſtes.

TVRINO.

Cuenta tus chiſtes entre los paſtores.

BRVNO

Beue dolores, ſudaras fatigas.

TVRINO

Come tus migas, viuiras contento.

BRVNO.

Haz en el viento muros y caſtillos.

TVRINO.

Haz tu a los grillos jaulas de la auena.

BRVNO.

Siembra en la arena perderas cuydado.

TVRINO.

Y ſin perderle quedare pagado.

Si la hermoſa Filis no fuera tan gracioſa, y tã diſcreta, pudieraſe canſar deſtas canciones, por que ygualmente el cautiuo, y el eſſento la enfadauan, mas viendo que los demas con tanto deleyte los oyan, la paſtora hizo lo miſmo haſta el fin, que como los paſtores ſe metieron en queſtion de firmezas y mudãças, ella ſe boluio a Eliſa, y apoco rato, deſpedidas de los paſtores, ſe entraron por la eſpeſſura de los

los arboles con poco gusto de todos, y menos de Mendino, q̃ las quisiera seguir, pero no pudo, que Galafron por diuersa parte le lleuò hablando, y quãdo le vido en soledad, fauorable à su intencion, primero alabò la hermosura, y discrecion de Filis, el caudal y suerte, y sobre todo el trato tan lleno de bondad y llaneza: despues le aconsejo que pusiesse en ella el pensamiento, pues en ninguna otra estaria tambié ocupado. No le parecio al cortes Mendino despreciar alguna destas cosas, pero menos le salio al empleo, y como no era esto lo que Galafrõ buscaua, declarose mas, y dixo, que el sabia q̃ le amaua Filis. Mendino hizo la estimacion deuida, y tras largas razones, à mas ver, se despidieron los dos, y guiaron à sus ganados, que en el aimparo de nobles mayorales y pastores los tenian. Gracioſa cosa, que Filis hizo el mismo oficio con Elisa, pidiendola que amasse á Galafron, pues su valor y su fè lo merecian: de do se dexa entender, que Galafron y Filis estauan de concierto: y aunque Galafron à Mendino, y Filis à Elisa se encargaron el secreto, no por esso Mendino y Elisa le guardaron: y bueno fuera que los dos se zelaran ningun propio acaecimiẽto, esta fuera la falta, que si en essotro la vuo, quedose en quien entendio que entre Mendino y Elisa podia, auiendo sola vn alma, auer mas de vn coraçon. Discreta era Elisa: y viendo

viendo que Filis enamorada y zeloſa los podria dañar, aconſejò à Mendino que con aparé cias la entretuuieſſe, y ſeruiria de mas ſeguridad y ſecreto en ſus veras. Lo miſmo quiſo Mé dino que Eliſa hizieſſe con Galafron, y el ponerſe aſsi por obra, fue cauſa en ellos de mayor deleyte, porque las horas que los dos verdaderos amantes ſe hurtauan de todos para ſolos verſe y conuerſarſe con toda aquella bondad que dos almas deſnudas lo pudieran hazer, no era la peor parte el contarſe lo que à el con Filis, y à ella cō Galafron les ſucedia. Ved ſi Mendino y Eliſa viuirian contentos: pues Galafron y Filis tambien lo eſtauan, haſta que no faltò quien lo vinieſſe à turbar en todos. Murio Padelio, noble y proſpero Rabadan, y vino al Tajo à heredar ſus rebaños Padileo ſu hermano mancebo, ſabio, y galan, y quitando los ojos de la herencia, los puſo en la belleza de Eliſa, con tanta ſolicitud y ardimiento, que de dia en ſus cauañas con el viejo Sileno, que ſu grande amigo era, y de noche cercandolas con ſus propios paſtores, jamas faltaua: eſto à gran coſta y peſar de Mendino, y no menos de Eliſa, porque eſtoruadas las horas de ſu contento, los dos andauan tan ſin el, que facilmente ſe les echaua de ver, y lo peor fue, que Sileno con ſoſpecha ò auiſo ſe rezelò de entrambos. Creció el cuydado en Mendino

dino, y perdiendo el reſpeto à ſu recato, los dias velaua, y las noches no dormia. Y no es poſsible menos, à quien ama en competencia, aunque verdaderamente ſe vea triunfando de ſu enemigo. Deſta diligencia Padileo zeloſo acrecentò la ſuya, y Galafron, y Filis vieron ſu perdicion: que en los tiempos aduerſos nadie ſabe fingir. Nublados fueron eſtos, que en Padileo tronaron, en Mendino, y Eliſa, turbaron la luz, y en los ojos de Galafron y Filis llouieron, y no por eſſo ceſſaron: pues viendo ſe Eliſa en tanto dolor, y à ſu querido amante confuſo y triſte, y impoſsibilitada de poderle conſolar, quiſo hazerlo por eſcrito, y con el çagal Sirio le embiò vna letra que dezia.

ELISA.

Es el papel en que eſcriuo,
el coraçon que os he dado,
y el eſtilo mal limado,
el miſmo mal en que viuo,
el agotado licor
de mis entrañas la tinta,
y la pluma que le pinta,
es con la que buela amor.
Reccbid eſta embaxada,
à vos ſola dirigida,
de vna libertad perdida,

y vn

y vna voluntad ganada,
aunque por aqueſte modo
pagados vamos los dos,
pues que hallo en ſolo vos,
todo lo que pierdo en todo.
Viuiendo ſola y auſente
de mi propia compañia,
agrauio al alma ſeria,
preguntarle lo que ſiente.
Si à deſcubrirlo me ofrezco,
en vano me canſare,
pues ſe ha de entender por fè,
ò por mi que lo padezco.
Eſtas montañas à vna
teſtigos firmes me ſon,
que lo es mas mi coraçon
a los golpes de fortuna.
Y eſte noble humilde techo,
que de aluergaros fue dino,
ſabe que ſolo Mendino
puede caber en mi pecho.
Moradas de hombres y fieras
conocen eſta verdad,
que mi mucha voluntad
no ſe eſtiende à menos veras.
Y ſi vos de aqueſte intento
lo cierto quereys ſentir,
ſin alma podre viuir,
con vueſtro conocimiento.

Sino eſcuchays el dolor,
tenedle de verme aſſi,
con tal que me deys à mi
el vueſtro todo, paſtor:
mas no me contenta no
hazeros tal demaſia,
mas á quento nos vendria
pagar por entrambos yo.
Si por ventura eſtimays
mas mi fè que vueſtro guſto,
à tiempo eſtamos que es juſto
que moſtreys lo que me amays:
pues puedo y quiero juraros,
aſſi me vala el quereros,
que quando pierdo de veros,
lo voy cobrando en amaros.
El que dañar nos pretende,
aqueſte cargo nos echa,
ſi en eſtorñarſe aprouecha,
que en aprouechar, ſe ofende:
y no me juzgueys culpada
en ſu vana pretenſion,
pues ſola vueſtra opinion
me haze á mi deſſeada.
El vela noches y dias,
con enojo ſuyo y nueſtro,
mas yo os ofrezco por vueſtro
el fruto de ſus porfias:
el poco raſtro que dexa,

y ſiendo ſuya la quexa,
vereys vos vueſtra la paga.
Impoſsible me es quererle,
y aun no dexar el de amarme,
que canſarale el canſarme,
mas que a mi el aborrecerle,
Su bien y ſu mal ygualo,
y por ponerle mas freno,
ni le encendere con bueno,
ni le indignare con malo.
Si eſtos medios no ſon tales,
dadme vos otros mejores,
que aunque me los deys peores,
me ſeran los mas cabales.
Eſto es lo que amor me enſeña,
y lo que compro barato,
ſiendo de cera en el trato,
y en la firmeza de peña.
Auſencias, muertes, debates,
aduerſidades y antojos,
ſon el toque en que a los ojos
mueſtra la fè ſus quilates.
Los ſuyos ós moſtrarà,
la mia con tal exceſſo,
que la tomareys ſin peſo,
y deſpues no os peſara.
Y pues tan claro vereys,
que es mi fè tan viua y cierta,
porque no parezca muerta,

mandalda obrar y vereys.
como atropella al momento,
Honra y vida sin temor,
Porque no ay vida ni honor,
Fuera de vuestro contento.
Andando a solas vn poco,
Ayer sin vos y sin mi,
En vn alamo ley,
Nunca mucho costò poco:
mas yo que se como lucho,
Con desseo y con trabajo,
Borrele y puse debaxo,
Nunca mucho costò mucho.
En el mar seguro y manso
Se anega el desconfiado,
Y al que espera ser premiado
Qualquier trabajo es descanso,
Con la esperança de gloria,
No puede auer mucha pena,
Que el que vence en la cadena,
Mayor haze la vitoria.
Ay vn muro en mi vergel,
A la parte de la fuente,
Y vn resquicio suficiente,
Para hablarnos por el,
Do podràs venir seguro,
Entre el norte, y el luzero,
Que alli pastor os espero,
Y en Dios de veros sin muro,

Aunque no fuera deſſeado, fuera de mucho contento en Mendino el papel de Eliſa, pues viniendo à tan buen tiempo, facil es de entender como ſeria recebido, y como celebrado. Quiſiera el paſtor poder moſtrar ſu alegria, ſin que fuera tan à coſta ſuya: pero cerrandola dentro de ſu coraçon, ſe diſpuſo à la ſiguiente noche, que a penas vido el ſilencio della, quando mudado el veſtido, con vn grueſſo baſton de enzina, con que acoſtumbrado eſtaua Mendino à deſpartir los toros en la pelea, y à derribar los oſſos en los mótes, ſe ſalio de ſu cauaña, y rodeando la de Eliſa con atento oydo, y pies ſordos, llegò al muro ſeñalado, donde ya la paſtora le eſperaua, y le auiſò que aun no era tiempo para hablarle de eſpacio, que entre tanto ſe fueſſe, y tornaſſe acompañado, por que Padileo no pudieſſe como à ſolo ofenderle, ni como à ocupado hallarle. A eſte Mendino obedecio, y aunque pudiera buſcar à ſu buen primo Caſtalio, ò al galan Coridon ſu leal amigo, que con mucho guſto de Eliſa era conſabidor de eſte caſo, no quiſo mas compañia que à Siraluo, vno de ſus mayorales, de quien fiaua mucho y mas podia. Iuntos ſe fueron à aquel ſecreto lugar, y quedando Siraluo à la entrada del, de dó de todas las del campo deſcubria, Mendino por entre el muro y las peñas, lugar eſtrecho

y ſombrio, llegò al reſquicio, y ſentado ſobre la humida yerua eſperò, y no mucho, que preſto vino la hermoſa Eliſa, que con ſu luz eſclarecio la noche, y con ſu habla puſo el dia en el alma de Médino. Alli huuo razones tiernas, y turbadas, alli lagrimas y riſas, ruegos y promeſſas, y ſobre todo amor que lo ſazonaua. No fue ſola eſta vez lo q̃ Mendino, y Eliſa por aquella parte ſe hablaron: pero no todas Médino lleuò a Siraluo que le acompañaſſe, porq̃ ſabia que el humilde paſtor no lo era en penſamientos. Andaua furioſamente herido de los amores de Filida, Filida que por lo menos en hermoſura era llamada ſin par, y en ſuerte no la tenia: y como los dias con la ocupacion del ganado, y el rezelo de Bandalion, y ſus paſtores (a donde Filida eſtaua) no le dauan lugar à procurar verla ni oyrla, yua las noches, y deſcanſaua à viſta de ſus cauañas, y algunas vezes veya à la miſma Filida, que en compañia de ſus paſtoras ſalia à buſcar la freſcura de las fuentes, y entre los arboles cantaua, y haziendoſe encontrado con ellas, no ſe eſquiuaua Filida de oyrle, ni de entender que la amaua, que bien ſabia de Florela paſtora ſuya, con quien Siraluo comunicaua ſu mal, y de quantos mas al paſtor conocian, que cabia en ſu virtud ſu deſſeo. Eſſo entendia Mendino, y laſtimoſo de eſtoruarle, muchas noches ſe yua ſolo à hablar

Digitized by Google

à hablar à la hermoſa Eliſa, entre las quales vna el ſoſpechoſo Padileo le acechò, y le vido, y fue por mejor, que zeloſo y deſcõfiado, ſin dezir la cauſa de ſu mouimiento, pidio luego por muger a la hermoſa y diſcreta Albaniſa, viuda del proſpero Mendineo, hija del generoſo Rabadan Coriano, que en la ribera del Henares viuia, y ali deſde las antiguas cauañas de ſu padre apacentaua en la fertil ribera mil vacas, diez mil ouejas criaderas, y otras tantas cabras en el monte, al gouierno de ſu mayoral Mótano, padre de Siraluo, paſtor de Mendino. Eſta famoſa empreſſa conſiguio Padileo, y en conformidad de los deudos de vna y otra parte, partio del Tajo, acompañado de los mejores Rabadanes del, y el meſmo Mendino, que muy deudo y amigo era de la gentil Albaniſa, y deſpoſado y contento, con el mayor gaſſajo y fieſta que jamas ſe vido entre paſtores, boluio del Henares cõ la cara eſpoſa, enriqueciendo de beldad y valor el Tajo y ſu ribera: deſta ſuerte quedò cõtento Mendino, y pagado Padileo, y Eliſa pagada y contenta: y como de nueuo començo Mendino en ſus amores, y forçoſamente a fingir con Filis, y Eliſa con Galafron, que no les importaua menos q̃ el ſoſsiego, y ſin mas induſtria de ellos, el viejo Sileno aſſegurò ſu pecho, y el trato como primero, y con mas

deleyte tornò en todos, y los plazeres y fiestas lo mismo, por que para qualquier genero de exercicio auia en la ribera bastantissima cõpañia. En fuerça y maña, Mendino, Castalio, Cardanio, y Coridon. En la diuina alteza de la poesia, Arciolo, Tirsi, Campiano, y Siraluo. En la musica y canto cõ la hermosa Belisa, Sasio, Matunto, Filardo, y Arsiano, aunque à la sazon Filardo, enamorado de la pastora Filena, y zeloso de Pradelio, andaua retirado con mucho disgusto de todos, que nadie prouaua su amistad, que no le amasse por su nobleza y trato, pero de muchas bellas pastoras fauorecido, amaua à sola Filena, y sola ella le aborrecia, siendo verdad que otro tiempo le estimaua: pero cansose el amor, como otras vezes suele, y con todo esso Filardo tan cortes y leal, q̃ se escondia à quexarse, y en la mayor soledad encubria sus zelos: solos estauan Coridon y Mendino junto à vna fuente, que al pie de vna vieja noguera manaua, cubierta por la parte del Oriente, de vna alta roca, que alargando la mañana gozauã de mas frescura y secreto, quãdo por vn estrecho sendero vieron venir à Filardo, buscando la soledad para sus quexas, y al mismo tiempo fueron del sentidos, y viendo ocupado el lugar que el buscaua, quiso bolverse, pero los dos no lo consintieron, antes Mendino le rogò que llegasse, y llegado, Coridon,

ridon le pidio que tañesse, y tañendo ambos le incitaron al canto, que comedido y afable no se pudo escusar, ni aqui su cancion, que fue esta.

FILARDO.

Vuestra beldad, vuestro valor pastora,
Contrarios son al que su fuerça trata,
Que si la hermosura le enamora,
La grauedad de la ocasion le mata,
Los contentos del alma que os adora,
El temor los persigue y desbarata,
Lucha mi amor y mi desconfiança,
crece el desseo y mengua la esperança.

Los venturosos ojos del que os mira,
Os juzgan por regalo del tormento,
Y el alma triste que por vos suspira,
Por rabia y perdicion del pensamiento,
Essa beldad que al coraçon admira,
Esse rigor que atierra al sufrimiento,
Poniendonos el seso en su balança,
Sube el desseo, y baxa la esperança.

Aunque me vi llegado al fin de amaros,
ningun medio halle de enternecceros,
Que como fue forçoso el dessearos,
Lo fue el desconfiar de mereceros,
El q̃ goza la gloria de miraros,
Y padece el dolor de conoceros,
Conocera quan poco bien se alcança,
Rey el desseo, esclaua la esperança,

Si propia obligacion de hermoſura,
es manſedumbre al alma que la eſtima,
y al fuerte do razon mas aſſegura,
tantos peligros voluntad arrima,
vaya para menguada mi ventura,
pues lo mas ſano della me laſtima:
mas ſi holgays de ver mi mala andança,
viua el deſſeo y muera la eſperança.

Bien mueſtra amor ſu mano poderoſa,
pero no juſticiara en mi cuydado,
atando vna eſperança tan medroſa
al yugo de vn deſſeo tan oſado,
que en quanto aquel pretende, puede y oſa,
ella deſmedra, teme y cae al lado,
que mal podran hazer buena aliança,
fuerte el deſſeo y debil la eſperança.

La tierna planta que de flores llena,
el brauo viento coge ſin abrigo,
bate ſus ramas, yen ſu ſeno ſuena,
lleuala y torna, y bueluela conſigo,
ſiembra la flor, o al yelo la condena,
pierdeſe el fruto, triunfa el enemigo,
ſin mas reparo, y con mayor pujança,
perſigue mi deſſeo a mi eſperança.

Cantò Filardo, y Mendino quedò de ſu cãcion muy laſtimoſo. Coridõ no, que eſtaua auſente de ſu bien, y quantos males no eran de auſencia le parecian faciles de ſufrir. Cada vno ſiente ſu dolor, y el de Filardo no era de olui-

oluidar que era de oluido, y aora despues de auer alabado, su cantar tan ygual en la voz y el arte, los tres pastores se metieron en largas y laticas de diuersas cosas, y la vltima fue la ciencia de la Astrologia, que grandes maestros della auia en el Tajo: alli estaua el graue Erion, de quien despues trataremos, el antiguo Salcino, el templado Micanio, con otros muchos de ygual prueua, mas entre todos Filardo alabò el gran saber de Sincero, y la llaneza y claridad con que oya y daua sus respuestas: por esto le dio gran gana à Mendino de verse con Sincero, que muchos dias auia desseado saber adonde llegaua el arte destos magos: y como Filardo dixo que sabia su morada, los tres se concertaron de buscarle el dia siguiente, antes que el Sol estoruasse su camino: con lo qual tomaron el de sus cauañas, donde cada vno à su modo passò el dia y la noche, y ya que el alua, y el cuydado del concierto desterraron el sueño, Coridon y Filardo buscaron à Mendino, quãdo el salia de sus cauañas à buscarlos, y escogiendo la via mas breue y menos agra, passaron el monte, y à dos millas que por seluas y valles anduuieron, en lo mas secreto de vn espesso soto hallaron vn edificio de natura à manera de roca, en vna peña viua cercado de dos braças de fosso de agua clara hasta la mitad de la hondura: aqui quiso Filardo merecer la en-

trada, y ſentado ſobre la yerua, ſacò la lira, à cuyo ſon con eſte ſoneto deſpertò à Sincero.

FILARDO.

Si me hallaſſe en Indias de contento,
Y deſcubrieſſe ſu maior teſoro,
En el lugar donde triſteza, o lloro,
Iamas vuieſſen deſtemplado el viento.
Donde la voluntad y el penſamiento
Guardaſſen ſiempre alguſto ſu decoro,
Sin ti eſtaria, ſin ti que ſola adoro,
Pobre, encogido, amargo y deſcontento.
Pues que hare donde contino ſuenan
Agueros triſtes de preſente daño?
Propio lugar de miſerable ſuerte.
Y adonde mis amigos me condenan,
Y es el cuchillo falſedad y engaño,
Y tu el verdugo que me das la muerte.

Con el poſtrero acento de Filardo abrio el Mago vna pequeña puerta, y con aſpecto graue y afables razones, los ſaludò y combidò à ſu cueua. Pues como fueſſe aquello à lo que venian, facilmente acetaron, y por vna tabla que el Mago tenia en el foſſo, que ſeria de quinze pies en largo, hecha à la propia medida, paſſaron allà, y entraron en aquel lugar inculto, dõde ſentados ſobre troncos y piedras, Sincero les dixo. No es el lugar de mi morada como de otros Magos, donde lo que ay menos que

ver

ver es el dueño:aqui en eſtas peñas cauadas ſo lo viuo,y ſolo valgo, y aunque no à todos comunico mi pecho,bien ſe, nobles paſtores,que ſoys dignos de amor y reuerencia:mas vos Coridon auſente,y vos Filardo oluidado,perdonareys por aora,y vos Mendino oyd quien ſoys, y lo que de vos ha ſido y ſerà,que dichoſo esel hombre que ſabe ſus daños, para hazerles reparo,y ſus bienes,para alegrarſe en ellos: y viẽdo que Mendino le preſtaua atencion, en eſtas palabras ſoltò ſu voz el Mago.

SINCERO.

Quando Natura con atenta mano,
Viendo el ſer ſoberano de do viene,
El ſer quel hombre tiene,y es dechado,
Do eſta repreſentado y junto todo,
Quiſo con nueuo modo hazer prueua,
Marauilloſa y nueua no del pecho,
Cuyo poder y hecho a todo excede,
Pero de quanto puede y quanto es buena,
Capacidad terrena en fortaleza,
En gracia,en gentileza,en corteſia,
En gala,en gallardia,en arte,en ciencia,
En ingenio,en prudencia,y en concepto,
En virtud y reſpeto,y finalmente.
En quanto propiamente aca en el ſuelo,
Vna nueſtra del cielo ſea poſsible,
Con la voz apacible,el roſtro graue,

como

como aquella que ſabe quanto mueſtra,
ſu poderoſa dieſtra, y ſola abarca,
inuocando a la parca cuydadoſa,
obra tan generoſa ſe te ofrece,
le dize, que parece menoſprecio,
hazer caudal y precio de otra alguna,
de quantas con la luna ſe renueuan,
o con el ſol ſe ceuan y fatigan,
o a la ſombra mitigan ſu trabajo,
tus ombros pon debaxo de mi manto,
obrador ſacroſanto de tu ciencia,
y con tal diligencia luego buſca
aquel copo que ofuſca lo mas dino,
que deſpues del Auſtrino al mundo es ſolo,
de los rayos de Apolo eſta veſtido,
de beldad guarnecido de limpieza,
alli acaba y empieça lo infinito,
es Aue el ſobre eſcrito ſin ſegundo,
a cuyo nombre el mundo ſe alboroça,
de Mendoça, y Mendoça ſolo ſuena:
donde la luz ſerena nos alegra,
y ado la ſombra negra nos eſpanta,
agora te adelante en el eſtilo,
y del copo tal hilo ſaca y tuerce,
que por mas que ſe esfuerce en obra y pueda,
mi mano nunca exceda en otra à eſta,
dixo natura, y preſta al mandamiento,
Lacheſis con contento y regozijo,
ſacò del eſcondrijo de natura.

aque-

aquella eſtambre pura,aquel teſoro,
ciñò la rueca de oro,de oro el huſo,
y como ſe diſpuſo al exercicio,
la mano en el oficio aſsi la hora,
la boz clara ſonara a los loores,
oyd los moradores de la tierra,
quanta gloria ſe encierra en eſta vida,
que hilo por medida mas que humana,
aqui ſe cobra y gana el bien paſſado,
que del ſiglo dorado fue perdido,
eſte bien eſcogido poor amparo,
de bondad y reparo de los daños,
que el tiempo en ſus engaños nos ofrezca,
para que reſplandezca la luz muerta,
la verdad halla puerta,y la mentira
cuchillo que la admira y nos conſuela,
y la virtud eſpuela,el vicio freno,
en quien lo menos bueno al mundo eſpante,
crece gentil infante,Enrique crece,
que fortuna te ofrece tanta parte,
no que pueda pagarte con ſus dones:
pero con ocaſiones de tal ſuerte,
que el que quiera ofenderte,o lo intentare
ſi a tu ojo apuntare,el ſuyo ſaque,
y ſu colera aplaque con ſu daño,
del propio y del eſtraño ſeras viſto,
y detodos bien quiſto infante mio,
mas ay quel deſuario del tyrano,
mundo cruel,temprano te amenaza

Tan aſpero fin traça a tus contentos,
Que tendras los tormentos por conſuelo,
Quando el amor del ſuelo lo mas raro
Te dire menos caro, hara trato,
Que tendras por barato deſta fieſta,
Lo que la vida cueſta, mas entiende,
Que ſi el hado pretende darte ſalto,
Y que te halles falto dela gloria,
Do eſtarà tu memoria, el cielo miſmo
Te infundira vn abiſmo de cordura,
Con que la deſuentura ſe mitigue,
Que aunque muerte te obligue, quando a hecho
Rompa el inclito pecho de tu padre,
De claro aguelo, y madre a ſentimiento,
Y el duro acaecimiento que te eſpera,
De que a tus ojos muera la luz bella,
De aquella digo, aquella que nacida
Sera tu miſma vida muertos ellos,
Seras la Fenix dellos, crece aora,
Que ya la tierra llora por tenerte,
Por tratarte, y por verte, y ſera preſto.
Dixo Lacheſis eſto, y yo te digo,
Que tu eres buen teſtigo en lo que ha ſido,
Y ſi en lo no venido no repoſas,
esfuerçate en las coſas q̃ te ofenden,
Que en el tiempo ſe entienden las verdades,
Y el franco pecho en las aduerſidades.

Ganoſo anduuo Mendino de oyr à Sincero, y valierale mas no auerlo hecho, por que vna vez

vez le oyò, y mil ſe arrepintio de auerle oydo. Imprimioſe vna imagen de muerte en ſu coraçon, que ſi juntamente en el no eſtuuiera la de Eliſa, cayera ſin duda en el poſtrer deſmayo. Cruel fue Sincero con Mendino, en afirmarle lo que fuera poſsible ſer tan falſo, como verdadero, mas pocos ay que encubran ſu ſaber, aunque el moſtrarlo ſea à coſta del amigo. Tal quedò el paſtor, que no fue poco poderſe deſpedir del Mago, que con ofertas y abraços, ſalio con ellos haſta paſſar del ſoto, donde ſe quedò, y ellos boluieron à la ribera, que al parecer de Mendino, ya no era lugar de contento, ſino de profundo dolor, con quien anduuo luchando muchos dias, por no poderle eſcuſar, y por hazerlo de que Eliſa lo ſintieſſe. O quantas vezes el leal amador moſtrò plazer en el roſtro, que en el alma era rabia y ponçoña, y quantas vezes ſu riſa fue rayo, que penetraua ſu pecho, y aun los miſmos ratos de la preſencia de Eliſa, que en muerte y afrenta le fueran conſuelo, le eran alli deſeſperacion, y aſsi no tenia guſto ſin azibar, ni trabajo con aliuio. Es poſsible, dezia, que la celeſtial belleza de Eliſa ha de faltar à mis ojos? y que muerta Eliſa yo podre viuir, y mis eſperanças juntas con Eliſa, ſe haràn poluo que lleue el viento? Primero ruego à la Deydad, donde todo ſe termina, que mude en mi la ſentencia, y ſino

yo

yo me la doy Eliſa, que ya que no ſea poderoſo para que no mueras, ſerelo alomenos para no viuir. Eſtas y tales razones dezia Mendino, à ſolas con la boca, y acompañado con el coraçon, y Eliſa inocente deſtos daños, ſiempre ſe ocupaua en agradarle, y engañar à Galatron, como Mendino à Filis. Tres vezes ſe viſtio el Tajo de verdura, y otras tantas ſe deſpojo della, en tanto que Eliſa ſin ſobreſalto, y Mendino ſiempre con el, gozaron de la mayor fè, y amor que jamas cupo en dos coraçones humanos, y al principio del tercero inuierno, quando el freſno de hoja, y el campo de hermoſura, juntamente ſe deſpojo de vida el coraçon de Mendino, no oluidado, no zeloſo, ni auſente menos que del alma, porque adolecio Eliſa de graue enfermedad, y inutiles los remedios de la tierra, aquella alma pura buſcando los celeſtiales, deſemparò aquel velo de tan ſoberana natural belleza, dexando vn dolor vniuerſal ſobre la haz del mundo, y vna ventaja de todo, en el pecho del ſin ventura paſtor, que aun para quexarſe no le quedò licencia, ſolo por la ſoledad de los montes buſcaua à Eliſa, y en lagrimas ſacaua ſu coraçon por los ojos: alli con aquellas peñas endurecidas comunicaua ſu terneza, y en ellas miſmas ponia ſentimiento. Con el lloraron, Siraluo, Caſtalio, y Coridon. Con el lloraron los

los mõtes y los rios, cõ el las ninfas y paſtoras, mas nadie ſentia q̃ el lloraua. Gran perdida fue aquella, y grande el dolor de ſer perdida, y muchos los q̃ perdieron. Eſto ſe pudo ver por las majadas de Sileno, donde no quedõ paſtor q̃ no lloraſſe y gimieſſe; y deſamparando las cubiertas cauañas; paſſauan la nieue y el granizo por los mõtes las noches, y por los yermos los dias, mayormẽte en el lugar do fue Eliſa ſepultada, en vnã gran piedra coronadã dẽ vna alta piramide, à la ſombra de algunos arboles, y à la freſcura de algunas fuentes, todos los Rabadanes, paſtoras y ninfas de mas eſtima, cubrieron ſus frentes con dolor, y vañarõ cõ lagrimas ſus mexillas; en cõpañia del anciano padre, donde Mendino q̃ mas ſentia, era quien menos lo moſtraua por el decoro de Eliſa, y el eſtoruo de Filis, y aſsi apartado dõde de nadie podia ſer viſto ni oydo, ſatisfazia à ſu voluntad en lagrimas ſin medida, y en quexas ſin cõſuelo: y quãdo el brauo dolor le daua alguna licencia, cantaua en vez de llorar; y peor era ſu canto q̃ ſi llorara, q̃ quando el triſte canta, mas llora, y mas Mendino, q̃ deſta ſuerte cantaua.

MENDINO.

Yendote ſeñora mia,
Queda en tu lugar la muerte,
Que mal viuira ſin verte,
El que por verte viuia,

Pero viendo
Que renaciſte muriendo,
Muero yo con alegria.
En la temprana partida,
Vieja fenix pareciſte,
Pues tu vida eſcarneciſte,
Por eſcoger nueua vida:
Sentiſte la mejoria,
Y en ſintiendola volaſte,
Mas ay de aquel que dexaſte
Triſte, perdida, y ſin guia,
Y entendiendo
Que te combate muriendo,
Se pierde con alegria.
El arbol fertil y bueno,
No da ſu fruto con brio,
Haſta que es de ſu natio
Mudado à mejor terreno:
Por eſto ſeñora mia
En el jardin ſoberano
Te traſpuſo aquella mano,
Que aca ſembrado te auia
Y entendiendo
Que alli te gozas viuiendo,
Muero aqui con alegria.
Bien ſe Eliſa que conuiene,
Y te fue forçoſo y llano,
Quitarte el veſtido humano,
Para ponerte el diuino:

Mas quien contigo veſtia
Su alma, di que hará,
O que conſuelo tendra
Quien ſolo en ti le tenia,
Sino es viendo
Que tu te viſtes muriendo,
De celeſtial alegria.
En eſta auſencia mortal
Tiene el conſuelo deſden,
No porque te fuyſte al bien:
Mas porque quedé en el mal:
Y es tan fiera la oſadia
De mi rabioſa memoria,
Que con el bien de tu gloria,
El mal de auſencia porfia,
Pero viendo,
Que al mal venciſte muriendo,
Al fin vence el alegria.
Es la gloria de tu ſuerte,
La fuerça de mi cadena,
Porque no ceſſe mi pena,
Con la preſuroſa muerte,
Que eſta no me conuenia:
Mas entonces lo hiziera,
Quando mil vidas tuuiera
Que derramar cada dia,
Pues ſabiendo,
La que ganaſte muriendo
Las diera con alegria.

Vi tu muerte tan perdido,
Que no ſenti pena della,
Porque de ſolo temella,
Quede fuera de ſentido,
Ya mi mal paſtora mia,
Da la rienda al ſentimiento,
Siempre crece tu contento,
Y el rigor de mi agonia,
Pero viendo
Que eſtàs gozoſa viuiendo,
Mi triſteza es alegria.

Aſsi paſſaua Mendino ſu congoxoſa vida, huyendo de los lugares donde de Eliſa ſe trataua, honrandola, ò llorãdola, porque para ella y para el era eſte recato de grande importancia, y aſsi ſe entretenia en ſus cauañas con el vaquero Coridon, ò con Caſtalio ſu primo lo mas del tiempo, y eſto porque en amor no falte ſu coſtumbre, que es auer ſiempre quien de nueuo llore, Cardenio enamorado de Clori, perdio el reſpeto à Caſtalio, que mas que à ſi la queria, y la pidio en caſamiento, y el generoſo padre de ella, viendo la ygualdad de los dos ricos paſtores en edad y ſuerte, y que ambos la pedian, y ambos eran dignos, y à Caſtalio heredero, y à Cardenio heredado, dio la palabra à Cardenio, y dexò à Caſtalio, demanera q̃ eſtuuo mil vezes por darſe la muerte. En eſtos trances tan doloroſos ſe paſsò lo reſtante del inuier-

no:

no. No os he dicho nada de Galafron, ſiendo mucho lo que ay que dezir, mas preſto celebraremos el ſepulchro de Eliſa, donde ſeran ſus lagrimas las mejores, porque alli faltaran las de Mendino: y aora vereys que llega à la ribera vn galan corteſano en habito de paſtor, Alfeo ſe llama, y con dolor viene: tratemos del en tanto que de Mendino y Caſtalio ſus recientes daños no nos dan lugar: que tal vendra, que los hallemos mas tratables, pues el mal que el tiempo haze, el tiempo le ſuele curar.

SECVNDA PARTE del Pastor de Filida.

EN Tanto que el generoso Alfeo, siguio las pompofas cortes, tan satisfecho de su habitacion q̃ le parecia tiẽ po perdido el que en otra parte se gastaua. Mayormẽ- te el de aquellos q̃ de las ciudades y villas, retirados a las humildes aldeas viuiã entre aquella soledad, acompañada de murmuracio, y aquella cõpañia desierta de cõsejo, no es de marauillar q̃ assi amasse el tra to cortesano: porq̃ criado en el, y aficionado a las artes, hallaua alli del mundo lo mejor: ayudauale a gozarlo, ser rico, y liberal, gentil, cortes, discreto, y bien nacido, amado de todos, y sobre todo señor de su volũtad. Pero despues q̃ vio la hermosura de Andria, q̃ era sin ygual, y prouò su condicion, tan facil al mal, y al bien, que en breues dias enamorado y creydo, sintio el fauor de su parte, medida de su desseo, y en mas breues la poçoña secreta de su dulçor, juzgo enemigos al cielo, y a la tierra, llamò la muerte, aborrecio la vida, estragò su pecho, hasta quedar tan trocado de si, que a si mismo no se conocia: y tan enemigo del

lugar

lugar, que a otra cosa, que infierno no le comparaua. Huyò del, corrido de sus amigos, desesperado de su contento, y atonito de su perdicion, buscò la ausencia, con desseo que en ella le viniesse la muerte, sin que la desapiedada Andria supiesse de su muerte, ni de su vida. Assi como yua trocada su fortuna, assi lo yua su trage, camisa cruda lleuaua, y sayo pardo, vaquero, caperuça de faldas, y calçon de lienço, polayna tosca, y çapato gruesso, y intencionado de encubrir su suerte, y guardar cabras y ouejas en la ribera del Tajo, donde al silencio de la noche endereçò sus passos, sin mas compañia que su dolor y cuydado, que casi con alas del viento apressuraua su jornada. Llegò a su verde ribera al punto que el Sol con la primera lumbre ahuyentaua las postreras sombras de la noche. Era el tiempo que la deleytosa Primauera desechando las flores de sus plantas (casi apenas) en desseado fruto entre las tiernas hojas descubria. Y a las aues de la noche por las cauernas encerrandose las del dia (desamparados los nidos) dulcissimos cantares acordauan. Y al rustico Arsindo desde vn alto peñasco que sobre el Tajo pendia, tocaua vna sonorosa bozina, a q̃ de muchas partes de la ribera le començaron a responder con flautas, chapas, adufres, y otros instrumentos pastorales, donde Alceo enten-

entendio ſer dia entre ellos de gran ſolenidad y fieſta, y acrecentando ſu pena, ſe entrò por la eſpeſſura de vnos tarayes, y recoſtado en la tierra junto à vn pequeño arroyo que del Tajo ſalia, los ojos en el, y el penſamiento en Andria, al ſon del agua, y al compas de ſus ſuſpiros començò à dezir.

ALFEO.

Apartado de la vida
Pago viniendo a morir,
Con la pena del partir,
La culpa de la partida:
Culpa que (ſi bien ſe apura,)
Procede en tal ocaſion,
No por falta de aficion,
Mas por mengua de ventura.
Huyome de vos agora,
Aunque dezirlo es afrenta,
Mas ſi vos quedays contenta,
Y re pagado, ſeñora:
Sin derramar mas querellas,
Que en ſu mayor fundamento
Las ha de lleuar el viento,
Y a mi la vida tras ellas.
Partime de vos ſin veros,
Porque no puedan dezirme,
Que fue poſsible partirme.
Y no lo fue enterneceros:
Eſcuſare mal mi grado,

El

El juzgar en la partida,
A vos por deſconocida,
Y a mi por deſeſperado.
No ay fortuna que aſſegure
Aquel que de vos, ſe parte,
Ni tiempo, razon, ni arte,
Que por ſu ſalud procure:
Y aſsi a tan amarga ſuerte
No buſcaré reſiſtencia,
Pues vos diſtes la ſentencia,
Yo executaré mi muerte.
No crece en eſta jornada
La pena, como el quereros,
Que no es mayor mal no veros,
Que veros contino ayrada:
Y pues yguala a la auſencia
Lo que padezco preſente,
No podra llamarme auſente,
Quien no me lloró en preſencia.
Yo me huyo, y no me quexo,
Porque no vengo conmigo.
Perdonadme que os lo digo,
Por galardon de que os dexo:
Y ſi os moſtraredes ſeruida
En partirme deſta ſuerte,
Podre dezir, que la muerte
Me valio mas que la vida.
Coged el fruto que ofrece
Mi partida en mis enojos,

BIBLIOTECA HAZ ROMA VITTORIO EMANUELE

Pues quita de vueſtros ojos,
Lo que vueſtra alma aborrece:
Quedad ſatisfecha aſsi,
Que aunque ſoy el agrauiado,
Triunfare como vengado,
Si ſe vengaros de mi.
De eſte bien deſconfiando,
Mis males agradeciendo,
Vueſtro deſden conociendo,
De la vida no curando:
Tal me voy a tierra eſtraña,
A boluerme en tierra poca,
Con vueſtro nombre en la boca,
Y en el alma vueſtra ſaña.

Bien péſo Alfeo que ſe quexaua a ſolas, ignorando que a ſu ſinieſtro lado, a la cayda del rio al fin dela eſpeſſura eſtauala cauaña de la paſtora Finea, diſcreta, y bella ſerrana: la qual recordando à la bozina de Arſindo, fue herida de las palabras del afligido amante, mientras las quales duraron, dexò el humilde lecho, calçò abarcas de limpio cuero con cordones de fina lana: viſtio ſu cuerpo gentil de ſaya parda eſcura con ſayno baxo, y camiſa blanca gayada, cogio ſus cabellos, y cubriendolos con vn ancho y alto tocado a fuer de la ſerrania, ſalio al lugar donde Alfeo eſtaua, con mas ſemejança de muerto que de viuo. Y aunque la graciosa

Finea

Finea auia bien entendido de sus palabras la causa de su dolor, disimulando le dixo. Duermes pastor? No duermo, dixo Alfeo. Pues porque, dixo Finea, dexas passar el rio tu manada? que quando della no cures, del daño que puede hazer, deurias tener cuydado. No tengo cosa, dixo Alfeo, que a nadie pueda dañar, sin auerla en el mundo, que a mi no me dañe. Segun esso, dixo Finea, tu eres el mas desdichado de los hombres, pues ninguno lo es tanto que no halle, quien del se duela. Y sin duda ya yo lo hago de ti, porque me pareces enamorado y forastero. En lo vno, y lo otro, dixo Alfeo, has acertado, solo yerras en tener compassion de mi, y assi te ruego no la tengas, sino eres amiga de tiempo muy perdido. Que sabes, dixo Finea, si puedes pagarme en mi moneda? Eres à caso (dixo Alfeo) enamorada y forastera? Esso, dixo Finea, puedes tu ver sin preguntarlo, en mi trage por vna parte, y en mi piedad por otra. Pero dime pastor, assi triunfes de tus enojos, quien eres, de donde, y a que eres venido, que tu habito me dize vno, y tu persona me descubre otro. No creas nada, dixo Alfeo, que aqui estoy yo, que te desengañare de todo, pues no puedo ser ingrato al cargo, q̃ en tan breues razones me has echado: suplicote primero me digas, que es la causa, del ruydo que esta mañana (al parecer del

del Sol) ſonò en la ribera. La cauſa, dixo Finea, de las vozes è inſtrumentos que has oydo, es vna junta caſi general de los paſtores deſta ribera, que oy ſe haze en lugar ſeñalado, por recordacion de la difunta Eliſa, hija del caudaloſo Rabadan Sileno, cuyas cenizas ſeran cada año en eſte miſmo dia celebradas: Por eſto ſubio el ruſtico Arſindo, à auiſar con ſu ronca bozina, deſde las altas peñas, y toda la paſtoral compañia deſde ſus moradas le reſpondieron, à cuyo ſon recorde yo, y oy tus quexas, y eſtimo en lo que es razon, la voluntad con que te ofreces à darme cuenta de ti: pero el detenimiento en eſte lugar podria ſer peligroſo, porque el ſitio de Eliſa es mas de vna milla diſtante de donde eſtamos, y la obligacion de entrar yo à tiempo, forçoſa, y ſin duda no ay paſtor ni paſtora que no vaya caminando, aſsi que en el camino podrè ſaber lo que tanto deſſeo, y tu mandar lo que ya quiſieres de tu guſto, que reſpondere à el con toda la obligacion que me has echado. Paſtora, dixo Alfeo, yo no deuo hazer eſſa jornada, ſino es por que tu lo quieras, y aſsi te acompañare haſta donde fueres contenta, que para mi no tiene mas vn lugar que otro, ſaluo los dela ſoledad, a que mi mala fortuna me tiene tan obligado. Sigueme, paſtor, dixo Finea, y ſaliendo de entre los tarayes, ſe entraron por vna ſenda eſtrecha y deleytoſa,

leytoſa, entre olmos, y ſalzes, ya poco eſpacio, antes que nada pudieſſen tratar, ſobreuino à la parte del rio vna vanda de apueſtos paſtores, y hermoſas paſtoras, y entre ellos Licio, paſtor de mucha eſtima, desfauorecido, y zeloſo de Siluia, vna de las paſtoras que alli yuan. Fueles forçoſo à los dos, Alfeo, y Finea, ſeguir ſu compañia, que ſin eſquiuarſe del nueuo paſtor, yuan en dulces platicas entreteniendoſe, y à la mitad del camino Finea pidio à Ergaſto, que tañeſſe, y à Licio que cantaſſe, à cuyo ruego Ergaſto ſacò la flauta, y à ſu ſon, Licio començò à cantar de aqueſta ſuerte.

LICIO.

De que ſirue, ojos ſerenos,
Que no me mireys jamas?
De que yo padezca mas,
Mas no de que os quiera menos.

SI el que con guſto moria,
Quereys que rabiando muera,
Aunque mudeys la manera,
Firme eſta la fantaſia;
De yra y de gracia llenos,
Days por vn miſmo compas
El mal de menos a mas,
Y el fauor de mas a menos,

Si imaginais que dexarme
Tan ſin ley, y ſin razon,
En mi ha de ſer ocaſion
Para deſaficionarme:
Pues no baſta ſer agenos,
induſtrias ſon por demas,
Antes el deſſeo es mas,
Quando la eſperança es menos.
Podeys con deſſabrimiento
Quitarme el verme, y el veros,
Mas no que por conoceros
No me agrade mi tormento:
Ser tan hermoſos y buenos.
Que lo dexays todo atras,
Eſto en mi ſiempre fue mas,
Y lo demas todo menos.
Si por matar al amigo,
No podeys ſer alabados,
Y os quereys ver diſculpados
Con todo el mundo, y conmigo:
Quando huya de ſus ſenos
El alma triſte a demas,
Miradme, y no pido mas,
Mas tampoco pido menos.

Todos, ſino Siluia, oyeron atentamente la tierna cãcion del anguſtiado Licio, pero ella, que de coſtumbre tenia, eſquiuarſe con el en todo, miẽtras durò, ſe entretuuo con Dinarda en platica de poca importancia, ſegun parecio por

por lo queDinarda hizo, que pidiendo a Ergasto que no cessasse, y a Licio que le respondiesse, Ergasto empeço a tañer, y ella a cantar, y Licio a responder desta manera

DINARDA, Y LICIO,

Si Siluia se te desuia,
Mas la sigues? Hago bien.
Moriras por ello, Amen,
Quiça la contentaria.
Pon mas consideracion
En tan confusa aspereza,
Que te lleua tu firmeza
Carrera de perdicion:
Quando mas males te embia,
Mas te humillas? Hago bien.
Tu te destruyes, Amen,
Que esso es lo que yo querria.
No obras con tal error
Tu mal soldada herida,
Que si es mala la cayda,
La recayda es peor:
Mira que es gran niñeria,
No escarmentar? Hago bien.
Y si te pierdes? Amen,
Que poco se perderia.
De tantos males y enojos
Que nueuas asperas buenas,
Si tu aficion, y tus penas,
Son culpas ante sus ojos?

A la que te desafia,
Te auassallas? Hago bien,
Verase vengada, Amen,
Que entonces yo triunfaria.
Eres juez tan cruel
En sentenciar tu processo,
Que, ó se te ha enjugado el sesso,
ó no naciste con el:
Lo que en tu frente se cria,
Es locura? Hago bien.
Y si te atassen? Amen,
Que por cuerdo quedaria.

O por oyr Siluia à Dinarda, ò porque el cãtar la mouio à màs atencion que el primero, mientras durò, estuuo puestos los ojos en los pastores que cantauan. Mas ya que vio que era acabado, con rostro graue y hermoso buelta a la pastora le dixo: Boluamos Dinarda a nuestro cuento, que aunque el dia es largo, para esto faltara lugar, y para essotro no, que llegados al valle, todos cantaremos. Esso creo yo, dixo Vranio (pastor de pocas palabras, pero de mucho auiso) mas sera la diferencia, que cantareys en la rama, y Licio en la red. Si yo la hize, dixo Siluia, en ella muera. Pues quien la hizo? dixo Licio. Tu, pastor, dixo Siluia, si alguna ay, aunque tu desassosiego no es prision, sin duda, sino temor de vengança de las mas conocidas sin razones, que jamas contra muger

ger se han hecho Quien las hizo? dixo Licio. Tu, dixo Siluia, que en medio de vna ternissima voluntad mia, donde eras solo señor, mouiste en pago tus pies; y tu lengua contra mi. Si tu primero, dixo Licio, me quitaste el seso, no fue mucho q̃ yo hiziesse locuras. Pues tengo yo culpa dixo Siluia, a tus desuariadas sospechas? Desso, dixo Licio, tu eres testigo pero sey juez: que yo huelgo de ser el condenado. Sola vna cosa, dixo Siluia, quiero preguntarte, que te mouio a desterrar a Celio de la ribera? Esso, dixo el pastor, fue concierto de nuestra contienda, que el q̃ quedasse vencido, no pudiesse por termino de vn año apacentar en la ribera del Tajo: cõdicion fue sacada por su boca, y desafio hecho por su mano, y pena, porque yo passara (aunque a mi pesar) si el me venciera. Y oxala Licio fuera el vencido, con que el cielo me ayudara con la mas minima parte del sentimiento que por Celio tienes. Mira pastor, dixo Siluia con rostro mas altiuo y tierno, buelue a Celio a su cauaña, y de mi, y de la mia no te acuerdes jamas, y agradece mucho que me humillo a enseñarte, como podras tenerme menos agrauiada. Si agradezco a ti y al cielo, dixo Licio, y llamando a Ergasto, a passo largo se entraron por vna senda, que a mano derecha estaua, quedando los demas pastores muy agradados del no ble respe-

peto del pastor, y del buen proceder de la pastora. Pero viendola casi forçada a llorar, nó quisieron enternecerla, antes buelto Vranio al nueuo pastor Alfeo, có gran cortesia le preguntò su nombre, y su venida? Mi nombre, dixo el pastor, es Alfeo, mi venida de passo, y ser lo ha mas, si os soy inconueniente. Esso estuuiera a mi cargo, dixo la Serrana Finea. Y boluiendo a los demas, les assegurò, que Alfeo era muy digno desu compañia y trato. Y en estos agradables razonamientos llegaron a vna hermosa y gran floresta, que a la entrada del valle de Elisa estaua, y donde auia orden de yr se aguardando los pastores, hasta que juntos entrassen al sagrado valle. Y assi agora hallarõ muchos; diuididos por los arroyos y fuentes, texiendo guirnaldas, juntãdo ramos de diuersas flores, y algunos tañendo, y cantando con grã harmonia y arte, que alli estauan Sasio, Filardo, y Arsiano, y la pastora Belisa, hija del dotissimo Lusitano Coelio, los quatro mas auentajados en musica, y canto, q̃ en las Españolas riberas se hallauã. Ayudauales el mucho estudio, suaues vozes, y discreció, y donayre, aũque en suauidad y harmonia Belisa los dexaua atras. Cãtando estaua Arsiano, quando nuestros pastores llegarõ: pero a poco rato Belisa ayudada de Sasio, al son de la lyra con grã dulçura començo a cantar aquestos versos.

BELISA.

BELISA.

Entre yeruas fresquissimas floridas.
Vn cendal por los ojos rodeado,
Iuntos los pies, las alas escondidas,
Suelta la aljaua, el arco floxo al lado,
Durmiendo estaua con descuydo y gana,
El pequeñuelo dios de amor, echado.
Lleua enel frescor de la mañana,
Filida sus ouejas, que las flores
Yuan barriendo con la blanca lana.
No sonauan çampoñas de pastores,
Yua cantando (quando vio dormido
Al mismo amor) que cosa es mal de amores?
No conocio quien era, aunque le vido
Porque nunca sintio su pena graue,
Mas llegò a conocerle sin ruydo.
Miróle, y dixo con su voz suaue,
Hombre y ciego, y con alas, no eres hombre,
Aue con solas alas, no eres aue.
Si te pusiste aqui, por que me aßombre
Con tu nueua facion, por no hazello,
Quiero saber de ti qual es tu nombre.
Vna trença texio de su cabello,
Y atole, y recordando el amor luego,
Se vio cautiuo della, y preso en ello.
Filida dixo, Dime alado ciego,
Como te llamas: respondio riendo,
Furor causado de tu gran sossiego.
Filida le responde, No te entiendo,

Y dize, amor nombre mi estu belleza,
Con cuya luz la misma nieue enciendo.
Yo soy amor, si quieres mas certeza,
Ves alli el arco, ves alli la aljaua,
Tientalos, y veras tu fortaleza.
Filida dize, El tiempo que me amaua,
El que solo obligada me tenia
Al yugo que atajo la muerte braua,
Quatro coronas el amor traya,
No era arquero, no era amor elado
Ni ciego como tu, que bien veya.
Tu vienes con dos xaras adornado,
Vna ligera, y otra muy pesada,
Y el efeto por dicha mas pesado.
Dizele humilde amor, Essa dorada
De solo bien querer esta sangrienta,
Y essa de plomo en desamor bañada.
Sin quebrar la pesada te contenta,
Puedes pues para el hombre que te viere
Es imposible que su fuerça sienta.
Mas quanto tu beldad aca viuiere,
Por fuerça essotra viuira segura:
Que quando de mi aljaua se perdiere,
La hallare en tu gracia y hermosura.

La mucha arte, la grã armonia, del vario son que la pastora Belisa a sus versos yua dando, fue de manera, que no quedo pastor ni pastora, que por vna y otra parte no la rodeassen. Y al fin de su cantar, como marauillados de oyr-

la, y

la,y no menos ſatisfechos de mirarla,no ſe mouian de aquel lugar, deſſeoſos que tornaſſe à ſu agradable canto.Pero a eſta hora ya la floreſta eſtaua llena de la mas noble y luzida gente que jamas ſe ha viſto entre paſtores.Y el viejo Sileno cõ largo ſayo,y retorzido baſtõ, la barba al cinto,cana como la limpia nieue,y ſobre ſu arrugada frente vna corona de funeral cipres, ſalio del valle acompañado de los quatro eſcogidos y gallardos paſtores,Mireno , y Liardo, Galafron, y Barcino , en diſcrecion y gentileza yguales, y en caudal y eſtimacion lo miſmo. Trayan de varios pellicos ſus veſtiduras, con dardos grueſſos de frexno , de puntas de luziente azero en ſus manos , ſus cabellos limpios,y peynados , cubiertos con guirnaldas de verde yedra , a cuya entrada todo el paſtoral concurſo preſtò vn atento ſilencio.Y deſpues que Sileno con ſus quatro paſtores huuo paſſado,y viſto por todas partes la floreſta , buelto al encerrado valle, mandò que Arſindo tocaſſe en el ſu bozina, cuyo ſon apenas fue oydo, quando por vna ſola entrada que el valle tenia, ſe trasladò en el toda la gente que en la floreſta eſtaua. Diſpueſto era el lugar para la gran fieſta que ſe ordenaua. Tenia de ancho media milla , y vna en largo. Guardauale de ambos lados vn eſpeſſo y alto monte de grueſſos robles, y viejas enzinas,por entre los

quales baxauan muchos arroyos de agua clara, que vnos hazian eſtanques en el freſco valle, y otros por las cauernas ſumiendoſe, acrecentauan ſu deleyte y hermoſura. No faltauã en el llano fuentes puriſsimas, que como de cryſtal bañauan los troncos a las diuerſas y hermoſas plantas. Eſtaua entre ellas vna alta piramide, de rico marmol, caſi todo cubierto de natiua yedra, y de cõpueſtos ramos: aqui con gran reuerencia fueron llegando paſtoras y paſtores, ſin quedar ninguno, que no dexaſſe en el deuoto ſepulcro verde ramo, o florida guirnalda. Y apartados por orden, ſentãdoſe ſobre la menuda yerua, Alfeſibeo caudaloſo Rabadan de edad madura, y de preſencia gentil, ſubiendo con el viejo Sileno, Galafron, y Barcino, Mireno, y Liardo a vn ramoſo y alto aſsiento, que a vn lado de la Pira eſtaua tomo la templada lyra, y no impidido de las aues del cielo: pero ayudado de los ſuaues vientos, y oydo de los atentos paſtores, començo a cantar eſta piadoſa Elegia.

ALFESIBEO.

Pues el ſuaue ſentido y dulce canto,
Perdio la cauſa, en teſtimonio deſto
Començad Muſas vueſtro amargo llanto.
Preſentes ſean al dolor funeſto,
Beldad, Fortuna, Amor, Gracia y Prudencia

En

En veſte negra, y dolorido geſto.
Llore Beldad la ſin ygual violencia
De la muerte cruel acerba y dura:
De quien le daua vida y excelencia.
Fortuna ofrezca ſuma deſuentura,
Pues quien la pudo dar al mudo buena
Guarda ſu luz en eſta pira oſcura,
Amor derrame en abundante vena
Su ſentimiento, pues la cruda muerte,
A fin eterno ſu poder condena.
La gracia viuda de mezquina ſuerte:
Pues la fuente perdio, de do manaua,
La de ſus ojos crezca en mal tan fuerte.
Prudencia llore ſu deydad eſclaua,
De la Parca cruel, pues juntamente,
Con las demas ſu breue curſo acaba.
Y todos ellos mi cantar doliente,
Acompañen con lagrymas, en tanto,
Que diere luz al mundo el rojo Oriente.
Sin ygual es la cauſa del quebranto,
Deue lo ſer tambien el ſentimiento,
Proſeguid Muſas vueſtro amargo llanto.
Yaze a la ſombra deſte encerramiento,
obſcuro y negro, reuerente y pio,
La miſma Ydea de merecimiento.
Mi voz canſada en monte, en valle, en rio
Eliſa, Eliſa en triſte ſon reſuena,
Y acoge el cielo el tierno acento mio.
General es la perdida y la pena,

General es el afligido lloro,
General la sentencia que condena,
En lo mas alto del Castalio coro
Las nueue hermanas con estrecho luto
Cubren la luz de sus cabellos de oro.
Allananse a pagar este tributo,
Los que en mil lastimosas ocasiones
Han conseruado siempre el rostro enjuto.
Dolopes fieros,duros Mirmidones,
Los soldados de Vlixes inclementes
Ablandaran aqui sus coraçones.
No es marauilla que vnas y otras gentes,
Tomen el triste oficio por costumbre.
Haziendo agora de sus ojos fuentes.
Que el Sol subido en la mas alta cumbre,
Embuelto en nubes de mortal tristeza,
Tiene eclipsada su serena lumbre.
Y el fertil suelo lleno de aspereza,
De seco Inuierno,con esteril manto,
Llora tambien la celestial belleza.
Y que llore ò no llore,el duro canto,
Que sus miembros belliſſimos encierra,
Bañalde,o musas,con amargo llanto.
Fria piedra,estrecho Pira,poca tierra,
Que encerrais juntamente quanta gloria
De nuestras almas el dolor destierra,
De la muerte cruel fue la vitoria.
Vuestros son los rariſsimos despojos,
Nuestro sera el dolor, y la memoria,

La clara luz de los ſerenos ojos,
El ſemblante gentil, el ayre dino
De produzir y refrenar antojos.
La blanca mano, el roſtro cryſtalino,
La boca de rubin, eburneo cuello,
Frente de nieue, trenças de oro fino.
Beldad que puſo a la beldad el ſello,
Donde eſta, Pira obſcura, piedra fria?
Tu, poca tierra, da nos cuenta dello:
Tierra dichoſa en quanto el cielo cria,
Dichoſa en quãto tu, Neptuno, bañas,
Y en quanto mira el portador del dia.
De Atlante en las altiſsimas montañas,
En lo hondo del Gange ſola ſuenes,
Y bañen venas de oro ſus entrañas.
Que las perlas y el oro no ſon̄ bienes,
Que con gran parte deuan y gualarſe
A la menor que en tu cuſtodia tienes.
Montes y mares vengan a humillarſe
A ti Pira, a ti piedra, a ti terreno,
En quien tanta beldad quiſo encerrarſe.
Guarda ſepulcro en tu dichoſo ſeno,
La que guardo en el ſuyo, todo quanto
Se conoçe el mundo amable, y bueno.
Y ſi oprimidas de piedad, o eſpanto,
El dolor os ſuſpende, al miſmo punto
Bolued, ó muſas, al amargo llanto.
Si deue ſer en todos tan a punto
El dolor, la triſteza, el deſcontento,

Que hará, en quien lo paga todo junto.
Padre Sileno, el alto entendimiento
Socorra, en tan juſtiſſima querella,
Y en ocaſion de tanto ſentimiento.
Limpiad los ojos; y vereys aquella,
Libre de nueſtras graues ligaduras,
Alma pura gentil, beata y bella.
Entre las almas glorioſas puras,
Que eſcarneciendo nueſtros deſatinos,
Van de eſperança, y de temor ſeguras.
Y ſi gozaua aca con los mas dignos
Parecerès humanos, tanta eſtima,
Lo miſmo haze halla con los diuinos.
Nadie paſtor ſe eſpantara, que oprima
Vueſtro ſentido tan peſada carga,
Y eſſe dolor que en general laſtima.
Pero por eſſo os dio con mano larga
Iuyzio el cielo, con que la vitoria
Dulce gozeys de la contienda amarga.
Y quando os diere aſſalto la memoria,
De la ocaſion de vueſtro bien paßado,
Bolucdla luego a ſu preſente gloria.
Yo ſe que ſu prouecho ponderado,
Con vueſtro daño, y aunque no os le quite,
Comportable hara vueſtro cuydado.
En el dolor que la razon permite,
Sino tomays por vueſtra ſu ganancia,
Perdida fue, que no terna deſquite.
En publico lugar, en ſola eſtancia,

El

El tiempo aplicareys, con zelo ſanto
A conſideracion tan de importancia,
Y deſpues que digays al mundo, quanto
Supieredes de dolor y de conſuelo,
Dexen las Muſas el amargo llanto.
Suba el incienſo al criſtalino cielo,
Los verſos pios a las ofrendas ſantas
Hinchan de honor, y de ſocorro el ſuelo.
Iuntenſe aora en eſta Pira quantas
Nobles, piadoſas, y diuerſas gentes,
Oy tienes a la ſombra de tus plantas.
Cercanos deudas, proximos, parientes,
Que deſto fuiſte tan enriquecida,
Como de otros bienes excelentes.
Y junta la progenie eſclarecida,
Templos ſe hagan a tu nombre iluſtre,
Que pueda fama eternizar ſu vida.
De ſiglo en ſiglo yran, de luſtre en luſtre,
Contigo alli mil inclitos varones,
Sin que fortuna, ó tiempo los deſluſtre.
Y entre ſus glorioſiſsimos blaſones.
Otro ſe les añada por ſu parte,
De tus virtudes y admiradbles dones,
Las venas ceſſaran de ingenio y arte,
Mas no podra jamas faltar, yo fio,
La voluntad perpetua de alabarte.
Los hombres con reſpeto, y ſeñorio,
A tu nombre pondran de templo en templo
Mil epitafios, y primero el mio,

Aquì

Aqui ſe haze tierra, aqui contemplo
La mas perfeta y ſingular criatura,
Que fue en ſu muerte de bondad exemplo,
Siendo en ſu vida ſol de hermoſura,

Fue eſcuchado Alfeſibeo de toda la agradable compañia, con vn graue ſilencio, interrumpido a ratos con terniſsimos ſuſpiros. Pero ya q̃ huuo dado fin a ſus verſos, el venerable Sileno le tomò la lyra con que los tañia, y colgandola de la ancha rama, que de vna gran enzina ſobre ellos pendia, mandò q̃ Arſindo tocaſſe nueua ſeñal, a cuya bozina los paſtores y paſtoras ſe fueron diuidiendõ por el ameno valle: y ſobre humildes meſas, qual del cortado tronco, y qual de la freſca y menuda yerua, gaſtaron las ruſticas viandas q̃ trayã. Lo miſmo hizieró el viejo Sileno, y los gallardos quatro paſtores que le acõpañauan, cõ el Rabadan Alfeſibeo, y todos ſeys al cabo de ſu breue comida, que fue al pie de vna fuẽte que ſalia de vna viua peña: poco diſtante de la alta Pira, endereçaron a la parte que la paſtora Beliſa de los mas habiles y nobles paſtores de nueſtro Tajo eſtaua acompañada, y cõ gran corteſia les pidieron que mudaſſen lugar, porq̃ la fuente de la peña eſtaua mas freſca, y el ſitio mas acomodado. No gaſtaron mucho tiempo en ruegos, que al punto Sileno fue obedecido, y tras los llamados fueron otros

tros muchos deſſeoſos de gozar tan buen entretenimiento, y entre ellos Alfeo y Finea, que viſtos de Sileno, por el conocimiento de la gentil ſerrana, y la paſtora del nueuo paſtor, particularmente les hizo lugar entre ſi y la paſtora Beliſa. A eſta hora Pradelio paſtor moço, robuſto, de mas bondad que hazienda, lle gò canſado y ſolo, por la parte que Sileno eſtaua, y diſculpando ſu tardança, fue de todos bien recebido, pero mas de la paſtora Filena, cuya hermoſura y gracia traya robadas mil ſecretas intenciones, ſin poderſe guardar en eſto la cara amigos a amigos. Bien conocio Beliſa el co tento de Filena en la llegada del paſtor, porque ſabia, que con gran bondad y ternura le amaua, y porque la vido mezclar de fina roſa el cryſtal de ſu cara, con vna alegria conocida y honeſta, y boluiendoſe à ella, por ayudarla a diſsimular, le dixo. Cantemos juntas paſtora. Canta tu, dixo Filena, que es lo que Sileno, y los demas aguardan. Como mis cantares, dixo Beliſa, no nacen de propia ocaſion, ſiempre he meneſter quien me los acuerde. Eſſo hare yo, dixo Arſindo: canta paſtora aquel que ayer dixiſte en la ribera, que ſino fuere a tu propoſito, ſera al de todos: que eſſo tiene lo que por ſi es tan bueno. Con lo qual Beliſa templando el rabel de ſeys cuerdas, dixo con gran dulçura aqueſta letra.

BELISA

Ojos que cueſta el repoſo,
Boluer a mirar con ellos,
Mas valiera no tenellos.

Ojos que ſaben prenderme,
Pero nunca reſcatarme
Oſados a auenturarme,
Couardes a ſocorrerme:
Pues no eſtiman el perderme,
En el menor guſto dellos,
Mas valiera no tenellos.

Ojos de tan malas mañas
Que eſtando por veladores,
Dan paſſo como traydores,
A las vanderas eſtrañas:
Haſta las miſmas entrañas
Que en llanto ſalen por ellos,
Mas valiera no tenellos.

Ojos con quien miro y veo
Que aqui conſiſte mi daño,
Y ſi dizen que me engaño,
Muero,y digo que lo creo:
Pues lleuan tras el deſſeo,
La razon por los cabellos,
Mas valiera no tenellos.

Ojos que quanto ſe pienſa,
En los males que ſe ofrecen,
Por ſu deleyte eſcarnecen,
Sin dar otra recompenſa;

Pues recibe el alma ofenſa,
Si quiero vengarme dellos,
Mas valiera no tenellos.

No pudo tanto la paſtora Finea, mientras duro el ſuaue cantar de Beliſa, que no boluieſſe ſus muy ſuaues ojos muchas vezes a los de Pradelio, que atentamente la mirauan. Pero Filardo, que cada vez que la paſtora lo hazia, como de agudo hierro ſentia traſpaſſar ſu coraçon, con la rabia de los zelos, y la fuerça del amor, turbò ſu roſtro, y cubrioſe de ſudor ſu frẽte, y ſin aguardar a que le rogaſſen, pidio a Saſio que tocaſſe la lyra, y acompañola deſta arte lamentandoſe.

FILARDO.

Los que conſiguen fauores
Por ſus ſeruicios ficles,
Buſquen alegres vergeles,
Para gozar ſus dulçores:
Yo por los ſepulcros feos
Buſcare los infernales,
Que eſtos fueran mis yguales
Si ſintieran mis deſſeos.
Quien mirando mi dolor,
Burlare de mi cuydado,
De mi ſera perdonado,
Sino ſabe que es amor,
Y porque mi parecer
No tenga de oy mas por juego.

Meta la mano en mi fuego,
Mudará de parecer.
Ay mil montes de paſsion
Delante de mi conſuelo,
Y ha cerrado el paſſo el cielo,
Con vn mar de confuſion.
En nauegacion tan fuerte
Deſcanſo no le procuro,
Que en el puerto mas ſeguro
Eſtá eſcondida la muerte.
A vezes por me acabar
Vienen a mis ſentimientos
Tan atropel los tormentos,
Que ſe eſtoruan al entrar:
Y en batalla tan reñida
Por mi mano les es dada
Con tal condicion la entrada,
Que no pidan la ſalida.
Lo que pudiera ayudarme,
Eſſo viene a combatirme,
Por ver ſi me halla firme,
Para mas y mas dañarme:
Mi cadena,es mi vitoria,
Mi fe,mi condenacion,
Mi cuchillo,mi razon,
Mi verdugo,mi memoria,

Mas cantara Filardo,ſi pudiera : mas la paſſion que le forçò a hazerlo, le forçò a dexarlo, bañando los ojos, y paſſando a prieſſa la mano por

por ſu roſtro, ſe leuanto de donde eſtaua, dan do cõ ſu yda a todos ocaſiõ de mucho peſar que aſſaz amigos de eſtima tenia Filardo. Pradelio deſto no hizo ſentimiento pero la paſtora Filena por diſsimular el ſuyo, buelta al nueuo paſtor Alfeo; le pidio, que no gaſtaſſe mas tiempo en eſcuchar, antes pagaſſe lo que auia oydo. Aeſte ruego acudio Beliſa; y ayudo Finea, y aunque Alfeo poco ganoſo de obedecer, no quiſo parecer menos cortes a las primeras viſtas, antes pidio a Finea que tocaſſe la çãpoña, y ella a Saſio la lyra, y aſsi el paſtoral ſon delos dos acordes inſtrumentos cantò con gran dulçura eſtas querellas.

ALFEO.

Si el deſſabrido y ruſtico aldeano,
En quien amor no luze ni parece,
Por agena ocaſion haze jornada,
Y por vn ſolo acogimiento humano
Suele cobrar amor a la poſada,
Y al deſpedirſe della ſe enternece:
Con razon ſe entriſtece,
El alma ſola amarga,
Que con mano tan larga:
Regalada ſe vio en ſu penſamiento:
Al inhumano, y triſte apartamiento
De ſu ſombra y abrigo:
Y no es razon que eſte ſin ti conmigo:
Sale de Oriente con ligero paſſo

Febo, viſtiendo el cielo de alegria,
Comunicando al mundo ſu grandeza.
Mas apenas le alberga el frio Ocaſo,
Quando ſe ve vna ſombra, vna triſteza
De negra noche temeroſa y fria.
Deſta arte el alma mia
Del Sol de hermoſura,
Gozò la luz mas pura,
Que ſe puede mirar con viſta humana,
Y deſta arte es ya noche ſu mañana,
Y deſta arte en ſu auſencia
Es de tiniebla y muerte la ſentencia.
La verde yerua que el arroyo baña,
La tierra, el ayre, el ſol, la fauorecen,
Mas ſi le falta el agua, aſsi ſe muda,
Que el viento freſco la inficiona y daña,
Que mala el Sol, la tierra no le ayuda,
Y ſu verdor, y ſu virtud fenecen.
Deſta ſuerte parecen
Gracia, ſalud, y vida,
Eſtando deſpedida
De tu preſencia el alma que te adora,
Porque ſin eſte ſolo bien, ſeñora,
Qualquiera que ſe ofrezca,
Es mal y daño, con que mas padezca.
Leuanta el dieſtro artifice ſeguro
Sobre muro y coluna ſu artificio,
Que quiere competir con las eſtrellas.
Mas ſi quebranta el tiempo el fuerte mur

O romp

O rompe el peso las colunas bellas,
Tambien ha de faltar el edificio.
Yo que de tu seruicio,
Y de mi bien y gloria,
Machinas de vitoria.
Sobre tu voluntad yua subiendo
Esta ilustre coluna falleciendo,
Tu seruicio y mi suerte
Cayran por tierra en manos de la muerte.
En tanto que el fauor y la priuança
Siente el sieruo leal del Rey benigno,
Su loçania y su contento suena.
Mas si despues en esto ve mudança,
Por su mal hado o por industria agena,
Corrido y triste le vereys contino.
O menguado destino,
Mira qual he quedado
Solo, desamparado.
De aquel fauor, y tiempo venturoso,
Que entre las gentes ando vergonçoso,
Cabizbaxo y con miedo,
Que me señalen todos con el dedo.
Cancion de mi despecho,
Si llanto y no cancion quieres llamarte,
Aqui podras por mi amistad quedarte,
Que en desuentura tanta
Bien se puede llamar loco el que canta.

Los tiernos afectos, la mucha harmonia, las amorosas palabras del afligido Alfeo se hizeron

con ſentir generalmente, de ſuerte que acaba do el dulce canto, por gran rato vnos con otros encarecieron, qual los afectos, qual la harmonia, y qual las palabras. Pero Beliſa que de todo quedo pagada, todo lo encarecio mientras duraua, y deſpues de acabado, primero cõ el ſemblante, y deſpues con muy diſcretas razones, que ayudaron a confirmar en todos la buena opinion de Alfeo. Pero el agradecido a ſus fauores no podia en lo interior tomar cõtentamiento. A eſta hora Sileno ordenò que la muſica ceſſaſſe, y ſe dieſſe lugar a otro entretenimiento de los vſados entre paſtores, porque no ſolamente las almas ſe recreaſſen en aquel exercicio, q̃ en efeto no era para todos, y aſsi ſeñalando premios para la lucha, ofrecio al mas fuerte vn cayado de azebo, guarnecido de eſtaño, tallado de buril, de deſpojos de caça, y por la vna parte vn grã cuchillo ſecreto, que tocando a vna llaue ſalia, y tocãdo a otra ſe tornaua a eſcõder, obra ingenioſa del valiẽte Alcimedonte, y ſi eſte don era para el mas fuerte, para el mas mañoſo auia otro tal, vn arco era de palo Indio, con la empuñadura de luciente plata, y eſmalte fino, cuerda de ſeda, aljaua labrada, y ſeys ligeros tiros de diuerſas pũtas, con plumas variadas, blancas, encarnadas, y verdes, premios que mouierõ, por ſer tales, los animos mas exemptos de amor, que los enamora-

morados , no han meneſter quien los mue-ua. Hizoſe a la hora vna ancha plaça de toda la general compañia, con gran concierto y or den, y a poco rato que eſperaron , en medio dellos ſe puſo Colin paſtor de cabras,mas ro-. buſto què bien proporcionado, en el cuello y braços deſnudo,camiſa muy juſta, y çarafue-lle eſtrecho , y medias de lienço ſin çapatos. No le dexo mucho ſoſegar Barcinio,rico oue jero,y competidor ſuyo en amores que con el miſmo habito le ſalio delante , y ſin aguar-dar mas ſeñal , ſe fueron el vno para el otro, cada qual intencionado de hurtar el cuerpo al contrario,y aſsi ſucedio,que caſi deſta vez no ſe tocaron. Pero queriendolo ambos emen dar la ſegunda,con tal maña ſe acometieron, y con tal fuerça ſe hizieron preſa, que ambos arrodillaron.Era el perder,o el ganar,a la pri-mera cayda, y el conocimiento del vencido, eſtar en tierra, y ſu contrario ambas rodillas ſin tocar al ſuelo,y como agora aſsi ſe vieron, cada qual procurando que el otro no le leuan taſſe,anduuieron gran rato bolteando por la yerua ſin conocerſe ventaja , haſta que Colin inaduertido,ſe cogio la vna pierna debaxo de la otra, y al reboluer el cuerpo , ſe torcio la rodilla, demanera,que oluidado del premio, y de Dinarda que le miraua , quexandoſe , ſe dexò tender en tierra,y Barcinio ſobre el co-

mençò a pedir vitoria. La grita de los paſtores vnos con guſto, y otros con peſar, hizierõ mayor la hõra del vno, y el corrimiẽto del otro,

Luego ſalio Damõ moço mẽbrudo, aunq̃ de poca edad, grã amigo de Colin, pero preſto le hizo compañia, y alguna parte de conſuelo.

Los dos vẽcidos paſtores tenian a Barcino mas animoſo, y a los circunſtãtes menos determinados. Y aſsi de la ſegunda lucha le dexarõ algun tanto de lugar para que deſcanſaſſe: pero Pradelio, que ardido en amores, los ojos en la paſtora Filena, con gran atencion veya, mirar a los ojos que luchauan, pareciendole que le hurtaua ſu coraçõ qualquier buelta que cõ ſus ojos daua en otra parte, a la hora ſin mas preuencion de quitarſe el gauan, y el cinto, ſe preſentò con gentil cuerpo y donayre al vitorioſo Barcino, que ya le eſperaua. Aſieronſe por los braços ygualmente: y aunque la fuerça de Barcino era auentajada, la mañа de Pradelio no era menos, y quanto el vno de la fuerça del vno, el otro de la mañа del otro, ſe deuian rezelar. Y aſsi andando en torno gran eſpacio, ſin dar el vno lugar al otro para ſus fuerças, ni el otro al otro para ſus mañas, ya ſus venas eſtauan tan grueſſas, que parecia querer rebentar, y el ſudor de ſus frentes

frentes les quitaua la viſta: piſauan ſobre la verde yerua, inconueniente grande para Barcino, por no poder reſtribar en ella, como quiſiera, pero no para Pradelio, que no tenia en eſſo la confiança. Y aſsi viendo a Barcino, que con gran furia venia ſobre el, hurtandole el cuerpo, tuuo muy cerca la vitoria, mas el fuerte paſtor proueyendo el daño, tan fuertemente tuuo a Pradelio por los braços, que juntos llegaron a tierra, y juntos ſe leuantaron, juntos ſe tornaron a apercibir, y juntos gimierõ como dos brauos toros en pelea. Ya la gente eſtaua admirada de la terrible y peligroſa lucha, y laſtimoſos de los dos paſtores, pero ellos mas animoſos que al principio, yuan buſcando ſus preſas, quando Sileno pueſto en medio, les atajo ſu porfia, con aprobacion de toda la compañia, mayormente de las Paſtoras Dinarda, y Filena. Y à Barcino le fue dado el cayado gentil, y â Pradelio el galan arco, y a Colin, y a Damon, licencia para tenerles embidia.

Quedò Sileno nueuamente deſſeoſo de ver a los demas exercitarſe en ſaltar, o correr, o tirar barra. Gran turba de paſtores ſe leuantò para eſtos exercicios, pero con diferentes intentos: porque Vranio, y Folco, Fronimo, y Tirſeo, ſe apercibieron para la carrera, Elpino, Bruño, y Silueo, para la barra. Delio, Lidonio, y

Florino, para el ſalto. Cupo la primera ſuerte de exercicio, a los quatro corredores, que ſin ningun detenimiento ſe deſpojaron de ſus veſtidos, ſaluo de las camiſas, y çarafuelles, ſin medias ni çapatos. Puſo Sileno al cabo de la carrera, que era en vna parte del valle, ſin tropieço ni yerua, quatro premios. El primero y menos bueno, vn rabel de tres cuerdas de oloroſo cypres de Candia. El ſegundo y mejor, vn çurron de ſeda y lana, labrado con grã arte. El tercero, y mejor que el ſegundo, vn eſpejo de azero guarnecido en palo de ſerual. El quarto, y mejor q̃ todos, vn puñal de monte, por la vna parte de corte viuo, y por la otra ſierra muy fuerte, con bayna verde y empuña dura de cuero de cieruo, trabado con correas blãcas de venado. En eſta forma. El rabel colgaua de vn olmo, y adelante ocho paſſos el çurron de vn ſalze, y otros ocho adelante, el eſpejo de vn mirto, y doze mas, el puñal de vn enebro. Y hecha calle viſtoſiſsima de todos los paſtores y paſtoras, ya que los quatro corredores eſtauan los pies yzquierdos adelante, y los derechos caſi en las puntas, haziendo Arſindo ſeñal, el ſon de ſu bozina fue como el de la cuerda del ſacudido arco, y los Paſtores no otra coſa parecieron que ligeras ſaetas por el ayre. Faltame por dezir lo mas guſtoſo, como Sildeo paſtor de claro entendimiento,

dimiento,aunque de pies perezoſos, vido el orden con que los premios eſtauan, barruntò luego loque auia de ſuceder, y alço al viẽto las luengas haldas del ſayo, y puſoſe con los quatro, que en ligereza excedian al viento,y juntamente con ellos començò a medir ſus paſſos por la carrera, y toda la gente que lo miraua,a reyrſe de ſu oſadia,perocomo los quatro paſſaron tan adelante, y los ojos de todos yuan tras ellos, Sildeo pudo correr a ſus anchuras, ſin ſer mas mirado, ni reydo. Que coſa fue ver a Folco del primer buelo tan auẽ tajado,que a la mitad de la carrera todos juzgaron el puñal por ſuyo, pero Fronimo corrido,criando a las de ſu afrenta,con dos cuerpos ſe le puſo delante. Vranio yua tras Falco, y Tirſeo tras Vranio,quando Fronimo va naglorioſo de ſu ventaja, y codicioſo de la vitoria, ò tropeçò en la tierra, ò en ſus piernas, que ſubito parecio tendido en la carrera, y Folco ſobre el, que no pudo apartarſe ſin caer. Vranio y Tirſeo ſe vieron ſeñores del campo,y la grita y ruydo de la gente,que los deuiera animar, parece que los deſalentò, de modo que los dos caydos leuantando, y ellos dos entorpeciendoſe, todos quatro llegaron caſi juntos a los premios, y todos quatro deſpreciandoſe del rabel, paſſaron al çurron, y deſde alli al eſpejo, y adelante al

puñal, que en vn inſtante alargaron los braços a tomarle. Bien ſe contentara Sildeo (que tras ellos yua) con el rabel, pero viendo los, que aſidos del puñal, reziamente porfiauan, paſsò haſta el eſpejo, y tomòle, y baxò al çurron, y puſoſele al cuello, y deſde alli al rabel, y pudo hazerlo, porque el concierto era, que començando de premio mayor, pudieſſen de alli tomar los menores, que hallaſſen. Sildeo riſueño, y gritado de la gente, endereçò los paſſos a Sileno, y los quatro paſtores aſidos de ſu puñal, qual por la bayna, qual por el puño, quales por las correas hizieron lo miſmo. No pudo Vranio (aunque quiſiera) deſnudar el cuchillo, porque tenia vn ſecreto, que le cerraua, pero Sileno preſto en atajar ſu contienda, tomò a ſu cargo el puñal, y diole a Sildeo, para que el le dieſſe a quien le agradaſſe. Diſcreto y gracioſo era Sildeo, y como ſe vido hecho juez de todo, les dixo deſta manera. Eſtos premios ſe puſieron para el corredor, que primero los vieſſe en ſu poder, yo los veo en el mio, ſin que nadie me tocaſſe a los tres en la carrera, y ſin que ninguno de voſotros aya tenido el quarto libremente como yo, y aſsi por derecho y condicion ſon todos quatro mios, y aſsi lo juzgo. No ſolos los amigos de Sildeo rieron de la gracioſa ſentencia: pero a los miſmos pretenſores hizo mucho

cho donayre, y Sileno la confirmò por bien dada, y mandò a Valleto çagal ſuyo, que dieſſe a los quatro paſtores el ſiguiente dia cada dos grueſſos carneros de los mejores del rabaño, con que quedaron los circunſtantes muy contentos, y los paſtores muy pagados.

Y mientras muchos ſe eſtauan culpando, de no auer tenido el auiſo de Sildeo, Delio, Lidonio, Florino, pidieron lugar para los ſaltos, y Elpino, Bruno, y Silueo, para la barra, y aunque quiſiera Sileno darſele, viendo que del dia eſtaua gaſtada la mayor parte, y aquellos exercicios (aunque de mucha eſtima) no eran de tanta recreacion, acordò, que ſe ingeniaſſen en prueuas de fuerça, y ligereza, cada qual como ſupieſſe ò baſtaſſe, prometiendo à todos dignospremios de ſu exercicio. Prueua hare yo, dixo Bruno, que no la hara otro paſtor de la ribera. Hazla, dixo Elpino, veamos donde llega tu ſoberuia. Aora lo vereys, dixo Bruno, y haziendoſe atar por las muñecas con dos cuerdas de torcido cañamo, dio el vn cabo a Elpino y el otro a Silueo, y tomando en cada mano vna mançana. Tirad les dixo, cada vno por ſu parte, vereys ſi ſalgo con mi intencion. Con tanta fuerça tirauan los dos paſtores, que parecia quererle abrirpor los pechos: pero Bruno recogiendo ſus fuerças, haziendo piernas;

piernas,apretando los dientes , a peſar de entrambos,puſo las manҫanas en la boca.No huuo entre todos quien a otro tanto ſe atreuieſſe. Pero Lidonio que deſſeaua moſtrarſe en algo aquel dia,viendo preſente a la hermoſa Siluia(digo aquella que a la yda del valle toparō Alfeo,y Finea,con la paſtora Dinarda) alegre de verla ſin los dos competidores.Licio, y Celio,la pidio licencia para exercitarſe en ſu nóbre,y ella q̄ de nada tenia guſto, le dixo. Que hizieſſe el ſuyo : eſto tuuo Lidonio por gran fauor, y animado con el, mientras que Delio y Florino haziendo bueltas galanas y dificultoſas por el ſuelo,y por el ayre,entretenian la gente , embiò por perchas altas y delgadas, a vn huerto ſuyo, que cerca del valle eſtaua , y pueſto en medio de la gente las afirmò en tierra, derechas ſin hincarlas,y con ambas manos ſin otra ayuda començò a ſubir por ellas,con grande facilidad haſta poner los braҫos ſobre lo alto,y arrimandolas al cuerpo , ſin otra ligadura,ni afirmar los pies en nada,ſe comēçò a paſſear por entre los que le mirauan, y deſpues de ſer bien viſto,ſe dexò deslizar por ellas haſta el ſuelo.Prueua fue,que agradò y admirò a todos en general.

Mas viendo q̄ el luchador Pradelio tomaua el pueſto para hazer nueua prueua,todos boluieron a el atentamente, y el mancebo gentil tendien-

teniendoſe en tierra de eſpaldas, los braços abiertos, ſobre la vna mano ſe puſo vn paſtor de pies, y ſobre la otra otro, aſiendoſe los dos de las manos para afirmarſe. Pradelio leuantò en alto los braços con ellos, y eſtuuo aſsi vn rato, y luego ſe ſentò en tierra, con la miſma carga, tras lo qual ſe leuantò en pie, y trayẽdo a los paſtores tres o quatro bueltas en el ayre, ſe fue ſentando, y tendiendo, y baxando los braços, haſta dexarlos donde los auia tomado. O como fue prueua eſta del esfuerço y maña de Pradelio, y como contentò a todos los paſtores, y paſtoras que la vieron, El guſto de Filena para deſpues ſe quede, y aun las prueuas por aora, porque Sileno bien ſiente, que no es razon exercitarſe tanto con tanta fatiga, y aſsi premiando a todos con mucha voluntad y franqueza, mandò tornar a componer las ruſticas meſas, con regaladas viandas: de dõde bre uemente todos ſe leuantaron, y ſiguiendo a Sileno, Galafron, y Barcino, Mireno, y Liardo, y el Rabadan Alfeſibeo, endereçaron a la deuota Piramide: y aſsi Galafron tierno y verdadero amante de la difunta Eliſa, la vna rodilla en tierra, al ſon de la flauta de Barcino, que de la miſma arte la tocaua, canto eſtos verſos triſtes y amoroſos.

GALAFRON.

Eliſa que vn tiempo fuiſte

Descanso de los enojos,
Con solo boluer los ojos,
A los que en llanto boluiste,
La furia perpetua y triste
De nuestras continuas quexas,
No es tanto porque nos dexas,
Como por ver que te fuyste.
Porque Elisa aunque dexarnos
Sea lo mismo que yrte,
Sintiendo el mal de partirte,
No se entiende el de quedarnos:
Y solo en representarnos
La memoria, que te has ydo,
No queda libre el sentido
Para de otro mal quexarnos.
Mas dime, en prision tan graue
Porque nos dexas con ceño,
Como cautiuos sin dueño,
Donde esperança no cabe:
Que nueua vendra suaue
A nuestra prision y pena,
Si cerrada la cadena
El cielo rompe la llaue.
Algun aliuio tenemos
En ausencia tan amarga,
Y es que no puede ser larga,
Aunque ya larga la vemos,
Otra vienda hallaremos,
Que mas enfrene al tormento,

Y es que viues en contento,
Ya que nosotros penemos.
Tengo aqui pastora cara,
Vna cancion que dezias,
Con cuyos versos cubrias
De mis lagrimas mi cara,
Y aunque de dulçura auara,
Y mas que la muerte fiera:
Si yo agora te la oyera,
Bien piadosa la juzgara.
De suerte nos ygualaste,
Que contra el competidor
Nuestra vengan ça mayor
Era ver que le miraste
Bien seguros nos dexaste
De memorias de contento,
Porque aun de darnos tormento
Señora no te preciaste.
Por nuestra aficion abrojos
Nos diste en lugar de palma,
Y nunca sintio tu alma.
Lo que hizieron tus ojos,
Nuestros mas ricos despojos
Lleuaste sin pretendellos,
Y este es el mal, que a querellos,
Gloria fueran los enojos.
Baxe ya tu luz preciosa
Del alto cielo a la tierra,
Y venga a hazernos guerra,
Sino quisiere piadosa,

Por

Por el marmol do reposa
Tu ceniza sepultada,
Que de mi diestra cuytada
Fue prueuezilla amorosa.
Vaya lexos la alegria
De nuestro monte y ribera,
Quanto se teme y se espera,
Pare en la ventura mia,
Falteme el postrero dia
Vna comun sepultura,
Que si ya busque ventura,
Por ti sola la queria.
Huyame el contentamiento,
Nada me preste fauor,
Conuiertaseme en dolor
Qualquier causa de contento,
Deme el cielo solo aliento
Para conocer mi mengua,
No quiera llegar la lengua,
Do no alcança el sentimiento,
Bien puede Elisa subir
Atras el corriente rio,
Y el mas importuno frio
Nueuas flores produzir,
Mas no podran permitir
Tiempo, fortuna o estrella,
Que cesse nuestra querella,
Hasta que cesse el viuir,

En tanto que Galafron cantaua deſta ſuerte, muchas de las paſtoras auiã traydo blancos tabaques de yeruas, y roſas de la floreſta, y en vn punto ſobre ſus luengos cabellos poniendo artificioſas guirnaldas al rededor de la alta Pira, preſas por las manos ſus anchas mangas de blanco lienço colgando, mientras cãtauan yuan en ſoſſegando corro, y acabado el cãtar bueltas las vnas a las otras, con gran donayre baylauã. Ya en eſto el grã planeta parecia q̃ agradecido dela ſoleñe fieſta, queria dexar libre ſombra para q̃ los paſtores buſcaſſen ſus moradas, y al traſponer del monte, ſu roſtro alegre y ſanto (recogiẽdo la lũbre de ſus rayos) deſde el Ocaſo arrojò vna viua y tẽplada claridad, q̃ bordando de fina plata y luziente oro las varias nubes, dexò nueſtro cielo hermoſiſſimo. Y luego las paſtoras trocando las guirnaldas de ſus frẽtes, con las q̃ en el ſepulcro eſtauã, y los paſtores ramos con ramos, todos juntos començaron aſeguir al viejo Sileno haſta la ſalida del valle, que alli con alegre roſtro y dulces abraços ſe deſpedio (vno por vno) de todos, y dexando con el ſus quatro paſtores, y el Rabadan Alfeſibeo, ſe començarõ por las ſendas y caminos a diuidir, deſde la verde floreſta.

TERCERA PARTE
del Pastor de Filida.

ALEGREMENTE vinieron nuestros pastores al frescovalle de la celebrada Elisa, y no menos se diuidierõ al salir del, por q̃ no quedò senda, atajo, ni camino, dõde no sonassen vozes acordadas, lyras, rabeles, flautas, y otros alegres instrumentos: solos Finea, y Alfeo, como solos entraron por la vereda de los salzes, camino poco vsado, por ser aspero y estrecho, y al principio del dixo Finea: Que te ha parecido Alfeo de los pastores del Tajo? Tã biẽ dixo Alfeo, q̃ no te lo sabre dezir, su gala es mucha, discresion, y cortesia grãde, y lo q̃ es habilidad y mesura, auẽtajado a quãto he visto. Pareceme q̃ de España lo mejor se recoge en estas seluas. Esso puedes creer, dixo Finea, que aunque lo natural dellas es bueno, todos essos ricos pastores q̃ oy has visto, y essas pastoras de tãta gracia y hermosura, qual es del Ebro, qual del Tormes, Pisuerga, Henares, Guadiana, y algunos de dõde mudãdo nuestro Tajo el nõbre, se llama Tejo: pero como el sitio es tan acomodado a la criã

ça de los ganados,a la labor de la tierra,y a la recreacion de la gente, muchos que aqui vienen por poco, ſe quedan por mucho , como a mi me ha ſucedido , y a ti creo que ſera otro tanto. No hara paſtora,dixo Alfeo,que aun q̃ entiẽdo que no me eſtaua mal,veome impoſſibilitado para eſſo. Que podria yo hazer aqui , o en que entretendria el tiempo, que no pareciesſe feo a todos? Yo te lo dire, dixo Finea,lo que yo hago,ò lo que haze Siraluo foraſtero paſtor que aqui habita. Yo cõpre ouejas y cabras, conforme a mi poco caudal,y cõ pocos çagales las apaciento: Siraluo aunq̃ pudo hazer otro tanto,guſtò de entrar a ſoldada con el Rabadan Mendino , por poder mudar lugar , quando guſto ò comodidad le viniesſe, ſin tener coſa que ſe lo eſtoruaſſe. Quien es eſſe Siraluo ? dixo Alfeo.Es vn noble paſtor, dixo Finea, de tu miſma edad, honeſto,y de llaniſsimo trato : amado generalmente de los paſtores ypaſtoras de mas y menos ſuerte, aunque haſta agora no ſe ſabe de la ſuya, mas de lo que mueſtrã ſus reſpetos,q̃ ſon buenos, y ſus exercicios de mucha virtud. Como veria yo a Siraluo? dixo Alfeo. Bien facilmente,dixo Finea, porque las cauañas de Mendino eſtan muy cerca de aqui,y Siraluo por marauilla ſale dellas,y mas agora q̃ eſtà ſu Rabadan auſente,y el no podra apartarſe del gana-

do. Assi ayas ventura, dixo Alfeo, que vamos allà. Vamos pastor, dixo Finea, y boluiendo el camino sobre la mano derecha, mientras Alfeo agradeciendo a la serrana su volùtad y trabajo, ella nueuamente con amor se le ofrecia, llegaron a la fuente de Mendino, que poca distancia de las cauañas estaua, y a vn lado della cerca del arroyo oyeron vna flauta que al son del agua y de los inquietos arboles, acordadamente sonaua. Aquella flauta, dixo Finea, es de Siraluo, y si el canta, a buen tiempo hemos venido, que no es menos musico el pastor, que enamorado, aunq̃ el no preciado desto siempre busca la soledad para cãtar sus versos. Oyamos, le dixo Alfeo, q̃ no es posible que el aparejo tan conforme a su condició no le incite. Y con esto sentandose los dos junto a la fuente casi a vn punto, Siraluo dexando la çampoña, començò a cantar aquestas rimas.

SIRALVO.

Ojos a gloria de mis ojos hechos,
Beldad inmensa en ojos abreuiada,
Rayos que elays los mas ardientes pechos,
Yelos que derretis la nieue elada:
Mares mansos, de amor brauos estrechos,
Amigos enemigos en celada,
Bolueos a mi, pues solo con mirarme,
Podeys verme, y oyrme, y ayudarme,
Si me mirays, vereys en mi primero

Quanto

Quanto con vos amor haze y deshaze,
Si me eſcuchays oyreys dezir que muero,
Y que es la vida que me ſatisfaze,
Si me ayudays lo que pretendo y quiero,
Que es alabaros facil ſe me haze,
En tan altas empreſſas alumbradme.
Mis ojos vedme, oydme, y ayudadme.

Siendo verdad que el alma que me ampara
Es ſolo vn rayo deſſa luz pendiente,
Quando no me mirays es coſa clara,
Que eſtoy del alma con que viuo auſente:
Mas no tan preſto a la marchita cara,
Buelue la vueſtra ſoles de mi oriente,
Quando el eſpiritu mio renouado
Quedò viuo, contento y mejorado.

La cauſa fuyſtes de mi deuaneo,
Y podeys ſerlo de mi buena andança.
Que ſi a vueſtra beldad canſa el deſſeo,
Vueſtra color ofrece la eſperança:
Eſmeraldas precioſas donde veo
Mas perfecion que el ſer humano alcança,
Viua mi alma entre eſſas dos ſerenas
Lumbres diuinas de vitorias llenas.

Quanto mejor en vueſtra compañia
Que con la lyra, ò con el tierno canto,
Pudiera Orfeo el mal hadado dia,
Robar la eſpoſa al reyno del quebranto:
Pues la amoroſa anima mia,
Al reſplandor de vueſtro viſo ſanto

Suſpende tantas penas infernales
Ojos verdes,raſgados,celeſtiales.
Soys celeſtiales ſoberanos ojos?
Si que lo ſoys,aunque os aluerga el ſuelo,
Pues ſolas almas ſon vueſtros deſpojos,
Almas que os buſcan como a propio cielo,
Fundò el amor ſus guſtos,ſus enojos,
Eſtablecio ſu pena y ſu conſuelo,
Dexò las armas fragiles de tierra,
Y eſcogio vueſtra luz en paz,y en guerra.
Eſtrellas,nortes,ſoles,que a la dieſtra,
Del Sol ſalis,por ſoles verdaderos,
Si en quanto el lugar cielo al mundo mueſtra,
No ay coſa que merezca pareceros,
Quien vera ſola vna peſtaña vueſtra,
Que preſuma aun con muerte mereceros?
Baſtale a aquel que os vè ſi os conociere,
Morir y ver que por miraros muere.
Pues los que os miran quedan condenados
A arder de amores,ſi mirays piadoſos,
Y a rabia eterna,ſi bolueys ayrados,
Ved ſi los que abraſays ſon venturoſos,
Yo que con penſamientos inflamados,
Ojos os miro y con deſſeos rabioſos,
O rabie,o arda,o muera,o viua,almenos
No dexeys de mirarme ojos ſerenos.
Al reboluer de vueſtra luz ſerena,
Se alegran monte y valle,llano y cumbre,
La triſte noche de tinieblas llena,

Halla ſu dia en vueſtra clara lumbre,
Soys ojos, vida y muerte, gloria y pena,
El bien es natural, el mal coſtumbre,
No mas ojos, no mas, que es agrauiaros,
Sola el alma os alabe con amaros.

No tocò Siraluo al fin de la poſtrera eſtancia la flauta, como a las demas auia hecho, pero rematola con vn terniſsimo ſuſpiro, y Alfeo, y Finea, que con mucho guſto le auian eſcuchado, dexando la fuente, ſe llegaron a el, ſaludandole con muy corteſes palabras. Que caſo, dixo Siraluo, te trae Finea por eſta parte tan a deshora? Buſcarte Siraluo, dixo la gracioſa ſerrana. Aqui me hallaràs muy a tu voluntad, dixo Siraluo, y leuantandoſe del ſuelo, echando al hombro el çurron, todos tres ſe fueron llegando a la freſca fuente, y alli ſentados preguntò quien era el paſtor que con ella venia. No dio lugar Finea a que Alfeo reſpondieſſe, mas ella lo hizo de arte, q̃ Siraluo muy contento de ſu venida, y deſſeoſo de ſaber ſu ſuerte, ſe le ofreçio en laço eſtrecho de amiſtad: a que Alfeo baſtantemente correſpondio en voluntad y razones. No ſe contentò Finea con eſto, pero pidio a Siraluo, que dieſſe ordẽ en acomodar a Alfeo. Aqui eſtauan, dixo Siraluo, mil ouejas del gran Rabadan Paciolo, que las guardaua Liardo, y aora eſtà con Sileno: eſte rebaño tiene quatro çagales diligen

tes, cauaña nueua, inſtrumentos muy cumplidos, dehesa propia en que se apacienta, y abreuedaderos y corrales para el solo, esta en cargo buscar vn mayoral que le gouierne, y si Alfeo le quiere tomar al suyo, en quanto yo le pudiere descuydar, lo hare con las mismas veras que lo ofrezco. Finea y Alfeo acetaron con grande agradecimiento la voluntad y obra de Siraluo, y contentissima desto, le parecio ala serrana yrse a su cauaña, y a los dos pastores hazer la compañia, y sin valer escusas que ella dio para desuiarles aquel cuydado, los tres començaron a caminar por la espessura, y la pastora a contar a Siraluo lo que en el valle de Elisa auia passado, quando Filardo cõ petidor de Pradelio hàzia ella venia cantando con vna voz llena de melodia y tristeza, y por no ser causa de que lo dexasse, apartandose entre los arboles con gran silencio, oyeron esta cancion, que no con menos espacio yua diziendo.

FILARDO.

No por ſuſpiros que deys,
Coraçon deſcanſo eſpero,
Pero de el alma el poſtrero,
Y ella y vos deſcanſareys.
Eſtando la vida tal,
De ſu tiempo bueno auſente,
Que ſer vida es acidente,

Y can-

Y cansarme es natural,
Coraçon no alcançareys,
Con sospiros lo que quiero
Pero de el alma el postrero,
Y ella y vos descansareys.
El rato que sospirays,
Descansarades si quiera,
Quando la vida no fuera
El fuego en que os abrasays,
Dad sospiros y vereys
Que el mejor es mas ligero,
Pero de el alma el postrero,
Y ella y vos descansareys.
Vn solo rayo os abrassa,
Mas sus lugares son dos
Las llamas tocan en vos,
Y en el alma está la brassa,
Con sospiros la encendeys,
Y el sospiro verdadero
Es dar el alma el postrero,
Y ella y vos descansareys.
No quiero yo coraçon
Quitaros el sospirar,
Que sospiro podeys dar,
Que os valga por galardon:
Si con sospiros moueys
La voluntad por quien muero,
Sin dar el alma el postrero
Ella y vos descansareys.

No eſtaua muy cõfiado de merecer Filardo tanto bien, que (como ſus verſos dezian) ſe ablandaſſe por tiẽpo la cauſa de ſu dolor, y aſsi el preſente fue tanto, que ſin poder animarſe, cõ los poſtreros acentos cayò en tierra. Siraluo con gran laſtima y amor ſe le preſentò diziendo: Que es eſto Filardo mio, que congoxa te mueue a tanto eſtremo? Que ha de ſer, dixo Filardo, ſino lo que ſiempre ſuele, o q̃ fatiga me puede deſcomponer, ſino la que Filena me quiſiere dar, ò que rato podre viuir, ſin q̃ ella guſte de atormẽtarme? Maldita ſea la hora en que naci para amalla, y maldito ſea el hombre que nace para amar. Pueſto eſtoy Siraluo enel profundo de las miſerias de amor, ſin auer coſa de dõde eſpere cõſuelo. Leuãtate amigo, dixo Siraluo, que aunque yo creo que tendras razon, dę tu propio humor eres congoxoſo, vente con noſotros, y dime tu pena, quiça no ſera tãta la cauſa como teparece. Cõmo tu quiça, dixo Filardo, eſtàs fauorecido, parecete poco el mal ageno. En cada jornada, dixo Siraluo, ay ſu legua de mal camino, pero meneſter es reſiſtẽcia, ſi ha de auer perſeuerancia. Si Filena ſe deſcuydo en algo contigo, ya penſaràs q̃ el mundo es acabado: no la fatigues con quexas cõtinuas, aunque la razon te ſobre: no la pidas zelos, aunque te arranquen el coraçon, q̃ la muger apretada ſiempre desliza por donde

de peor nos eſtà. Haz lo miſmo que Pradelio: que dõde quiera q̃ la vè, llega riſueño, y regozijado, y pone en fieſta a quãtos alli eſtã, inuẽtando juegos y dançaſ, y qualquier coſa que la paſtorzilla haga, alaba por buena. Creeme q̃ la primera fuerça que con mugeres ſe ha de prouar, es bien parecer, y vn hombre marchito y traſojado viene a ofendellas, haſta ſer demonio en ſu preſencia. Baſta paſtor, dixo Filardo, hablas como ſano en fin, y tus medicinas no ſon para el doliente: haga Filena con migo lo que haze con Pradelio, veras qual ando yo, y qual anda el. Mas ſi deſde q̃ entrò en el valle de Eliſa, haſta la ſalida, jamàs del partio los ojos, ni los boluio a mirarme: que quieres que ſienta, ò q̃ ſintieras tu, ſi como yo la amaras? Dolierame, dixo Siraluo, mas a las vezes vna ſinrazon notable ſuele deſapaſsionar al mas enamorado. Y aun indignar, dixo Filardo, mas paſſaſe eſſa yra en vn momẽto, y queda el triſte q̃ ama, hecho vn centro de dolores, donde creo q̃ nũca la muerte viene por fuerça de los males, ſino por contradiciõ del que la teme, q̃ a mi que la deſſeo tã neceſsitado de ſu fauor, niegamele, y nieguemele ſi quiere, que ſi naci para eſto, yo no lo puedo eſcuſar. Que ves ingrata en Pradelio mas que en mi, ſino lo que tu le das? o que en mi menos q̃ en el, ſino lo q̃ tu me quitas? Ayer pagada de mis ſeruicios,

y oy

y oy de mi muerte buen galardon lleua el q̃ deſſea ſeruir, tomate cuenta de lo que hazes, y bolueras por ti miſma, ſino oluidas del todo a lo q̃ te obliga tu propio valor. Paſsò Filardo y dixo Finea: Aſsi veas a Filena tan de tu parte como deſſeas, que no te aflijas, mas ſaca la lyra y canta vn poco, y entretendras tu dolor y nueſtro camino. Gracia tienes ſerrana, dixo el paſtor: cantar me mandas de guſto, viendome morir? Pues haz como el ciſne, dixo Finea, y lo que has de lamentar ſea cantado, q̃ no enterneceran menos tus querellas. Por caſtigarte de lo que pides, dixo Filardo, quiero cantar ſerrana, y ſacando la lyra con tres mil ſoſpiros en ſon triſte, pero artificioſo y ſuaue, començò a dezir Filardo.

FILARDO.

Si a tanto llega el dolor
De ſoſpechas y rezelos
No le llame nadie zelos,
Sino rabia del amor.
Dolor que ſiempre eſtà verde,
Aunque vos mas os ſequeys,
Y adonde quiera que eſteys,
Veys preſente a quien os muerde:
Mal que para ſu rigor
Se conjuran oy los cielos,
No le llame nadie zelos,
Sino rabia del amor.

Pues

Pues derriba vna sospecha
La vida mas poderosa,
Y vna presumpcion zelosa,
Dexa vna gloria deshecha,
Y a fuerça de su furor
Se aborrecen los consuelos,
No la llame nadie zelos
Sino rabia del amor.
No valen fuerças ni mañas
Contra mal tan inhumano,
Porque el hambriento gusano,
Que se ceua en las entrañas,
Alli vierte a su sabor
Sus centellas y sus yelos,
No le llame nadie zelos,
Sino rabia del amor.
Si deste diente tocado
Deue vn coraçon rabiar,
Nadie lo podra juzgar
Sino aquel que lo ha prouado,
Yo que en medio del fauor
Gustè tan enormes duelos,
No puedo llamarlos zelos,
Sino rabia del amor.

Quien tal pide que tal pague, dixo Filardo al fin de su cancion. Veys aqui pastora qual estoy, y qual està la lyra, y qual el cãto Assi estuuiera tu coraçon, dixo Finea, que como cantas sin gusto, no tesatisfazes a ti como a nosotros.

Pues

Pues aſsi te ha parecido el paſtor: pagamelo en otro tanto, y di alguna cancion de las que ſuele dezir Filena, que aunque poco ganoſo de hazerlo ni eſcucharlo, quiero ver ſi ay en el mundo orejas q̃ ſe mueuan a mi ruego. Las mias, dixo Finea, preſtas eſtaran a oyrte, y a obedecerte: toca la lyra, q̃ a tu ſon quiero cantar. No andaua tras eſſo, dixo Filardo, mas hagaſe lo que quieres, y tocãdo el inſtrumento, la ſerrana le acompañò diziendo aſsi.

FINEA.

Del amor y ſus fauores
Lo mejor
Es no tratar con amor.
Es me el cielo buen teſtigo,
De qual voy tras mi deſſeo,
Do con mil muertes pelco,
Teniendo vn ſolo enemigo,
No duraran lo que digo,
Y aun peor
Los que tratan con amor.
Veran ſu fè y ſu razon
Eſcrita en letras de fuego,
Y veran que ſu ſoſſiego
Es campo de altercacion.
Veran que ſu galardon,
El mejor
No tiene ſeñal de amor.

Iunta

Iuntamente llegò Finea al fin de ſu cãciõ, y a la puerta de ſu cauaña, dõde hallò a Dinarda, y a Siluia que la eſperauã, y alli deſpidiendoſe los paſtores con gran corteſia, Filardo, a ruego de Siluia, ſe quedo con ellas, y Alfeo, y Siraluo, tornarõ por ſu camino. No querria, dixo Siraluo, cãſarte cõ pregũtas, ni congoxarte con mi deſſeo, pero no dexare de dezirte, que holgara en eſtremo de ſaber, quiẽ y de donde eres. Las alabãças que de ti me dio la ſerrana, tu perſona las confirma todas, y lo que tengo viſto, biẽ baſta para procurar tu amiſtad: pero ya ſabes q̃ entre amigos no es juſto auer nada encubierto: prendote mi fè, q̃ no te arrepientas jamas de lo que cõ migo comunicares. Eſſo creo yo muy bien, dixo Alfeo: pero ſabe q̃ es mucho lo que ay que ſaber de mi, y ſi mas huuiera mas ſupieras, q̃ tu bondad Siraluo a eſto y mas me obliga. Tu ſabras q̃ eſte habito no es mio: pluguiera al cielo que deſde mi nacimiento lo fuera, eſcuſara las mayores deſauẽturas que jamas hã paſſado por hombre de mi ſuerte. Cauallero ſoy, natural deſta vezina Mantua, que por toda ella ſe vè el blaſon de mi verdadero apellido, y mas ſabras que pago en breues dias con las ſetenas, lo que en muchos gozè de libertad y contento. No renueuas mi mal con tu pregunta, que ſiempre ſe eſta preſente, ni me aflige tu voluntad,

que

que bien enſeñado eſtoy a no ſeguir la mia, mas porque temo canſarte con mi quento largo y peſado,te ſuplico quando lo eſtès,me auiſes,que lleuandolo en dos vezes,quiça te baſtarà la fueza,y a mi el animo.Ser tu quien dizes,dixo Siraluo,bien claro lo mueſtras: conocer yo la merced que me hazes, no lo dudes,y menos que es impoſsible canſarme de oyr tus caſos:mas yo ſe Alfeo que el dia ha ſido oy largo para ti, y ſera razon dar a la noche ſu parte haſta el alua,y entonces auiendo tu repoſado, podras cumplir la promeſſa, y oyrme vn rato, quiça ſere ocaſion de aliuio a tu mal.No eſpero menos de ti,dixo Alfeo, y en eſtas y otras agradables platicas llegaron a las cauañas de Mendino, donde Alfeo fue aluergado, y Siraluo, ſin que el ni nadie lo ſintieſſe,tomò el camino de las huertas del Rabadan Baudalio,donde Filida eſtaua, y a eſta hora Siraluo con ſeguridad podia buſcarla para oyrla,o verla deſde aparte. Poco tardò en llegar el enamorado paſtor, pero rato auia que la hermoſiſsima Filida repoſaua. Triſte y deſpechado ſe hallò Siraluo por ſu tardãça y ſentandoſe al pie de vn olmo,junto al ancho y rico aluergo, ſe dexò traſportar en vn profundo penſamiento, de manera que ſin ſentirlo el, fue ſentido, recordando con ſus ſoſpiros a Florela hermoſa y diſcreta paſtora de la caſa

de

de Bandalio, y tan amada de Filida, que en su mismo aposento se aluergaua, biẽ conocia los sospiros de Siraluo, y muchas vezes desseò q̃ Filida los sintiesse, y admitiesse la volũtad del pastor, allí donde infinitas y de grande estima eran despreciadas. Dexò el lecho Florela, y mal vestida salio donde hallò a Siraluo, q̃ buelto en si se leuantaua para yrse. Que venida es esta? dixo Florela. La mia no se, dixo Siraluo, pero la tuya mi remedio sera, porque te certifico que estaua á pũto de acabarme. Consuela me, pues siempre lo hazes, y no ay quien pueda hazerlo sino tu. Dexa el pesar, dixo Florela, que si esta noche vinieras a la hora que sueles, pudieras ver y oyr a Filida en el lugar que estamos. Buena manera dixo Siraluo es essa de consuelo, maldita sea mi tardança, que soy el mas dessaçonado de los hõbres. Bien le bastaria al que ama, vna pequeña sepultura, donde passasse el tiempo que resta de sus contentos, para que cuydados agenos no le estoruassen los suyos. Vinieron a mi cauaña Filardo, y Finea, y otro pastor forastero, y quando dellos me pude librar, hallo la perdida q̃ ves. Descongoxate, dixo la pastora, que por lo menos sabra Filida tu sentimiento, y vente conmigo, que tengo grandes cosas que contarte, y este lugar no me parece muy seguro, que poco ha andauan por aqui pastores de Bandalio,

buſcando vnos maſtines. Vamos donde quiſieres,dixo Siraluo , y ſiguiendo a Florela,entraron por vn camino eſtrecho , que diuidia dos huertos,y entre las ramas que de ellos ſalian,que caſi el camino cegauan,los dos ſe ſentaron , y la paſtora començò diziendo : Que tanto amas a Filida,Siraluo?A eſſe grado,dixo el paſtor,no llego mi propio ſentimiento.De manera,dixo la paſtora,que te parece mucho lo que la amas?Si, mientras no la veo,dixo Siraluo , q̃ llegado a miralla, no me parece poſſible amarla lo que ſele deue.Pues quien te ataja la volũtad dixo Florela, para no pagar eſſa obligacion? Vn coraçon de hombre , dixo Siraluo,con que la amo,impoſsibilitado a pagar deuda tan diuina Mucho me agrada tu fe, dixo Florela , y ten cierto que toda la deues como la pagas,que aunque te parezca , que Filida guarda ſu punto mas que las otras mugeres:pues es la mejor de todas , no ay exceſſo en eſto , y al fin ſolo has baſtado en lo que nadie ha ſido parte : no ſe deſguſta de que la veas,y allanaſe a leer tus verſos,y oyr tus quexellas,quãdo tu ſelas das,o yo por ti. Ves aqui vna carta de Carpino que le embiò con Siluia, y no la quiſo leer,ni recebir,y yo por moſtrartela , ſe la tomè a Siluia. No me encarezcas,dixo Siraluo, mi buena fortuna,q̃ para conocer el bien que tengo , no es meneſter que

le

le pierda: yo lo ſe en mas coſas de las que tu me dizes. Peſame que ayas tomado eſſe papel, que no péſarà Carpino que le quieres para tu guſto, ſino para el de Filida. En la reſpueſta lo vera, dixo Florela, y ſacando la carta, facilmente a la luna vio Siraluo que dezia.

CARTA.

Viue amor dulce ſeñora,
Y viuira en mi cuydado,
Al natural retratado,
Del que en vueſtros ojos mora,
Que holgara de callar,
Si pudiera, mas no puedo,
Con amor ſin culpa quedo,
Con vos lo querria quedar.
Vueſtra hermoſura vi,
Y luego mi muerte en ella,
Que qualquiera parte della
Tocò al arma contra mi,
Ojos frente, manos, boca,
Que al ſer humano excedeys,
Tate dixe, no os junteys
Tantos à empreſa tan poca.
Prendieronme juntamente,
Sin moſtrar deſto deſden:
Vueſtra voluntad tambien
Se quiſo hallar preſente,
Viendo que merecimiento
Faltaua de parte mia,

Puſe yo lo que tenia
Que fue mi conſentimiento.
A la ſazon que el amor
Me prendio deſta manera,
La montaña y la ribera
Sin hoja eſtaua y ſin flor,
Y quando os llegue a mirar,
Moſtrome amor de ſu mano
El mas felice verano
Que el cielo puede moſtrar.
Mas apenas fue llegada
Vueſtra auſencia fiera y cruda,
Quando mi verano muda,
Su fuerça en ſazon elada.
Y aſſi ſera haſta ver
La luz deſſos claros ojos:
Que entonces eſtos abrojos
Flores tornaran a ſer.
Tues eſmeraldas diuinas,
Lumbre generoſa y alma,
Deſterrad ya de mi alma,
Tan riguroſas eſpinas,
Que aunque ella ſiempre os adora,
Y veros en ſi merece,
Sabed que ſe compadece
Deſte cuerpo donde mora.
Lleuò mis paſsos ventura,
Penſando me deſpeñar,
Y heme venido a hallar

En minas de hermoſura.
Tan ſoberana riqueza,
Teſoros tan eſtremados,
No permitays que hallados
Se me tornen en pobreza.
Por ventura a mis razones
Aunque ciertas deſmandadas,
Vueſtras orejas vſadas
A mas agradables ſones,
Tomaran alteracion,
Y la purpura y la nieue
Que en vueſtras mexillas llueue,
Creceran por mi ocaſion.
Señora no lo hagays,
Reyd y burlad de mi;
Hazed quenta que naci
Para que vos os riays,
Mas no paſtora, no ſea
Tomada en burla la fè,
Que en vueſtra beldad jure,
Y en mi alma ſe recrea.
No ay en mi coſa valida
Que os ponga en obligacion,
De eſtimar eſta aficion
Que eſtimo en mas que la vida:
Loaros es ofenderos,
Seruiros, quien llega alli?
Y ſi os quiero mas que a mi,
Ya voy pagado en quereros.

Ninguna cosa he hallado
Que merecer pueda dar,
De dessearos mirar,
Sino es aueros mirado,
Porque aquel conocimiento
De vuestro sumo valor,
Es la dignidad mayor
Que cabe en merecimiento.
Ya veys que fuystes nacida
Por milagro de natura,
Seldo tambien de ventura,
Y hazelde en mi humilde vida,
Y venganse luego a mi
Los mas bien afortunados,
Bolueran desconsolados
Muertos de inuidia de mi.
Que nos enseña en la tierra
El cielo por sobre escrito,
De aquel poder que infinito
Todo lo abarca y encierra?
Que pinta imaginacion,
Que descubre ingenio o arte,
Que llegue a la menor parte
De vuestra gran perfecion?
Iuntaronse tierra y cielo
A poneros sus señales
Con las dotes celestiales,
Y las mejores del suelo.
Hizo os tan perfeta Dios,

Que lo que es menos espanta,
Y a mi de ventura tanta
Que venga a morir por vos,
Yo se que si lo que os quiero
Acertara a encarecer,
Os pudiera enternecer,
Aunque fuerades de azero,
Mas de lo poco que muestro,
Podeys ver mi mucho amor,
Y que con yra ò fauor
Me firmare siempre vuestro.

Enamorado esta Carpino (dixo Siraluo al fin dela carta) y para dezir verdad, no me haze muy buen gusto. Siépre vosotros, dixo Filena, querriades q̃ la q̃ amays, no pareciesse bien a nadie. Mal recado tendria yo, dixo Siraluo, si esso quisiesse: q̃ a la belleza de Filida los cielos se enamoran, los hõbres sa admirã, y piensso q̃ las fieras se amansan. O Florela, que excessiuas ventajas pusoDios en ella sobre quantas viuẽ. Pues la cõdicion, Siraluo, dixo Florela, yo te prometo que no es menos buena, que su hermosura: tiene vna falta, que no es discreta, alo menos como las otras mugeres, porque su entendimiento es de varon muy maduro y muy prouado, aquella profundidad en las virtudes, y en las artes, aquella cõstancia de pecho a las dos caras de fortuna. Y la gracia, pastora? dixo Siraluo. No me hables en esso, dixo Florela,

rela, que con ſer yo muger, me veo con ella mil vezes alcançada de amores, ſu limpieza y aſſeo, liberalidad y trato dõde ſe hallarà. Ama la, Siraluo, y amela el mundo, q̃ no ay enel coſa tan puelta en razõ. Mas dime que papel era el q̃e le embiaſte a noche? que no me acordè de pedirſele. Florela, dixo Siraluo, era vn retrato en verſos que yo le hize. Dimele paſtor, dixo Florela, que aun podria yo pagarte le en otro de pintura ſuyo, que hizo el Luſita no Coelio, Padre de Beliſa: mira ſi ſera eſtremado. Tambien lo ſera la paga, dixo Siraluo, y porque no la eſcuſes, oye el que yo hize, q̃ el vno y el otro ſe yo que quando a Filida no ſe parezcan, menos aura quien ſe parezca a ellos, pues de tan rico dechado no ſaldra labor que en otra pueda hallarſe.

SIRALVO.

Ya que me faltan para dibuxaros
Pinzel diuino, y mano ſoberana,
Y no la preſuncion de retrataros,
Con mal cortada peñola liuiana,
De mis entrañas quiero traſladaros,
Donde os pintó el amor con tanta gana,
Que por no ſer a ſu primor ingrato,
Se quedò por alcayde del retrato.
Ricas madexas de inmortal teſoro,
Cadenas viuas, cuyos lazos bellos
No ſe preciaron de imitar al oro,

Por-

Por queapenas el oro es ſombra dellos,
Luz y alegria que en tinieblas lloro,
Ebano fino,tales ſoys cabellos,
Que aunque mil muertes muera quiẽ os mira,
Dichoſa el alma que por vos ſoſpira.
Campo agradable,cielo milagroſo,
Hermoſa frente en cuyo ſeñorio
Goza la viſta vn Mayo deleytoſo,
Y el coraçon vn riguroſo Eſtio,
Nieue,blanco jazmin,marfil precioſo,
Fuego,eſpina cruel,eſpejo mio,
Pues la beldad en vos de ſi ſe admira,
Dichoſa el alma que por vos ſoſpira.
Ojos de aquella eterna luz maeſtra,
De donde mana eſſotra luz viſible,
Que la noche y el dia,el cielo mueſtra,
De aquella fuyſtes hechos,y es poſſible,
Ser verde el rayo de la lumbre vueſtra:
Para hazer vueſtro poder ſufrible,
Hora mireys con marſedumbre ò yra,
Dichoſa el alma que por vos ſoſpira.
Si diſtinto elemento el primor fuera
De la tierra,del agua,el ayre,el fuego,
Bella nariz vos fuerades ſu eſfera,
Pues do quiera que eſteys ſe halla luego
Centro de la belleza verdadera:
Donde la perfecion goza ſoſſiego,
Y en quien naturaleza ſe remira,
Dichoſa el alma que por vos ſoſpira.

Sale la esposa de Titon bordando
De leche y sangre el ancho y limpio y cielo,
Van por monte y por sierra matizando,
Oro, y aljofar, rosa, y lirio el suelo,
Vuestra labor mexillas imitando,
Que llenas de beldad y de consuelo,
Dizen las gracias puestas a la mira,
Dichosa el alma que por vos sospira,
Puede humana inuencion en breue y poca
Materia debuxar parte por parte
El cielo todo soberana boca,
Mas no de vos la mas pequeña parte,
Ambar, perlas, rubi, cristal de roca,
Que confundido aueys ingenio y arte,
Spiritu que por tal gloria respira.
Dichosa el alma que por vos sospira.
Cuello gentil, coluna limpia y pura,
Por quien amor vn Hercules tornado,
Por fin del mundo y de la hermosura,
Sobre esse monte ilustre os ha plantado,
Pues en vos se remata la ventura,
Y en vos solo el desseo està amarrado,
Aunque esperança a buelo se retira,
Dichosa el alma que por vos sospira.
Iardin neuado, cuyo tierno fruto
Dos pomas son de plata no tocada,
Do las almas golosas a pie enxuto
Para nunca salir hallan entrada,
Que el crudo amor como hortelano astuto,

Alli

Alli ſe acoge, y prende alli en celada,
Si a tal priſion de vueſtro grado aſpira,
Dichoſa el alma que por vos ſoſpira,
Hermoſa mano, riguroſa y digna
De atar las del amor en lazo eſtrecho,
A cuya fuerça la mayor ſe inclina,
Y el mas exempto y libre paga pecho:
Pues veros es baſtante medecina
Del coraçon por vos mil partes hecho
Siendo la mano con que amor nos tira,
Dichoſa el alma que por vos ſoſpira.
Donayre, gala, diſcrecion, ſujeto,
Secretos ſolo al alma reuelados,
Quien fuera tan dichoſo y tan diſcreto;
Que os viera encarecidos y goſados:
Ya que tan alto don no me prometo,
Ni me conceden tanto bien los hados,
Pues todo el ſer del mundo en vos eſpira,
Dichoſa el alma que por vos ſoſpira.

O como eſta el retrato boniſsimo, dixo Florela, y ſacãdo dela manga vna caxuela de marfil. Aqui eſta, proſiguio, el q̃ hizo el Luſitano: vna ventaja haze el tuyo a eſte, que ſe puede oyr ſin verſe, mas otra haze eſte al tuyo, que ſe puede conocer ſin oyrſe. Tomale, paſtor, q̃ en nadie del mundo eſtarà mas ſeguro que en ti, y yo ſe que Filida holgarà de q̃ tu le tẽgas. A la fe, Florela, dixo Siraluo, como ella ſabe

que

que tengo el original enel alma,no ſe rezelara deque traya el traslado en el ſeno. Eſſa es la verdadera,dixoFlorela,mas ya ves ſi alguno te le vieſſe,como ſeria caſo peligroſo. Deſcuyda paſtora,dixo Siraluo,y abriendo la caxa,vido a la luna ſu ſol. Por gran rato eſtuuo eleuado en el,y quando ſu turbacion le dio lugar, aſsi dixo pueſtos en el los ojos.

SIRALVO.

Diuino roſtro,en quien eſta ſellado
El poſtrer punto del primor del ſuelo.
Pues de aquel en quien tanto puſo el cielo,
Tanto el pinzel humano ha traſladado.
Roſtro diuino fuiſte retratado
Del que Natura fabrico de yelo,
Del que amor paſſando el mortal velo
Con viuo fuego en mi dexò eſtampado.
Diuino roſtro,el alma que encendiſte,
Y los ojos que elaſte en tu figura,
Por ti reſponden,y por ellos creo,
Roſtro diuino,que de entrambos fuyſte
Sacado en condicion y en hermoſura,
Pues tiemblo,y ardo, el punto que te veo.

Lo q̃ haze vn buen ſujeto, dixo Florela:no me ha cõtentado menos el ſoneto que las eſtã cias,eſcriuemele,Siraluo,en eſtas memorias q̃ ſon de Filida,y quiero q̃ le vea.Aſsi lo hizo el paſtor, y pareciendoles que ya la noche tenia muy vezina lamañana,cõ grau amor ſe deſpidieron.

dieron. La paſtora boluio al apoſento de Filida, y el paſtor a la cauaña dõde quedò Alfeo, y hallandole dormido, ſe puſo junto a el, a eſperar que recordaſſe, donde el ſueño parece que agrauiado de lo poco que del curaua, llegò con gran ſilencio, y le baño el roſtro de vn licor ſuauiſsimo, con que Siraluo quedò, por gran eſpacio tranſportado, haſta que Alfeo recordò, y a ſu mouimiento Siraluo dexò el ſueño, y el lugar, y ſaliendo a la puerta del aluergue, hallò el Sol eſtendido por el monte, y ſu ganado por la deheſa, y antes que la color ſe lo impidieſſe, dio buelta a las demas cauañas, y dexando orden en todas para todo, boluio a la ſuya, donde ya Alfeo leuantado le eſperaua: alli paſſaron dulces y agradables praticas, y deſpues de auer viſitado los çurrones, ſe baxaron a la fuente, acomodado y freſco lugar para ſu propoſito, dõde ſin dar lugar Alfeo a que Siraluo le preguntaſſe, deſta manera començo ſu cuento.

ALFEO.

Sabe el cielo, Andria, q̃ quantas ſeñales doy de viuo, ſon para mi nueua muerte, deſpues q̃ de mi vida y de tu fè tan mala cuẽta diſte: pues mira ſi el quexarme de mi ſera mi guſto, o como lo eſcuſarè cõtra el poder de tu crueldad. Yo ſoy el miſmo q̃ leuantaſte y deſuaneciſte, y tu eres ſola, quiẽ me pudo hazer biẽ ò mal,

ſin

ſin auer en la tierra otra parte de do venir me pudieſſe, ya tu bien no le quiero, que ſe quan poco dura, tu mal me baſta paraque hartes en mi tu condicion terrible. Yo fuy, Sirauo mio, el primero de los dichoſos, y ſoy de los deſdichados el poſtrero, porque jamas vẽdra deſdicha como la mia. Vime haſta la edad de veynte años, tã ſeñor de mi, q̃ jamas mis cuydados ſalian de mi contento, no por que viuieſſe tan ſenzillamente, que no procuraſſe parecer bié, y ſer querido, pero con vna libertad ſobre todo, que jamas amor ni fortuna me dieron mala comida. Era mi eſtãcia en la Corte, y mis entretenimiẽtos, amigos, cauallos, y caça, muſica, y libros, a q̃principalmẽte era inclinado: las liuiãdades del mundo paſſauan por mi ſin dexar ſeñal ninguna: pero canſado amor de mis burlas, y fortuna de mis veras, armaronme vn poderoſo lazo en la hermoſura de Andria, por lo menos, dõde tropece y cahi, demanera que nunca me he leuãtado. Es Andria de clara generacion, y caudaloſos parientes, de hermoſura ſin ygual, de habilidad rariſsima, moça de diez y ocho años, y de mas ligero coraçon que la hoja al viento. O q̃ mal viene, Andria, lo vno con lo otro: ya que era forçoſo tener algo para moſtrarnos q̃ eres del ſuelo, no fuera tan cõtra nueſtras almas y vidas: quitara el cielo de el fino oro de tu cabeça, del criſtal puro

de

de tu frente,de la imenſa luz de tus ojos,delvi uo rubin de tus labios, hiziera menos buenas las perlas de tu boca, deſcompuſiera la roſa y el jazmin de tus mexillas,de eſſa gracia y habi lidad tan altas cercenaravn poco, y vn mucho pudiera,y quedar tu baſtante a prendery nun ca ſoltar:mas no quiſo paſtor,ſino queprouaſ-ſe yo lo que prueuo.Noſe moſtrò eſquiua An dria a mis deſſeos, ni gaſtè mucho tiempo en procurar ſus fauores, ni quando vinierò, los ſenti como ſolia otros muchos, de que ſin tra bajo auia triunfado. Vime en vn punto cauti-uo,demanera que contento ni guſto,ſi de An dria no venia, me podia recrear.Retireme de mis amigos y deudos,dexè lacaça ylos libros, fundè todo mi deleyte en los papeles de An-dria, y en viſitar ſu calle, y en verla las horas hurtadas que ella me concedia.No fue menos lo que Andria ſentia por mi, ni lo que menos me dañò, porque retirada de quanto la ſolia dar contento, fue notada en ſu caſa, y mas en las agenas, y muchos prendados de ſu amor (hombres de ſuerte y caudal)procuraron ſa-ber la cauſa de ſu nouedad, y a pocos lances la hallaron en mi.Luego començaron las aſſe-chanças,los chiſmes y las mentiras, cartas fal-ſas contra Andria, amenazas contrami. Dia me amanecio,en que mil vezesdeſeè la muer-te,porque Andria apretada de amigos y pariẽ

tes

tes ſe enfriaua cõmigo enverme y eſcreuirme, y yo a cada coſa mas encẽdido por ella, viẽdo leuãtarſe montes de eſtoruos cõtra mi cõtento, no hallaua remedio de valerme, y a las horas de verla y de oyrla, eſtauan impoſsibilitadas ſus letras pocas, y de eſtilo caydo, forçado deſte dolor, con ſu licencia me auſente de mi caſa, y caminãdo por los paſſos de la muerte, Andria me hizo buſcar, y me boluio à la paſſada vida, atropellãdo quãtos eſtoruos è incõueniẽtes ſe ofreciã, pero todo eſto para mas mal, porq̃ en medio deſta felicidad començarõ de vno y otro lado a combatirme zelos y ſoſpechas. O crueles enemigos del alma y de la vida, de q̃ ſeruian aqui mis quexas? de indignarla con migo, y de ſufrir mis agrauios para boluer en ſu gracia, de no dormir acechando, de no hablar viendo, y de no ver llorando mis deſuenturas: ò quantas vezes me deſpedi del cielo, y buelto a los abiſmos inuoquè los infernales, y en medio deſte furor llamaua a Andria, y cõ vn breue papel de ſu mano, quedaua ſoſſegado mi coraçõ, haſta q̃ ocaſiõ nueua tornaua a verter en mis venas la cruel ponçoña de los zelos. Dia huuo q̃ deſpues de auerme jurado cõ grã ternura y amor, q̃ ſolo en la tierra me amaua, y todo lo demas q̃ hazia, era fingido, y de ningun efeto, eſtando yo alentandome en mi caſa, y contradiziendo lo q̃ veyan

mis

mis ojos,y oyan mis oydos, me embiò a pedir quantos papeles tenia ſuyos ,y otras prendezillas de ſu mano,que yo eſtimaua mas que ami coraçon,y partiendoſeme en mil partes , la obedeci ſin replica, y a la noche quãdo me diſponia al ſueno de la muerte me torno mis caras prendas , culpandoſe de ſu impetu.Mil vezes la indignè con lo que la ſolia agradar, y otras mil la injuriè honrandola:y no es,Siraluo, eſto lo peor que por mi hà paſſãdo, mis trabajos y mis zelos con verme en ſu memoria le aliuiauan,pero canſoſe de todo , y oluidoſe de ſu honra y de mi fè , y juntò en mi pecho todas las penas del infierno , dolor , eſpanto y deſeſperacion , hallème ſin ella y ſin mi , porq̃ lo procure remediar: y no pude : buſque medios licitos: no me baſtaron : hize ſuperſticiones:no me valieron : llamè la muerte : no me oyo: dolime del alma , y por eſſo no me priue de la vida : determineme a mudar lugar, mira Siraluo que hueſped te ha venido para tu recreacion tan importante. Eres lo tanto , dixo Siraluo,que no te lo ſabre encarecer.Laſtimado me ha mucho tu mal , mas no es poſsible que la ſinrazon de Andria no pare en gran conſuelo tuyo.Afrenta es amar a tan varia muger . De q̃ ſirue ay la hermoſura y diſcrecion, alto linage , y los fauores colmados , ſi todo es ſin propoció de bõdad?Yo ſe de mi coraçõ

que sabe amar a vezes mas de lo q̃ le esta biẽ, pero en tu causa mejor supiera valerse que el tuyo. No te quiero aconsejar que la oluides, q̃ esto no sera en tu mano, ni que te alegres, por que nadie es tan señor de sus tristezas, que quando vienen, las pueda tomar o dexar: solo encargo que no se aparten de tu memoria los agrauios que Andria te huuiere hecho, y la fe con que siempre la amaste, y quando su hermosura te salteare, acuerdate que della procedio el mal que has passado y passas. Si quieres proseguir cõ tu disfraz, y tomar el rebaño del gran Paciolo, no te sera contrario el exercicio para tu mal, y si quieres estarte en mi cauaña, della y de mi podras hazer a tu gusto. Todo quanto dizes, me le da muy grande, dixo Alfeo, y por aora contigo me quiero estar, que entiendo que has de ser el solo consuelo de mis daños: mas no se gaste toda nuestra platica en tristeza y desuentura, alegrala con algo de tu parte, debaxo de fee, que te sera guardada con la mayor del mundo. Grã cosa me pides, dixo Siraluo, pero pues en essas se han de ver los amigos, oyeme Alfeo.

SIRALVO.

Tu sabes que yo no soy natural desta ribera: mis bisaguelos en la de Adaxa apacentaró, y alli hallaró y dexaró claras y antiquissimas

insig-

insignias de su nombre, so las alas de vn aguila de plata sobre color de cielo, q̃ de inmemorial es blason suyo. Mis aguelos y padres trasladados al Henares, me criaron en su ribera; y de alli yo por fauorable estrella beuo las aguas del Tajo. Bien auras oydo nombrar a Filida, aquella en cuya hermosura y bondad, como en clarissimo espejo, resplandece la virtud de sus mayores, y sabras que dexo las aguas de su pequeño rio, anchas y felicissimas por su nacimiento, y engrandecio con su presencia las de el dorado Tajo en los ricos aluergues de Bãdalio, dõde por deudo viue la sola señora de mi voluntad; q̃ a lugar tan alto bolaron mis pensamientos, y en el permanecen sin despeñarse. Quien ay, dixo Alfeo, que la ignore? en que Corte o ciudad, en que montaña, o camino no se celebra la sin par Filida? Pero dime pastor, ella sabe que la amas? Si sabe, dixo Siraluo, que pues he començado a descubrirme contigo (cosa que jamas pensè) no quiero dexar nada para otro dia. Y dime, dixo Alfeo, estima tu voluntad? No soy, dixo Siraluo, tan desuanecido, que quiera tanto como esso: basta que no se ofende de que la ame, para morir contẽto por su amor. Alguno ha tenido fuerça en la tierra para espantarla toda, y no ventura para que alli se admita su voluntad: pues quiẽ presumira ganar aquella plaça? sola podria mi rè por

ſu grandeza, yo la amo ſobre todas las coſas q̃ Dios ha criado, y ella ſabe donde llega mi amor, y no fuera Filida quien es, ſi deſpreciara eſta obra fabricada de ſu miſmo poder. No es locura mi intencion, aunque en mis coſas lo parezca, ni fuera defualor ſuyo, valerla, pues ſola ſe puede ſer digna deſta gloria, y como la mia no la puede auer en lo terreno; digo que no le pido a Filida que me ame, pero que viuo contentiſsimo, con que no ſe deſguſte de mi amor. No piẽſes Alfeo que por viuir en los cãpos, donde en buena razon la malicia deuria ſer menos, lo deue de ſer el recato. Grandes ſon mis inconuenientes, grandes mis peligros, y grandes mis enemigos, de los que en competencia miran la beldad de Filida: no me peno mucho, aunque ellos loſon en caudal y en ſuerte: ſin auer en el mundo otros mejores, pero yo ſe como bueluen deſta empreſa, los paſtores de Bandalio, eſtos ſon grandes contrarios a mis contentos, pues por ellos pierdo el verla muchas vezes, ſiendo ſu dulciſsima preſencia principio y fin de mis deſſeos. Ves aqui mi ſuerte, y ves aqui mi vida, y ves aqui la voluntad que te tengo: pues tã abiertamente te he manifeſtado lo mas intimo de mi pecho. Llega al cielo, dixo Alfeo de conſeruar tu vida, ſin q̃ la ſin par Filida de tu bien ſe canſe. El miſmo, dixo Siraluo, alegre la tuya, de ſuerte q̃ de la ingrata

Andria

Andria te veas con entera satisfacion : y ahora por mi contento cantemos vn poco Alfeo, q̃ por el tuyo se hara luego lo que ordenares. Y sacando la lyra, Siraluo começò a cantar, y Alfeo a responder:

SIRALVO.

O mas hermosa a mis ojos,
Que el florido mes de Abril,
Mas agradable y gentil,
Que la rosa en los abrojos,
Mas loçana
Que parra fertil temprana,
Mas clara y resplandeciente,
Que al parecer del Oriente
La mañana.

ALFEO.

O mas contraria a mi vida,
Que el pedrisco a las espigas,
Mas que las viejas hortigas
Intratable y dessabrida,
Mas pujante
Que herida penetrante,
Mas soberuia que el pauon
Mas dura de coraçon
Que el diamante.

SIRALVO.

Mas dulce y apetitosa
Que la mançana primera,
Mas graciosa y placentera

Que la fuente bulliciosa,
Mas serena,
Que la luna clara y llena,
Mas blanca y mas colorada
Que clauellina esmaltada
De açucena.

ALFEO,

Mas fuerte que enuegezida,
Montaña al mar contrapuesta,
Mas fiera que en la floresta
La braua ossa herida,
Mas excmpta
Que fortuna, mas violenta
Que rayo del cielo ayrado,
Mas sorda que el mar turbado
Con tormenta.

SIRALVO,

Mas alegre sobre graue
Que sol tras la tempestad,
Y de mayor suauidad,
Que el viento fresco y suaue,
Mas que goma,
Tierna y blanda quando assoma,
Mas vigilante y artera
Que la grulla, y mas sincera
Que paloma.

ALFEO.

Mas fugaz que la corriente
Entre la menuda yerua,

Y mas

Y mas veloz que la cierua
Que los caçadores siente,
Mas elada
Que la nieue soterrada
En los senos de la sierra,
Mas aspera que la tierra
No labrada.

SIRALVO.

Filida tu gran beldad
Porque agrauiada no quede,
Ser comparada no puede
Sino sola a tu beldad,
Ser tan buena,
Por ley y razon se ordena,
Y en razon ni ley no siento,
Quien tenga merecimiento
De tu pena,

ALFEO.

Andria cõtra mi se esmalta
Quanta virtud ay en ti,
Donde solo para mi,
Lo que sobra es lo que falta,
Y porfias:
Si te sigo, te desuias,
Persigues me, si me guardo,
Y quando yo mas me ardo
Mas te enfrias.

Proſiguiendo en ſu cancion los dos paſtores, quedaron tẽdidos ſobre la menuda yerua ſuſpenſos, oyendo la diuerſidad de aues q̃ cantauan junto a ſus oydos, el manſo arroyo que de la fuente ſalia, a cuyo ſon las manos en las mexillas ſe adurmieron. Duerman, dexemos los, que en ſiendo hora, no les faltaran amigos que los recuerden, y quando no lo hagan, cuydados tienen ellos, que lo ſabran hazer.

QVARTA PARTE
del Pastor de Filida.

POSSIBLE Sera, que vna sola deidad rija y dispense en los amores, pero dificultoso me parece, por q̃ no solo sus efetos en nosotros son contrarios, sino tãbien en si mismo: poder diuiso es sin duda, y si lo es, como permanece? ay por vẽtura quien aya determinado esta contienda? quiça si, pero cada vno aprouara conforme a su voluntad, de do se dexa entender q̃ en cada pecho nace y gouierna quien le condena, o le salua, y este señor alli mengua o crece, como le viene la gana, o halla nuestro sujeto. Grãde es amor, grande sobre el poder humano, mas no se entienda q̃ este grande amor es aquel crimen del mundo injusto, que desde que la malicia tocò en su materia baxa y vil, el cendrado oro de la edad dichosa, juntamente amor se desterrò del concurso de las gentes, y busco la soledad de las selvas, contento de habitar con los senzillos pastores, dexando en los anchos poblados (desde los mas humildes techos, hasta los resplandecientes de oro y plata) vna ponçoña incurable, vẽgadora de sus

injurias que hasta oy permanece, luego ya se determina, que en las seluas viue amor, y en los poblados su ira y saña. Yo sin ninguna duda lo creo, q̃ puesto caso q̃ delas incultas plãtas a penas la esperança y el miedo se desuiã, qualquier efeto suyo puede fundarse en razon, que menos o mas se contradize su fuerça alli dõde el amor se sigue con vanagloria, y es la beldad estimada en menos que el arreo, y la voluntad se haze precio, los zelos son inuidias y pundonores, la perseuerancia tema, y los seruicios engaños. Imaginario es el amor, vẽgãça justa del cielo, triste del que con el mora, y infinito el numero de los tristes, porque los mas moran con el. Alla se auengan, y no permita el cielo que llegue su inficion y daño alas silueſtres cauañas, donde almenos nadie finge, el zeloso no es traydor, ni oluidado enemigo, el querido no es engañado, ni el cohecho haze bien ni mal. No dudo yo q̃ en la mayor Babylonia permita amor algun pecho lleno de fè y lealtad, y entre la soledad de los cãpos alguna intencion dañada, para confusion de aquellos, y vẽtaja de estotros: mas pocos son, y tan pocos, que por milagro se puede topar con ellos. Lié prouaran los pastores del Tajo, con su intencion la mia, y bien me acuerdo que el enamorado Filardo, la noche antes quedò en la cauaña de Finea con Silnia, y Dinarda, Pues agora

ra ſabed, que recogidas las tres paſtoras, deſpues de largas y dulces platicas, el zeloſo amante, vencido del dolor que le atormentaua, buſcò a Pradelio, y cõ palabras graues y cortes ſes le lleuò a la falda de vn collado, lugar ſolo y propio para ſu intenciõ. No ſe rezelo Pradelio de Filardo, por que ſabia que era noble de coraçon, y de trato llano y ſeguro, ni Filardo jamas penſo ofenderle, porque de nada le tenia culpa, y junto con eſſo le conocia por baſtante para ſu defenſa. Golpeandole yua a Filardo el coraçon, y mil vezes en el camino eſcogiera no auerſe determinado, pero ya que no ſe vido en tiẽpo de boluer atras, lo maſsereno que pudo, ſoltò la boz, y dixole: Que has entendido ſiempre de mi amiſtad, paſtor? Haſta hora, dixo Pradelio, no la he prouado, pero entiendo que a mi ni a nadie la puedes hazer mala. No cierto, dixo Filardo, pero ſi eſſo es aſsi, por que me hazes tanto daño? Dano, dixo Pradelio, no ſe como. Yo te lo dire, dixo Filardo. No ſabes paſtor, que yo amo a Filena mas q̃ a mi? y que ſuy la cauſa de q̃ tu la conocieſſes, y deſpues que ella te conoce, nũca mas ha buelto ſus ojos a mirarme? y yo muero ſin remedio, porque ſin ella me es impoſsible viuir? Pues yo paſtor, dixo Pradelio, que puedo hazer que bien te eſtè? Mucho, dixo Filardo, con no verla, quitaràs la ocaſion de mi tormento. Que

es

es la causa, dixo Pradelio que huelgas de ver la tu? Amarla como la amo, dixo Filardo. Pues si esso te obliga, dixo Pradelio, la misma obligacion tengo yo, y si te parece que tu me la diste a conocer, quiero te desengañar, que antes que tu la conociesses, la amaua yo. Basta de zir lo tu, dixo Filardo, para que yo lo crea. Y aun para ser verdad, dixo Pradelio, y esto nadie mejor que Filena lo puede saber, si tienes tanta parte cõ ella, que te lo diga. Por gran amiga la tengo de aclarar dudas, y sino estàs tã adelante, no te penes Filardo, que es la vida breue, y inhumanidad gastarla en pesadumbres. Pastor, dixo Filardo, yo no vengo por cõsejos, que valen baratos, y comprãse muy caros. Tu te resumes en no hazerme el gusto que te pido: Filena haga el suyo, que quiça pararas en lo que yo pararè. Sin duda, dixo Pradelio, tu fuyste muy fauorecido de Filena. Como tu lo eres, dixo Filardo. Pues que se puede hazer, dixo Pradelio? A las mugeres, y mas a las q̃ tanto valen, amarlas es lo mas justo, y el tiempo del fauor estimarle con el alma: y si esto faltare, como el buen labrador cultiuar de nueuo, que tierras son que tras los cardos suelen dar el fruto. Mientras tu la gozas, dixo Filardo, poca esperança del me puede ami quedar. Y a mi poco miedo, dixo Pradelio, mientras q̃ tu la desseas. Filena, aunque moça y poco cur

sada

sada en esto,es de tã claro entendimiento,y de bondad tan natural ,que lo que contigo hizo, y conmigo haze , solo le sale de vna condicion afable y llana, con que generalmente trata sus amigos , sino que los hombres , burlados de aquella llaneza , aficionados a su hermosura,al punto armamos torres de viento , y arrojamos la presuncion por donde jamas ha passado su pensamiento . Yo asseguro que si te entendio , que no era tu trato con ella tan llano como el suyo contigo : essa fue la causa de sus desdenes,y lo misino haria cõ migo , si me desuiasse del camino que ella lleua. Gracias te doy,pastor,dixo Filardo con la buena conclusiõ de tus bienes,y mismales.Si yo no huuiera arado con Filena, maestro quedaua para saber lo hazer.Yo naci antes que tu,Pradelio, y morire primero:viue en paz con tus fauo res , que eres digno y muy digno de gozarlos. En estas platicas se les passò la noche a los pastores , y ya que el alua rompia , Finea,y las dos pastoras desamparando el lecho , guiaron a la cauaña de Filena por complazer a Siluia , que yua intencionada de valer con ella a Filardo en todo lo que pudiesse . Pues como toparon a los dos pastores , Dinarda les pidio cõpañia , y todos cinco caminaron , pero no le parecio a Finea que fuessen ociosos , y buelta a Filardo, encarecidamente le pidio que cantasse , y a

Pra-

Pradelio que tañeſſe. El lo hara todo, dixo Pradelio. Si hare, dixo Filardo, que quien conſigo diſcorda, con ninguno ſe podra templar,

FILARDO.

Quãdo el amor con pederoſa mano
Prendio mi penſamiento,
Prometiome ſalud, paz y alegria,
Fieme del tyrano,
Y ſi ve mi contento,
Por diuerſo camino le deſuia,
No eſpere mas amor quien de ti fia.
O mala rabia te atrauieſſe el pecho,
Porque ſientas vn poco
De lo que ſiente el que por ti ſe huia,
Tu voluntad deſpecho,
Tu entendimiento loco,
Y tu memoria como eſtà la mia,
Y vengaraſe amor quien de ti fia.
Que ley del cielo o tierra puedes darnos,
Que obliguen nueſtras penas
A mas de padecer en ſu porfia?
Mas quieres obligarnos,
Nueuos fueros ordenas,
Que llamemos repoſo la agonia,
O deſdichado amor quien de ti fia.
Hemos por dicha viſto de tu caſa?
Salir algun pagado,
Como ſalen quexoſos cada dia,

O mano al bien escassa,
O mal aconsejado,
El que se alegra con tu compañia,
Y mas amor aquel que de ti fia.
Pone en sulcar las ondas confiança,
En seca arena siembra,
Coger el viento en ancha red confia,
Quien funda su esperança
En coraçon de hembra,
Que es tu templo, tu cetro y monarchia,
Que fruto espera amor quien de ti fia.
El que de libre se te haze esclauo,
En tus leyes professo,
Morir, mejor partido le seria,
Pues queda al cabo al cabo
Pobre, enfermo, sin seso:
Y arrepentidos los de su valia,
En esto para amor, quien de ti fia,

Buena ha estado la lisonja, dixo Siluia si dessa manera sobornas a todos los que has menester, yo los doy por desapasionados de tu gusto. Pastora, dixo, quiẽ me hiziesse a mi mudar estas cãciones, biẽ poderosa seria: yo se q̃ qual quiera entiende quan digno es de perdon el forçado. Cãte Pradelio, que como le hazẽ otro son, podra lleuar otros tenores. Esso no se escusa, dixo Dinarda, y tomãdo a Filardo la lyra, la dio a Pradelio, el qual assi obedecio a la pastora sin poner escusa.

PRADE-

El tiempo que holgares
Filena en ver mis ojos de agua llenos,
O los tuyos alçares
En mi fauor ſerenos,
El ganado y la vida tendre en menos.
Pendo de donde viene
El bien o el mal que de beldad me ha hecho,
Obligado me tiene
Con vn conſtante pecho
A agradecer el daño y el prouecho.
Tu alta gentileza,
Tu valor, tu ſaber amé primero,
Subime a mas alteza
De vn querer verdadero,
Amote mucho, y mucho mas te quiero.
El quererte y amarte
Froceden de mirarte y conocerte,
Cada qual por ſu parte
El amarte es por ſuerte,
Pero por aluedrio el bien quererte.
Mis llamas, mis priſiones,
Son los jardines donde me recreo,
Tus guſtos, tus razones,
Las leyes en que creo,
Y en tu contento viue mi deſſeo.
A ſer ſolo dotada
Como otras de cautuca hermoſura,
Quiça fueras amada

De

De la misma hechura,
Mas tu beldad sin fin mi fè assegura,
Assi ciega y assombra
Mi gran amor que a todos escurece,
Y el mundo es vna sombra,
Y quanto en el parece,
Del sol que en mis entrañas resplàndece;
Pagame en mi moneda
Mi amor (si tanto amor puede pagarse)
O alomenos no pueda
Con pesares aguarse
La Fè mas pura que podra hallarse.
No son estos rezelos
Por no entender mi hado venturoso,
Y tampoco son zelos
De indicio sospechoso,
Solo mi desualor me trae medroso.
Tu mi dulce señora
(Primera causa de mi buena andança)
Por la fè que en mi mora,
Si en la tuya ay mudança,
Haz que socorra engaño a mi esperança.

Entre otras cosas que los hombres tienẽ malas, dixo Dinarda, esta es vna, que desde la hora que comiençan a amar, desde essa misma comiençan a temer. Yo te asseguro, dixo Filardo, que si es agrauio temellas, tãbien lo es amallas, porque verdaderamente el que no teme, no ama. Que biẽ lo dize aql soneto de Siraluo? Has le oydo,

oydo Siluia? No Filardo, dixo la pastora. Pues yo te lo quiero dezir, dixo Filardo. Y yo oyte le, dixo Siluia, que aunque me tienes enojada, no tanto que no te quiera escuchar. Tu labras, dixo Filardo, la obligacion que tienes a mi voluntad, y aora oyeme el soneto.

FILARDO.

Poco precia el caudal de sus contentos,
El que no piensa en el contrario estado,
El capitan que duerme descuydado,
Poco estima su vida y sus intentos.
El que no teme a los contrarios vientos,
Pocos tesoros ha del mar fiado,
Pocos rastros y bueyes fatigado
El que no mira al cielo por momentos.
Poco ha prouado a la fortuna el loro,
Que en su priuança no temiere vn hora,
Que se atrauiesse inuidia en la carrera:
Finalmente de mi, y por mi señora,
Creed que el amador que teme poco,
Poco ama, poco goza, y poco espera.

En quanto, dixo Siluia, sera para Filida el soneto: solo esto me descontēta de Siraluo, ser demasiado altanero, en el Henares a Albana, en el Tajo, a Filida: a otra vez que se enamore, sera de Iuno, o Venus. Amigo es de mejorarse, dixo Dinarda, que aunque Albana no es de menos suerte y demas hazienda, Filida es muy auentajada en hermosura y discrecion.

Pues

Pues yo se quien la pide en casamiento, dixo Finea, y si se ha de casar, no topara otra cosa q̄ mejor le estè. Filida, dixo Dinarda, no lo hara de su voluntad, y si la apremiá, dexara los deudos, y se consagrara a Diana: y si considera lo que con tanta razon puede, que es no auer nombre que la merezca, hara muy discretamente. Vnas coplas se yo, dixo Pradelio, que hizo Siraluo a su desseo, aprouadas por dos clarissimos ingenios, vno el culto Tirsi, que de engaños y desengaños de amor va alumbrando nuestra nacion Española, como singular maestro dellos; y otro el celebrado Arciolo, que con tan heroyca vena canta del Arauco los famosos hechos y vitorias. Esso tienè las coplas, dixo Siluia, que por parecer de vno, aplacen a muchos, pero si a mi no me agradan, poco me mueue que grandes poetas las alaben, que por la mayor parte gustā de cosas que no son buenas para nada. Que poesia o fició puede llegar a vna copla de la Propaladia? de Alecio y Filemo? De las audiencias de amor? Del breuezillo inuentario? que todos son verdaderamente ingenios de mucha estima, y los demas ni ellos se entienden, ni quien se le da. Y los dos de vn nombre, dixo Pradelio, el Cordoues y el Toledano. Y el claro espejo de la poesia, que cantò tiempo turbado y perdido? No falta, dixo Filardo, quien los murmure, y aun al que por

mayoria es llamado el Poeta Caſtellano, porque haſta ay llega la ciencia de los que a ſolas ſu opinion lo entienden. Eſta es la mia, dixo Siluia, dinos las coplas: Pradelio, que para mi no quiero mejor Tirſi, ni Arciolo, q̃ ni guſto: con lo qual ſacandolas el paſtor del ſeno, las leyo, y dezian.

PRADELIO.

Sino te he dicho deſſeo,
En la eſtimacion que eſtas,
Sabe que te tengo en mas,
Que a los ojos con que veo,
Y no es demaſiada feſta,
Que vna prenda tan valida,
No es mucho que ſea tenida
En lo menos que me cueſta.
Aunque tu quedaſte en calma
Sin viento que te contraſte,
Bien ſabes que me anegaſte
La luz del cuerpo y del alma,
Y viſto parte por parte,
Pues ſolo ſuples la falta,
De todo lo que me falta,
Por todo deuo eſtimarte.
Yo voy ciego, y voy ſin guia
Por la mar de mis enojos,
Y tu das lumbre a mis ojos,
Mas que el ſol a medio dia.
No puede imaginacion
Engaſtar perla de Oriente,

Que

Que estè tan resplandeciente,
Como tu en mi coraçon.
Voy a remo nauegando,
Esla Yman mi voluntad,
Y sola tu claridad,
El norte que va mirando:
El debil barquillo abierto,
Sin merecimiento en el,
Y en el naufragio cruel,
Eres mi seguro puerto.
No espero jamas bonança
En la vida ni en la muerte,
Mas bastante a mi tenerte
En lugar de la aspereza:
Bien se que en ti se turbo
El sossiego mas sereno,
Masno ay ninguno tan bueno,
Porquien te trocasse yo.
Vengan penaas desiguales,
Y por caudillo desden,
Que sola seras mi bien,
Aunque les pese a mis males:
Tu en la esperança mas dura,
Tu sola en el dia malo,
Tienes de ser mi regalo,
Mi consuelo y mi blandura.
No fuysse engendrado, dime,
De aquellos, ojos diuinos?
Porquien quedaran indinos,

Los que el mundo en mas eſtime,
Y en mi pecho concebido
Y en la vida alimentado
Hijo que tanto ha coſtado,
No es razon que ſea querido?
Iuzguen el juſto caudal,
Que hago de ti por vicio,
Digan que en eſte edificio
Eres arena ſin cal,
Llamen tu hecho arrogancia,
Sin eſperãça ado fueres,
Que yo que entiendo quien eres,
Confeſſare tu importancia,
O quanto me has de coſtar,
En quanto no me acabares:
Mas quanto mas me coſtares
tanto mas te he de eſtimar:
Los daños de aqueſta hiſtoria,
Brabos ſon conſiderados,
Viſtos no,que van mezclados
Contigo,que eres mi gloria.
El rato que conſidero
La gracia,la gentileza,
La diſcrecion,la belleza,
Por quien a tus manos muero,
No ſolo el dolor terrible
Taſſo ſin dificultad,
Pero con facilidad
Te ſufro el ſer impoſsible.

Quiça diran, deuaneas?
Muchos que saben de amor,
Que es cos y cosa amador,
Desseas, o no desseas?
Responderles he que si,
Y que el mal que amor me haze,
De mi desuentura nace,
Y el bien, y el honor, de ti.
Pues ilustre desseo mio,
Quien te torcera el camino,
Si veniste por destino,
Y vences por aluedrio?
Eres vna dulce pena,
Eres vn contento esquiuo,
Eres la ley en que viuo,
Y en la que amor me condena.

Las coplas me han contentado, dixo Siluia, porque son del arte que yo las quiero, tienen llaneza, y juntamente grauedad. En mil obras de Poetas he leydo a Caribdis, y Scila, y Atlante, y el humido Neptuno, cosa bien poco importante en los amores, y que se dexa entẽder que no le sobran conceptos al que se acoge a los agenos. Mas aora que hara Siraluo? es su cauaña aquella? Si, dixo Pradelio, vamos por alli, q̃ el holgara de hazernos cõpania. Que fresca es, dixo Finea, esta fuente de Mendino, pues alli me parece que duermen dos pastores, y sin duda son Alfeo, y Siraluo. Si son, dixo Finea,

y llegando mas cerca,al ruydo los dos paſtores recordaron,y ſaludandoſe alegremẽte,determinaron de ſeguir a Siluia,y ella q̃ en eſtremo era gracioſa y diſcreta,los fue entretenien do haſta llegar a la cauaña de Filena,donde la hallaron veſtida de vna ſaya de grana fina,con pellico azul de palmilla, peſpũtado de pardo, y lazadasverdes,camiſa labrada de blãco y negro,y el cabello en cinta leonada,trançado cõ ella.EſtauaFlorela veſtida de verde claro,ſaya y pellico , el cabello cogido en vna redezilla de oro,y vn cayado en la mano. Con la llegada de los paſtores crecio ſu hermoſura y gẽtileza,y tras breues platicas ſupieron que la ſin par Filida yua al tẽplo de Pan,Dios de los paſtores,y embiaua por Filena,y tendria mucho guſto de que todos fueſſen allà,porque eſtaria ſola cõ Beliſa,y la viejaCelia,Campiano,y Mãdronio,doctiſsimos maeſtros del ganado.Con eſta ſeguridad tomaron el camino del tẽplo, donde en breue eſpacio paſſaron grandes coſas. Siraluo ſupo de Florela,como tratauan de caſar a Filida,y Filida eſtaua tan cõgoxada de ver a ſus deudos determinados,q̃ ſe pẽſaua yr cõDiana ſin ninguna duda,y porq̃ la tenian la noche antes no ſe lo auia dicho,mas ya eſtaua declarado por la vna parte,y por la otra. Eſte fue agudo puñal para el coraçon de Siraluo,y mucho mas holgara de verla caſada , que con

Diana

Diana en los montes, donde el verla y oyrla ſeria con mayor dificultad: pero certificado de que era ſu guſto hazerlo, ſe conſolò con Florela quanto pudo. Por otra parte Siluia, y Filena, trataron de la cauſa de Filardo, y Pradelio, y ſin valerle Siluia ruegos ni razones, Filardo quedò excluydo, y Siluia corrida, y triſte, llamò al paſtor, y a Dinarda, y deſpidiendo ſe los tres, ſe boluierõ a gran peſar de Filardo, y a mayor plazer de Pradelio, porque tuuo lugar de yrſe con la paſtora Filena, ſolo a ſu voluntad platicando. Finea, y Alfeo, no ſe hizieron mala compañia, porque ſi el ſe deſterrò enamorado y desfauorecido, ella hizo otro tanto, vn miſmo dolor los afligia, y vna miſma razõ los deuiera conſolar, mas agora de todos ſeys ſolo Pradelio y Finea cõtẽtos, llegaron al tẽplo de Semicapro Pan, dõde fueron de la ſin par Filida, y los que con ella eſtauã fauorable mẽte recebidos, y ſacãdo la anciana Celia preciosas conſeruas, por ruego de Filida los paſtores comieron del deſuſado manjar, y beuieron del aguafreſca q̃ enel jardin del tẽplo auia: luego anduuieron por el mirãdo, y entre otras cosas hallaron de ſutil mano y pinzel la bella Siringa conuertida en caña, y el ſilueſtre amãte juntando con cera los nueuos cañutos. Adelãte en vna gran tabla eſtauan por letras y numeros las leyes paſtorales, el tiẽpo del deſquilar,

el modo de vntar la roña, el talle del maſtin, la forma del cayado, el arte de hazer el queſo, manteca, y otras muchas menudencias mas y menos importãtes: y por ſi alguno ſe acordaſſe, q̃ el ſilueſtre Dios fue de Hercules, por amores de Deyanira, deſpeñado, quiſo el pintor que ſe vieſſe la fuerça de ſu deſpeñador, y aſsi puſo al rededor del templo ſus eſpantoſas hazañas.

Primero en ſu concepcion Iupiter ſu padre transformado en Amphitrion, marido de ſu madre Alcumena.

Deſpues en ſu nacimiẽto la madraſta Iuno, hecha pobre vejezuela, y con hechizos eſtoruando el peligroſo parto: pero deſpues con la aſtucia de Agalante, eſta nacido el poderoſo Hercules en compañia del no menos valeroſo hermano, hijo de ſu padraſtro Amphitrion.

Deſpues deſto ſe veyan los muchachos ſolos en ſendas cunas, el de Amphitrion llorando de dos culebras, embiadas de la venenoſa Iuno: pero Hercules que de ſoberano poder era ayudado, aſiendo con ſus tiernas manezillas las fieras culebras, las tenia ahogadas.

Tras eſto eſtaua, quando lleuò viuo a Euriſteo, el fierò puerco de Arcadia del monte Erimanto, donde eſtaua (por maldicio de Diana) deſtruyendo los campos y labores, y matãdo

quanta

quanta gẽte hallaua,o le buſcaua, por la fama de ſu fiereza.

Luego ſe veya la ſelua Numea, y el gentil mancebo por ella ſiguiendo al fiero Leon, al qual alcançado rompia cõ ſus manos las fuertes quixadas,y deſpues deſſollãdole ſe cubria de ſu duriſsima piel.

Aſsi veſtido eſtaua mas adelante en la laguna Lernea,llena por ſus anchas Iſlas de juncos y cañauerales,peleando con la fiera ſierpe Hidra, mas viendo que ſi le cortaua vna cabeça, por ſola aquella le nacian ſiete,deſpues que cõ la eſpada latajaua el duro cuello,ſobre la miſma herida ligeramẽte le pegaua vna hacha de viuo fuego.

Aunque eſto ſe veya viuamente retratado, no parecia menos bien la luchaſuya,y del grã Anteo,al qual como Hercules vido que dexãdoſe caer ſobre la tierra(cuyo hijo era) cobraua dobladas fuerças en ſus braços,con los ſuyos le apretaua,demanera que quitãdole el alma, le hazia eſtender el cuerpo, deſaſido de ſu brauo y fuerte vencedor.

Adelante eſtaua en el Oceano de Africa,matãdo el fiero dragon dela huerta de Atlante. Y deſpues vitorioſo con las mançanas de oro. Trayello en el mõte Auentino,viendo q̃ el ladron Caco,hijo de Vulcano y Venus, le auia hurtado ſus vacas, le eſtaua poniendo fuego

a ſu

a ſu fuerte cueua, donde cõ lumbre y humo le procuraua dar la muerte: y al fin ſalido della, echando por ſu boca y oydos grandes llamas, procuraua en vano defenderſe: pero el valeroſo Alcides, teniendole en el ſuelo, ſin ninguna piedad le ahogaua.

Luego ſuſtentando el cielo con ſus ombros.

Deſpues amarrãdo al Can Cerbero, y ſacandole a el, y a Proſerpina robados, dexaua herido a Pluton Dios de los infiernos. No con menes agonia peleaua con el de las aguas Acheluo, al qual auiendo vencido en ſu propia figura de gigante, y deſpues de dragon, quando le ve hecho toro, cõ riſa le abate, y quita el cuerno de ſu frente.

Tras eſta lucha eſtaua la cierua en Menalo con ſus pies de metal, y cuernos de oro, aquiẽ con gran trabajo Hercules mataua, triunfante con los ricos deſpojos de ſu empreſa.

Aſsi miſmo deſterraua las Harpias, por voluntad del Rey Fineo.

Luego mas trabajoſamẽte diuidia los altos montes de Calpe y Auila, por donde el fiero mar eſtrechamente paſſaſſe.

Mas alli ſe moſtraua cõ las peſadas columnas en ſus ombros,

Tras eſto enla ribera del mar libraua a Eſiona

na hija de Laumedon, matando la fiera, que para su comida la buscaua.

Despues a aquel que por voluntad de los dioses en el monte Caucaso, viendo comer sus higados de vna cruel aguila, breuemente criaua otros, donde el mesmo tormento se le diesse.

Mas adelante estaua, quando la gente Pigmea al pie del monte le quiso matar, viendole dormido.

Y quando lleuò los pueblos Franceses atados a su lengua.

Y quando al que con sangre humana engordaua sus cauallos, dio el mismo castigo, haziendo le manjar dellos.

Y quando en las bodas matò los Sagitarios: veyase el Centauro Neso muerto con sus saetas al tiempo que al passar del rio Eueno le lleuaua a Deyanira.

Llegado pues al fin desta historia, se veya lastimosamente, casi en vengança de la quebrantada pierna del Dios Pan, quando la zelosa muger con la engañosa camisa, que el Céntauro le dio, pensando remediar su mal, fue causa de mayor daño, porque vistiendosela el ausente marido, con la furia del pestifero veneno, que en si tenia, se le pego a las carnes, y abrasandole los tuetanos y entrañas, el sin ventura Hercules fuera de su sentido vertia los

humil-

humildes sacrificios, derribaua los templos, y arrancaua los duros troncos, y procurando desnudarse, despedaçaua sus mismas carnes, descubriendo los propios huessos y nerui os, por donde como de gran hoguera salia vn espesso humo, y el mirando a los cielos cõ amargo rostro, a ratos de su crueldad parecia que se quexaua, y otros pedia socorro a tan insufrible y dolorosa muerte, a vezes que sin sentido destruyendo sus carnes se tendia en tierra y callaua.

Estaua sobre vn altar en medio del templo el vestido, el cayado y la lyra de Apolo, aquel mismo apero, cõ que moro en las selua s, y por las altas columnas sembrados infinitos despojos de pastores y fieras, cayados y çãpoñas, cabeças de los lobos, y pies de aguilas, vestos y prosas, q̃ no poca hermosura acrecentauan al deuoto tẽplo. Pero Siraluo q̃ en Filida veya el de su alma, pocas señas pudiera dar de lo que aquel tenia, y ella que no dudaua los efetos de su valor, no lo hazia en bolver luz de sus hermosos ojos al enamorado pastor, robandole nueuamente a cada buelta el alma, y dexandole cada vez nueua vida, con que viuiesse. En tanto que esto passaua, Salio y Arsiano vinieron alli por orden de Maudronio, y viendo jũto quanto en la noche podia desearse, amen de Filardo y Matuuto, que solo eran mas, no

eran menos, acordaron de entrarse al jardin del templo, que aunque pequeño, era lleno de frescura y deleyte. Nunca Bertuno tuuo los suyos compuestos con tanta destreza, como este lo estaua sin arte, las flores y yeruas, lasaguas y las aues que en el morauā, todo era estremadamente bueno. Pues como dentro se vieron Florela, que tiernamēte a su señora amaua, mirādo su hermosura y la habilidad de los pastores, cō la comodidad del tiempo y del lugar, pidio encarecidamēte que tomando el sujeto de la beldad de Filida, cātassen, desseo fue el de Florela que todos le tenián, y tocando el principio de la empresa a la gentil Belisa, desta manera començo su canto, y desta fueron por su orden prosiguiendo.

BELISA,

Las hondas quiere sulcar,
El agua en red oprimir,
El fuego quiere medir,
Y el viento quiere posar,
El que pretende loar,
Filida, vuestra figura,
Siendo el contemplar locura,
Y imposible el acabar.

ARSIANO.

Lazos son de amor aquellos,
Do amor tiene su prision,
Pues sin dar en coraçon,

Nunca

Nunca haze tiro dellos,
Hablo de vuestros cabellos,
Por cuya gran excelencia
El sol no tiene licencia
Sin deslumbrarse de vellos.

FINEA.

El lugar esclarecido
Sobre los dos claros ojos,
De mil fingimientos despojos
A costa de vuestro olvido,
Es dura campo corrido
De la muerte, y del amor,
Donde el es el vencedor,
Y ella el premio del vencido.

ALFEO.

Sois soys con que alumbrays,
Rayos con que derretis,
Saetas con que heris,
Licor con que remediays,
Los ojos con que matays,
En quien se mira el amor,
O para hablar mejor,
Los ojos con que matays.

FLORELA.

Vuestras maravillas sembradas
De los diferentes del dia,
Flores son de alegria
De la cara esclarecidas,
Donde de por las claras

Ni por las muchas calores
Faltan de contino flores,
Diuinamente mezcladas.

SASIO.

El alinde que diuide
Las dos floreſtas reales,
Con freſcuras celeſtiales,
Los rayos del Sol deſpide,
A la miſma inuidia impide
Su propocion aguileña,
Y aunque es medida pequeña,
Al amor inmenſo mide.

FILENA.

Vueſtra boca no es coral
Ni vueſtros dientes aljofar,
Que el aljofar es açofar,
Y el coral baxo metal:
Mas es puerta celeſtial
Fabricada del primor,
Archiuo do tiene amor
Todo ſu bien, o ſu mal.

PRADELIO.

La columna generoſa
Deſte edificio tan claro,
Mas que del marmol de Paro,
Mas que blanca poderoſa,
Es la garganta gracioſa,
Fuente rica de dulçor,
Donde la fuerça de amor

Segura y libre reposa.

CELIA.

Vuestro pecho no ay braueza
Que no se amanse con el,
Ni ay quien pensando en el,
No esforçasse su flaqueza,
A quien dio Naturaleza,
Por mezcla, gracia y rigor,
De la leche la color,
Y del hierro la dureza.

CAMPIANO.

Lo que falta por contar
Despues de la blanca mano,
A quien el sentido humano
Es imposible loar,
No quiero en ello hablar,
Que aunque la fè como diestra
Tan altos bienes nos muestra,
Son mas para contemplar.

MANDRONIO.

Vuestra discrecion loàra,
A no auer considerado,
Que como queda agrauiado
El cuerpo, el alma agrauara,
A vos sola es cosa clara
Que concede la razon.
Que liurays al coraçon,
Quando amagueys a la cara.

SIRALVO.

Yo no me hallo bastante
A proseguir este intento,
Bien basta que el pensamiento
Se pierda por arrogante,
Razon diga y amor cante,
Y lleue la fè el compas,
Donde queda mas atras,
Quien passa mas adelante.

No acabaran tan presto los pastores, si la bella Filida, q̃ con vna grauedad suauissima estuuo escuchando sus loores, y acrecentando la causa dellos en su soberano semblante, no los atajara, tomando a Belisa la lyra, y obligada de su liberal condicion, buelta a Siraluo le dixo: Pastor yo quiero cantar vna glossa tuya de vna cancion agena, a que soy muy aficionada, porque me la dio Florela, y porq̃ la glossa lo merece, Bien basta tu aficion, dixo Siraluo, para su merecimiento, y la merced que nos hazes, para que todo el mundo quede inuidioso de nuestra ventura: y con esto Filida, alegrando tierra y cielo, comenco a tañer y cantar, y los pastores a suspenderse oyendola.

FILIDA.

Mi alma teneysla vos,
Y yo a vos en lugar della,
Al qual da mas gloria Dios,
A ella sin mi con vos,

O a mi con vos y sin ella.

GLOSA.

Aquel venturoso dia,
Que amor con industria y arte,
Me robò quanto tenia,
Fue tanta su cortesia,
Que os dio la mas noble parte,
Y como solo mi oficio
Es contentar a los dos
Tor principal exercicio,
Mi cuerpo està en su seruicio,
Mi alma teneysla vos.

Bien galardonado voy,
Si siruo como cautiuo,
Pues quando en la cuesta estoy,
Hallo que es lo que recibo,
Mucho mas que lo que doy:
En gran deuda me dexays,
No quedareys sin querella,
Pues por fauor ordenays,
Que vos mi alma tengays,
Y yo a vos en lugar della.

En la gloria que se ven
Han mouido gran question
Cuerpo y alma, sobre quien
Consigue mas alto bien,
Y entrambos tienen razon.
El alma dize, que allá
Està continuo con vos,

El cuerpo que os tiene aca:
Quien señora juzgara
A quien da mas gloria Dios?
Firmes en su diferencia,
Cada qual lleua vitoria,
Sin que se de la sentencia,
Porque es tal la competencia,
Que acrecienta mas la gloria,
Y como se ven en calma
En este pleyto los dos,
Que no importa dize el alma,
Que ya se le dio la palma,
A ella sin mi y con vos.
Aqui comença a juraros
El cuerpo que la dexò,
Por poder mejor gozaros,
Y concluyendo en amaros,
La duda en pie se quedò.
Mas dixo amor que el saldria
Cerrados los ojos della,
Porque en vuestra compañia,
A mi alma escogeria,
O a mi con vos y sin ella.

Callaron las aues, cessò el viẽto, parò la fuẽte, y piẽso que el Sol se oluidò de su camino, mientras la sin par Filida cantò estos versos, y acabados, con vn donayre ygual a su hermosura, boluio la lyra a Belisa, como corrida de auer cãtado: pero los pastores q̃ de su llaneza,

como de ſu beldad eſtauan cautiuos: bueltos vnos a otros alabaron la hora en que el cielo auia juntado en Filida quanto bien por el mũdo repartia. Eſſo no, dixo Florela, que lo que en Filida ay, no ſe halla en el mundo, junto ni repartido. Paſſo paſtores, dixo Filida, q̃ me afrẽto mucho de oyrme loar, y no quiero que en mi ceſſe la muſica: guſto tanto de cãciones viejas bien gloſſadas, que eſſo me hizo cantar, y cierto es coſa en q̃ el poeta mueſtra mayor ingenio. Vna muy nueua ſe yo, dixo Siraluo, y direla con licencia. Para eſſo paſtor, dixo Filida, tu la tienes, y mas ſi es tuya. Primero, dixo Siraluo, que te diga el dueño, quiero dezirla, y ſaber lo que te parece.

SIRALVO.

En mi penſamiento crecen
Mis eſperanças y viuen,
En el alma ſe conciben,
Y en ella miſma fenecen.

GLOSSA.

Porque en el mal que me hiere
Perpetua pena reciba,
El amor ordena y quiere,
Que en mi penſamiento viua,
Lo que en mi ventura muere:
Pues ſi alguna vez ſe ofrecen,
O de lexos aparecen,
Eſperanças de mi vando,

En

En vuestra gracia menguando,
En mi pensamiento crecen.
Do llegará mi tormento?
Pues por caminos tan agros,
Do no llegò entendimiento,
Suben a hazer milagros,
Ventura y mi pensamiento,
En ello gloria reciben,
Y en libertad se aperciben
A morir desesperadas,
Y en el estan sepultadas
Mis esperanças y viuen.
Aunque falsas lisongeras
Mil vezes vengo a pensar
Que deuen ser verdaderas,
Viendolas en el lugar
Do suelen estar las veras.
Y aunque por milagro auiuen,
En parte inmortal se escriuen,
Que como su vanidad
Se engendra en la voluntad,
En el alma se conciben.
En noble parte nacidas,
En noble parte criadas,
Nobles aunque van perdidas,
Noblemente començadas,
Y en nobleza concluydas:
Al pensamiento obedecen,
Y en su prision resplandecen,

Y ſu natural guardaron,
Que en el alma començaron,
Y en ella miſma fenecen.

A todos contentò la gloſſa de Siraluo, y mas a Filida, que vio en ſi la cauſa della, y pareciendole hora de que los paſtores deſcanſaſſen, mandò a Florela por ſeñas lo que auia de hazer, y al punto ſe puſo en medio de todos vna meſa ancha, limpia y abundante de dulces y regaladas viandas, que del Aluergue de Bandalio auian traydo, y ſin eſquiuarſe Filida de comer con los paſtores, todos juntos lo hizieron, ſaluo Finea y Alfeo, que de ſecreta mano ſe auiã ſentido trauar los coraçones, y entre el viejo dolor y el nueuo eſtauan con vna ſuſpenſion en los eſpiritus, que ſin poder ſe ellos entender, facilmente los entendieron todos. O grande y poderoſo, amor, ſera poſsible que Alfeo muriendo ayer por Andria belliſsima corteſana, oy ſe enamore de la ſerrana Finea? Verlo he meneſter para creerlo, que Finea de Alfeo menos marauilla me haze, porque aũque ruſtica y criada en aſpereza, es muy diſcreta y hermoſa, y Alfeo exceſsiuamente auentajado al paſtor de quien ella era deſpreciada. Si nueuamente eſtosdos ſe aman, coſa es que no ſe podra encubrir: alcemos las meſas, leuantenſe los paſtores y queden ſolas Filida y Celia en el freſco jardin, que los demas en el

el templo podran paſſar la fieſta, donde hallaran a Filardo, que a eſcuſa de Siluia ſe boluio tras ellos, y aunque auia gran rato que alli eſtaua, no quiſo entrar al jardin, antes ſaliendo a la ribera, por vn pequeño reſquicio del muro eſtuuo mirando, y oyendo lo que paſſaua, y quando ſintio que los paſtores al templo ſaliã, adelãtoſe, y entro primero. Filena y Pradelio holgaron poco de verle, pero Campiano intimo amigo ſuyo, con gran caricia le recibio, y aſsi luego los dos ſe apartaron, y por otra parte Florela y Siraluo, Pradelio y Filena, Beliſa, y Mandronio, Saſio y Arſiano, a vn lado del templo ſe puſieron a cõcertar alguna fieſta para entretener aquella tarde a la hermoſa Filida, y la mejor les parecio repreſentarle la Egloga de Delio, y Lyria, y Fanio, paſtores de aquella ribera, que con ſus caſos auiã dado mil vezes materia a los poetas. Beliſa tomò la perſona de Lyria, Saſio la de Delio, y la de Fanio Arſiano, y mientras en baxa voz eſtauan enſayandoſe, Alfeo y Finea en algo ſe ocuparon: ſentados los vio Siraluo a vna parte del templo, hablando menos palabras que ſoliã, demudados de ſu color natural. No pudo tanto con ſigo, que no ſe llegaſſe a ellos, y antes que nada les preguntaſſe, Alfeo le dixo quanto les pudiera preguntar: Siraluo mio, por tres partes me ſiento combatir, y por todas tres ven-

cer, las sinrazones de Andria contrastã mi aficion, tus consejos me mudã la volũtad, la beldad de Finea me cautiua. A mi me enamora todo, dixo Siraluo, pero a ti serrana q̃ te parece? Que estas hablado por mi? dixo Finea. Pues q̃ haremos, dixo Siraluo, de Andria, y Orindo? Lo que ellos hizieró de nosotros, dixo Alfeo, y cõ esto se dieron las manos de no faltarse jamas, tomando al Dios de los pastores por testigo: y llenos de contento y plazer se fueron cõ los que ensayandose estauã. Cãpiano y Filardo siempre se estuuieron apartados, y biẽ se le echo d̃ ver al pastor el mal q̃ por Filena sufria, pues sin bastar su dolor, ni el menosprecio cõ que le dexaua, se yua tras ella, sin poderse refrenar en sus desseos. No tomo la sinpar Filida mucho tiempo de reposo, antes sintiẽdo que los pastores en el templo esperauã que los llamasse, mando a Celia q̃ lo hiziesse, y assi fueró todos al jardin, saluo Belisa, Sasio, y Arsiano, que se quedaron para entrar representando, y despues que todos se sentaron por orden de Filida, los tres que auian quedado, entraró por la suya, como aqui veremos.

EGLOGA.

Personas.

FANIO. DELIO. LVRIA.

Floridos campos llenos de belleza,
En cuya hermosura, sitio y traça,
Gran estudio mostrò Naturaleza, *En*

En vosotros se halla essa caça
De aues, bestias, y animales fieras,
Y tanta flor y fruto que embaraça.
En vosotros majadas y praderas,
Donde se ve en ganados abundosos,
Y en medio los inuiernos primaueras.
No faltan los pastores querellosos,
Que forman al amor quexas sin cuento,
Y otros regozijados venturosos.
Vnos al exercicio dan su intento,
Qual corre, salta, tira, lucha, o canta,
Qual en los huertos pone su contento.
Aquel enxiere, siembra, poda, o planta.
Otros con su ganado se recrean,
Viendo dende las sombras copia tanta.
Mira los cabritillos que pelean,
Y despues a sus madres van buscando,
Que con vbres pesadas los desean.
Alli vè sus zagales ordeñando,
Alli las cabras que la nueua hoja
No con poca codicia van buscando.
Vna al agua parece que se arroja,
Otra en lo mas espesso está mordiendo,
Que el rigor de la çarça no la enoja.
Luego vè la ouejuela que paciendo
Apoca simplemente lo que halla,
Lo mas dificultoso no queriendo.
Y si Orion se mueue a dar batalla,
Permite que el pastor pueda auisarse,

Y con

Y con flacos ingenios mitigalla.
Vereys a los carneros alegrarse,
Vereys las hormiguillas poluorosas
Ciegas vnas con otras encontrarse.
Las anades bañarse presurosas,
Y lamerse al reues el buey el pelo,
Y pacer las bezerras mas golosas.
Cueruos, grajas, cornejas para el cielo
Suben y baxan luego con ruydo,
Y tornan para arriba con su buelo.
Oyese en las lagunas el sonido
De las cantoras ranas en mas grado,
Que en el sereno tiempo le han tenido.
Vcese de blancas aues ayuntado
Mas numero que suele en valle o sierra,
Y el cabrio dormir mas apretado.
Escarua la ouejuela por la tierra,
Y la golondrinilla a la corriente
Con pobres alas haze flaca guerra.
Al fin esto se passa breuemente,
Y en tanto en la abrigada cauañuela
Arropado el pastor poco lo siente.
Despues que nieua, que ventisca y yela,
El nueuo sol su claridad estiende,
Con que el mundo afligido se consuela.
Despues quando a bañarse al mar deciende
Hallandose en la noche escura y fiera,
Con las anchas hogueras se defiende.
Todo se acaba en dulce primauera,

Despues

Despues que fenecida esta contienda
Lleua de paz el ciclo la ribera.
Y contra el sol, en monte, en valle, en senda
Los arboles, o en selua, o bosque ameno
No sufren que su lumbre al suelo ofenda.
Con el frescor de su confuso seno,
La altiua haya, y el cipres frisado,
Con cuerpo assaz de duro fruto lleno.
El laurel siempre verde, preseruado
De la yra del cielo, y el espino
De mas puntas que hojas adornado,
Con su rebelde fruto ayuda el pino,
Aguda hoja y enredado saco,
Del pacifico oliuo de contino.
No se precia entre todos de mas flaco,
Ni el olmo que a las nubes se auezina
Con la planta gentil del libre Baco.
Alli se estiende la robusta enzina
Con sus antiguos braços, y el precioso
Cidro que a todos su cabeça inclina.
Y el pobo, y el castaño, alto, ñudoso,
Con las soberuias frentes acopadas,
Vno en corteza feo, otro hermoso.
Las ricas palmas de hojas estinadas,
Triunfante premio de glorioſa estima,
Con los razimos de oro coronadas.
La que defiende con la espessa cima,
Que no caliente Febo el agua clara,
En pago el agua al tronco se le arrima.

No

No se podra dezir que le es auara,
Que si el agua no pierde, el tronco gana,
Ella, le da frescor quando el la ampara.
Siembra el mançano la postrer mançana,
Siembra el razimo la noguera fria,
El jazmin mene, y el madroño grana.
Ay mas beldad que ver la praderia,
Estrellada con flores de las plantas,
Que van mostrando el fruto, y alegria?
Donde con [illegible] gargantas
Las tiernas auezillas estudiosas
Estan à [illegible]alar quales y quantas.
Alli vereys pastoras mas hermosas,
(No con maestra mano atauiadas)
Que las damas en cortes populosas.
Alli vereys las fuentes no tocadas
Destilando no agua al viso humano,
Mas el cristal de piedras variadas.
Alli vereys el prado abierto y llano,
Donde los pastorzillos sin centella
Descubren al amor furioso insano.
Este de su pastora se querella,
Aquel de si, porque miro la suya,
El otro mas grossero se loa della.
No ay quien por defeto se lo arguya.
Ni quien de rico ponga sobrecejo,
Ni quien a los menores dexe y huya.
En el prado se oye el rabelejo,
La çampona resuena en la floresta,

En la maxada juegan chueca o ruejc.
Pues que venido el dia de la fiesta,
Ay gusto ygual a ver que los pastores
Haziendo a las pastoras su requesta
Vno presenta el ramo de las flores,
Y quando llega el rostro demudado,
Otro dize suauissimos amores.
Vno llora y se muestra desamado,
Otro rie y se muestra bien querido,
Otro calla y se muestra descuydado,
El vno vayla, el otro està tendido,
El vno lucha, el otro corre y salta,
El otro motejado va corrido.
En esta dulce vida que nos falta?
Y mas a mi que trato los pastores,
Y caço el bosque hondo, y la sierra alta.
Con arco, perchas, redes y ventores,
Ni basta al auc el buelo presuroso,
Ni se me van los cieruos corredores.
Este sabuesso era vn perezoso
Y ya es mejor que todos, ha lo hecho,
Que como mal vsado era medroso.
Tiene buen espinaço, y muy buen pecho,
Y mejor bocado pan bien empleado,
Toma Melampo, y entrete en prouecho.
Quiero me ya sentar, que estoy cansado,
O seco tronco, que otro tiempo fuyste
Frexno vmbroso de ninfas visitado.
Aqui veras el galardon que huuiste,

Pues

Pues te faltò la tierra, el agua, el cielo,
Despues que este lugar ennobleciste:
Assi passan los hombres en el suelo
Despues que han dado al mundo hermosura,
Viene la muerte con escuro velo.
Ya me acuerdo de ver vna figura
Que estaua en tu cogollo dibuxada,
De la que vn tiempo me causo tristura.
Estaua vn dia sola aqui sentada,
Quan descuydado yua yo de vella,
Quando la vi, no menos descuydada.
Puse los ojos y la vida en ella,
Y queriendo dezirle mis dolores,
Huyo de mi, como yo ahora della.
Por cierto grande mal son los amores,
Pues al que en ellos es mas venturoso,
No le faltan sospechas y temores.
Ygual es viuir hombre en su reposo.
Quien es aquel pastor tan fatigado?
Deue de ser Florelo, o Fulnercso.
La barba y el cabello rebuxado,
La frente baxa, la color torcida,
Que claras señas trae de enamorado.
Es por ventura Fanio? que perdida
Tengo la vista? Fanio me parece,
O Fanio, buena sea tu venida.

FANIO.

Amado Lelio, el cielo que te ofrece
Tanta paz y sossiego, no se canse,

Que

Que ſolo es bien aquel que permanece.

DELIO.

Aqueſſe meſmo Fanio mio amanſe
El cuydado cruel que te atormenta,
De ſuerte que tu coraçon deſcanſe.
He deſſeado que me dieſſes cuenta,
Pues que la deues dar de tus peſares,
A quien contigo como tu lo ſienta.
Y quiero Fanio por lo que tratáres
Perder la fè, y el credito contigo,
Quando en poder ageno lo hallares.
Sabe que al que me ofrezco por amigo,
La hazienda poſpueſta, y aun la vida,
Haſta el altar me hallara conſigo.

FANIO.

Delio tu voluntad no merecida
No es meneſter moſtrarla con palabras,
Pues en obras eſtà tan conocida.
Pero deſpues que tus orejas abras
Mas laſtimoſas a eſcuchar mi duelo
En vn lenguage de paſtor de cabras,
Ni a ti podra ſeruirte de rezelo,
Pues ya tienes ſobradas preuenciones,
Ni ami aliuio en tanto deſconſuelo,
Y no ſon de manera mis paſsiones,
Que ſe puedan contar tan decamino,
Que aunque ſobra razon, faltan razones.

DELIO.

Con migo te han ſobrado de contino,

Entendiendo que la ay para encubrirme
Lo que por mas que calles adiuino.
Y aunque me ves en porfiar tan firme,
Sabe que poco mas que yo barrunto,
De tu importancia puedes deſcubrirme,
Y pues me ves en todo tan a punto
Para moſtrarme amigo verdadero,
No me dilates lo que te pregunto.
Cuenta me tus paſsiones,compañero
Cata que vn fuego facil encubierto
Suele romper por el templado azero.

FANIO.

O caro amigo mio,y quan mas cierto
Sera hazer mis llagas muy mayores,
Queriendote cantar mi deſconcierto.
Porque ſiendo mis daños por amores,
Tu pretendes ſaber contra derecho,
Mas que la que ha cauſado mis dolores.
Salga el nombre de Liria de mi pecho,
Y toque a tus orejas con mi daño:
Ya que puede ſer por mi prouecho.
No me quexo de engaño o deſengaño,
De ingratitud,de zellos ni de oluido,
Quexome de otro mal nueuo y eſtraño.
Quexome del amor que me ha herido.
Abriome el coraçon,cerro la boca,
Atò la lengua,deſatò el ſentido.
Y quanto mas la rabia al alma toca,
La paciencia y firmeza van creciendo,
Y la virtud del ſpiritu ſe apoca.

De tal manera que me veo muriendo
Sin oſar lo dezir a quien podria
Sola dar el remedio que pretendo.

DELIO.

Amigo Fanio aqueſſa tu porfia
Tiene de deſuario vna gran parte,
Aunque perdones mi deſcorteſia.
Dime porque razon deues guardarte
De deſcubrir tu llaga a quien la haze,
O como ſin ſaber la ha de curarte?

FANIO.

Porque de Liria mas me ſatisfaze
Que me mate ſu amor, que ſu yra y ſaña,
Y en eſta duda el buen callar me aplazé.

DELIO.

No tengo a Liria yo por tan eſtraña
Ni entiendo que ay muger, que el ſer querida
Le pudieſſe cauſar yra tamaña.
Cierto deſdeño, o cierta deſpedida,
Qual que torcer de roſtro, o qual que enfado,
Y cada coſa deſtas muy fingida.
Aqueſto yo lo creo Fanio amado,
Empero el ſer amada, no ay ninguna
Que no lo tenga por dichoſo hado.
Y ſi como me cuentas te importuna
Aqueſſe mal, y tienes aparejo,
No calles, mas peſar de tu fortuna.
Tu no te acuerdas del prouerbio viejo,
Que no oye Dios al que ſe haze mudo,

Ni da ventura al que no ha consejo.

FANIO.

Pues dame tu la industria, que soy rudo,
Grossero y corto, y en vn mismo grado
Mi razonar, y mi remedio dudo.
Bien que leuando Lyria su ganado
Por mi dehesa junto con el mio,
Me pregunto si soy enamorado.
Y el otro dia estando junto al rio
Llorando solo en medio de la siesta,
Liria lleuaua al monte su cabrio.
Y dixo me: Pastor, que cosa es esta?
Y yo turbado sin osar miralla
Boluile en vn sospiro la respuesta,
Mas ya estoy resumido de buscalla,
Y dezirle por cifra lo que siento,
Almenos matarame el enojalla.
De qualquier suerte acaba mi tormento
Con muerte si la enojo, o con la vida,
Si mi amor y mi fè la dan contento,
Veremos esta empresa concluyda,
Venceré mi temor con mi desseo,
La vitoria, ò ganada, o bien perdida.
Oyes cantar? D. si oyo. F. A lo que creo,
Liria es aquella. D. Es lo. F. Al valle viene
Ay que te busco, y tiemblo si te veo.
Ascondete de mi que no conuiene,
Si tengo de hablar, que te vea.

DE-

DELIO

Aſcondeme paſtor, amor ordene
Que tu mal ſienta, y tus cuydados crea,

LIRIA.

El pecho generoſo
Que tiene por incierto
Serle poſsible el mas enamorado
Ser pagado y quexoſo,
Viuir eſtando muerto,
Y verſe en medio de la llama elado:
Quan bienauenturado
Le llamara el eſtraño,
Y en quanta deſuentura,
Iuzgara al que procura
Hazerſe con ſus manos eſte daño,
Y por ſu deuaneo
A la razon eſclaua del deſſeo.
Memoria clara y pura,
Voluntad concertada
Conſienta al alma el coraçon exempto,
No viene ſu dulçura
Con acibar mezclada,
Ni en medio del plazer ama el tormento,
Sano el entendimiento,
Que dexa el amor luego
Mas que la nieue frio,
Pero el franco aluedrio
Y el acuerdo enemigo a ſangre y fuego
Y en tan dañoſa guerra.

Sin fê, sin ley, sin luz de cielo, o tierra.
Promesas mentirosas,
Mercedes mal libradas
Son tu tesoro, amor, aunque no quieras,
Las veras peligrosas,
Las burlas muy pesadas,
Huyan de mi tus burlas y tus veras,
Que sanes o que hieras,
Que des gloria, o tormento,
Seas cruel, o humano,
Eres al fin tyrano,
Y el mal, es mal, y el bien sin fundamento,
No sepa a mi morada
Yugo tan duro, carga tan pesada,
Corran vientos suaues
Suene la fuente pura,
Pintese el campo de diuersas flores,
Canten las diestras aues,
Nazca nueua verdura,
Que estos son mis dulcissimos amores,
Mis cuydados mayores,
El ganadillo manso,
Sin varios pensamientos.
O vanos cumplimientos,
Que me turben las horas del descanso,
Ni me plaze ni duele
Que ageno coraçon se abrase o yele.

FANIO.

Por essa culpa Fanio que merece

Liria? L. Lo que padece, pues penando
Quiere morir callando, F. Gran engaño
Recibes en mi daño, tu no sientes
Que las flechas ardientes amorosas
Vienen siempre forçosas? si de grado
Tomara yo el cuydado, bien hizeras,
Si me reprehendieras y culparas.

LIRIA.

Dexame, que a las claras te condenas:
Pudo amor darte penas, y matarte,
Y no deues quexarte, pues que pudo:
De ti que has sido mudo y vergonçoso,
Deues estar quexoso. De que suerte
Remediara tu suerte y pena graue,
Quien, no la ve ni sabe? E. Ay Liria mia,
Que yo bien lo diria, pero temo
Que el fuego en que me quemo se acreciente.

LIRIA.

Pues tan poquito siente de piadosa
Quien tu pena furiosa ensoberuece?

FANIO.

Mas antes me parece, y aun lo creo,
Que tan diuino arreo no es posible,
En condicion terrible estar fundado,
Pero considerado, aunque esto sea,
No es justo que yo vea mi baxeza,
Y aquella gentileza soberana,
Y que sufra de gana mis dolores,
Sin pretender fauores. L. Grande parte

Ha de ser humillarte a lo que creo,
Para que tu desseo se mitigue,
Porq̃ amor mas persigue al mas hinchado,
Que esta muy confiado que merece,
Que al otro que padece, y de contino
Se quenta por indigno, pero cierto
Tu no guardas concierto en lo que hazes,
No se sabe que paces debessas
Con mil ouejas gruessas abundosas,
Y mil cabras glosas y cien vacas?
No se sabe que aplacas los estios,
Y refrenas los frios con tu apero,
Y tienes vn vaquero, y diez zagales?
Todos estos parrales muy podados
Que tienes oluidados, no son tuyos?
Pues estos huertos cuyos te parecen?
Todo el fruto te ofrecen: pues si digo
Del cielo quan amigo se te muestra,
Y quanto la maestra alma natura
Te dio de hermosura, fuerça y maña,
Ay aue o alimaña que no matas,
Ay pastor que no abatas en el prado?
Hate alguno dexado en la carrera?
Pues en la lucha fiera o en el canto,
Ay quien con otro tanto se te iguale?
Pues esso todo vale en los amores
Porque de los dolores no se sabe,
Si es su acidente graue, o si es liuiano.
Todo lo tienes llano. F. Que aprouecha

Tener la casa hecha, y abastada,
Si en la anima cuytada no ay reposo,

LIRIA.

Viuir tu doloroso que te vale,
Si aquella de quien sale no lo entiende,
Tu cortedad defiende tu remedio.

FANIO,

Parecete buen medio que lo diga?

LIRIA.

Antes es ya fatiga amonestar,

FANIO.

Pues tienes de enojarte si lo digo?

LIRIA.

Fanio hablas conmigo, o desuarias,
Pensauas que tenias y mirauas,
Presente a quien amauas? F. Si pensaua,
Y en nada me engañaua. L. No te entiẽdo,
Aunque bien comprehendo que el amante
Tiene siempre delante a la que ama,
Y alli la habla y llama en sus passiones.

FANIO.

No glosses mis razones. L. Pues q̃ quieres?

FANIO.

Hazer lo que quisieres, aunque quiero
Preguntarte primero, si mis males
Y congoxas mortales me vinieran,
Por ti y de ti nacieran, y el cuydado
Te fuera declarado, te enojaras?

LIRIA.

Si no lo preguntaras, te prometo
Que fueras mas discreto: tu bien sientes
Los rostros diferentes de natura,
En vna compostura de faciones?
Pues en las condiciones es al tanto,
Aunque no deue tanto ser piadosa
A mi ver la hermosa que la fea,
Que en serlo hermosea su fiereza.

FANIO.

Ay quanta es tu belleza. L. Assi que digo,
Que no deues con migo assegurarte,
Pues se certificarte que en tal caso
Aquello que yo passo por contento,
Puede ser descontento a tu pastora,
Y no imagino agora porque via
Con la voluntad mia quies regirte.

FANIO.

Porque puedo dezirte que en belleza,
En gracia, en gentileza eres trãssumpto,
Sin discrepar vn punto, a quien me pena.

LIRIA

Es por dicha Silena tu parienta?
Si es ella, no se sienta entre la gente,
Que eres tan su pariente como mio,
Pueda mas tu aluedrio que tu estrella.

FANIO.

Ay Liria: que no es ella: y aun te escusas
Y de dezir rehusas el sujeto,

Que

Que en ſemejante aprieto moſtrarias.

LIRIA.

Horas me tomarias ſi lo digo,
Que como fiel amigo te trataſſe,
Y horas que me enojaſſe, que aun no ſiento
Mi propio mouimiento. F. Deſſa ſuerte
Mas me vale la muerte y encubrillo,
Que al tiempo de dezillo verla ayrada.

LIRIA.

Bien puede ſer quitada tu congoxa
Si aquella que te enoja me moſtraßes,
Y en mis manos fiaſſes tu remedio.

FANIO.

Deſſas eſpero el medio que conuiene.

LIRIA.

Es mi amiga quien tiene tu alegria?

FANIO.

Si tanto fuera mia, en tal fortuna
Poca quexa, o ninguna ſe tuuiera.

LIRIA.

Pues di deſſa manera mal tan duro,
Que por mi fè te juro de hablalla,
Y a tu amor incitalla. F. Que me plaze,
A mi me ſatisfaze tu promeſſa,
Aunque en la alma me peſa de prouarte,
Y antes quiero moſtrarte aqueſta carta,
Que con anguſtia harta tengo eſcrita
Para aquella que quita mi contento:
Iamas mi penſamiento fue adiuino,

Que

Que fueras papel dino de hallarte
Donde pudo llegarte mi oſadia,
Leelde Liria mia parte aparte.

CARTA.

La libertad ganada,
Porque en tan buena empreſa va perdida,
La vôluntad prendada,
El alma enriquecida,
Viendoſe entre ſeruicio de partida,
Indignas de llamarte
Sin tu licencia el nombre de ſeñora,
Vienen a ſuplicarte
Que ſe la des aora,
Y cada qual ſe llama deudora.
Recibe por cautiuas
Las que eſte nõbre en ſu ſepulcro eſcriuẽ,
Veras ſino te eſquiuas,
Y tal merced reciben,
Como en mi ſolo mueré,en ti viuen.
Inclina a mis canſadas
Razones tus orejas,por ventura
No ſean deſpreciadas
En aficion tan pura
Las miſmas obras de tu hermoſura.
Al fin mi fè y mi pena,
Pues de ti nacen,tuyo ſera el cargo,
Y aqui ceſſe la vena
De eſtilo tan amargo,
Corto en hablarte,y en pedirte largo.

LIRIA.

La carta esta tan buena, que aunque prueue
De mil maneras no sabre loalla,
Porque es en fin compendiosa y breue.

FANIO.

Parecete que puedo auenturalla?

LIRIA.

Pareceme que pierdes de ventura
Lo que te detuuieres en cerralla,

FANIO.

Parecete que llegara segura
De que puedan culparme de arrogante?

LIRIA.

Pareceme vn retrato de mesura,

FANIO.

Al fin me juzgas verdadero amante?

LIRIA.

Y que mereces ser galardonado.

FANIO.

Quiera Dios que assi digas adelante.

LIRIA.

Pero ya que la carta me has mostrado,
Dime quien fue la causa de hazella,
Pues se la pena, sepa quien la ha dado.

FANIO.

En cinco partezillas que ay en ella,
Podras saber el todo que pretendo,
Si adiuinares el secreto della.

LI-

LIRIA.

Tornamelo a dezir, que no lo entiendo.

FANIO.

De cada cinco estancias ve tomando
La primer letra, y velas componiendo:
Por que estas cinco letras ajuntando
Por el orden que digo, facilmente
El nombre de mi alma yras formando,

LIRIA.

No te he entendido verdaderamente,
A caso dize Leria? F. Con dos, yes
No puede pronunciar Leria el leyente.

LIRIA.

Dize por dicha Libia, F. No porfies,
Con erre Libia, buen descuydo es esse.

LIRIA.

Pues menester sera que tu me guies.

FANIO,

Aurelo de hazer aunque me pese,
Que Liria dize. L. Siria. Pues entiendes
Que no lo se dezir si lo leyesse?

FANIO.

Pues Siria digo yo? por que me vendes
Descuydos, quando el alma me has robado,
Y con falsa ignorancia te defiendes?
Donde te vas pastora? L. A mi ganado.

FANIO.

Mira pastora, tente. L. Que locura
Es esta que tan presto te ha tomado,

Esta

Eſtàs loco paſtor? F. Que no ay cordura
En quien no la perdieſſe contemplando
Mi amor, y tu deſden y hermoſura.

LIRIA.

Dexame; que pretendes? F. Que llorando
Me veas fenecer. L. Dexa mi mano.

FANIO.

Y tu mi alma, que la eſtàs matando.

LIRIA.

O ſolitario valle, o campo llano,
Aura quien laſtimoſo me defienda,
Deſte paſtor perdido, deſte inſano?

FANIO.

Eſcucha Lyria, ya ſolte la rienda
A la oſadia para detenerte,
No baſtara, aunque Iupiter decienda.

LIRIA.

Que quieres? F. Quiero en todo obedecerte,
Sino es aora en eſta facil coſa,
Que eſtès preſente al paſſo de mi muerte.

LIRIA.

Otras podras buſcar mas animoſas.

FANIO.

Pues para dar la muerte eres oſada,
Para verme morir, no ſeas medroſa.

LIRIA.

Sueltame Fanio. F. Ya ſerias ſoltada,
Por no enojarte, ſi tuuieſſe cierto
Que eſcucharias vn rato ſoſſegada.

LI-

LIRIA.

Sueltame que no aprietas como muerto,

FANIO.

Asido a las aldauas de la vida,
Pensar muerte prenderme,es descocierto.

LIRIA.

Suelta ya.F.Si hare,mas sey seruida
De me escuchar.L.Como no fuesses largo.

FANIO.

Esso tu voluntad sera medida.
Y si te pareciere que me alargo,
Mandame tu callar,y veras luego
Como procuro en todo echarte cargo.
Ser contigo atreuido no lo niego,
Mas que derecho guardará el forçado,
O como no cayra sin luz el ciego?

LIRIA.

Esso me agrada:llamate culpado,
Y yo te escucharè de buena gana?

FANIO.

Y aun si quieres,me doy por condenado.
Mira esta parra fertil tan loçana,
Como por este olmo infructuoso
Se abraça,y lo que el gana,y ella gana.
El con ella se muestra mas hermoso,
Y ella sin el cayera por el suelo:
Do no fuera su fruto prouechoso.
La flor desamparada quema el yelo,
No ay cosa sola en la naturaleza,

Y lo que no aprouecha no es del cielo.
Goza con tiempo de tu gentileza,
Que el dia paſſado no puede cobrarſe,
Ni como roſa torna la belleza.
Quando vn eſtado tiene de tomarſe,
Hallando la ocaſion que es conuiniente,
Que ſirue o que aprouecha dilatarſe?
No te niego yo Liria que al preſente
Podrias eſcoger otro que fueſſe
En bondad y en hazienda preeminente.
Mas ſi tomaſſes a quien mas valieſſe
Que yo, yo jurare que no hallaſſes
Otro que mas ni tanto te quiſieſſe.
De mas deſto, paſtora, ſi miraſſes
Mi edad, y mi hazienda, y mis reſpetos,
Podria ſer que no me deſpreciaſſes.
Y ſobre todo mira los efetos
Que en mi hazen tu gracia y hermoſura,
Que baſtan a ſuplir muchos deſetos.

LIRIA.

Baſta paſtor: que Dios te ventura,
Yo te agradezco amor tan verdadero,
Y eſcuchame otro poco por meſura.
Que ſabes tu ſi por ventura quiero,
Y amo otro paſtor, de tal manera,
Que como tu por mi, por el me muero?
Y le tengo vna fé tan verdadera,
Que aunque la vida ſu aficion me cueſte,
Ha de ſer la primera y la poſtrera,

Que es esto Fanio? que desmayo es este?
Hazes lo adrede? no que estas muy frio.
Ay algun Dios que su fauor te preste?
Recuerda Fanio, o Ninfas deste rio,
Venidme a socorrer vn caro amigo,
Porque no me castigue el error mio.
Recuerda ya, los Dioses sean contigo.
Mira que lo que dixe fue burlando,
Yaora es verdadero lo que digo.

FANIO.

Yo muero, ò viuo, ò veo, ò estoy soñando,
Que ha sido aqueste Liria? L. A lo que entiẽdo
Yuaste con el sueño trasportando.
Que como yo te estaua persuadiendo,
Que te dexasses de tan vana empressa,
Con el plazer quedastete durmiendo.

FANIO.

Mas que esso Liria a lo que entiendo pesa,
Pareceme que me ponias vn caso,
Donde el estremo de miserias cesa.

LIRIA.

De esso pastor no hagas mucho caso,
Si le hazes de mi, porque son cosas
Que en efeto las digo, y no las paso.
Mas porque son razones peligrosas,
Estas que aqui passamos, quiero yrme,
Que bien bastan dos horas para ociosas.

FANIO.

Yo de ti, y de la vida despedirme,

Que

Que aqueſte lazo acabara mis dias,
Si como tu ſe me moſtraſſe firme.

LIRIA.

Mira paſtor, no hagas niñerias,
Que para verme, y aun para hablarme,
No faltaran lugar mas de dos dias.

FANIO.

Eſſo paſtora mia es engañarme?

LIRIA.

Es gran llaneza. F. Yaunque no lo ſea,
Bien baſtara para reſucitarme.

LIRIA.

Fanio lo que yo digo ſe me crea
Y forçada me voy de aqui tan preſto,
A Dios. F. El haga que otra vez te vea.
Publicar tanto bien ſerame honeſto,
O a poderlo callar ſere baſtante?
A quien yre que me aconſeje en eſto?

DELIO.

Tu verdadero amigo eſta delante.

FANIO.

O caro Delio mio, y como atas
Mi voluntad con lazos de diamante.
Fuyſteſe, ò has me oydo? D. mal me tratas
Yrme tenia viendote en tal punto?

FANIO.

Pues donde eſtauas? D: Entre aquellas matas,
Con tu deſmayo me quede difunto,
Pero dezirte mi plazer no puedo,

Viendo a Liria en valerte tan apunto.
Bien quisiera salir, mas tuue miedo
De darla sobre salto, o descontento,
Y entre pena y plazer me estuue quedo.

FANIO.

¿Pues Hizo en mi desmayo sentimiento?

DELIO.

Tu como trasportado no lo viste,
Mas crec de mi que la verdad te cuento,
Que començò a pedir al cielo ayuda,
Y mejorose quando en ti boluiste.
Sabe dissimular, como es sesuda,
Mas de quererte como tu la quieres:
Nò tengo yo (ni tu la tengas) duda.

FANIO.

Ya yo se Delio que a do quier que fueres,
O tus consejos fueren admitidos,
No faltaran contentos ni plazeres.

DELIO.

Essos tengas de Liria muy cumplidos,
Aunque en lo que quedaste aqui hablando
Quando se fue, ofendiste a mis oydos.
No se que te dezias, no bastando
A cerrar en tu pecho tu alegria,
Ora el callar, era el hablar dudando,
Pues mira que consejo te daria,
Que en lo que toca a amor, antes rebientes,
Que confiesses agora que es de dia,

Bien pareces ſenzillo, pues no ſientes
Quanto deue eſcuſar el hombre ſabio
La inuidia, y la malicia de las gentes.
El que te arrima dulcemente el labio,
No le fies el dedo, que a tu coſta
Podra ſer que conozcas ſu reſabio.
Porque la fé del mundo es tan angoſta,
Tan ancha y prolõgada la malicia,
Que la virtud eſcapa por la poſta.
Aquel que te hiziere mas caricia,
Si te eſcudriña con induſtria el pecho,
Cree que tu mal, y no tu bien codicia.
Los bienes que el amor te huuiere hecho,
Fanio, teſoros ſon de duen de caſa.
Callalos, y entrarante en buen prouecho.
Yaquel refran que tan valido paſa,
Que pierde el bien, ſino es comunicado,
No atrauieſſe las puertas de tu caſa,
Calla con el amigo mas fundado,
Que en priſion, en diſcordia, o en auſencia,
No te arrepentiras de auer callado.
Sabe que es general eſta dolencia
Entre la gente moça reſpetarſe
Amigo a amigo ſolo en la preſencia.
Que ya hemos viſto alguno por fiarſe
De vn gran amigo, hecha ſu jornada,
Penſar que es todo vn tiempo y engañarſe.
Y alguno vi con ſuerte confiada,
Lleno de vanagloria en ſus fauores,

Despues hallarse vn nido con no nada.
Y quando la ocasion destos temores
Cessasse (que impossible me parece)
Por ley han de callar los amadores.
Y en lo que aora de tu bien se ofrece,
No te descuydes, menos te apresures,
Que lo estremado apenas permanece.
Que me respondes Fanio? F. Que no cures
De dezir mas, que poco daño temo,
Con tal que tu por mi salud procures.
Demas que siempre huygo yo el estremo,
Y callo bien como si fuesse vn canto,
Y de mi hermano en mi aficion blasfemo.

DELIO.

Cumple que assi lo hagas, y con tanto
Me voy, que tengo lexos el abrigo,
Y desdobla la noche apriessa el manto.
Y porque pienso luego dar conmigo
En el monte del pino a las paranças,
Quedate en paz. F. Y vaya Dios contigo.

DELIO.

Allà te auen con vanas esperanças
Que aunque se muestre tu fortuna mansa,
Quiça te arrastraran tus confianças.

FANIO.

Delio me espanta como no descansa,
Si topa con quien ha de respetarle,
Que habla tanto, que aunque bueno cansa
Ya yo lo estaua casi de escucharle.

Con

Con tales afectos repreſentaron los diſcretos paſtores, que a los oyentes no les parecia repreſentacion, ſino propio caſo, y aũque agradò a todos, a Filida mucho mas: porque ſabia mas por entero aquella hiſtoria. Liria era ſu amiga, y Fanio, y Delio, muy conocidos de todos, y aſsi eſtuuo con gran atencion deſde el principio haſta el cabo: que le hizo grã donayre verlos deſpedir murmurandoſe, y agradeciẽdo a los paſtores la curioſidad, con que la entretenian, pidio a Saſio que remataſſe la fieſta, el qual las manos en la lira, y el penſamiẽto en Siluera (paſtora gẽtil) aquiẽ nueuamẽte amaua, cãtò cõ gran dulçura aqueſtos verſos ſu aues.

SASIO.

Eſto que trayo en mi pecho,
No puede ſer ſino amor,
Pues me ſiento en ſu rigor
Agrauiado y ſatisfecho:
Yo oſo en la couardia,
Y en el oſar me acuerdo,
Que me aguardo,
Si la nieue que me enfria,
Es el fuego en que me ardo?
Guardome de tal manera,
Que me guardo del contento,
Pues la cauſa del tormento
Fue mi ventura primera.
Ampareme con mi ofenſa,

Porque ſe que aunque mas pene,
Me conuiene,
No hazer jamas defenſa,
Sino al bien que ſin vos viene.
En la empreſa començada
No puede faltarme gloria,
Pues la primera vitoria
De mi la tengo alcançada,
Que aunque la pena continua
Mi juyzio deſconcierte,
Es de ſuerte,
Que eſtimo por medïcina
Lo que me cauſa la muerte.
En tan rabioſo combate
Bien ſe vera a lo que vengo,
Pues por vencimiento tengo
Ser vencido y ſin reſcate:
Porque paſtora quede
En lugar donde bonança
No ſe alcança,
Que en los braços de la fé
Se deſmaya la eſperança.
El que mas ſe guarda y mira,
Mas en vano ſe defiende,
Pues vueſtra terneza prende,
Y executa vueſtra ira,
Y paſſa tan adelante,
Que entiendo en el daño fiero
De que muero,

Que ſoys hecha de diamante,
O penſays que ſoys de azero.
Traygo conmigo guardado
Licor para mi herida,
Vn ſufrimiento a medida
De vueſtro rigor cortado,
Que aunque en el alma me daña,
Preſtando a vueſtra aſpereza
Fortaleza,
Crecer puede vueſtra ſaña,
Mas no menguar mi firmeza,

El ſuaue ſon de la liria, ladulçura de la voz, la harmonia de los verſos, fue tal, que echò el ſello a todolo paſſàdo, y auiendo Filida hecho traer de ſus cauañas vna curioſa caxa de euano fino, alli en preſencia de todos la abrio, yſacãdo della ricas cuchares de marfil, cuchillos de Damaſco, peines de box, y medallas de limpio criſtal, cõgrã amorlo repartio de ſu mano, y los paſtores con ygual alegria recibieron ſus dones, ſaluo Filardo q̃ no auia coſa que le pudieſſe alegrar, y aſsi el ſolo triſte, y todos los demas contentos, ſalieron a la ribera con la hermoſa Filida, y por la orilla del criſtalino Tajo ſe anduuieron recreando. O quien ſupiera dezir lo q̃ aquellos arboles oyeron, porque Siraluo y Florela gran rato eſtuuieron ſolos, Finea, y Alfeo, lo miſmo. Pradelio, y Filena por el conſiguiente. Pues Saſio, y Arſiano, Cãpia-

no, y Mandronio, bien tuuieron que hazer en consolar a Filardo, y la sin par Filida como señora de todo, todo lo miraua, y todo lo regia: hasta que el sol traspuesto forçò a todos a hazer otro tanto. A Filida acompañaron los dos maestros del ganado, y sus pastoras, Celia, y Florela, y a Filena los demas, porque assi Filida lo ordenò, solo Filardo viendo quan poco alli grangeaua, por diferente parte tomò el camino de su cauaña, y solo yo fatigado deste cuento, vn rato determino descansar, y si ay otro que tambien lo estè, podra hazer lo mismo.

* * *

QVINTA PARTE
del Pastor de Filida.

NO es posible q̃ a todos agrade el cãpo, los arboles y las yeruasumas ya sabemos q̃ las seluas fueró dignas de reſonar en las orejas de los confuſos: la diferẽcia es, ſalir el ſon de la çãpoña de Titiro, o de la mia: mas eſto tiene ſu deſcuento, q̃ de mas y menos ſe ordena el mũdo, tan ayna hallaremos quiẽ oya el Tãborin de Baco, como la lyra de Apolo. Hare vna coſa dificultoſa para mi, pero facil para todos, que ſera paſſar en ſilencio lo que nos queda del florido Abril, y del rico y deleytoſo Mayo, donde nueſtros paſtores entre ſus bienes y ſus males, con fortuna y Amor, perdiendo y ganando, paſſaron coſas dignas de mas cuenta que la que yo agora hago. Por que Pradelio y Filena en eſte tiempo entre mucho dulçor hallaron mucho acibar, el paſtor zeloſo y perdido, y la paſtora apremiada y confuſa. Fanio, y Finea, fueron creciendo en las voluntades haſta hazerſe de dos almas vna. Ergaſto y Licio, truxeron a Celio, y hallaron a Siluia enamorada: no ſe puede dezir de quien, que quando ſe ſepa, ſera vn notable

notable hechizo de Amor, y lo que sin lagrimas no podre contar, aquella sin par nacida, principio y fin de la humana hermosura(que por estos nombres bien puede entenderse el suyo)oprimida de su bõdad natural,y del conocimiento de su valor, dexò los bienes, negò los deudos, y despreçio la libertad, consagrose a la casta Diana, yllenose tras si a los mõtes la riqueza y hermosura de los campos: pues alcuytado pastor que masque a si la amaua,nada nueuo le pudo lleuar: porque el alma dada se la tenia, pero dexole en lugar de su dulcissima presencia vna noche de eterno dolor y llanto, en que ocupado passaua la mezquina vida.No buscaua los mõtes, porque no osaua, no seguia la ribera,porque le afligia,lo mas del tiempo solo ensu cauaña,entre memorias crueleseperaua la muerte,y si alguna vez salia,no por la sombra de los arboles,ni por la frescura de las fuentes, pero por riscos y collados, dõde el sol de Iunio abrassaua la desierta arena,sobre ella tẽdido llamaua en vano ala hermosa Filida, y entre estas lamentaciones vn dia sentado sobre el tronco seco de vn azebo,repẽtinamente lacò el rabel que estaua tã oluidado,y los ojos tiernos y elados,q̃ se pudiera juzgar que no veya,desta manera acompañò sus lagrymas.

SIRALVO.

Filida illustre mas que el Sol hermosa, *Sol*

Sol de mi alma ſin razon auſente
Deſtos humidos ojos anublados,
Quando vere la criſtalina frente,
Quando el jazmin, quando el color de roſa
Con los dos claros ojos eclypſados?
Quando pienſas romper eſtos nublados,
Y moſtrarnos el dia,
Filida dulce mia?
Si en algun tiempo a los deſconſolados
Manzilla huuiſte, tenla de mi pena,
Ceſſe tan triſte auſencia,
Que en tu preſencia la fatiga es buena,
Filida tu te fuyſte, que de otra arte
Eſtar auſente no fuera poſsible.
Porque nunca de ti yo me apartara.
Que ni acidentes de dolor terrible,
Ni peligros de muerte fueran parte
Para partirme de tu dulce cara.
Ven no te mueſtres a mi amor auara,
Que ſi guſto te diera,
Filida, ſi bien fuera,
Entre Tigres de Hircana te buſcara,
Mi mal me haze que a mi bien no acierte
Y eſtando tu eſcondida,
Buſco la vida, y topo con la muerte.
Filida mira con quien viuo auſente:
Mira de quien eſtoy acompañado,
Y lo que ſaco de ſu compañia.
La eſperança ligera, el mal peſado,

El

El bien paſſado con el mal preſente,
Y el interes morir en mi porfia:
Mas ſi yo vieſſe vn venturoſo dia
En que tu roſtro vieße,
Filida,aunque muriesſe,
Por quan viuo y dichoſo me tendria?
Mas ay de mi,que temo mas que eſpero,
Temo que ſi ay tardança,
Eſta eſperança morira primero.
Filida,quantas lagrymas embio
No ſon ya tanto porque no te veo,
Quanto por que jamas eſpero verte:
No ſe ſi tiene culpa mi deſſeo,
Bien ſe que tiene pena, y yo lo fio,
Que al que eſpera ſalud,no ay dolor fuerte,
Que juzgarias que perdi en perderte?
Perdi la miſma vida,
Filida mia querida,
Que en tu auſencia no es vida ſino muerte,
Perdi los ojos que ſin ti los niego,
Y negar los conuiene,
Pues quien los tiene y no te mira,es ciego.
Filida tal quede de ti apartado,
Qual ſin el alma el cuerpo,o qual la naue
Sin marinero,o qual ſin Sol el dia:
Muriendo aprendo ciencia harto graue,
A conocer vn buen y vn mal eſtado,
Y quanto va de vn eſſa vn ſer ſolia:
Edificando eſtoy de noche y dia

Labo-

Labores ſin cimiento,
Filida el argumento,
Y el oficial mi vana fantaſia,
Mas en ſiendo la torre leuantada
Traçada à mi deſſeo,
Luego la veo por tierra derribada:
Filida mia, conſuelo de mi alma,
Mas agradable que la luz ſerena,
Y muy mas que la miſma vida cara,
Donde ſuena tu canto de ſerena?
Quien goza tu amiſtad ſincera y alma
Donde ſe mira tu hermoſa cara?
O quan deucras me ha coſtado cara
La lumbre de los ojos,
Filida que mis ojos,
De eſpaldas ven el bien, el mal de cara,
La triſte vida que poſſeo me culpa,
Y ella miſma me pena,
Sufra la pena quien cauſo la culpa.
Filida en tanto que el ſereno Apolo
Ciñe nueſtro Horizonte, y entre tanto
Que le da cuna el humido Neptuno,
Mis ojos no en repoſo, mas en llanto,
Su oficio es llorar ſolo, y como ſolo
A ſolas eſtas rocas importuno,
Eſcuſome que ſepa ya ninguno
Vida tan trabajoſa,
Filida mia hermoſa,
Si contaſſe mis males de vno en vno

Corta

Corta seria la vida, el tiempo, el modo,
Corto el entendimiento,
Que mi tormento no se entiende todo:
Filida viua, ò muera, llore, ò ria,
O trabaje, o repose, o duerma, o vele,
Ora tema, ora espere, y dude, y crea:
Ha de estar firme lo que siempre suele,
Firme el querer, y firme la porfia
Del que mirarte, y no otro bien desséa,
Escrito esta en mi alma, alli se lea
Tu nombre y mi desséo,
Filida alli te veo,
Mas haz que con mis ojos oy te vea,
Miralos viudos, tristes y enlutados,
Coronados de nieblas,
Con las tinieblas por amor casados.
Ya falta aliento al spiritu cansado,
Que vencen las passiones,
Filida, y las razones
Con mi seca ventura se han elado,
Muero, y si quieres que contento muera,
Doquier que estes señora,
Acoge agora mi razon postrera.

A penas Siraluo puso fin a su afligida cancion, quando llamado de vn subito ruydo bol uio los ojos al mõte, y por la falda del vido ve nir vn ligero cieruo, herido de dos saetas en el lado yzquierdo(sangriẽtas las blãcas plumas) y tan veloz en su carrera, que solo el viẽto se le

le podia cõparar; y a poco rato que entrò por la espessura del bosque; por las pisadas que el auia traydo; llegaron dos gallardas caçadoras: que con presuroso buelo le venian siguiendo. Descalços trayan los blancos pies; y desnudos los hermosos braços; sueltos los cabellos; que como fino oro al viento se esparzian: blanco cendal; y tela de fina plata cubrian sus gentiles cuerpos, las aljaúas abiertas; y los arcos colgando. Pues agora sabed que la vna destas era Florela; que juntamente con Filida, seguia los mõtes de Diana: y como vido a Siraluo, cási forçada de amor y compassion; le dixo: Pastor has visto por aqui vn ciervo herido, que poco ha baxaua de la altura deste monte? Si he visto; respondio Siraluo (lleno de turbaciõ, de ver quié se lo preguntaua.) Pues guianos pastor; dixo la caçadora, que las saetas que lleua, nuestras son; y tuya sera parte de los despojos. No respondio Siraluo; pero atonito y contento; tomò la senda del bosque; obligandolas a correr mas q̃ solian, y despues que gran rato anduuieron por la espessura; a vn lado oyerõ bramar el ciervo; y acercandose a el, se hallaron cerca de vna fuẽte (que al pie de vn pino salia) haziendo de la yerua sobre el agua. Prestamente Siraluo la asio por los anchos cuernos; y con el puñal le cortò las piernas; con q̃ quedò tendido al pie del arbol. Las caçadoras contẽtas con la presa;

pidieron a Siraluo que le quitaſſe los cuernos, y los puſieſſe en la alto del pino, en tanto que ellas ſe alentauan de la larga carrera. Poco tardo Siraluo en hazer eſto, y menos Florela en hablarle, quãdo a la compañera vio dormida. Siraluo mio, le dixo, q̃ buena ſuerte te ha traydo por donde yo te topaſſe? Eſſa, dixo Siraluo, mia ſola la puedes llamar, ſi ſiendo tan buena, puede ſer de quien tan mala como yo la tiene. Eſſo me enoja, dixo Florela; viua Filida, y contenta, tu en ſu gracia, como puedes quexarte de tu ſuerte? Deſde aora, dixo Siraluo, mal contado me ſeria, que ſe de ti tales nueuas. Pero auſente de ſu hermoſura, y ignorante de ſu contento, deſeſperado del mio, como juzgas Florela que podria eſtar? Como tu dizes, reſpõdio la caçadora, pero porque a ti y a Filida no ofendas, te certifico dos coſas, la vna ſu guſto, y la otra tu fauor, mira ſi es razon que baſtẽ contra tus melancolias, y bueluas al tiempo de tus deleytes, pues nunca ha auido mudança en la cauſa dellos, ya que en el eſtado la aya. Eſſo te parece poco, dixo Siraluo, vna priuacion continua de ver ſu beldad como ſolia? Pues ſabe, que aũque los ojos del anima nunca de Filida ſe apartan, eſtos que la vieron y no la ven, baſtãtes enemigos ſon para aguar mis conſuelos. Y ſi yo hago, dixo Florela, que la veas? Harias conmigo, dixo Siraluo, mas

que

que el cielo,pues lo que el me niega, tu me lo dauas. Pues alegrate paſtor,dixo Florela, y vete en buen hora,que me importa quedar aqui, mira q̃ quieres que le diga a Filida,q̃ de la miſma arte ſe lo dire?Dile Florela, dixo el paſtor, que aquella miſma vida que en virtud de ſus ojos ſe ſuſtẽtaua,eſta aora en ſu auſencia. Que mas le dire? dixo Florela.Dile mas, dixo Siraluo, que ſe fue y me dexò : y baſta, que ella ſabe mas que tu y yo la podemos dezir. Lo que ves en mi cara la podras contar, y el bien que me huuiere de hazer,ſea a tiempo que aproueche,porque me llama la muerte muy apriſſa, y aunque aora por ti entretendre la vida, ſi tardas en confirmarla, no ſe que ſera de mi. Pierde cuydado paſtor,dixo Florela,que yo le tendre como veras : con lo qual Siraluo ſe partio della, y por penſar mejor en ſu ſuceſſo, entrò por lo mas eſpeſſo del boſque (entre temor y eſperança)lleno de turbacion,y ſentandoſe en aquella ſoledad ſombria,oyò vn ſoſpiro tã tierno, que le juzgò por propio ſuyo. O ſoſpiros mios,dixo Siraluo,ſi ſera poſsible que algũ dia llegueys a las orejas de Filida,y voſotros triſtes ojos veays en los ſuyos vueſtra lumbre verdadera:reſuma el cielo en eſte ſolo bien, quantos penſare hazerme.Aqui Siraluo quedò ſuſpenſo cõſigo,y apoco rato oyò otroſoſpiro muy mas tierno,y boluiẽdo los ojos a la parte de donde

auia ſalido, por entre la eſpeſſura de las ramas, vido vn bulto, q̃ no determinò ſi de paſtor o de paſtora fueſſe, y leuantandoſe en pie lo mas quedo que pudo, ſe fue acercando haſta llegar donde vido (el cuerpo en la tierra, y en la mano la mexilla) vna paſtora en tanto eſtremo hermoſa, que ſino huuiera viſto la hermoſura de Filida, aquella eſtimara por la primera del mũdo. Su veſtidura humilde era, y el apero humilde, pero ſu ſuerte tan extraordinario, que Siraluo quedò admirado. Sus cabellos cogidos en ellos miſmos, deſpreciauan al ſol y al oro, el color de ſu roſtro vertido de leche y ſangre, con vna ternura que repreſentaua el Alua quãdo nace: ſus ojos eran negros raſgados, con las peſtañas y cejas del color miſmo: la boca y diẽtes excedian al rubi, y a las finas perlas Orientales. Tan nueua coſa le parecio a Siraluo, que ſacò el retrato de la ſin par Filida: mas en viendole, arrepentido de auerle opueſto a beldad humana, la torinò a cubrir, y repreſentandoſe a la paſtora, le dixo. Si ſupieſſes al tiempo q̃ me llego a ti, verias lo que has podido con migo. De tu tiempo, dixo la paſtora, poco puedo yo ſaber: del mio te ſe dezir, que es el peor que nunca tuue. Si tu congoxa, dixo Siraluo, es tal, que vn paſtor con ſus fuerças pueda remediarla, dime la gentil paſtora, que aſsi halle yo quiẽ por mi buelua, como tu hallaras a mi. Que te

mueue

mueue, dixo la pastora, a tanta cortesía cō quiē no conoces? Pareceme, dixo el pastor que es mucho lo que mereces. Mejor lo dire yo, dixo la pastora, que es ser tu noble de coraçon, y quiça auerte visto en necesidad, como me veo. Essa desseo saber, dixo Siraluo. Por agora, dixo la pastora, no es posible, pero yo voy barruntando que tu y los demas pastores destas seluas y riberas sereys testigos de mi mal, y no podeys remediarle. Bien podra ser, dixo Siraluo, pero yo ganoso estoy de seruirte, y si me prueuas, hallarme has muy apunto. Soy contēta, dixo la pastora. Conoces a Alfeo vn pastor nueuo desta ribera? Si conozco, dixo Siraluo. Pues buscale, dixo la pastora, y di le que no tengo aqui mas armas de vn cayado y vn çurron, y que si toda via me teme, se traya consigo a la serrana Finea, que le quite el miedo. A la hora entendio Siraluo quien era, mas no quiso hazer demostracion, y sin mas detenerse tomando aquello a su cargo, dio la buelta a su cauaña, donde ya Alfeo le estaua aguardando triste y pensatiuo lleno de dolor. Siraluo (pues) aunque confuso, contento yua, y animado en las palabras de Florela, mas aora sin tratar nada de si: Pastor, le dixo, que congoxa es esta, en que te hallo? La mayor, dixo Alfeo que me pudiera venir. Sabe que Andria en habito de pastora es venida a buscarme, y esta en

el boſque del pino. Como lo ſabes, dixo Siraluo? Como? dixo dixo Alfeo. Como me ha embiado a llamar. Tambien yo lo ſe, dixo Siraluo y te trayo vn recado ſuyo, porque paſſando yo por el boſque, encontre con ella, y preguntandola quien era, no me lo quiſo dezir, pero rogome que te dixeſſe que eſtaua ſola, ſin mas armas que el cayado y el çurron, y que ſi aſsi la temias, lleuaſſes contigo a Finea que te quitaſſe el miedo. Luego conoci quien era, y te vine a dar auiſo. Harto hemos meneſter aora, dixo Alfeo, para no errarlo, ati te baſta tu mal, ſin ponerte a los agenos: yo eſtoy neceſsitado de cóſejo y de fauor, y no ſe adonde lo halle. Paſtor, dixo Siraluo, no creas que mis paſsiones han de eſtoruarme el buſcar remedio a las tuyas, yo quiero boluer a Andria, y ſaber della lo que quiere, y conforme a ſu intencion podremos apercebir la nueſtra para lo que mejor te eſtuuiere. Muy bien me paréce, dixo Alfeo, y quedandoſe en la cauaña, torno Siraluo al boſque, y por preſto que llego, hallo con ella a Arſiano, que era con el que primero auia topado, y auia embiado a llamar a Alfeo, y como le vio tan turbado de la nueua, boluio luego ala paſtora a dar la quẽta de lo que paſſaua. Por parte llego Siraluo, que los dos no le vieron, y gran rato eſtuuo eſcondido oyendo ſus razones. Ella le dixo, que era vna paſtora de Xarama que

ſe

ſe llamaua Amaranta, y por cierta aduerſidad era alli venida, y Alfeo era vn paſtor que la eſtaua muy obligado, y ſe admiraua que en el Tajo ſe huuieſſe hecho tã deſcortes que no vinieſſe llamandole. Arſiano la dezia, que Alfeo no ſe oſaua apartar de la ſerrana Finea, y que ninguna coſa querria ella mandar, que no la hizieſſe el tambien, y mejor que Alfeo. A eſto la paſtora replicaua, que ninguna importancia al preſente tenia ſino verſe con Alfeo, en parte donde nadie lo pudieſſe juzgar, que ſe le traxeſſe alli, ſi queria dexarla muy obligada. Arſiano parece que peſaroſo de apartarſe della, tornò con aquel recado, y Siraluo que la vio ſola, llegò con el ſuyo: pero el miſmo deſpacho tuuo que Arſiano, y aſsi boluio a ſu cauaña, donde llamaron a Finea, y le dieron cuenta de lo que paſſaua. Su parecer entre mil temores fue, que Alfeo ſe eſcondieſſe algunos dias, y ſe echaſſe fama que ſe auia ydo, para q ie Andria tambien ſe fueſſe a buſcarle: y quando Arſiano boluio certificaronle, que Alfeo en ſabiendo la venida de la paſtora Amarãta, ſe auia deſpedido dellos, y ydoſe, no ſabian adonde. Con eſto boluio Arſiano a la paſtora, y ella que amaua, y era mala de engañar, poſponiendo el credito al enojo, con Arſiano ſe vino a la ribera, donde (viſta ſu grã hermoſura) no quedò paſtor ni paſtora que no ſe le ofrecieſ-

cieſſe, y ella agradecida a todos, eſcogio la cauaña de Dinarda, por conſejo de Arſiano, que eſtaua herido de ſu beldad, ſin baſtar ſu cordura para diſsimularlo, y aſsi la noche ſiguiente cubierto de la capa del ſilencio, tomo la flauta, y pueſto donde Amaranta le pudieſſe oyr, con eſtos verſos acompaño ſu inſtrumento:

ARSIANO.

Si ſabeis poco de amores
Coraçon,
Agora vereys quien ſon.
Eſta empreſa a que os puſiſtes,
Confiado en no ſe que,
Es la que os hara a la fè,
Saber para que naciſtes,
No os eſpanten nueuas triſtes,
Coraçon,
Pues vos les days ocaſion.
Lleuareys la hermoſura
Que os ofende, por amparo,
Pues eſte ſolo reparo
Os promete y aſſegura
Que no os faltara ventura,
Coraçon,
Aunque os falte galardon.

No tan preſto Arſiano diera fin a ſu cancion, ſino ſintiera venir por la parte del rio vn gran tropel de paſtores, y eſcondioſe entre lo mas eſpeſo de los arboles, eſperò lo que ſeria,

ria, y vido llegar al lugar mismo donde el antes estaua, a Safio con su lira, a Ergasto con la flauta, y a Fronimo con el rabel, y templando los instrumentos, despues de auer tanido vn rato, al mismo son Liardo començó a cantar aquestos versos, tomando principio desta cançion agena. LIARDO.

Donde sobra el merecer,
Aunque se pierda la vida,
Bien perdida no es perdida.
Tal ganancia ay que desplaze,
Y tal perder ques ganar,
Que a todo suele bastar
La forma con que se haze,
De tal arte satisfaze,
Que perdida no es perdida,
La vanagloria de verme,
Morir en vuestro seruicio,
Sera el mayor beneficio,
Que el viuir puede hazerme,
Para pagar el valerme,
Quiero yo poner la vida,
Do perdida no es perdida.
De lo que el amor ha hecho,
No puedo llamarme á engaño,
Que si fue en la vida el daño,
En la muerte esta el prouecho,
Si de trance tan estrecho
Se aparta y libra la vida,

Es perdida y mas perdida,
Ser la vida deſpreciada,
Si en la muerte no ſe cobra,
Bien ſe conoce que es obra
Sobrenatural cauſada,
A vos ſola es otorgada
Tal poteſtad en la vida
Si es perdida, o no es perdida.

Mal ſe les haze eſta noche a los nueuos amantes ſu propoſito, que ſi Arſiano fue impedido a la primera cancion de Liardo, Liardo lo fue de la miſma ſuerte, porque apercibiendoſe para la ſegunda, de la parte del ſoto començó a ſonar vna flauta y tamborino, y eſperando quien fueſſe, llego Damon, que era el que tañia, y con el Barcino y Colin, grandes apaſſionados de Dinarda. Poco ſe les dio, que los demas paſtores eſtuuieſſen junto a la cauaña, antes llegandoſe a ellos Barcino los deſafio a baylar, y Fronimo (que no era menos preſumido) ſalio al deſafio, y aunque al principio comẽçaron a nombrar grandes precios en ſu apueſta, al cabo acordaron que ſe baylaſſe la honra. Puſieron por juez a Saſio: y aguardando que paſſaſſe vna nube que les impedía la luna, apenas moſtro ſu cara clara y redonda, quando Fronimo començó vn admirable çapateado, que el tamborino tenia que hazer en alcançalle: acabo con vna buelta muy alta, y çapateta enel ayre,

ayre, que fue ſolenizada de todos: y a la hora Barcino, que ya tenia las haldas en cinta, y las mangas a los codos, entrò con gentil compas baylando, y (a poco rato) començò vnas çapatetas ſalpicadas: luego fue apreſurando el ſon con mudanças muchas y muy nueuas, y quando quiſo acabar, tomò vn boleo en el ayre, con mayor fuerça que maña, de arte, que por caer de pies, cayò de cabeça. Su dolor, y el poluo, y la riſa de los paſtores, fue cauſa de correrſe Barcino, de manera que ſi Safio no le animara, ſe alborotara la fieſta, y pidiendole que juzgaſſe, les dixo, que ya ſabian que el premio era la honra, y el vno la auia hallado en el ayre, y el otro en el poluo, que pues aſsi era toda la del mundo, ambos quedauan muy honrados. A eſte tiempo ya Arſiano ſe auia mezclado cõ ellos, canſado de eſtar eſcondido, y viendoſe juntos Safio y el, vnas vezes ellos cantando, y otras Damon tañendo, paſſaron la mayor parte de la noche. Deſſeo ſaber ſi Amaranta y Dinarda los oyan? Si ſin duda, porque Dinarda acoſtumbrada eſtaua a oyrlos, y Amaranta, aunque triſte, no por eſſo ſeria deſconuerſable. Ydos los paſtores, las dos boluieron a ſus conſejas, que deſde el principio de la noche las tenian començadas: ſu reſolucion fue que Amaranta ſe vieſſe con Finea, y Arſiano ſe le encomendaſſe que buſcaſſe à

Alfeo

Alfeo donde quiera que eſtuuieſſe. Con eſto (ſaliendo de la cauaña) vieron los mas altos montes coronados del vezino ſol, y oyeron las aues del dia ſaludando la nueua mañana. Todo para Amaranta era triſteza y deſconſuelo, y no ſe ſi ygual la gana de hallar a Alfeo, y de ver a Filena. En fin los dos ſin mas compañia endereçaron a ſu cauaña, donde la hallaron no tan alegre como otras vezes pudieran, pero diſsimulando lo mas que pudo, las recibio con gracioſo ſemblante. Era diſcreta Finea, y no menos hermoſa, y aſsi ſe lo parecio a Amaranta, y le dixo en viendola: Muy hermoſa eres, ſerrana. Almenos muy ſerrana, dixo Finea. La condicion, dixo Amaranta, no ſe yo ſi lo es, mas la cara de ſierra. Lo vno y lo otro, dixo Finea, fue criado entre las peñas, do apenas las aues hazen nidos. Y quien te truxo aca? dixo Amaranta. Quien te podria lleuar alla, dixo Finea. De eſſo me guardare yo, dixo Amaranta: pero dime ſerrana, donde eſta Alfeo? Como es grande, dixo Finea, para traerle en la manga, no te lo ſabre dezir. A eſtar de gana, dixo Amaranta, guſtara de la reſpueſta. Pero dime ſerrana, ſabes como es Alfeo fugitiuo? No, dixo Finea; pero ſe q̃ la cauſa de ſerlo le podria deſculpar. Eſſa, dixo Amaranta, yo te la dire, teſtigo me es el cielo, que no ſe la di: por que ſi dexè de acudir a ſu contento, no fue por falta de voluntad,

luntad, ſino por mas no poder: y quando pude, ya no le halle, y agora cãſada de eſperarle, oluidè hóra y vida, y como ves le vengo a buſcar: pues no ſera razon que tu me vſurpes mi contento. Yo, dixo Finea, muy poca parte ſoy para eſſo, hombre es Alfeo que ſábra dar cuenta de ſi, y tu muger que acertaràs a tomarſela, quiera te el pagar lás deudàs que publicas, que yo os ſeruire debálde a entrambos. Por mas cierto tengo, dixo Amaranta, ſeruiros yo a los dos, pero yá qué no te hallas parte para lo que he dicho, ſeylo ſi quiera para qué yo le hable. Haz tu lo que yo hago, dixo Finea, quando quiero verle: y no auras meneſter rogar a nadie. Que hazes, dixo Amaranta? Buſcole, dixo Finea, haſta que le hallo. Yo eſtimo en mucho el conſejo, dixo Amaranta, y aſsi le pienſo tomar: a Dios ſerrana. A Dios páſtora, dixo Finea, y quedandoſe en ſu cauaña, ellas guiaron a la de Siraluo, donde entendieron hallar à Alfeo, pero como allà llegaron, Siraluo muy corteſmente las recibio, y les dio la entrada franca, para que ſe aſſeguráſſen de que no eſtaua alli. Ya en eſto yua el veneno creciendo en el pecho de Amaranta, porque eſtaua muy fiada que en viendola Alfeo, ſeria lo que ella quiſieſſe: y como veya que eſte medio le yua faltando, la paciencia tambien le faltò, y buelta a la cauaña con Dinarda, ſoltò la rienda ál llanto y

to y al dolor: sin ser parte Dinarda para su consuelo, ni la continuacion de muchos caudalosos pastores, que vencidos de su beldad, de mil maneras procurauan su contento. Assi passaron algunos dias, sin que Alfeo saliesse donde ella le pudiesse ver, pero pareciendole que el encerramiento yua muy largo, determino de salir con licencia de Finea, que aũque temerosa de la hermosura de Amaranta, pudo mas la confiança de su amador. Muchas vezes Amaranta y Alfeo se toparon, y estuuieron a razones solos y acompañados, perosiempre Finea lleuò la mejor parte, y no por esso Amaranta cessaua en su porfia. O quantas vezes se arrepintio de su mal termino passado, y quantas quisiera q̃ se abriera la tierra, y la tragara, tal andaua Amaranta, que muchas vezes se quiso dar la muerte, y tal Andaua Arsiano por su amor, que a solo ella se podia comparar: que aunque otros muchos començaron, ninguno con las veras que el prosiguio. Yo le vi vna vez (entre otras) solo con ella en la ribera tã desmayado y perdido, que quise llegar a darle ayuda, peroquando boluio en si, viendo los ojos de la hermosa pastora, que (en nombre de Alfeo) vertian abundantes lagrimas, sacò la flauta, y al son de ella con gran ternura les dixo.

(?)

ARSIA;

ARSIANO.

Ojos bellos no lloreys,
Si mi muerte no buſcays,
Pues de mi alma ſacays
Las lagrimas que verteys.
Eſſe licor que brotando
De vueſtra lumbre ſerena
Va la roſa y azucena
Del claro roſtro bañando,
Ojos bellos no penſeys
Que es agua que derramays,
Sino ſangre que ſacays
De eſta alma que alla teneys.
Ya que el ageno prouecho,
Me haze a mi daño tanto,
Almenos templad el llanto,
Mientras viuis en mi pecho,
Sino con el ſacareys
Las entrañas donde eſtays,
Pues dellas miſmas ſacays
Las lagrimas que verteys.
De aqueſſas gotas que veo,
La mas pequeña que ſale,
Si ſe comprare, mas vale
Que todo vueſtro deſſeo:
Ya yo veo que teneys
Pena de lo que llorays:
Y culpa, pues derramays
Lagrimas que no deueys.

Ojos llenos de alegria
Entended que no es razon
que otro lleue el galardon,
De la fè, que es ſola mia:
Agrauiad ſi vos quereis
Al alma que enamorays
Mas mirad que ſi llorays,
Alma y vida acabareys.

Palabras eran eſtas con que Amaranta ſe pudiera enternecer, ſino tuuiera toda ſu ternura ſujeta a tan diferente cauſa, mas aora no hizieron en ella mas que en los peñaſcos duros. O gran tirano de la humana libertad, es poſsible que ſiendo amor, permitas que vno muera deſſeando lo que otro deſecha, y que ſea tan flaco el hombre, que no ſolo ſe rinda, pero te de lazos con que le ates, armas con que le hieras, y veneno con que le atoſigues las heridas: rompaſe el cielo, y caya vna ley que borre todas las tuyas, no venga eſcrita, que parecera, ſi no de mano oculta ſe imprima en tu voluntad, para que con ſolo vn nudo ates dos coraçones, y quando ſe rompiere, ambos ſe ſuelte, que quedar vno riendo y otro llorando, no es reliquia de amiſtad, ſino de mortal deſafio: mas quando podra cumplirſe eſte deſſeo? Aſſi te hallamos, y aſsi te dexaremos amor. Bien poco ha que vimos a Alfeo morir por Andria, a Finea por Orindo, Siluia por Celio, Filardo

por

por Filena, y a Filena y Pradelio amandoſe tã contẽtos. Pues mirad del arte que eſtan aora. Alfeo y Finea ſe aman, y Andria llora: Siluia y Filardo amigos, Celio oluidado: Pradelio y Filida combatidos de irreparable tẽpeſtad, dõ de la fè de Filena, y la ventura de Pradelio (cõ el agua a la boca) miſerablemente ſe van anegando. Lleuò el cruel deſtino ala cauaña de Filena a Mireno (rico y galã paſtor) en fuerte pũto para Pradelio: porque enamorado della, y continuando ſu morada, y perſuadida de Liranio deudo ſuyo, y de la perſona y hazienda de Mireno: Pradelio yua a mal andar, y cada dia peor: pero con vn coraçon valeroſo diſsimulaua ſu mal. Pues como llegaſſe el dia que ſe celebraua la fieſta de la caſta Diana, donde ſe auian de juntar los paſtores de la ribera, y las ninfas de los montes, rios, y ſeluas, Pradelio la noche antes ſolo al pie de vn roble eſtaua enagenado de ſi: quando vn buho pueſto ſobre el arbol con ſu canto llenò de amargura el pecho del paſtor: y queriendoſe alentar, cantando los grillos no le dauan lugar: y no eran grillos, que en el tẽblor de la voz los huuiera conocido, y ſi alacranes fueran, en el ſiluo breue lo pudiera entẽder, y ſi auejarones, en el ruydo prolongado: dõde creyo Pradelio q̃ el ſon eſtaua en ſus oydos: y retirado a ſu cauaña, llegaron ſus maſtines mordidos de los

lobos,y calẽtãdoſus çagales azeytes paracurar los,la cauaña ſe comẽçò a quemar.En reparar eſtos daños ſe paſsò lanoche,aunque el princi pal no tenia reparo. Ya q̃ aparecia la hermoſa mañana(masbenigno el cielo) oyò Pradelioel ſon de dos ſuaues inſtrumẽtos acordados,vna liria y vn rabel,y atẽtamente eſcuchãdo,cono cio ſer los paſtores Bruno, y Turino, q̃ apoco rato que tañerõ(ſobre eſtas dos letras agenas) començaró aſsi a cantar a ſu propoſito.

TVRINO.

Sembre el amor de mi mano,
Penſando auer galardon,
Y cogi de cada grano
Mil manojos de paſsion.
Are con el penſamiento,
Y ſembre con fé ſincera,
Semillas que no deuiera
Lleuar la lluuia ni el viento,
Reguelo Inuierno y Verano,
Con agua del coraçon,
Y cogi de cada grano
Mil manojos de paſsion.
Era la tierra morena,
Que el buen fruto ſuele dar,
Y quando quiſe ſegar,
Hallela de abrojos llena,
Prouela a eſcardar en vano,
Y baxé la preſuncion,

Y cogi de cada grano
Mil manojos de passion.
Torne de nueuo a rompella,
Por ver si me aprouechaua,
Y quando el fruto assomaua,
Vino borrasca sobre ella,
Que quiso el tiempo tirano
Que no llegasse a sazon,
Y cogi de cada grano
Mil manojos de passion.
Aunque ella vaya faltando
No ha de faltar labor,
Que como buen labrador
Pienso morir trabajando,
Todo se me haze llano
Por tan valida intencion,
Aunque me de cada grano
Mil manojos de passion.

BRVNO.

Con amor niño rapaz
Ni burlando ni deueras
Os pongays a partir peras,
Si quereys la pascua en paz.
Por verle niño pensays
Que esta la vitoria buena,
Burlays del entre semana,
Mas la fiesta lo pagays,
Conuertirse os ha el solaz
En fatigas lastimeras.

Sobre el partir de las peras
Perdereys ſoſſiego y paz.
Yo me vi que amor andaua
Tras robarme la intẽcion,
Y mirando la ocaſion
Del y della me burlaua,
Fue mi confiança el haz,
Donde encendio ſus hogueras,
El fuego el partir las peras,
Y la ceniza mi paz.
Prometiome ſus contentos,
Y al fin venciome el cruel,
Y fuy perdido tras el,
Quando me daua tormentos,
Llamome y fuy pertinaz
A las demandas primeras,
Vna vez partimos peras,
Y mil me quito la paz.
Ya que eſtoy deſengañado
Tan a propia coſta mia,
Su triſteza, o ſu alegria,
No ſe arrime a mi cuydado,
Para las burlas capaz,
Inutil para las veras,
Otro le compre ſus peras,
Que yo mas quiero mi paz.

Tanta fue la dulçura cõ que los paſtores dixeron ſus cantares, que Pradelio ſuſpendio vn poco

poco ſu triſteza, y con peſar de que tan preſto acabaſſen, ſalio a ellos, y cõ mucha corteſia ſe tandoſe entre los dos, les pidio que tornaſſen a ſu canto, y ellos con nò menos amor ſe lo otorgaron, y con otras dos letras viejas tornaró a ſu intencion como primero.

TVRINO.

En que puedo ya eſperar,
Pues a mis terribles daños
No los cura el paſſar años,
Ni mudança de lugar?
Para el dolor que camina,
Con mayor furia y poder,
Tiempo o lugar ſuelen ſer
La mas cierta medicina,
Todo ha venido a faltar
En el rigor de mis daños,
Porque crecen con los años,
Sin reſpeto de lugar.
Siendo el tiempo mi enemigo
Como querra defenderme?
Que lugar ha de valerme,
Si me lleuo el mal con migo?
Bien puedo deſeſperar
De remedio de mis daños,
Aunque gaſtaßè mil años
En mudanças de lugar.
No ay tan cierta perdicion
Como la que es natural,

Ni enemigo mas mortal
Que el que esta en el coraçon,
Pues que tiempo ha de bastar
Para reparar mis daños,
Si son propios de mis años,
Y es el alma su lugar?
No esta en el lugar la pena,
Ni tiene el tiempo la culpa
Mi ventura los desculpa,
Y ella misma me condena,
La voluntad ha de estar
Enterneciendo mis daños,
Pues aunque passen mas años
Seran siempre en vn lugar.

BRVNO.

No me alegran los plazeres
Ni me entristeze el pesar,
Porque se suelen mudar.
Los gustos en su venida
Tengo por cosa passada,
Porque es siempre su llegada
Vispera de su partida,
Y en la gloria mas cumplida
Menos se puede fiar,
Porque se suelen mudar.
Puede el pesar consolarme
Quando viene mas terrible,
Porque se que es imposible
No acabarse, o acabarme,

Y aunque mas pienſe matarme,
No pienſo deſeſperar,
Porque ſe ſuele mudar.

En la perſeuerancia del tiempo verdad cantò Turino, que deſpues que el amaua a Filis, el tercer planeta quatro vezes auia rodeado el quinto cielo,y enla mudança del lugar lo miſmo,porque deſpues (ſi os acordays) que eſtos dos paſtores otra vez cantaron en compañia de Eliſa,Filis, y Galafron,Mendino, y Caſtalio:a la orilla de vn arroyo:Turino con deſpecho y dolor ſe auſentò de la ribera:pero viẽdo que el mal no ceſſaua y el remedio ſe hazia mas impoſsible, boluioſe al Tajo,y alli paſſaua ſu vida amargamente,ſiempre encompañia de Bruno que aunque eran tan diuerſos en aquella opinion,en todas las demas ſe conformauan, y por la mayor parte los hallauan por la ſoledad de los campos,o los montes,huyendo Turino de canſar aFilis,y temiendo Bruno hallar otra que la pareciesſe, pues agora como la mañana ſe declarò, Pradelio forçado de yr a la fieſta de Diana, con agradables razones ſe deſpidio deſtos amigos, y confuſo y laſtimoſo,conſiderando el mal que tenia entre manos tomò el camino por vna freſca arboleda de pobos y chopos,y otras plãtas,dõde las mañanas muchos paxarillos ſoliã dulcemẽte cãtãdo alegrar aquiẽpaſſaua,masentõces enſeñal d̃ deſcõ

tento ſin parecer aue que blanca fueſſe,las ver des ramas que de vnos con otros arboles ſoliã apaciblemente abraçarſe, eſtauan apartadas y ſin hoja,de ſuerte que el ſol pudiera hallar entrada,y con ſus rayos,calentar las aguas devn manſo arroyo, que deſde el Tajo por entre ellos corria,todo en ſeñal de la deſuentura de Pradelio, el qual aſsi caminando oyò cantar a la zeloſa Amaranta: cuya dulçura enamoraua el cielo, y parecia, que con tal deleyte ſe yua clarificando:mas ella que vio al paſtor, vergõçoſa y turbada,dexò colgar al cuello la çãpoña,con que a ratos tañia:y aſsi a vn tiẽpo ceſſo ſu ſon y ſu canto, pero Pradelio neceſsitado de entretener ſu mal de qualquier ſuerte, llegandoſe a ella,le dixo: Hermoſa Amaranta aſsi el cielo te haga tan venturoſa,como gentil y diſcreta,que no ceſſe tu començado canto:antes tornando a el mueſtrẽs tu grande amor, y la mudança de Alfeo (por que ya todos ſabian los caſos deſtos paſtores) y ella vencida del dolor,ſin guardar la ley de ſu reſpeto, como vn paſtor aficionado, vſaua de libertad en ſus querellas,y aſsi Pradelio ſe atreuio a pedirla que cantaſſe a propoſito deſtã hiſtoria(y ella,que no era menos cortes que enamorada)ſin mas ruego començò a tocar ſu çãpoña,tras cuyo ſon ſuauemente dixo aſsi ſus males.

AMA-

AMARANTA.

Agua corriente ſerena,
Que deſde el Caſtalio coro,
Vienes deſcubriendo el oro
De entre la menuda arena,
Y hazes con la requeſta
Del verde y florido atajo,
Parecer que eſtá debajo
Vna agradable floreſta.
Mas vella y regozijada
En otras aguas me vi,
Ya no me conozco aqui,
Segun me hallo trocada,
Y aſſi no pienſo ponerme
A mirar en ti mi arreo,
Pues qual era no me veo,
Y qual ſoy no quiero verme.
De mi parte eſtaua amor
Quando me dexò mortal,
No viue mas el leal
De lo que quiere el traydor;
Vendioſeme por amigo,
Fueme ſeñalando gloria,
Y hizo de mi vitoria
Triunfo para mi enemigo.
No quiero bien ni eſperança,
De quien a mi coſta ſe,
Que tuuo en menos mi fè
Que el guſto de ſu mudança:

Pero en tanto mal me plaze
Que ſe goze en mi tormento,
Si puede tener contento
Quien lo que no deue haze.
Contigo hablo aleueſo
Amor, que ſi tal no fueras,
De mis ojos te aſcondieras,
De ti miſmo vergonçoſo:
Mas en daño tan ſin par,
Claro ſe dexa entender,
Que el que lo pudo hazer,
Lo ſabra diſſimular.
Querras quiça condenarme,
Que merezco mi paſſion,
Pues ſabes bien la razon,
Conſientemè diſculparme:
Quiſe amar, y ſer amada,
Pero fortuna ordenò,
Que la fè que me ſobrò
Me tenga ya condenada.
Quien juzgara las centellas,
Dime Alfeo en que viuias,
Viendo ya las braſas mias,
Y a ti tan elado en ellas?
Tempeſtad fue tu dolor,
Menos que en agua la ſal,
Pues no quedò de tu mal
Coſa que parezca amor.
Dime que hizè contigo

O lo que quieres que haga
Pues en lugar de la paga
Me das tan duro caſtigo:
Tu voluntad ſe me cierra
Quando mas ves que me allano,
Tu coraçon es ſerrano,
Que aſſi ſe inclina a la ſierra?
No tengo zelos de ti,
Ni tu deſamor ſe crea,
Que es por amar a Finea,
Mas por deſamarme a mi,
Quexarme della no quiero
Porque tu me vengaras,
Que preſto la dexaras,
Sino te dexa primero.
Mas ay que vn tigre ſoſpecho
Que en mis entrañas ſe cria,
Que las raſga y las deſuia,
Y las arranca del pecho:
Y vn guſano perezoſo
Carcome mi coraçon,
Y yo canto al triſte ſon
De ſu diente ponçoñoſo.
Y confieſſo que algun dia
Me ſobrò la confiança,
Mas ſino hizo mudança,
Perdonarſeme deuia:
Muera quien quiere morir
Y como lloro llorar,

Que

Que en eſto ſuele parar
El demaſiado reyr.
Solo aquel prouerbio quiero
Por conſuelo en mi quebranto,
Pues en tan contino llanto
Le hallo tan verdadero,
Las auejuelas de flor
Iamas tuuieron hartura,
Ni el ganado de verdura:
Ni de lagrimas amor.

Los tiernos metros de la paſtora Amaranta no ſolo a Pradelio dieron contento, pero a otros muchos que le eſcucharon,y por no atajalla,apartados del mãſo arroyo,por entre las plantas ſe yuan deteniendo: al fin de los quales llegaron a la falda de vn freſco mõtezillo, donde el ſitio de Diana comẽçaua.Y en el vieron al paſtor Alfeo,que en compañia de otros caminaua al templo de la dioſa:aqui quedò la vencida Amaranta caſi muerta,y ſin alçar los ojos dela tierra,dixo,Mucho quiſiera paſtor a cõpañarte:y dar a Diana los deuidos loores, pero ya ves quan mal ſe ha ordenado:pues yo no puedo viuir dõde Alfeo eſtuuiere, aunque el ſea mi propia vida y contẽto:mira ſi mi dolor es graue,y mi ventura ligera,pues temo lo que deſſeo,y ſiendo aquella preſencia la coſa, que yo mas amo,tantas vezes la eſcuſo,quantas puedo:como el que huyeſſe la luz, medro

ſo

ſo de ſer abraſado della:porque mi buen Pradelio quãdo el amador no es deſamado, deue ſeguir contino lo que ama , pero deſpues que conoce el aduerſo odio y enemiga, deue ſiempre eſcuſar de dar faſtidio,porque es llana cosa,q̃ entonces ſon las gracias groſſerias,la beldad fiereza,y la luz tiniebla: aſsi que el aborrecido,por donde mas gana,es buen callar y retraymiento, que nunca mejor me hallo que quando ſola llorando, de mi miſma me querello: por eſto te ruego , que dexandome te vayas,y ſi a Alfeo de mi mal hablares , antes le cuentes manzillas que prohezas, que aquellas creera,y a eſtotras dara la poca fè q̃ ſiẽpre ha dado.Eſto dezia Amaranta cõ tãtas lagrimas, que para ayudarla Pradelio, ſolo baſtara qualquier mouimiẽto de ſu lengua, y aſsi forçado deſto ſin mas reſpueſta (que mirarla tiernamẽte)ſe partio della,tan enemigo de nueua compañia,q̃ dexãdo el camino derecho,entrò por vna angoſta ſenda,q̃ mas de vna milla ſe alargaua:y por ella apreſurandoſe , vino a rodear el ſanto templo,que eſtaua en vn valle eſcondido , no edificado de cedros ni de cypreſſes, pero de ſolo laureles,y freſca murta, y no cortados: pero(aſsi deſde ſus troncos) los ramos entretexidos,y las hojas anudadas : q̃ por ninguna parte podia el ſol entrar, ſaluo por las q̃ con artificio ſe apartauan.En medio del eſta-

ua

ua la ymagen de la hermoſa Diana, de marmol reſplãdeciente: cayan ſus cabellos haſta la cinta: y en las blancas manos ſu arco y ſaetas: con la pendiente aljaua (todo de fina plata, criſtal y oro) eſtaua cercada de bultos de caſtas ninfas, cõ las miſmas armas ỹ caçadoras: vnas deſnudas ſolo cubiertas cõ ſus luengos cabellos: otras entre flores tẽdidas, como fatigadas del preſuroſo curſo, y otras veſtidas de ricos paños, hinchendo de cõtentamiento el ſacro tẽplo: enel qual por vn lado y otro auia clauados muchos deſpojos, cabeças de jaualis, cuernos de cieruos, redes, arcos, cepos, y otros inſtrumẽtos dela generoſa caça: tenia dos altas puertas de marauilloſo artificio abiertas, y cerrauanſe con dos laureles, que pueſtos en dos vaſos grandes de tierra cozida, y alli baſtantemente cultiuados, ſe podian quitar y poner, quando importaua. No era eſte templo aquel, que en la prouincia de Ionia eſtaua ſobre ſu fiera laguna, cõ ciẽto y veynte y ſiete colunas de rico marmol, parte dellas con eſculturas, parte liſas, como el bruñido azero, ſobre las quales todo el maderamiento era de labrado cedro, y las puertas de oloroſo cipres, de anchura de dozientos y veynte pies, y de longura quatrozientos y veynte y cinco, y de alto cada coluna ciẽto y veynte, hecho por las manos de Teſifon y Archifron, en dozientos y

veynte

veynte años de trabajo. Pero creo que si el nuestro vieran las fuertes Amaçonas, se escusaran de hazer aquel, y el maldito Erostrato no se mouiera aquemarle como el otro. Dexemos le y hablemos del presente, el qual en el ancho pedestal de la bella diosa tenia (de menuda talla) los otras seys marauillas de la tierra.

Primero el espantoso edificio de Babel, hecho, o verdaderamente reparado por la antigua Semiramis: en vna parte del qual se veya el anchuroso campo lleno de agradables frescuras, y de la otra parte herian las claras hondas del rio Eufrates, acrecẽtando belleza a las puẽtes, alcaçares, huertos, y jardines que sobre arcos en los muros estauan edificados.

Tras esto estaua el fiero Coloso o estatua de Rodas, que aunque no pudo tallarse de setẽta codos en alto (como el era) alomenos mostrauan las faciones deste traslado claramente la grandeza de su original: y para mayor muestra muchos hõbres de menor figura puestos a sus lados procurauan abraçar solo vno de sus dedos, pero menos podrian, que los viuos en tiẽpo que este Coloso se sostuuo en alto.

Despues entre la ciudad de Mensis, y la Isla del Nilo Delta, estaua la excelsa Piramide, que començando en quadro subia su punta en increyble altura de marmoles de Arabia: no tenia cada piedra como ella treynta pies, pero

cerca

cercauanla con eſtraña viueza los trezientos y ſeſenta mil hombres, que tardaron veynte años en hazerla.

Luego el ancho y alto ſepulcro, que la honeſta Artemiſa hizo para ſu caro marido Rey de Caria: que aũque no pudo darſe en circuyto los quatrocientos y ſeys pies, y en alto los veynte y cinco codos que tenia: almenos dieronſele ſus treynta y ſeys colunas de eſtraño artificio y riqueza, ſembrado por todo el piecas de mucho valor y hermoſura, y abriendole con anchuroſos arcos al Norte, y al Medio dia, que era ſu propio aſsiento. Pero hàzia la parte del Oriente eſtaua ſu artifice Scopas, dé ſu propia labor marauillado, y a la de Septentrion Brias, tendido, como canſado de ſu larga y trabajoſa jornada: y a la de Medio dia, Timoteo, con grande alegria: pero a la del Poniente Leocares, como eſperando la paga de ſu trabajo, junto a la viuda animoſa, que mas ocupada en ſu largo plãto, ſin reſpueſta le detiene, acaſo por no ſer la obra conforme a ſu voluntad acabada.

Mas, la prouincia de Acaya en el Olimpo, entre las ciudades Elis, y Piſa, y alli el ſimulacro o figura de marfil de Iupiter, del artifice Fidias, de riqueza y arte incomparable, y no con menos retratado.

Seguianſe otra vez los huertos penſiles de

la

la alta Babilonia, y con ellos (frontera a las bocas del Nilo de albiſsima piedra cercada de agua) la alta y muy coſtoſa torre de Faros: en cuya altura ſe moſtrauan muchas grandes lũbres, dandó guia a los preſuroſos nauios, que por la ancha mar yuan a tomar puerto.

No faltaua el Obeliſco de Semiramis, a manera de piramide, ſaluo que era todo de vna pieça, y en el por numeros ſeñalados ſus ciento y cinquenta pies en alto, y nouenta y ſeys en circuyto, como de los montes de Armenia fue ſacado. Todo lo qual eſtaua en el vltimo quadro por la variedad de los que dello tratan, pero no eſtaua el antiguo templo de la dioſa, por no ofender al preſente que con tanto cumplimiento ſuplia.

Acabauan aqui las eſculturas, las pinturas no, que ſobre la vna puerta eſtaua la inſula Delfos, donde Latona retrayda de la fiera ſerpiente ſe veya en el parto de la amada Diana, al fin del qual la miſma hija ayudaua a la madre en el nacimiento de ſu hermano Apolo: el qual nacido ſe moſtraua de tan perfetos matizes, que verdaderamente ſe juzgara que el daua la luz al templo.

No era menos agradable el quadro de la ſegunda puerta, donde la miſma Diana metida en ſu freſca y reſeruada fuente, auia tornado ciervo al ſin ventura Acteon, al qual ſus pro-

pios lebreles rabioſamente deſpedaçauan: y lo q̃ mas era de mirar del ſutil artifice, que auiendo pintado vna cabeça de perro ferociſsima, ſe pintò temeroſo junto a ella, queriendo honeſtamente loar la viueza de ſu pintura. Aqui entrò Pradelio lleno de peſar, y viendo que la gente aun no era entrada, imagino que eſtuuieſſe en la floreſta, y aſsi ſe fue allà, que muy cerca eſtaua: donde con eſtudioſa y abundante mano parecia, q̃ la maeſtra Natura huuieſſe querido ſeñalarſe. Eran las flores rojas, blãcas, y amarillas, caſi como rubis, y diamantes, entre el oro, y pienſo que la eſmeralda no llegaſſe a la fineza de la yerua, eſtaua en medio de la hermoſa eſtancia vna pura fuente de releuado cimiento, aſsi al rededor cercada de yerua y hoja, que por ninguna parte ſe veya. Salia de alli vn arroyo claro cercado de muchas plantas, dõde las varias aues ſeguras volando andauan de vna en otra parte, ſin faltar algunas que ſuauemente cantaſſen, no impidiendo al manſo ſuſurro que (entre claueles y ſandalos) las abejuelas hazian. Hallò Pradelio, de la vna parte de eſte arroyo, (que mas ancha y llana era) todos los paſtores que buſcaua, eſperando a las bellas ninfas: que nacidas en las aguas, en las ſeluas, y en los montes, viuian en los ſecretos jardines, y reſeruados lugares del ſagrado tẽplo. Y lo primero que el paſtor vido fue

do fue a Mireno, que en compañia de Filena andaua cogiendo de las bellas flores. Sintio traſp aſſar ſu coraçon de riguroſa eſpina, y eſforçandoſe quanto pudo ſe llegò a Siraluo y Filardo que eſtauan cerca de la fuente. Bien conocieron el dolor con que llegaua, y por no acrecentarſele callaron. Y a poco rato que aſsi eſtuuieron, el gallardo Coridon (vaquero de valor y eſtima) rendido y auſente de la beldad de Feniſa, y incitado de Saſio, començò a cantar (al ſon de ſu lira) eſta ſeſtina.

CORIDON.

Faltò la luz de tus hermoſos ojos
Dulce Feniſa a los de mi alma triſte,
Y aſſi quedaron en eterna noche,
Sin buſcar otro aliuio de ſu pena,
Sino la muerte que les fuera vida:
Mas quando les vendra tan dulce dia?
Si aqueſta cuenta remataſſe vn dia,
Cerrando ya mis afligidos ojos,
(Para principio de otra nueua vida)
Y pudieſſe ſalir el alma triſte
Deſta priſion mortal de infernal pena:
El ſol ſaldria en medio de la noche.
Razon ſeria, tras tan larga noche,
Que apareclieſſe en el Oriente el dia,
Que no ſon dinos de lleuar la pena,
Pues que no fue la culpa de mis ojos,

El yerro fue de la ventura triſte.
Que ſiempre yerra a coſta de mi vida.
Como podra paſſar mi enferma vida
Con la peſada carga de la noche,
Que ſi es conſuelo del doliente triſte
La eſperança de ver el nueuo dia,
Ninguna tienen mis canſados ojos
Que lès pueda aliuiar ſu graue pena.
Dure la auſencia, dobleſe la pena,
Que a todo he de pagar con vna vida,
No vere los deſpechos de mis ojos,
Ni andare tropeçando por la noche:
Ni tendre embidia de quien goza el dia,
Ni manzilla de mi, pues viui triſte.
Por quan mas venturoſo tengo al triſte
Que le acaba la furia de ſu pena,
Que al doliente a quien va de dia en dia
Atormentando la mezquina vida,
El viuir ceſſe, ò ceſſe ya la noche:
O veante, ò no vean eſtos ojos,
Que no ſon ojos en tu auſencia triſte:
Son dara noche, ſon eterna pena,
Pues en la vida no gozaron dia.

A penas dio Coridon fin a ſu canto, quando ſe oyò reſonar gran numero de inſtrumentos, albogues, flautas, lyras, citaras, y cornamuſas, que con ſuaue harmonia ſe yuan llegando a la floreſta y mirando los paſtores a aquella parte, vieron entrar ſeſenta Ninfas, veynte

del

del rio,veynte del monte , y veynte de las selvas , todas venian vestidas de sus propias telas de oro y seda: pero las vnas trayan guirnaldas de flores en sus frentes , las otras luengos ramos leuantados y los cabellos sueltos , las otras cogidos en varios velos y redes , las aljauas a los hombros,los braços desnudos, y los arcos en las manos.Tanta fue la hermosura de las ninfas,que los pastores admirados no sabiã apartar los ojos dellas no viniera alli la sinpar Filida,sino fuera por reparar lavida de su amãte,que ya sabia de Florela en el estado que Siraluo estaua.Entrò pues en la floresta tan auẽtajada a las demas,que no solo a ellas,mas ala misma Diana,parecia que despreciasse. Brotò el suelo nueuas flores , el cielo dio mejor luz, la fuente mas agua, y los suaues vientos(arrogantes entre tanta beldad) desdeñandose de herir en los verdes ramos, entre las vestiduras de las ninfas , y los cabellos de sus cabeças mezclandose, hizieron graciosos y agradables juegos Pues Siraluo que atentamente miraua los ojos deFilida,y su alma en ellos,no es possible encarecer su sentimiẽto,ni es poca pruena dela hermosura de las pastoras,no auer parecido mal entre las ninfas. No se detuuieron mucho en la floresta,antes llamãdo luego pastores,entraró al sagrado tẽplo, dõde de quinze en quinze hizieron quatro coros,y los tres

dãçando el vno, y tañendo, fueron dexãdo ſus inſignias ſobre el deuoto altar, las del rio ſus guirnaldas, las de las ſeluas ſus ramos, y las de los montes, arcos y ſaetas. Con eſto remitieron la oracion al viejo, Sileno que entre ellos yua, y con aquel aſpecto graue y gentil, buelto al dela triforme dioſa, primeramente alabò ſu exceſsiua belleza, y deſpues con humildad le pidio perdon, ſi algunas vezes violaron los montes con lamiſma ſangre de las fieras, a ella conſagradas: o ſi a caſo canſados de la propia caça (torpemente) el curſo della maldixeron, y aſsi miſmo de otros errores yculpas, en que el fragil juyzio ſuele caer: pero deſpues de todo le rogò, los libraſſe de las venenoſas redes de los ſolicitos liſongeros, y falſos halagueños, cõ la fuerça de los carnales apetitos (deſtruydores de deuociõ y ſalud) antes preſtandoles de ſu cumplidõ fauor, les dieſſe reſiſtencia contra todo mal, contra todo daño, y contra toda malicia. Y con eſto callando el, la muſica tornò a ſonar, y las ninfas a la ordẽ de ſus corros, en que por gran eſpacio ſe ocuparon, haſta que pareciendoles hora del repoſo, tomando por orden ſus inſignias, tornaron a la floreſta, y (mezcladas con los paſtores) ſe fueron repartiendo por las ſombras, dõde no faltaron ruſticas y delicadas viandas, y algunos que durmieſſen, y alguno que velaſſe. No os

he

he contado la ventura de Siraluo: pues ſabed que al ſalir del templo, eſtuuo gran rato con Florela, q̃ de parte de Filida le certificò q̃ holgaua de ſu vida, y de la ſuya le auiſo, que ſe tẽ plaſſe en miralla, porque nunca aparencias ſiruieron ſi no de dañar. Con eſto boluio Siraluo tan contento, que en ſi miſmo no cabia, y mientras todos repoſauan, el (a la ſombra de vn frexno) en voz baxa eſtuuo recitando al ſilencio vnos verſos que hizo al principio de la auſencia, quando entre temor y eſperança andaua el ſufrimiento de partida: quien guſtare de oyrlos, podra llegarſe al paſtor, en tanto q̃ las ninfas duermen: y quien no, paſſe por ellos, y hallaralas deſpiertas.

SIRALVO.

O tu deſcanſo del canſado curſo
Deſta agra vida a mi peſar tan larga,
Oye vn momento en ſuma ſu diſcurſo.
Y ſi mi boca mas que hiel amarga
No te acertare a pronunciar dulçuras,
Eſſo culpa, y eſſo la deſcarga,
Preſentes ſean mis entrañas puras,
Mi limpio coraçon, mi ſano pecho
(Atlantes firmes de mis deſuenturas)
Y tu que con tus manos tienes hecho
El graue monte, que ſu fuerça oprime,
No bagas cierto lo que yo ſoſpecho,
Ya que tan graue mal no te laſtime,

Pues eres della cauſa,no la niegues,
Porque(ſi quiera) a padecer me anime.
Amor te obliga que a razon te liegues,
Y aun ella quiere,que ſu fuerça entiendas:
No la ſera que con ſu lumbre ciegues.
O es neceſſario,que el rigor ſuſpendas
De los duros peñaſcos,do no halian
Las aues nidos,ni las beſtias ſendas.
Los peruerſos contrarios que batallan,
Por acabarme(en deſigual pelea)
Mientras te hablo, mira como callan,
Vieron mis ojos(celeſtial idea,
De gracia y diſcrecion)tu ſoberana
Beldad,que ſola ſin ygual paſſea
Deſde la parte donde la loçana
Aurora tierna(de ſu luz hermoſa)
Abre a las gentes la primer ventana,
Haſta el Ocaſo,a do la trabajoſa
Mueſtra,dada del Sol(en premio juſto)
En los braços de Dorida repoſa.
Y deſde aquella,do el ardor injuſto
La habitacion de ſu morada enita,
(Enflaqueciendo al Etiope aduſto)
Haſta las fuentes,donde el duro Scita
Mata la ſed, y el inclemente Arturo
Quaxando el mar,el curſo al agua quita.
Y por eſſa beldad miſma te juro,
Que con ſer en el mundo la primera,
Es la menor que tiene en ti ſeguro.

La deleytoſa y fertil primauera
De juuentud, el ſin ygual teſoro
De eſſe roſtro do amor teme y eſpera.
La manſedumbre, y grauedad que adoro,
Los cabellos que el euano bruñido
Han imitado, deſpreciando el oro.
El criſtal de la frente, el encendido
Roſicler puro, o purpura de Oriente,
Sobre los blancos lirios eſparzido.
Las finas perlas, el coral ardiente,
Con las dos celeſtiales eſmeraldas
(Beldad que loor humano no conſiente)
Aunque de precioſiſſimas guirnaldas
Ciñen al Sol, y a Amor las francas ſienes,
Son las menores roſas de tus faldas
Eſſotras plantas que en el alma tienes,
Que tocando en el cielo con ſus ramas,
Nos dan por fruto incomparables bienes.
Eſſos ricos teſoros que derramas
Del pecho iluſtre, en abundancia tanta,
Que a los deſſeos mas remotos llamas.
Eſſe juyzio que a la tierra eſpanta,
Eſſe donayre que enamora el cielo,
Eſſe valor que a todos ſe adelanta.
Eſſas, y otras grandezas con que el ſuelo
Tienes tan rico, y tan enriquezida
El alma que te adora, de conſuelo.
Dexando aparte aora el ſer nacida
Sobre las iluſtriſſimas llamada,

Y entre las mas honestas escogida.
Y con ser de fortuna acompañada,
Por que Himeneo al gusto te ofendia,
Quisiste ser a Delia dedicada.
Aquestos bienes que tu alma cria,
Impressos en mi alma, y aun aquellos
De carne y sangre, en carne y sangre mia.
Lleuo el yugo de amor sobre dos cuellos,
Que sino fuera mas que de diamante,
Fuera rompido à cada passo dellos.
Quando el cuello del cuerpo va delante
Queda atras el del alma, y quando el pasa,
Cae el del cuerpo, y no ay quien le leuante.
El vno quiere retirarse acasa,
Llamado de la sombra y del reposo,
El otro al yermo donde el sol abrasa.
El cuerpo esta sediento trabajoso,
El alma harta de sossiego llena,
Quien compondra combate tan furioso.
De suerte (que derecha la melena)
Cuerpo y alma caminen con templança,
Por la carrera para entrambos buena.
Y si hallaren muerta la esperança,
Y a la fé (siempre viua) que la llora,
Juntos alaban a la confiança.
Mas quien pondra tan alta paz, señora,
Entre dos enemigos tan contrarios,
Que con lo que vno sana, otro empeora?
Estos combates son tan ordinarios,

Que

Que los dones del alma eſcarnecidos,
Me ſon tambien mortales aduerſarios.
Los deleytes del cuerpo no cumplidos,
Los del alma turbados con engaños,
Y los inconuenientes tan vnidos,
Bien ſe, que el ſolo medio deſtos daños
Fuera, apartarſe deſte cuerpo eſta alma,
Poniendo fin a mis canſados años.
Aquella fuera generoſa y alma
Vida del cuerpo, quando en tierra buelto,
Libre dexara al eſpiritu la palma,
Que como es el autor del mal rebuelto,
Y el alma eſta bañada en ſus çoçobras,
La vida es furia de enemigo ſuelto.
O tu que a todas las potencias ſobras
De bien y mal, tu poderoſa mano
Eſtampe en mi la fuerça de tus obras.
Que deſte trance, y cautiuerio inſano
Deſta triſteza, deſte mal terrible,
Podras dexarme libre, alegre, y ſano.
A ti ſola ha dexado amor poſſible,
Que aqueſta piedra de mi gran cuydado
Hagas (ſobre eſtas rocas) inmouible.
Y eſtas nauajas con que el tierno lado
Abre la rueda de mis fantaſias,
Sean rotas, y mi cuerpo deſatado.
Y eſta aguila infernal que tantos dias.
Me halla en eſte monte de ſoſpechas,
No ſepa mas a las entrañas mias.

Y eſtas

Y eſtas aguas y frutas tan abechas
A burlar por momentos al deſſeo,
Dexen mi ſed y hambre ſatisfechas.
Mil contínos eſtoruos ya los veo,
Y otros mas de creer dificultoſos,
(Por mi corta ventura)mas los creo.
Ojos abiertos,pechos enconoſos,
Tu gran beldad,mis ricas intenciones,
Cercadas de legiones de embidioſos.
Bien imagino yo,que ſi te pones
A querer tropellar dificultades,
Yras ſegura en carros de leones.
Bien tienes entendidas mis verdades,
Y que en mi ſon llanezas conocidas:
Las que en mil otros ſon curioſidades.
Bien ſabes, que quiſiera tantas vidas
Quantos momentos viuo, por contallas
Por muy ganadas,en tu amor perdidas.
Y biẽ ſe yo, que en mi rudeza hállas
Ingenio ſoberano para amarte:
Y ſabes que te eſcucho,aun quando callas.
Entiendes,que me huyo,por buſcarte,
Y alguna vez tan ſin piedad me dexas,
Que pierdo la eſperança de hallarte.
Conoces claramente que mis quexas
Lleuan puro dolor ſin artificios
Y con deſcuydo mi cuydado aquexas.
Mis ojos ven,que el principal oficio,
Que(ſuſtentando el cuerpo)al alma honra,

Es

Es, no faltar los dos de tu seruicio.
Y ven los tuyos bueltos a mi honra,
Que el rato que sin ellos me imagino,
Tengo el alma y la vida por deshonra.
Alguna vez creciendo el desatino
A fuerça del pestifero veneno
Matarme, o despeñarme determino.
Acoge, o mar, en tu sagrado seno
Esta barquilla, que a tu golfo enuiste,
Porque se alabe de algun dia sereno.
Essos diuinos Nortes que escogiste
De la primera inaccessible lumbre,
Para alegrar al nauegante triste.
Muestrense en esso soberana cumbre,
Hincha la vela el viento fauorable,
Contra la calma desta pesadumbre.
Dexe el cuydado el remo incomportable,
Y esto tras xarcias de trabajos llenas,
Tornense en exercicio saludable.
Cantenme tus dulcissimas Sirenas,
Que vencida del sueño mi barquilla,
Y a voluntad la sangre de mis venas.
Si tu Neptuno a mi fauor se humilla,
Aumentaras tus obras, y mi suerte
Librando en tan heroyca marauilla
(A quien te ofrece el alma) de la muerte.

Aunque Siraluo en sus versos yua mezclando tristeza, su coraçon contento estaua, pero como pocas vezes hallarèmos vn alegre sin vn triste,

triſte, Pradelio que menos dormia, le fue buſcando entre todos, y le dio cuenta de la poca que ya Filena tenia con el, antes le era tan contraria, que a ſus miſmos ojos no ſe hartaua, de fauorecer a Mireno: y hablandola el, no le auia reſpondido. Eſto dezia con tanto dolor y enojo, que caſi queria rebentar, y mientras Siraluo procuraua conſolarſe, ya los paſtores y ninfas, viendo paſſada la hora ardiente de la ſieſta, yuan buſcando la clara fuente, y el manſo arroyo. A vna parte del agua llegaron las tres mas hermoſas del gremio de Diana: era la vna Filida, dioſa en los montes, la otra Filis, deheſa en las ſeluas, la otra Clori, ninfa en el rio: con ellas eſtauan Siluia, y Filardo, y Filerina, y Mireno, entreteniendoſe en dulces platicas, y ſuaues canciones: tambien llegaron Siraluo, y Pradelio, vno de plazer, y otro de peſar incitados, y no faltaron los dos caudaloſos y apueſtos Rabadanes, Cardenio, y Mendino. Gran coſa ſe auia juntado, ſi Pradelio no llegara, porque de onze ſolo el dexaua de eſtar cótento: y mirando la ſin par Filida la agradable compañia, eſcogio al triſte, para que cantaſſe, mas viendo Siraluo, que no eſtaua para cantares, le deſculpò con Filida, y rogò a Filardo q̃ lo hizieſſe: el qual (los ojos en la gracioſa Siluia) tocò la lyra, y començò a cantar aſsi al ſon della.

FILAR-

FILARDO.

Tus ojos, tus cabellos, tu belleza,
Soles son, lazos de oro, gloria mia.
Que ofuscan, atan, visten de alegria,
El alma, el cuello, la mayor tristeza,
Fuego, no siente el alma tu aspereza,
Yugo, no teme el cuello tu porfia,
Que bastante reparo y osadia
Concede amor en tanta gentileza.
Rabia, que por mis venas te derramas,
Oro que a seruidumbre me condenas,
Beldad, por quien la vida se assegura.
Pues soy vn nueuo Fenix en las llamas,
Y hallo libertad en las cadenas,
Amo, y bendigo tanta hermosura.

En estremo contentò a todos el soneto de Filardo, pero mas a Siluia, y menos a Mireno, que inuidioso de verla tan loada, sin que nadie le rogasse, sacò el rabel, y buelto a Filena, presumio de ygualarla deste modo.

MIRENO.

Sale la Aurora, de su luz vertiendo
Las mismas perlas que el Oriente cria,
Vase llenando el cielo de alegria,
Vase la tierra de beldad vistiendo,
Las claras fuentes, y los rios corriendo,
Las platas esmaltandose a porfia,
Las auezillas saludando el dia,
Con armonia la nueua luz hiriendo.

Y esta

Y esta aurora gentil, y este adornado
Mundo de los tesoros ricos, caros,
Que el cielo ofrece, cõ que al hombre admira.
Es miseria, y tristeza, comparado
A la belleza de tus ojos claros,
Quando los alças a mirar sin ira.

Ya le parecio a Pradelio, que perdia de su punto, si a buelta de aquellos sentimientos dulces no sonaua el amargo suyo, y pidiendo a Siraluo que tocasse la çampoña (los ojos y el color mudado) la acompañò diziendo.

PRADELIO.

Mientras la lumbre de tus claros ojos
Estuuo en el Oriente de mi gloria,
Entendimiento, voluntad, memoria
Ofrecieron al alma mil despojos.
Mas despues que siguiendo tus antojos,
A gente estraña fue su luz notoria,
Es mi rico tesoro pobre escoria,
Mis blandos gustos asperos enojos.
Buelua ya el rayo a su lugar vsado:
Pero no buelua, que vna vez partido,
No puede ser, que no aya sido ageno.
Mas ay sol de mi alma deseado
Buelue a mis ojos, que vna vez venido,
Mi turbio dia tornaras sereno.

A este soneto hizo Filena tan mal semblante, que Pradelio se arrepintio de auer cãtado, y aun

y aun de ſer nacido: pero las Ninfas, que con gran guſto oyan ſus contiendas, pidieron que cantaſſen las paſtoras. Ellas reſpondieron, que aun faltauan paſtores por cantar, y en haziendolo ellos, ellas lo hariã. Agradò a Clori la reſpueſta, y tomando a Filena la lira, la dio a Mẽdino, el qual (los ojos en Filia) dixo ſin mas eſcuſa.

MENDINO.

Ponen Filis en queſtion
Mi coraçon y mis ojos,
Qual goza de mas deſpojos,
Los ojos o el coraçon.
Los ojos dizen que os vieron,
Y de vueſtro grado os ven,
Y que del preſente bien
La primera cauſa fueron,
Prueua en la miſma razon
El coraçon a los ojos,
Que gozaran mas deſpojos
Los ojos, que el coraçon.
Poco importa mas teſtigo
Dizen los ojos que a ti,
Dize el coraçon, ni a mi
De lo que tengo con migo,
No les niega ſu razon,
El coraçon a los ojos,
No le nieguen ſus deſpojos
Los ojos al coraçon.

Su contienda es por demas,
Pues todos lleuan vitoria,
Eſtando llenos de gloria,
Sin que a nadie quepa mas,
Mas viua la preſumpcion
Del coraçon, y los ojos,
Por ſer de quien ſon deſpojos
Los ojos, y el coraçon.
Son eſtos competidores
Flacos, aunque liberales,
Que en efeto ſon mortales,
Y hanlo de ſer ſus fauores,
Si pone el alma el baſton
Entre coraçon y ojos,
Veran eternos deſpojos
Los ojos y el coraçon.

Contenta quedò Filis de la cancion de Mẽdino, demanera que no lo pudo diſsimular, y por pagar a Clori en ſu moneda, tomò la lyra, y dioſela a Cardenio: el qual aunq̃ menos muſico que enamorado, aſsi emendò lo vno con lo otro.

CARDENIO.

Por mirar vueſtros cabellos
Quitoſe la venda amor,
Y eſtuuierale mejor,
Dar otro nudo, y no vellos.
Quitoſela no entendiendo,
Lo que le podia venir,

Valierale

Valierale mas viuir
Deſſeando, que muriendo,
Pues fue de los lazos bellos
Atado con tal rigor,
Que ſe le tornò dolor
Toda la gloria de vellos.
Entendera deſta ſuerte
Que fue grande deuaneo
Dar armas a ſu deſſeo,
Con que le dieſſe la muerte,
Voluntad de conocellos
Fuera ſu pena mayor,
Mirad ſi ſera peor,
Perder la vida por ellos.
Hizo ſus ojos teſtigos
De tan alto merecer,
Y dio ſu miſmo poder
Vitoria a ſus enemigos,
Que ſi con eſtos cabellos
Quito mil vidas amor,
Vengaranſe en ſu dolor
Los que padecen por vellos.
Quiſo ver con que prendia,
Y ſus redes le prendieron,
Y a herirle ſe boluieron
Las flechas con que heria,
Quedar cautiuo de aquellos
Cabellos, fue gran honor,
Pero fuerale mejor

Adorallos y no vellos.

Quando Cardenio acabò ſu cancion, ya Siraluo tenia la çampoña en la mano, y miẽtras las ninfas alabaron el paſſado canto, leyò el en los ojos de Filida el preſente.

SIRALVO.

Filida, tus ojos bellos
El que ſe atreue a mirallos,
Muy mas facil que alaballos,
Le ſera morir por ellos,
Ante ellos calla el primor,
Rindeſe la fortaleza,
Porque mata ſu belleza,
Y ciega ſu reſplandor.
Son ojos verdes raſgados
En el reboluer ſuaues,
Apacibles ſobre graues,
Mañoſos y deſcuydados.
Con ira, o con manſedumbre,
De ſuerte alegran el ſuelo,
Que fixados en el cielo
No diera el Sol tanta lumbre.
Amor que ſuele ocupar
Todo quanto el mundo encierra,
Señoreando la tierra
Tyranizando la mar,
Para lleuar mas deſpojos
Sin tener contradicion,
Hizo ſu caſa y priſion

En eſſos hermoſos ojos.
Alli canta y dize, Yo
Ciego fuy, que no lo niego,
Pero venturoſo ciego
Que tales ojos hallo,
Que aunque es vueſtra la vitoria,
En daros la fuy tan dieſtro,
Que ſiendo cautiuo vueſtro,
Soys mis ojos y mi gloria.
El tiempo que me juzgauan
Por ciego, quiſelo ſer,
Porque no era razon ver,
Si eſtos ojos me faltauan,
Sera aora con hallaros,
Eſta ley eſtablecida,
Que lo pague con la vida,
Quien ſe atreuiere a miraros.
Y con eſto plazentero
Dize a ſu madre mil chiſtes,
El arquillo que mediſtes,
Tomaosle que no le quiero,
Pues triunfo ſiendo rendido,
De aqueſtas dos cejas bellas,
Hare yo dos arcos dellas,
Que al vueſtro dexen corrida.
Eſtas ſaetas que veys,
La de plomo y la dorada,
(Como herencia renunciada)
Buſcad a quien ſe las deys,

Porque yo de aqui adelante
Podre con eſtas peſtañas
Atraueſar las entrañas
A mil pechos de diamante.
Yelo que dexa temblando,
Fuego que la nieue enciende,
Gracia que cautiua y prende,
Yra que mata rabiando,
Con otros mil ſeñorios,
Y poderes que alcançays:
Voſotros me lo preſtays,
Dulciſſimos ojos mios.
Quando de aqueſtos blaſones
El niño amor preſumia,
Cielo y tierra parecia,
Que aprobauan ſus razones,
Y el dos mil juegos haziendo
Entre las luzes ſerenas,
De ſu pecho a manos llenas
Amores yua llouiendo.
Yo que ſupe auenturarme
A vellos y a conocer
No todo ſu merecer,
Mas lo que baſta matarme,
Tengo por muy llano agora,
Lo que en la tierra ſe ſuena,
Que no ay amor ni ay cadena,
Mas ay tus ojos, ſeñora.

No ceſſara con eſto el cantar de los paſto-

res(porque Siluia y Filena tãbien cantaran) ſi las ninfas no oyerã ſeñal en el templo que las forçaua a yr allà,y aſsi con grã amor deſpedidas de los paſtores,por no ſerles permitido yr eſta vez con ellas(por el miſmo orden que primero)boluieron a viſitar a la caſta dioſa, y los paſtores y paſtoras q̃ eran muchos y en diferẽtes exercicios repartidos, dexando la floreſta, vnos cõ plazer, y otros cõ peſar, tomarõ el camino de ſus ganados .Cardenio,Mẽdino, y ſu mayoral Siraluo,tales yuã como aquellos q̃ ſe apartauan de ſu propia vida y contento. Filardo,Alfeo,y Mireno,eſtos ſi q̃ lleuauã conſigo todo ſu bien y deſcanſo,pero el mas contento de todos era Saſio, que ſupo alli , que Siluera era venida al Tajo : y el mas triſte de los triſtes,Pradelio,que a rienda ſuelta Filena no ſolo le negaua ſus fauores, pero oluidada de la eſtimacion que le deuia , le yua eſcarneciendo. Tal llegò Pradelio a la ribera, que ſus enemigos ſe pudieran laſtimar, y viendo que la cauſa eſtaua tan lexos de hazerlo, determinò partirſe, y dexarſe el ganado perdido, como el lo yua, y aquella miſma noche ſin dar parte a amigos ni parientes,ſolo ſin guia, dexò los campos del Tajo,con intencion de paſſar a las iſlas de Ocidente,donde tarde o nunca ſe pudieſſe ſaber de ſus ſuceſſos, y para teſtigo de ſu apartamiento,llegando a la cauaña de Filena,en la

corteza de vn alamo que jũto a ella eſtaua, dexò eſcrita eſta piadoſa deſpedida.

PRADELIO.

Ya que de tu preſencia
Cruel y hermoſiſſima paſtora,
Parto por tu ſentencia,
La deſdichada hora
Que (con tanta razon) el alma llora.
Queriendo ya partirme,
De quanto me ſolia dar contento,
Aure de deſpedirme,
Dando en tanto tormento
Mis eſperanças y mi lengua al viento.
A Dios ribera verde,
Do mueſtra el cielo eterna primauera,
Que el que ſe va y te pierde,
Su partida tuuiera
Por muy mejor, ſi de la vida fuera.
A Dios ſerenas fuentes,
Donde me vi tan rico de deſpojos,
Que ſi quedays auſentes,
Preſentes mis enojos
Me dan otras dos fuentes de mis ojos.
A Dios hermoſas plantas,
Adonde dexo el roſtro ſoberano,
Con excelencias tantas,
Que todo el ſiglo humano
Celebrara las obras de mi mano.
A Dios aguas del Tajo,

Y nin-

Y Ninfas del, que en el aluergue vſado
Sentireys mi trabajo,
Pues el cantar paſsado
En triſteza y en llanto ſe ha trocado.
A Dios laurel y yedra,
Que fregando y no en otro, os encendia,
A Dios azero y piedra,
De do tambien ſalia
El fuego, que ya va en el alma mia.
A Dios ganado mio,
Que ya fuy por tu nombre conocido,
Mas ya por deſuario
Del hado endurecido
Tu nombre pierdo, pues que voy perdido.
A Dios baſton de azebo,
Que conduzir ſolias mis ganados,
Pues los que agora lleuo
De penas y cuydados,
De fortuna y amor ſeran guardados.
A Dios maſtines fieros.
Baſtantes a vencer con vueſtras mañas
Los lobos carniceros,
Antes que yo las ſañas
De aquella que ſe ceua en mis entrañas.
A Dios eſpejo eſcaſo,
Donde ſolo ſe ve lo pobre y viejo,
Pues fuera duro caſo,
Mirarſe el ſobreceio,
Faltando al alma ſu mas claro eſpejo.

A Dios cauaña triſte,
Que en el tiempo paſſado mas copioſa
De gozo y gloria fuyſte,
Ya ſola y enfadoſa,
Sierpes te habitaran, que no otra coſa.
A Dios horas paſſadas
Teſtigo es aquel tiempo de vitoria,
Que ſi debilitadas
Perdiſtes ya mi gloria,
No os perdera por eſſo mi memoria.
A Dios aues del cielo,
Que no puedo imitar vueſtra coſtumbre.
A Dios el Dios de Delo,
Que tu ſagrada lumbre
Fuera de aqui no quiero que me alumbre.
A Dios a Dios paſtores,
A Dios nobleza de la paſtoria,
Que ſin otros dolores
Turbara mi alegria
Dexar vueſtra agradable compañia.
A Dios luz de mi vida,
Filena ingrata: en tan mortal quebranto
Ceſſe mi deſpedida,
Porque el dolor, es tanto,
Que ſe impide la lengua con el llanto.

SEXTA PARTE
del Pastor de Filida.

POSSIBLE cosa sera q̃ mientras yo canto las amorosas Eglogas, q̃ sobre las aguas del Tajo resonaron, algun curioso me pregunte, entre estos amores y desdenes, lagrymas y canciones, como por montes y prados tan poco balan cabras, ladran perros, aullan lobos? donde pacen las ouejas, a que hora se ordeñan, quié les vnta la roña, como se regalan las paridas? y finalmente todas las demas importancias del ganado. A esso digo, que aunque todos se incluyen en el nombre pastoral, los Rabadanes tenian mayorales, los mayorales pastores, y los pastores çagales, que bastantemente los descuydauan. El segundo objeto podra ser el lenguage de mis versos. Tambié daran mis pastores mi desculpa, con que todos ellos saben que el animo del amado mejor se mueue con los conceptos del amador, que con el viẽto las hojas delos arboles. La tercera duda podra ser, si es licito, donde tan bien parecen los amores escritos en los troncos de las plantas, que tam bien aya cartas y papeles: cosa tan desusada en

tre

tre los ſilueſtres paſtores. Aqui reſpondo, q[illegible] el viejo Sileno merece el premio o la pena como vido el trabajo con que ſe eſcriuia las cortezas, inuidioſo de las ciudades, hi[illegible] molino en el Tajo, donde conuirtio el lien[illegible] en delgado papel, y de las pieles del gana[illegible] hizo el raſo pergamino, y con las agallas [illegible] robre, y goma del ciruelo, y la carcoma d[illegible] no, hizo la tinta, y cortò las plumas de la[illegible] ues: coſa a que los mas paſtores facilmente[illegible] inclinaron Deſta arte podria ſer q̃ reſpondi[illegible] ſe a quanto ſe me culpaſſe: mas ya que yo [illegible] lo haga, no faltarà en la neceſsidad algun diſcreto y benigno, que buelua por el auſente: confiado en lo qual proſigo, que la auſencia de Pradelio ſe ſintio generalmẽte en el Tajo, por que era bueno el paſtor para las veras, y las burlas: baſtante para amigo y enemigo, hõbre de verdad y virtud, y de nunca viſta confiança: pero ſobre todos lo ſintio Siraluo, que en muchas coſas le tenia prouado. Lloraron ſus nobles padres Vilorio, y Pradelia: cubrieron ſus cabellos de oro las dos hermoſas hermanas Armia, y Viana, y la miſma Filena, cauſa de la partida, bañò ſus ojos en llãto en preſencia del nueuo amor Mireno. Tal fuerça tiene la razon, que el que la niega con la boca, con el alma la confieſſa. Guie el cielo a Pradelio, que donde quiera que vaya, amigos hallarà y patria,

tria, quiça mas fauorable que la ſuya: y buel-
tos a los que quedan, ſabed que los dos cauda
loſos rabadanes Mendino y Cardenio, y el pa-
ſtor Siraluo, quedaron deſta ſieſta de Diana tã
deſaficionados de los campos, tan enemigos
de ſus choças, y tan ſin guſto de ſus rebaños,
que a pocos dias ordenaron deſempararlo to-
do, y buſcar ſolo ſu contento: y entrando en
acuerdo ſobre el orden que tendrian, a Carde
nio le parecio, que en el boſque del pino hà-
zia la falda del mõte ſe edificaſſe vn aluergue
ancho, y cubierto de rama, donde apartados
del concurſo de la ribera pudieſſen expender
las horas a ſu guſto. No le parecio a Mendino,
que el lugar era ſeguro para eſto, antes ſeria fa
cilmente barruntado ſu propoſito, por ſer a-
quella parte viſitada muchas vezes de las nin-
fas: a lo qual dixo Siraluo deſta ſuerte: Yendo
por el cerrado valle de los frexnos, hàzia las
fuentes del Obrego, como dos millas de alli,
acabado el valle, entre dos antiguos alloçares,
mana vna fuente abundantiſsima, y a poco tre
cho ſe dexa baxar por la aſpereza de vnos riſ-
cos de cayda eſtraña, dõde por tuortuoſas ſen
das facilmente puede yrſe tras el agua, la qual
en el camino va cogiendo otras quarenta fuen
tes, perenales, que juntas con eſtraño ruydo
van por entre aquellas peñas quebrantando-
ſe, y llegando a topar el otro riſco ſoberuias

le

le pretenden contraſtar, mas viendoſe detenidas,llenas de blanca eſpuma tuercen por aquella hondura cauernoſa, como a buſcar el centro de la tierra:a pocos paſſos,en lo mas eſtrecho eſtà vna puente natural, por donde las aguas paſſando, caſi corridas de verſe aſsi oprimir, hazen doblado eſtruendo, y al fin de la puente ay vna angoſta ſenda, que dando buelta a la parte del riſco,en aquella ſoledad deſcubre al Medio dia vn verde pradecillo de muchas fuẽtes,pero de pocas plãtas, y entre ellas de viua piedra cauada eſtà la cueua del mago Erion,albergue ancho,y obrado con ſuma curioſidad. Eſte es el ſolo lugar que os conuiene,porque el ſecreto del es grande, y el apartamiento no es mucho. Que podreys allà pedir que no halleys? todo eſtà lleno de caça y de freſcura, y aunque es viſitado continuamente de las bellas ninfas, no es lugar comun a todos,como el boſque del pino:pues la compañia de Erion ſeros ha muy agradable. Eſte ſabe en los cielos deſde la mas minima eſtrella haſta el mayor planeta, ſu mouimiento y virtud: en los ayres ſus calidades, y en las aues del,y alimañas dela tierra,lo miſmo:en la mar tiene fuerça de enfrenar ſus olas,y leuantar tẽpeſtades, haſta poner ſobre las aguas las arenas: la diuiſion de las almas irracionales, y la virtud de la inmortal cõ profundiſsimo ſaber. Pues llegado a los abiſmos, las tres furias a ſu

canto

canto Alecto tiembla, Teſifon gime, y Megera ſe humilla: Plutõ le obedece, y los dañados ſalen a la menor de ſus vozes. Pues de las penas de amor, ſin yerua ni piedra, con ſolo ſu canto haze q̃ ame el amado, o aborrezca el aborrecido, y ſi le viene la gana, buelto en lobo ſe va a los montes, y hecho aguila a los ayres, tornado pez entra por las aguas, y conuertido en arbol ſe aparece en los deſiertos: no tiene Dios deſde las aguas del cielo à las infimas del oluido, coſa que no conozca por nombre y naturaleza: no es de condicion aſpera, ni de trato oculto: alli recibe a quien le buſca, y remedia a quien le halla. Aqui podemos yrnos, que en prouarlo ſe pierde poco, y yo ſe que el ſer bien recebidos, eſtà cierto. Cardenio como de la ribera auia eſtado tãto tiempo auſente, quedò admirado del grã ſaber del nueuo Erion: pero Mendino, que del y de ſu eſtancia tenia mucha noticia, aunque pudiera deſde el mago Sincero eſtar eſcarmentado, facilmente dando credito a ſus loores, determinò que le buſcaſſen el ſiguiente dia, por poner aquel en cobro, lo que les importaua dexar, que fue facilmente hecho, y recogiendoſe a las cauañas de Mendino, puſieron orden en la cena, que fue de mucho guſto, y al fin della no faltò quien ſe le acrecentaſſe: porque vinieron Bato, y Siluano, paſtores conocidiſsimos, ambos moços, y ambos de grãde habilidad, a buſcar

juez

juez a ciertas dudas que Bato ſentia de verſos de Siluano, y el juyzio de Siluano fue, que ſi todos los poetas fueſſẽ calúniados, pocos eſcaparían de algun objeto, y colerico Siluano, en vn momento puſo mil a Bato, y de razõ en razon ſe deſafiaron a cantar en preſencia de aquellos paſtores, pero pareciendoles la noche bla .da, y el ayre ſuaue, ſe ſalieron juntos a tomarle y oyrlos a la freſca fuente: donde ſentados ſacaron la lyra, y el rabel, acuyo ſon aſsi canto Siluano: y aſsi fue Bato reſpondiendo.

SILVANO. BATO.

Dime, que Dios te dê para vn pellico,
Porque traes tan mal veſtido, Bato,
Preſumiendo tu padre de tan rico?

BATO.

Porque el paſtor de mi nobleza y trato,
No ha meneſter buſcarlo en el apero,
Que vna coſa es el hombre, y otra el hato.
Mas dime, eſſe capote Dominguero
Quien te le dio, quiça porque cantaſſes,
En tanto que comia el compañero?

SILVANO.

Si a quien yo le cantè tu le baylaſſes,
Yo ſe, por mas de rico que te alabes,
Si te dieſſe otro a ti, que le tomaſſes.
Mas porque culpas tales y tan graues,
De Liſio traes ſus rimas deſmandadas

De lengua en lengua, que ninguna ſabes.

BATO.

Calla y ſabras: no ves quan aprobadas
Del mundo ſon las mias, y la alteza
De mis liricas Odas imitadas?
Tu tienes por teſoro tu pobreza,
Y ſi lo es, eſtá tan eſcondido,
Que para deſcubrirle no ay deſtreza.

SILVANO.

Paſtor liuiano, que libro has leydo,
Que de ti pueda nadie hazer caſo,
Sino eſtuuieſſe fuera de ſentido?
El franco Apolo fue contigo eſcaſo,
Y por hazerte de ſus panyaguados,
No te echaran a palos del Parnaſo.

BATO.

Deſſo daran mis verſos leuantados
El teſtimonio, y de mi poeſia,
Sin ſer como los tuyos acabados.
En diziendo fineza y hidalguia,
Regalo, guſto, y entretenimiento,
Dioſa, vizarro trato y gallardia.

SILVANO.

O que donoſo deſuanecimiento,
Deſſos vocablos vſo, Bato mio,
Porque ſon tiernos y me dan contento,
Pero las partes por do yo los guio
Son tan diuerſas todas, y tan buenas,
Que ellas lo dizen, que yo no porfio.

BATO.

Sabes lo que nos dizen? que van llenas
De muy baxas razones su camino,
Y si algunas se escapan son agenas.
Y no hurtas Siluano del Latino,
Del Griego, o del Frances, o del Romano
Sino de mi y del otro su vezino.

SILVANO.

Si tu trompa tomassen en la mano,
(Que la de Lisio apenas lo hiziste)
Que son harias cabrerizo hermano?
Para vaciarla, el sueño no perdiste,
Para cambiarla si, que no hallaste
Otro tanto metal como fundiste.

BATO.

Basta que tu en la tuya grangeaste
De credito y honor ancho tesoro:
Mas dime si en mis rimas encontraste?
La copla agena entera sin decoro,
O espuelas barnizadas de gineta,
Con jaez carmesi, y estriuos de oro?

SILVANO.

Descubrirete a la primera treta,
Tu lengua sin articulos, defeto
Digno de castigar por nueua seta.
Tu nombre es piedra toque, y en efeto
Vsando descubrir otros metales,
El miserable tuyo te es secreto.

BATO.

O tu que con yronicas señales,
Cansas los sabios, frunces los miserrimos,
Viuiendo por pension de los mortales.

SIRALVO.

Pastores, dos poetas celeberrimos
No han de tratarse assi, que es caso ilicito
Motejarse en lenguages tan accerrimos.
Ni a vosotros, amigos, os es licito,
Ni a mi sufrirlo, y es razon legitima,
Que ande el juez en esto mas solicito.
La honra al bueno es cordial epitima,
Y los nobles conocense en la platica,
Dandose el vno por el otro en vitima.
Aqui donde la yerua es aromatica,
Con el sonido de la fuente harmonica
Al claro rayo de la luz scenatica,
Suene Siluano vuestra lira Ionica,
Bato responda el rabelejo Dorico,
Y duerma el lobio con su dota cronica.
Cada qual es poeta, y es historico,
Y cada qual es comico, y es tragico,
Y aun cada qual gramatico, y retorico.
Pero dexado: en vn cantar seluatico
Si aqui resuena Lucida y Tirrena,
Mas mueue vn tierno son, que vn cãto magico.

SILVANO.

En hora buena, pero con tal pacto,
Si pierde Bato, que este llano y cierto

Que por concierto deſte deſafio,
Ha de ſer mio ſu rabel de pino,
Y ſi el benigno Apolo ſe le allana,
Y en el ſe humana para que me gane,
Que yo me allane y ſin deſden o yra
Le de mi lira de cipres y ſandalos.

BATO.

No hagas mas eſcandalos ſatirico,
Ni preſumas de lirico y bucolico,
Con algun melancolico lunatico
Te precia tu de platico en poetica:
Que eſte ſu lira hetica,y el hetico,
Que mi rabel poetico odorifero
No entrara en tan peſtifero catalogo,
Ni en tan falſo dialogo,ni cantico,

SIRALVO.

Si eſtilo nigromantico baſtaße
A poder ſoſſegar vueſtra contienda,
Tened por cierto que lo procuraſſe.
O callad ambos,o tened la rienda,
O poned premios,o cantad ſin ellos,
Pero ninguno en ſu cantar ſe ofenda.

SILVANO

Dos chinos tengo,y huelgo de ponellos
Para abreuiar en el preſente caſo,
Contento de ganallos o perdellos.

BATO.

Pues yo tengo Siraluo vn rico vaſo,
Que a mi opinion es de ponerſe digno

Con las riquezas del soberuio Craso.
El pie de haya, el tapador de pino,
De cedro el cuerpo, y de manera el arte,
Que excede al precio del metal mas fino.
Dedalo le labrò parte por parte,
Tallando en el, del vno al otro Polo
Quanto el cielo y el sol mira y reparte.
Y quando en tanta hermosura violo,
Fuesepor Delfos, y passando a Anfriso,
Diole el santo pastor al rubio Apolo.
Y quando al carro trasponerse quiso
El retor de la luz, dexo el ganado,
Y aqueste vaso con mayor auiso
A las ninfas del Tajo encomendado:
Y ellas despues le dieron a Siluana,
De quien mi padre fue pastor preciado,
Ella a el, y el a mi, mas si me gana
Siluano, aora quiero que le lleue.

SIRALVO.

Y yo juzgaros con entera gana.
Bato a pagar, y a no reñir se atreue,
Y tu Siluano mio bien te acuerdas,
Que has prometido lo que aqui se deue.
Pues fregad la resina por las cerdas.
Muestren las claras vozes su dulçura
Al dulce son de las templadas cuerdas.
Sentemonos aora en la verdura,
Cantad aora que se va colmando
De flor el prado, el soto de frescura.

Aora eſtan los arboles moſtrando
Como de nueuo vn año fertiliſſimo,
Los ganados y gentes alegrando.
Aora viene el ancho rio puriſſimo,
No le turban las nieues, que el loçano
Salze ſe ve en ſu ſeno profundiſſimo.
Deſcubrid vueſtro ingenio mano a mano
Cada qual cante con eſtilo nueuo,
Comience Bato, ſeguira Siluano,
Direys a vezes, gozaraſe Febo.

BATO.

O rico cielo, cuya eterna orden
Es claro exemplo del poder diuino,
Haz que mis verſos y tu honor concorden.

SILVANO.

Para que deſte premio ſea yo dino,
En mis enamorados penſamientos
Mueſtrame amor la luz de tu camino.

BATO.

Lleuen los freſcos y ſuaues vientos
Mis dulces verſos a la quarta eſfera,
Pues ama el miſmo Apolo mis acentos.

SILVANO.

Dichoſo yo, ſi Lucida eſtuuiera
Tras eſtos verdes ramos eſcuchando,
Y oyendoſe nombrar me reſpondiera.

BATO.

Pues no me canſo de viuir penando,
La que me eſta matando,

Deuria

Deuria templar vn poco de mi pena.
Ablandate dulciſſima Tirrena,
Que ſiendo en todo buena,
No es juſto que te falte el ſer piadoſa.

SILVANO.

Pues quando te mueſtras amoroſa,
Lucida mia hermoſa,
Muy humilde te ſoy, ſeyme benina,
Regala dioſa eſta anima mezquina,
Que mi fineza es dina
De que tu gallardia me entretenga.

BATO.

Si quiere amor que mi viuir ſoſtenga,
De Tirrena me venga
El remedio: que es malo de otra parte.
Mira que de mi pecho no ſe parte,
Tirrena, por amarte,
Vn Etna fiero, vn Mongibelo ardiente.

SILVANO.

Si yo dixeſſe la que mi alma ſiente,
Quando me hallo auſente
De tu grande beldad, Lucida mia,
Etnas y Mongibelos elaria,
Porque ſu llama es fria,
Con la que abraſa el pecho de Siluano.

BATO.

Quando en mi coraçon metio la mano,
Sin dexarme entendello,
Robome amor la libertad con ella,

Dexando en lugar della
El duro yugo que me oprime el cuello.

SILVANO.

El duro yugo que me oprime el cuello,
Por blando le he tenido
Lleuado del dulçor de mi deßeo,
Por quien de amor me veo
Menos pagado y mas agradecido.

BATO.

Menos pagado y mas agradecido.
Amor quiere que muera,
Quieralo el, que yo tambien lo quiero,
Y veraſe ſi muero,
Quanto mi fé paſtora es verdadera.

SILVANO.

Quanto mi fé paſtora es verdadera,
Es falſa mi eſperança,
Porque mejor entrambas me deshagan,
Y aunque ellas no la hagan,
Nunca mi coraçon hara mudança.

BATO.

Tirrena mia, mas blanca que açucena,
Mas colorada que purpurea roſa,
Mas dura y mas elada
Que blanca y colorada,
Sino te precias de aliuiar mi pena,
Hazlo almenos de ſer tan poderoſa,
Que queriendo tus ojos acabarme,
Con ellos miſmos puedas remediarme.

SILVA-

SILVANO.

Lucida mia, en cuya hermoſura
Eſtan juntas la vida con la muerte,
El miedo, y la eſperança,
Sin duda a aquel que de tu amor no cura
Daras vida, eſperança y buena ſuerte.
Pues por amarte Lucida me has dado
La muerte, el miedo, y el aduerſo hado.

BATO.

Di quien recien nacido
De vn animal domeſtico y preciado,
Del todo eſta crecido,
De padre ſenſitiuo fue engendrado,
Mas nacio ſin ſentido,
Y en eſto ſu natura ha confirmado,
Deſpues materna cura
Muda ſu ſer, ſu nombre, y ſu figura?

SILVANO.

Di tu quien en dulçura
Nace, y en ſiendo della diuidida,
La llega ſu ventura
A otra coſa que teniendo vida,
Muere ella, y ſi procura
Viuir, queda la otra amortecida,
Haziendo ſu concierto
Del muerto viuo, y del viuo muerto?

BATO.

El canto ſe ha paſſado, querellandonos.

De aquellas inhumanas, que ofendiendonos
Quedan sin culpa, con el mal pagandonos,

SILVANO.

Al principio pense, que defendiendonos,
Tan solos nuestros premios procuraramos,
Menos desseo, y mas passion venciendonos,

SIRALVO.

Pastores mucho mas os escucharamos,
Aunque en razones no sabre mostraros lo,
Por que de oyros nunca nos cansaramos.
Ponerme yo en mis rimas a loaros lo,
Por mas que lo procure desuelandome,
No sera mas possible, que premiaroslo.

BATO.

Pues yo Siraluo pienso que premiandome
Saldras de aquessa deuda conociendote,
Y en tu saber y mi razon fiandome.

SILVANO.

Yo no pienso cansarte persuadiendote
A lo que tu Siraluo mio obligastete,
Y la justicia clara esta pidiendote,

SIRALVO.

Bato de tal manera señalastete,
De suerte tus cantares compusistelos,
Que de tu mano con tu loor premiastete,
Y tu Siluano tanto enriquezistе, los
Tus conceptos de amor, que deste premio
Como de cosa humilde desuiastelos.
Por esto sin gastar largo proemio,

Firmen

Firmen las nueue muſas mi ſentencia,
Pues ſoys entrambos de ſu iluſtre gremio.
Yguales ſoys en muſica y en ciencia,
Yguales ſoys en arte, en voz, en graçia,
Aſſi yo os imitara en eloquencia,
Como en cantar voſotros al de Tracia.

Bien confiado eſtauacada qual deſtos paſto res en ſu vitoria, porq̃ a la verdad les cupo mu cho al repartir de la arrogancia, pero el punto dé honrados(que lo eran en eſtremo) vẽcio en ellos, y paſſaron afablemente por la ſentencia de Siraluo, la qual aprouaron Mendino y Cardenio, y juntos ſe retiraron a las cauañas, porque el ayre comẽçò a correr menos freſco, y en el cielo parecieron vnas nubezillas, que cubrian la claridad de la Luna, entre relampagos, aunq̃ pequeños, muy eſpeſſos, y ya cõ deſapacibilidad eſtauan en deſcubierto: no pare cio deſpues de recogidos, q̃ Bato y Siluano, quedaſſen cãſados, porq̃ nueua, aunque amigablemente ſacaron cõtiendas muy dignas de ſu habilidad, recitando verſos propios y agenos, Bato loando el Italiano, Siluano el Eſpañol, y quando Bato dezia vn ſoneto lleno de muſas, Siluano vna gloſa llena de amores, y no quitãdole ſu virtud al Endecaſilabo, todos alli ſe inclinaron al Caſtellano, porque pueſto caſo que la autoridad de vn ſoneto es grande, y digno

digno de toda la eſtimacion que le puede dar el mas apaſsionado,el artificio y gracia de vna copla , hecha de ygual ingenio , los miſmos Toſcanos la alaban ſumamente , y no ſe entiéde que les falta grauedad a nueſtras rimas,ſi la tiene el que las haze , porque ſiempre o por la mayor parte las coplas ſe parecen a ſu dueño. Y alli dixo Mendino algunas de ſu quinto aguelo el gran paſtor de Santillana , que pudieran friſar con las de Titiro y Sincero . Y quien duda ,dixo Siraluo , que lo vno o lo otro pueda ſer malo o bueno? yo ſe dezir que ygualmẽ te me tienen inclinado : pero conozco que a nueſtra lengua le eſta mejor el propio , aliende de que las leyes del ageno las veo muy mal guardadas , quando ſuena el agudo que atormenta, como inſtrumento deſtemplado ; quãdo ſe reyteran los conſonantes , que es como dar otauas en la muſi ca: la ortografia,el remate de las canciones,p ocos ſon los que lo guardã , pues vn ſoneto que entra en mil epitetos, y ſale ſin conceto ninguno : y tieneſe por eſſẽcia que ſea eſcuro,y toque fabula,y andarſeha vn poeta deſuanecido para hurtar vn amaneciniẽto o traſpueſta del Sol del Latino , o del Griego,que aunque el imitar es bueno,el hurtar nadie lo aprueue , que en fin cueſta poco: pues que tras vn vocablo exquiſito o nueuo, al guſto de dezirle , le encajaran donde nunca venga

vẽga, y de aqui viene que muchos buenos mo dos de dezir, por tiempo ſe dexan de los diſcretos, eſtragados de los necios, haſta deſterrallos con enfado de ſu prolixa repeticion. Hora yo quiero deziros vn ſoneto mio, a propoſito de que he de ſeguir ſiempre la llaneza, que aũque alguna vez me ſalgo della por cumplir con todos, no me deſcuydo mucho fuera de mi eſtilo.

SIRALVO.

Si para ſer poeta haze al caſo
Hablar de muſas, o del dulce riſo,
Por mi deſcargo de conciencia auiſo,
Que haga de mi el mundo poco caſo,
Eſto que me ſucede a cada paſo,
Si quien quiſe me quiſo, o no me quiſo,
Eſto tengo en mis verſos por mas liſo,
Que andar por Helicon, o por Parnaſo.
Si Domenga me miente, o me deſmiente,
Que me haran los Faunos y Siluanos,
O el curſo del arroyo criſtalino?
Todos ſon nombres flacos y liuianos,
Que a juyzio de ſabia y cuerda gente,
Lo fino es pan por pan, vino por vino.

A todos agradò el ſoneto de Siraluo, pero Bato que era de contraria opinion, dixo otros ſuyos, haziendoſe en alguno roca contrapueſta al mar, y en alguno naue combatida de ſus brauas hondas, y aun en alguno vencedor de

leones

leones, y paſtor de inumerables ganados: en eſtas impertinẽcias ſe paſsò la mayor parte de la noche, y cargando el Sueño, Bato y Siraluo corteſmente ſe deſpidieron, y Mẽdino y Cardenio quedaron con mucho agradecimiẽto, y Siraluo pagadiſsimo de la habilidad de entrãbos, con lo qual ſe entregaron al repoſo, que aunque neceſsitados del, fue breue, porque a penas cogio Titan los poſtreros abraços de la tierna eſpoſa, y la eſtrella del Alua pidio albricias del alegre dia, y en los verdes ramos (cargados del maduro fruto) las auezillas comẽçaron a mouerſe, quando Mendino de ſus gallardos miembros ſacudio el ſueño, y libres de aquella imagen de la muerte, ſalio del lecho, y ſacò a Cardenio y Siraluo, y todos tres dexando baſtantes paſtores y çagales, ſe puſieron en camino para buſcar al ſabio Erion, y a pocos paſſos oyeron el ſon de vna melodioſa çampoña, el qual lleuando ſus ojos a la parte donde reſonaua, vieron venir por entre los ſombrios ramos, vno que en hermoſura de roſtro y gallardia de miembros, mas corteſano mancebo, que ruſtico paſtor repreſentaua: eran ſus luengos cabellos mas rubios que el fino ambar, ſu roſtro blanco y hermoſo bien medido, cuyas faciones (debaxo de templada ſeueridad) contenian en ſi vna agradable alegria. Traya vn ſayo de diferentes colo-

res

res gironado,mastodo era de pieles finiſsimas de beſtias y reſes , vnas de menuda lana , y otras de delicado pelo,por cuyas mangas abiertas y golpeadas ſalian los braços cubiertos de blanco cendal,con çarafueles del miſmo lienço que haſta la rodilla le llegauan , donde ſeprendia la calça de ſutil eſtambre . Bien deſcuydado venia de ſer viſto , y aſsi hazia eſtremos eſtraños, aunque no feos , entre los quales fue el vno quebrar furioſamente la çampoña , con que las cercanas ſeluas reſonauã, pero deſpues como arrepentido , o conſtreñido de neceſsidad,ſe llegò a vn verde ſauco, donde con vn pequeño cuchillo començo a labrar otra , ſentado ſobre la freſca yerua , y alli las manos en ſu oficio,y los ojos en el cielo , començo a dezir : O cielo que adornado de claro Sol,y de agradable Luna,mas te me mueſtras hermoſo q̃ benigno,ſi deſpues de tu yra ſueles oyr las vozes de los q̃ con dolor te llaman,oye agora las querellas deſte,aquiẽ todo biẽ y cõtẽtamiẽto esageno.Cierto yo creo q̃ la cauſa de tanta pena y fatiga,de tantomal y cuydado,de ſolo imaginarlo no ſe acuerde, la qual coſa ſi cierto es verdad, no ſe como te baſte dureza,no ſe, o alto cielo,como te baſte juſticia para no remediar tã fiero daño,aplacãdo aq̃lla q̃ con ſu roſtro los ojos mios alegrar ſolia,mi alma con ſus palabras conortaua , mi coraçon

coraçon con ſu belleza traya domado, no como agora al yugo del deſamor y oluido, pero a la ſabroſa cadena de ſu templada voluntad. Cierto yo no ſe quien de aqui adelãte me ſea agradable,ni quien remedie mis daños, ni de aliuio a la carga de mi mal?ſi la que mas amo (y es la cauſa del) tan oluidado le tiene,y tu cielo, ſordo, tan deſcuydado eſtàs de eſta memoria. Ay Arſia mia,cauſa principal, contigo me vi alegre en dulces platiças,contigo en deleyte caçando por los altos montes, contigo dichoſo, viſitando los ſacros templos,ya ſin ti (por pequeña ocaſion)me veo triſte, lleno de dolor y miſeria,ſin ti me veo mezquino, ſiempre llorando,ſolo y ſin voluntad de cópañia: ay quantas vezes contigo coronè los toros, redùxe y eſtrechè los ganados con el ſon de mi çampoña y tu lira, al qual vnos de pacer oluidados eſcuchauan,y otros de plazer comouidos rumiauan las tiernas y matutinas yeruas: y quãtas vezes ſin ti,oluidado el hato, por los riſcos y ſolitarios valles me lamento, donde mis ojos te dan rios: rios te dan mis ojos, y mi triſte çampoña te canta entre mis juſtas querellas alguna parte de tus mas juſtos loores:demanera,que ya los arboles a tu ſuaue nõbre con ſus hojas me reſponden, y yo enſeñare a las beſtias, que con ſus bramidos al (ſon del)mueſtren temor y humildad, eſcriuiendo

por

por eſtos olmos,por eſtas hayas, por eſtos pinos,tu crueldad y mi pena,tu beldad y mi firmeza : de manera que en largos tiempos dure tu memoria,y de temor ſea tu nombre reuerẽciado, ſin que jamas la fama de tu valor y mi dolor ſe acabe. Apenas el ſin ventura auia llegado a los poſtreros acentos de ſu querelloſa platica,quando repentinamente ſin poder los paſtores auiſarſe, le vieron caydo en tierra , y queriendo llegar a ſocorrelle , les fue forçado dexarles,por no impedir a vna ninfa,que laſtimoſa a el vieron llegar,cuya hermoſura juzgaron digna de las palabras del deſmayado amãte:mas ella llorosa y cõ anguſtiado roſtro,vertio ſobre el paſtor abundantes lagrimas,y deſpues con ardientes ſoſpiros le dezia , O Liuio Liuio, mas hermoſo que el Sol, mas gracioſo que el Alua,y mas ſuaue que el Aura , tu ſolo deſde tu nacimiento fuyſte agradable a mis ojos, tu ſolo fuyſte dulce a mi alma, tu ſolo deleytoſo a mis ſentidos , mas tu ſolo injuſto a mis orejas. O Liuio Liuio, amarga fue la hora que tu voluntad violaſte , cootentaras te con lo mucho que te amaua , mirarás la amiſtad q̃ te hazia, pues baſtara a entretener qualquier ardiente deſſeo:mas ay que ni baſtò mi honeſtidad a refrenar tu apetito,ni mi reſpeto a mudar tu intencion,y aſsi con ambas coſas me injuriaſte, y con tu valor me tienes en tu cade-

na:contentate con que si penas peno, si amas amo,y si me sigues,huyo de mi mismo,contẽto y alegre : y no quieras mas mal de lo passado: y agora pues con mi vista te adormiste , y con mis lagrimas recuerdas,quedate a Dios, q̃ no es justo que veas , a quien con el coraçõ amas,y cõ los hechos aborreces. En esto la hermosa ninfa temerosa del pastor,q̃ en su acuerdo boluia,comẽço a apressurar los passos por la espessura , mas el pastor que con sobresalto en si boluio , mirando a vna y a otra parte se leuãto del suelo, y la començo a seguir,repitiendo su nombre muchas vezes:de la qual cosa nuestros pastores estrañamẽte admirados,quisierõ ver el fin de aquella historia , y siguieron los a passo largo ,sin detenerse mas de vna milla , q̃ no los perdieron de vista , hasta la traspuesta de vn monte , que como tragados de la tierra se despreciaron : y casi corridos de no auerlos alcançado , baxaron de la cumbre, y se dexaron andar por vn valle espacioso , donde a partes yermo,y a partes plantado,estaua lleno de frescura y deleyte . Llamauase este el valle del Venero , porque casi en medio del estaua vna fresquissima fuente , rodeada de olmos y salzes. Aqui guiaron nuestros pastores,con intencion de reposar vn rato en ella,y aliuiar del peso a los çurrones , comiendo de lo que dentro

tro [illegible] mas esto no pudo ser como pensaró, que a poca distancia [illegible] que llegassen, ya que a sus oydos tocaua el rumor de la agradable corriente, toparon a Carpino, que les salio al encuentro, rico y noble Rabadan, de poca edad, y de muchos casos, amigo de amor, pero mas de su libertad, y assi a cada cosa acudiacó vn mismo cuydado: este les dixo, que se detuuiessen sino querian turbar a cinco ninfas que en la fuente reposauan, y el auia esperado si alguna desmandada viniesse por alli, con intencion de hablarla, mas ella despues de largas platicas se auian quedado dormidas, y que a la otra parte del valle a la entrada de la selua, tenian sus redes armadas, y otra ninfa que las estaua guardando: al razonar de Carpino, o caso que ellas lo oyessen, o que el cuydado las quitasse el sueño, començaron a hablar, y y los pastores por oyrlas, se entraron con grã silencio entre las matas: donde facilmente las conocieron, y se vieron llenos de contentamiento. Por lo menos eran la fin par Filida, la discreta Filis, la gallarda Clori, la hermosa y agradable Aluanisa, y la gracioso y bella Pradelia, entre las quales Filida sacãdo la lyra por su ruego, casi diuinamente tocada, y pienso que de los diuinos espiritus atentamente oyda, cãto esta letra antigua, con estas coplas de su raro ingenio.

FILIDA.

Enjuga Filis tus ojos
Que el tiempo podra curar,
Lo que no tu con llorar.
Si piensas que son las penas
Con el llorar redimidas,
Mas lagrymas ay vertidas
Que tiene la mar arenas,
Y pues ellas no son buenas,
Al tiempo deues llamar,
Que puede mas que llorar.
Si a caso el llorar bastara
A aliuiar nuestros quebrantos,
Yo que sufro y callo tantos,
Hasta secarme llorara?
Pero pues es cosa clara
Que no tiene de bastar,
Para que sirue llorar?
No ay peligro tan ligero
Que con llorar se assegure,
Ni mal que el tiempo no cure,
Ser desuariado y fiero,
El reparo verdadero
El tiempo te le ha de dar,
Que no Filis el llorar.
Si es fuego que amor emprende,
No le mata el agua, no,
Que como en la mar nacio,
Con el llorar mas se enciende,

Pues mi consejo te ofende,
Toma el tiempo en su lugar,
Valdrate mas que llorar.

Esta cancion fue solenizando Filida con su gracia, las ninfas con sus loores, y los pastores con su silencio, pero Filis con sus sospiros: y al fin della con ellos y este soneto acompañó la lira.

FILIS.

Pues la contraria estrella de mi vida
No haze cosa que no sepa a muerte,
Tenga piedad de mi dolor la muerte,
Poniendo fin a tan cansada vida.
Tal ha sido el discurso de la vida,
Que mil vidas dare por vna muerte
Quiça satisfare con esta muerte
A quien siempre ofendi con esta vida.
Siempre fueron contrarias vida y muerte,
Que va la muerte a quien querria la vida.
Que esta la vida en quien desséa la muerte.
Yo que soy enemiga de la vida,
Librame della, perezosa muerte,
Antes que muera a manos de tal vida.

Acabò Filis su cãtar, mas no cessaró sus sospiros, a la qual Clori piadosamẽte dixo: Desde ayer te veo llorosa Filis, y no te he pregũtado la causa, pero pues Filida te ha procurado cõsolar, dime que nueua passion te aflige, para q̃ yo tambien lo haga. A esto respondio Filis: No

es nueuo tener yo que llorar, ni dolerte tu de mis pesares, mas aora son de manera, q̃ los estraños lo pueden hazer: quãto mas Filida y tu, a quien yo tanto amo. El descuydo de Mendino me tiene llena de sospechas, y nunca el alma me dize cosa que me engañe. Palabras fueron estas, que hizieron temblar el coraçon de alguna, que alli estaua, y por muy amada de Mendino se tenia: turbò el color de su rostro, y atraueso razones, que descubrieron mas su sentimiento: lo qual mirando Clori, con gracioso semblante dixo: Todos los hõbres son mudables, y a la verdad menos nosotras nos dexamos oluidar, pero yo muy disculpada estoy, en auer dexado a Castalio por Cardenio, pues hize la voluntad de su padre, y el mio, y aun mi negocio y el suyo: pesame que Mendino te de ocasion de quexarte, aunque ya tu le conoces: bien sabes a quien amo en el Henares, y en apartandose, en lo que se entretuuo: y que apenas murio Elisa, quando se ocupò en otras partes, que antes de llegar a ti, tuuo muchas leguas de mal camino. A esto dixo Filis: O Clori que engaño tan grande es, pensar que tenga Mendino oluidado su primer amor, mas viuo esta en su alma que nunca estuuo, cõ esta carga le tome ninfa, y de otras muertas y viuas antes de mi poco me peno, q̃ es agua passada: cosas nueuas son las que escuezẽ

y lo

y lo haran haſta la muerte. Eſſo me admira, dixo Clori: luego quanto trata Mendino, paſſatiempo y burla es? Ten lo por cierto, dixo la bella Aluaniſa: que yo ſoy baſtante teſtigo de ſus veras, y ſe que con nadie las puede tener, porque las conſagro a buen lugar. Su hado lo ſea, dixo Pradelia, que el contento general ſeria. A eſto Filis quiſo reſponder, mas fue impedida de Florela, que eſtaua en guarda de las redes, y como vido llena la ſelua de aues, q̃ ſe venia̅ a recoger del ſol, preſurosa la vino a auiſar, y ellas ſin detenerſe, dexarō la platica y la fuẽte, y ſiguierō a Florela. Los paſtores que ni palabra ni afecto auian perdido, qual confuſo y qual cōtēto, ſe fuerō con el miſmo ſecreto ſiguiendolas por entre las plātas: haſta q̃ ſin auiſarſe, toparon con vna de las redes teñida en verde perfetiſsimo, q̃ de dos altos chopos haſta la tierra pẽdia. A vn lado eſtaua vna alta peña cubierta con las copas de arboles: dōde los quatro paſtores ſubiendoſe ſin ſer viſtos, deſcubrian la ſelua: vieron las hermoſas ninfas, que puęſtas en ala con largos ramos en las manos, començaron a ſacudir las plantas, trayendo cada vna las aues hàzia ſus redes, que eſpantadas del ruydo, de rama en rama venian, haſtā dar en ellas. No a quarto de hora q̃ deſta ſuerte fatigarō la ſelua, ſus anchas redes ſe ſembrarō demas de cię maneras đ aues, deſde

el ſimple ruyſenor, haſta la aſtuta corneja. Y a eſte tiempo paſſando Ergaſto por la ſelua ſentado ſobre el aſnillo las ninfas le llamarō, para que las ayudaſſe a deſprender las redes: eſta tomaron los paſtores por propicia ocaſiō, y decendiendo a las ninfas, alegramente fueron dellas recebidos. Alli vio Siraluo todo ſu bien, Cardenio todo ſu guſto, porque era general con ninfas y paſtoras: pero Mendino, q̄ auia oydo hablar tan profundamente de ſi, cō mas recato gozo de aquella buena ſuerte: y todos jūtos llegandoſe a las redes, baxò Siraluo las de Filida, Cardenio las de Clori, Mendino las de Aluaniſa (que era ſu deudo y verdadero amigo) Carpino las de Filis, y Ergaſto las de Pradelia, y echandolas ſobre el aſnillo, a Florela ſe le encomendò que las lleuaſſe al monte: y en tanto que tornaua, acordaron de boluerſe juntos a la fuente, O amadas ninfas, o paſtores mios, quien podra dezir lo que alli paſſaſtes: quien viera Siraluo ardiendo en ſu caſtiſsimo amor, donde jamas ſintio brizna de humano deſſeo, a Cardenio tan enriquecido de deſpojos, a Carpino tan inclinado a todas, y a Mendino de todas tan juzgado, que ſola Aluoniſa le defendia, No ſe deſcuydo Cardenio en dezir como los tres, yuan buſcando la cueua de Erion con intenciō de habitar en ella, ni las ninfas contradixeron ſu propoſito,

antes

antes le aprouarõ: y alfin de ſus razones Filida pidio a Siralvo que cantaſſe, y el, que quiça lo tenia mas gana, ſacola lyra, acuyo ſon dixo, mirando los ojos de la hermoſa ninfa.

SIRALVO.

Ojos llenos de conſuelo
Si vueſtra luz me faltaſſe,
Falte me el, ſino eſquiuaſſe
Los mios de la del cielo:
Quien de vueſtro mirar tierno
Gozo la gloria algun diá;
Fuera della que veria,
Que no le fueſſe vn infierno.
Van el daño y el prouecho
Tan juntos en eſta hiſtoria,
Que vueſtra ſola memoria
Fabrica vn cielo en mi pecho,
Pero ſi el elado miedo
De perderos llega alli,
Quien dara ſeñas de mi?
Hable amor que yo no puedo.
No ſera poca oſadia,
Tenerla amor en hablar,
Que yo le he viſto temblar
A vueſtra luz mas de vn dia,
El me ofende, y yo le ofendo,
Si nueſtras cauſas callamos,
Ojos hablemos entramos,
El temblando, y yo muriendo.

Vos ſabeys, que no ay quien huya
De eſſos rayos vencedores,
Y el ſabe, que ſoys ſeñores
De mi alma y de la ſuya,
Yo ſe que ſi me dexays,
Lleuara muerte la palma,
Pues tanto tengo de alma
Ojos, quanto me mirays.
Quando mirays, produzis
Mayos de contentamiento,
Y a qualquier apartamiento,
Inuiernos los conuertis,
Y en la ſequedad mayor
Como torneis a mirar,
El mas marchito lugar
Buelue de vueſtro color.
Teniendo tales maeſtros,
Tal eſpiritu quiſiera,
Que quien mis loores oyera,
Conociera que eran vueſtros,
Mas ſi en la intencion ſe gana,
En el efeto ſe yerra,
Mal podra pinzel de tierra,
Sacar lauor ſoberana,
A la gloria de miraros
Solo yguala el bien de veros,
Y a la pena de perderos,
El dolor de no hallaros,
El punto que os puedo ver,

Es el que tiene el desseo,
Y sino os veo, no veo,
Ved si ay mas que encarecer.
Aunque mi alma sustenta
Vuestra luz en mis enojos,
La sed de veros mis ojos,
Con miraros se acrecienta;
Y que señal mas segura,
Que razon mas conocida,
De estar sin alma y sin vida,
Que auer en veros hartura?
Soys grandezas peregrinas,
Soys milagros inmortales,
Soys tesoros celestiales,
Soys inuenciones diuinas,
Soys señales de bonança,
Soys muertes de los enojos,
Soys ydolos de mis ojos,
Soys ojos de mi esperança.

Por mas agradable tuuieramos a Florela a ser esta vez menos diligente, porque, no hizo mas de llegar al mõte, y (en lugar señalado) dexar en guarda la caça, y boluerse con el asnillo de Ergasto, a llamar a las ninfas que la fuessen a repartir. Llegò quando Siraluo acabaua su cancion, y acabosele s a todos el contento, porque a la hora dexando sentimiento en el lugar, quanto mas en los coraçones, que mas que a si las amauan, las ninfas se despi-

deſpidieron, tambien el galan Carpino ſe fue por ſu parte, Ergaſto por la ſuya, Cardenio, Mendino, y Siraluo atrauesaron por ſendas y veredas al valle de los frexnos, y a la miſma hora de medio dia baxaron los riſcos, y paſſaron a la morada de Erion, donde le hallaron, curando con yeruas a vn miſerable paſtor, que ſiguiendo vna ninfa a quien amaua, y le huya, cõ rabia y dolor ſe auia deſpeñado, y ſus amigos lleuarõle al Mago ſin ſentido. Luego conocieron los paſtores que era el miſmo que ellos venian ſiguiendo: y deſpues de ſaludar a Erion, y ſer del alegremente recebidos, ayudaron alli en lo que pudieron, haſta que Liuio (que ſi os acordays aſsi le llamò la ninfa) boluio en ſi: y haziendole beuer de vn precioſo licor, quedò totalmente reparado y arrepentido (que tal fuerça puſo Dios en el ſaber humano.) Con eſto Mendino apartò al Mago, y le dixo, como los tres veniã por algunos dias, a habitar ſu morada, de que Erion recibio mucho contento, y deſpidiendo a Liuio y a ſus compañeros, entrò con los tres por los ſecretos de ſu cueua, que para no la agrauiar, era de raliſsima fabrica, pero toda debaxo de tierra, cõ anchas lumbres que en viuas peñas ſe abriã a vna parte del riſco, donde jamas humano pie llegaua. No ſe yo ſi eſto fueſſe por fuerça de encantamiento, o verdadero edificio, pero ſe

que

que su riqueza era sin par. Primero entraron a vna ancha y larga sala de blanco estuco, donde en concauidades embeuidas estauã de marmol los Romanos Cesares, vnos con bastones, y otros cõ espadas en sus manos: y en los pedestales abreuiados versos Griegos y Latinos, que ni negauan a Iulio Cesar sus vitorias, ni callauan a Eliogaualo sus vicios. El techo desta sala era todo de vnos pendientes racimos de oro y plata, que por si pudieran clarificar el alto aposento, en medio del qual estaua vna mesa redonda de precioso cedro, sobre tres pies de brasil, diestramente estirados, y al rededor los asientos eran de olorosa sabina. Aqui pienso que el Mago adiuinò la necesidad: por que los hizo sentar, y sacò fresquissima manteca, y pan que en blancura le excedia: sin faltar precioso vino, que con el agua saltaua de los curiosos vasos: y auiendo satisfecho a esta necesidad, entraron a otros aposentos (aunque no tan grandes) de mucha mas riqueza. Admirados quedaron los pastores, de que en las entrañas de los riscos pudiesse auer tan marauillosa labor, pero à poco rato perdieron la admiracion desto, y la hallaron mayor en vn fresco jardin, que solo el cielo y ellos le veyan, donde la abundancia de fuentes, arboles y yeruas, la harmonia delas diuersas aues, y la fragancia de las flores, repre

senta-

sentauan vn parayso celestial: a la vna parte del qual estaua vna lonja larga de cié passos, y ancha de veynte, cubierta de la misma labor d̃ la primera sala. Era el suelo de ladrillo esmaltado, q̃ por ninguna parte se le veya juntura: a vnamano era pared cerrada, y a otra abierta, sobre colunas de vn hermoso jaspe natural: por todas partes se veya llena devarias figuras, que de diuino pinzel con la naturaleza competian, y en la cabecera se leuantaua sobre diez gradas de porfiro vn suntuoso altar, cubierto de ricos doseles de oro y plata, y en el la imagẽ de la ligera fama cubierta de abiertos ojos y bocas, lenguas y plumas, con la sonora trompa en sus labios: tenia a sus lados muchos retratos de damas, de tã excessiua gracia y hermosura, q̃ todo lo demas juzgaró por poco, y de poca estima. Aqui Erion los hizo sentar en ricas sillas de marfil: y el con ellos, al son de vna suaue báldosa assi les dixo, puestos los ojos en la inmensa beldad de las figuras.

ERION.

Desde los Etiopes abrasados,
Hasta los sonos del elado Scita,
Fueron nueue varones consagrados
A la diosa gentil, que al alma imita:
Los nueue de la fama son llamados.
Y lo seran, en quanto el que se quita
Y se pone en Oriente para el suelo,

No

No se cansare de habitar el cielo.
Agora quanta gloria se derrama
Por todo el Orbe, nuestra Iberia encierra,
En otras lumbres de la eterna fama,
Por quien sus infinitas nunca cierra,
Recuperaron con su nueua llama
Aquella antigua que admirò la tierra,
Para que como entonces de varones,
Muestre de oy mas de hembras sus blasones,
Estas quatro primeras son aquellas,
Que a nuestro Christianissimo Monarca
Han prosperado las grandezas dellas,
Mas que quanto su fuerte diestra abarca:
Despues que el mundo vio su fruto en ellas,
Sego las flores la violenta Parca,
Luso, Galia, Alemania con Bretaña
Lloran, y Iberia el rostro en llanto vaña,
Tras ellas la Princesa valerosa,
Aquella sola de mil reynos dina,
A quien fue poco nombre el de hermosa,
No siendo demasiado el de diuina:
A cuya sombra la virtud reposa,
Y a cuya llama la del Sol se inclina,
Inclita y poderosa doña Iuana:
Por todo el mundo gloria Lusitana.
Las dos Infantas, que en el ancho suelo
Con sus rayos clarissimos deslumbran,
Como dos Nortes en que estriua el cielo,
Como dos soles que la tierra alumbran,

Son

Son las que a fuerça de ſu inmenſo buelo
El ſoberano de Auſtria encumbrar
Bella Yſabel Catalina bella:
Eſta ſin par, y ſin ygual aquella.
De clariſsimos dones adornadas
Luego vereys las damas eſcogidas,
Que al ſoberano gremio conſagradas,
Rinden las voluntades, y las vidas:
Ni de pinzel humano retratadas,
Ni de pluma mortal encarecidas,
Iamas pudieron ver ojos mortales
Otras, que en algo pareciessen tales.
Aquel rayo purisſimo que aſſoma
Como el Sol tras el Alua en cielo claro,
Es doña Ana Manrique, de quien toma
La bondad ſuerte, y el valor amparo:
La ſiguiente es doña Maria Coloma,
Que en hermoſura, y en ingenio raro,
En gracia, y diſcrecion, y fama clara
Su nombre ſube, y nueſtra vida para.
Oy la beldad con el ſaber acuerda,
Oy el valor en grado milagroſo,
En otras dos, que cada qual acuerda
La largueza del cielo poderoſo,
Eſta de Bobadilla, y de la Cerda,
Con eſtotra de Caſtro, y de Moſcoſo,
Vna Mencia, y otra Mariana:
Eſta el luzero, y eſta la mañana.
Doña Maria de Aragon parece

Eſcla-

Eſclareciendo al mundo ſu belleza,
Su valor con ſu gracia reſplandece,
Su ſaber friſa con ſu gentileza:
Y la que nueſtra patria enſoberuece,
Y a Luſitania pone en tanta álteza,
Con quantos bienes comunica el cielo,
Es la bella Guiomar gloria de Melo.

La mas gentil, diſcreta y valeroſa,
La de mas natural merecimiento,
Sera doña Maria, en quien repoſa
El real nombre de Manuel contento,
Y eſta Beatriz tan bella y tan gracioſa,
(Que excede a todo humano entendimiento)
Luz de Bolea, diga el que la viere,
Quien a tus manos muere, que mas quiere?

Doña Luyſa y doña Madalena
De Laſo y Borja, el triunfo que mas peſa,
Vida de la beldad, de amor cadena,
De la virtud la mas heroyca empreſa,
Que cada qual con ſu valor condena
A la fama inmortal, que nunca ceſa,
Ni ceſſarà, en ſu nombre eternamente,
Veyslas alli, ſi ſu beldad conſiente.

Aquel cuerpo gentil, aquel ſereno
Roſtro que veys, aquel pecho baſtante,
Es de doña Franciſca (por ſer bueno)
Manrique (porque va tan adelante)
Y aquellos dos que no ay valor ageno,
Que ſe pueda llamar mas importante,

Gracia y ſaber hallaramos en ella,
Doña Luyſa Enriquez es ſin duda,
Duqueſa es del Infantado aquella,
En quien el cielo por ygual derrama
Hermoſura,linage,y clara fama,
Deſta rama eſta flor marauilloſa,
De aqueſte cielo aqueſta luz fulgente,
Deſſe todo eſta parte glorioſa,
De aqueſta mar aqueſta viua fuente,
Bella,diſcreta,ſabia,generoſa,
Es gloria y ſer de inumerable gente,
Dize doña Ana de Mendoça el mundo:
Y el Infantado queda ſin ſegundo,
Aquellas dos Duqueſas de vn linaje,
Entrambas de Mendoça,entrambas Anas,
A quien dan dos Medinas homenage,
De Sidonia,y Ruyſeco,mas humanas
Rinden las alabanças vaſſallage
A ſus altas virtudes ſoberanas,
Mendoça y Silua,en ſangre,y en exemplo
De valor y beldad el miſmo templo.
Doña Yſabel gentil,diſcreta,y bella.
De Aragon y Mendoça,alli ſe mueſtra,
Marqueſa de la Guardia,en quien ſe ſella
Todo el ſer y valor que el mundo mueſtra,
Que bien da el cielo que no viua en ella?
Que virtud ay que alli no tenga mueſtra?
Diga el nombre quien es,que lo que vale,
No ay aca nombre que tal nombre yguale,

Mirad las dos de ygual valor:doña Ana,
Y doña Eluira,cada qual corona
De quanto bien del cielo al mundo mana,
Como la fama ſin ceſſar entona,
Enriquez y Mendoça,por quien gana
Tal nombre Villafranca,y tal Cardona,
Que de ſu ſuerte y triunfo incomparables
Quedaran en el mundo ineſtimables.

Humane vn rayo de ſu roſtro claro
En mi pecho,ſi quiere ſer loada,
Aquella que en virtud y ingenio raro
Es ſobre las perfetas acabada:
Ser Condeſa de Andrada,y ſer amparo
De Apolo,es alabança no fundada,
Ser doña Catalina,eſta lo ſea,
De Zuñiga,y del cielo viua idea.

Veys las dos nueras del ſegundo Marte,
Y de la ſin ygual en las nacidas
A quien el cielo ha dado tanta parte,
Que ſon por gloria ſuya conocidas:
La vna dellas en la Albana parte,
Y la otra en Nauarra obedecidas,
Son Maria y Brianda,y ſu memoria,
De Toledo y Viamonte,honor y gloria.

Aquella viua luz en quien ſe auiſa,
Para alumbrar el claro ſol de Oriente,
Que entre ſus ojos lleua por deuiſa
La gracia,y la prudencia juntamente,
Sera la ſin ygual doña Luyſa

De Manrique, y de Lara procediente,
Duqueſa de Maqueda: y mas ſegura
Reyna y ſeñora de la hermoſura.
Aquella que los animos recuerda
A buſcar alabança mas que humana,
A donde (ſi es poſſible que ſe pierda)
Hallareys la beldad, pues della mana
La gloria de Mendoça y de la Cerda,
Es la ſabia y honeſta doña Iuana
Por quien la gracia y el valor ſe humilla,
Y ſe enriquece el nombre de Padilla.
Aquella en quien natura hizo prueua
De ſu poder, y el cielo y la fortuna,
Doña Yſabel riqueza de la Cueua,
Duqueſa es de la felice Oſuna,
Y el claro Sol que nueſtros ojos lleua
A contemplar ſus partes de vna en vna,
Es doña Mariana Enriquez bella:
Fenix del mundo para no ofendella.
La que con ſus virtudes reberuera
En ſu miſma beldad luz ſin medida,
Es doña Guiomar Pardo de Tauera,
En quien valor y diſcrecion ſe anida,
Y la que leuantando ſu vandera
Es a las mas baſtantes preferida,
Es doña Ynes de Zuñiga en quien cabe
Quanto la fama de mas gloria ſabe.
Veys aquella Condeſa generoſa
De Aguilar, a quien amor reſpeta,

Entre las muy hermoſas mas hermoſa,
Y entre las muy diſcretas mas diſcreta,
Que de virtud y gracia milagroſa
Tocarla vemos vna y otra meta,
Doña Luyſa de Cardenas ſe llama,
Gloria del Mundo, y vida de la fama.
Ved el portento que produxo el ſuelo,
Donde natura mayor gloria halle,
Madalena gentil, que el cortes cielo
Cortes le plugo ſu conſorte dalle,
Cortes leuanta de Guzman el buelo,
Guzman reſuena en el felice Valle,
Porque el deſcubridor del Nueuo mundo,
Goze del nueuo mundo ſin ſegundo.
Aquella de valor tan ſoberano
Que es agrauio loarla en hermoſura,
Aunque natura con atenta mano
Se quiſo engrandecer en ſu figura,
En quien linage, y fama es claro, y llano,
Poner ſu raya en la ſuprema altura,
Condeſa de Chinchon: mas es el Heco,
Que lo cabal es doña Ynes Pacheco.
Doña Iuana y doña Ana, ſon aquellas
De la Cueua, y la Lama (madre y hija)
Medina Celi, y Cogolludo en ellas
Tienen el bien que al mundo regozija,
Hermoſura y valor que eſtan en ellas,
Sin que halle la inuidia que corrija,
Fama y linage deſte bien blaſonan:

Y las

Y las virtudes dellas ſe coronan.
Aquella fortaleza ſin reparo,
Aquella hermoſura ſobre modo,
Aquella diſcrecion, aquel don raro
De dones, y el de gracia ſobre todo,
Del tronco de Padilla, lo mas claro
De las reliquias del linage Godo,
En quien del mundo lo mejor ſe mueſtra:
Es Marqueſa de Auñon y gloria nueſtra,
Aquella es la Princeſa por quien ſuena
La temeroſa trompa tan ſegura,
Y dize doña Porcia Madalena,
Por quien Aſculi goza tal ventura:
Y aquella que el nublado Sol ſerena,
Y el claro ofuſca con ſu hermoſura,
Tal que en Barajas vencera la fama,
Doña Mencia de Cardenas ſe llama.
Otra mas dulce y mas templada cuerda,
Otra voz mas ſonora, y no del ſuelo,
Cante a doña Maria de la Cerda,
Que en la Puebla podra poblar vn cielo,
Y pues el ſon con el niuel concuerda,
Que eſcucha atento el gran ſeñor de Delo,
Y la voz oye, y la harmonia ſiente,
Doña Yſabel de Leyua la ſiguiente.
Aquella que entre todas raya haze,
En valor, en ſaber, y en gentileza,
Que de Mendoça, y de la Cerda nace,
Y de Leyua, quien goza ſu belleza:

Por quien la fama tanto ſatisfaze,
Que con lo llano ſin buſcar deſtreza,
Haze que el ſuelo Mariana diga,
Y que el deſſeo tras otro bien no ſiga:
La que a los ojos con beldad admira
Y a los juyzios con ſaber recrea,
Denia la ofrece, eſperala Altamira,
Y quien la goza mas, mas la deſſea:
Doña Leonor de Roxas con quien tira
Amor ſus flechas, y ſu braço emplea,
Fama ſe esfuerça, pero no la paga
Porque no ay coſa, en que ſu prueua haga.
Vereys las dos de Caſtro, a quien Fortuna
Impoſſible es que al merecer yguale,
Son Iuana, a quien jamas llegò ninguna,
Franciſca, que entre todas tanto vale,
Que el claro Sol, y la hermoſa Luna
De Mendoça, y Pizarro, en ellas ſale,
Iuana y Franciſca, Puñonroſtro canta:
Y el mundo al ſon los animos leuanta.
Hermanas ſon, y bien ſe les parece,
En valor, y beldad, y corteſia,
Las dos, do mas el nombre reſplandece
De Zapata que el Sol a medio dia,
Son Geronyma y Iuana, en quien ofrece
El cielo, quanto por milagro cria,
Rubi ſe engaſta de ſu eſmalte puro,
Puertocarrero el puerto ve ſeguro,
En el diſcurſo de la graue liſta

Yd con nueuo recato apercebidos,
Que la belleza ofuſcara la viſta,
Y el valor, y el ſaber a los ſentidos.
La Condeſa mirad de Alua de Liſta,
Vereys en ella los deſſeos cumplidos,
Que quanto el mundo conſidera y ſabe,
Doña Maria de Vrrea es a quien cabe.
Aquella viua lumbre decendiente
De Mendoça, Belaſco ſe apellida,
Iuana Gentil, en quien Ramirez ſiente
Bondad, y gracia, y triunfo ſin medida:
Es doña Iuana Cuello la ſiguiente:
Donde tal ſuerte y tal valor ſe anida,
Tal beldad, tal ſaber, tal gentileza,
Que empereza la fama ſu grandeza.
Si quereys ver de diſcrecion la ſuma,
Si quereys de valor ver el eſtremo,
De hermoſura el fin, donde la pluma
Se ha de abraſar, y al penſamiento temo,
Golfo de bienes, que aunque mas preſuma,
No correra el deſſeo a vela y remo,
Bolued, vereys las quatro lumbreras bellas,
Y lo mas que dire, lo menos dellas.
Briandia, Andrea ſeran, Tereſa, y Ana,
Nortes del mundo, y mas de nueſtra Iberia,
Por quien gozan, vitoria mas que humana,
Bejar, Gibraleon, Arcos y Feria;
Guzman Sarmiento, Zuñiga que llana
Hazen la palma nueſtra, y dan materia

A la fama, que haga formas tales:
Que duraran por siglos inmortales.
Gracia, bondad, valor, beldad, prudencia
Linage, fama, y otras celestiales
Partes se ven, en firme competencia,
Para quedar en vn lugar yguales:
Es Mariana quien les da excelencia,
La gloria de Baçan, por quien son tales,
Y a quien la casa de Coruña llama
Para mas nombre, triunfo y fama,
Entre estas marauillas singulares
Doña Maria Pimentel se mira,
Valerosa Condesa de Oliuares,
En quien el valor mismo se remira:
Y aquella preferida en mil lugares,
Doña Luysa Faxardo es quien admira
A la Natura, y Medellin dichoso
Por ella al mundo dexara inuidioso,
Aquella gracia y discrecion que yguala
A la beldad, con ser en tanto grado,
Que lo menos que vemos tiende el ala
Sobre lo mas perfeto y acabado,
Miralda bien, que es doña Ynes Ayalo,
Sin poder ser de otra aquel traslado,
Aquel estremo de amistad y vida:
De antigua y clara sangre produzida.
Mirad vereys a la gentil doña Ana
Felix, felicidad de nuestra era,
Es Condesa de Ricla, es quien allana

Al ſiglo el nombre de la edad primera:
Y aquella que ſe mueſtra mas que humana,
En valor, ſuerte, y gracia verdadera,
Doña Guiomar de Saa ſera ſu hiſtoria,
Luz de Vanegas, de Eſpinoſa gloria.
En Tauara y Cerraluo contemplamos
Nueua luz, que los animos aſſombre,
Con eſtas dos bellezas que juzgamos,
Engrandeciendo de Toledo el nombre:
Si ofuſcada la viſta retiramos,
Veremos otro Sol de tal renombre,
Que el de Guzman adelantado queda:
Por quien compite con el cielo Vzeda.
Alli ſe mueſtra en roſtro graue y ledo,
Aquella admiracion de los viuientes
Honor de Enriquez, gloria de Acebedo,
Siendo Condeſa ſin ygual de Fuentes:
Y aquella (ſi en tan poco tanto puedo
Que dexadas ſus partes excelentes
Diga ſu nombre) es doña Catalina
De Carrillo, y Pacheco la mas dina.
Mirad las dos de eſtraña marauilla
En valor, en ſaber, y en hermoſura,
La vna de Eſcobedo, otra de Arcilla,
Gloria, y honor, y mas de la Natura,
Maria, y Catalina, á quien ſe humilla
Todo lo digno de alabança pura,
Ambas por aluedrio y por eſtrella,
Aqueſta de Baçan, de Hoyo aquella.

Llegue

Llegue doña Maria de Peralta,
En quien ſe alegra y enriqueze el ſuelo:
Doña Angela de Tarſis, do ſe eſmalta
Mas viua luz que la que mueſtra el cielo:
Doña Yſabel Chacon aqui no falta,
Que faltara la gloria y el conſuelo,
Tres tales ſon, que para no agrauiallas,
Gaſtar deuia tres ſiglos en loallas.

Vamos a aquella de la antigua cepa
De Cordoua ſin par doña Maria,
Es Marqueſa de Eſtepa, y con Eſtepa,
Serlo de vn mundo entero merecia:
Y a ti en quien no es poſſible que mas quepa
Suerte, valor, beldad, y gallardia,
Del tronco de Velaſco Mariana,
Por quien el de Aluarado tanto gana.

Las tres hermanas que en mirar ſe goza
(Con atencion) el regidor de Oriente,
Veys las aqui, como las mueſtra Poça,
Y como Aranda, y como Auilafuente,
En ellas el real nombre ſe alboroça
De Enriquez, y vn myſterio nueuo ſiente,
Que aunque no es nueuo en el el bien cũplido,
Es lo en el mundo el que ellas han tenido.

De Coſtro y de Moſcoſo llana hazen
Dos Tereſas la luz, y al Sol eſcaſo,
Por quien Mendoça y Vargas ſatisfazen
Sin auer coſa que mas haga al caſo,
Con doña Mariana mas aplazen,

Por

Por quien Mendoça enriqueciendo a Laſo,
Se alegra el Tajo,y ſu feliz corriente
Dira Laſo,y Mendoça eternamente.
Las dos hermanas en quien cupo tanto,
Que en lengua humana ſu loor no cabe,
Son Blanca,y Catalina,y ſon eſpanto,
De quien lo menos de ſus partes ſabe,
El claro nombre de la Cerda en tanto
Abre ſu lumbre,y eſtas ſon la llaue,
Con ſu gracia,y virtud reſplandecientes,
Vna de Denia y otra de Cifuentes,
Aquella,que aunq̃ el Sol mas ſele acerque,
Es impoſſible que à ſu luz parezca,
Y por mas bueltas con que el cielo cerque,
No hallara quien tanto loor merezca,
Es la gentil Duqueſa de Alburquerque,
Por quien deſpues que todo el bien parezca,
Recobrarſe podra en la antigua cueua.
Que ha de ſer ſiempre milagroſa y nueua.
De ſingulares dones mejorada
Se ve doña Maria de Padilla,
Del mundo por valor adelantada,
Siendo lo por eſtado de Caſtilla,
Y la que fue de tal beldad dotada,
Que la miſma belleza ſe le humilla,
Doña Iuana es de Acuña,en quien ſe halla
Tanto,que mas la alaba el que mas calla.
La de Velada,y la del Carpio vienen
Aqueſta de Toledo,eſta de Haro,

Y am-

Y ambas del cielo, en lo que en ſi contienen
De beldad y valor ingenio raro
Iunta con ellas a ſu lado tienen,
A la que no fue el cielo mas auaro,
Es ſeñora de Pinto, y es aquella
Luz de Carrillo, y de Faxardo eſtrella.
No nos encubre la alta Cataliña
De Mendoça ſu aſpecto valeroſo,
Marqueza de Mondejar, ſola dina
De hazer nueſtro ſiglo venturoſo:
Ni aquella de bondad tan peregrina
Del nombre de Belaſco generoſo,
Que deſde Peñafiel hinche la tierra,
De quanto bien, y gloria el mundo encierra.
La que al Sol mira en medio de ſu Esfera,
Y el Sol ſe ofuſca al reſplandor jocundo,
Es doña Ana del Aguila, do eſpera
Ciudadrodrigo, y goza el bien del mundo,
Quiſe cantar aqueſta luz primera,
Al cabo deſte templo ſin ſegundo:
(Ya que en el orden no ay otro remedio)
Para ygualar principio, y fin y medio,

Dixo el Mago Erion: y buelto a los tres paſtores, que con ſumo contento le eſcuchauan, recibio dellos las deuidas gracias, y tornando del freſco jardin, les ſeñalo apoſentos en que habitaſſen, y familiares ſuyos q̃ los ſiruieſſen: donde gozauan ſin medida ſu deleyte, quãdo con las Diolas de los montes ſiguiendo las fie

ras

ras,quando con las Deheſas delas ſeluas caçan do las aues:y quando con las Ninfas del ſagrado rio,apartãdo el oro de entre la menuda arena:vida dulce,mas facil de ſer inuidiada, q̃ imitada,dõde era la razõ ſeñora,el deſſeo cautiuo, el guſto honor, el honor regalo, amor ardia, y el reſpeto no ſe elaua:bien ſe puede aqui eſperar firmeza, que donde falta virtud,dificil es la perſeuerancia: y aora boluamos a la ribera, donde(con ſu bien o ſu mal) quedaron nueſtros paſtores eſperandonos.

SEP-

SEPTIMA PARTE
del Pastor de Filida.

SI En la llaneza y soledad delos cãposse lloran zelos, y se padece oluido, de que mas se puede amor culpar en la põpa de las cortes, y en el trafago de las ciudades? de la mentira y engaño de vn coraçon, que diuidido en mil partes, sin reparar en ninguna, a todas se vende por entero: y de la miseria del amador, que a trueco de no ser oluidado, le es facil passar callando por mas mal que sospechas y rezelos: donde claro se ve, quanto mayor sea el dolor del oluido, que la passion zelosa. Zelosos he visto yo, sin miedo de ser oluidados, y jamas vi oluidado, que no viuiesse zeloso: ausencia calle con zelos, zelo y ausencia con oluido, que si el ausente carece de su cõtẽto, puedele buscar, y el zeloso si le halla, es en poder ageno, y el oluidado ausente esta, y con mas violencia, y zeloso, y con menos reparo: pero todo esto no puede compararse, amor, a la injusticia de vn engaño, que mientras vno con lealtad y fè sirua y ame sea pagado con fingida voluntad, y agradecida esta paga: mas quien me aparta a

tan

tan inſufrible conſideracion ? buelua me la verdad de mis paſtores a la agradable ribera, donde ya que como humanos hagan mudança, no como dañados haran engaños. Vinos venir a Saſio del ſacro templo de Diana, tan contento de la venida de Siluera, como ſi tuuiera muchas y grandes ſeguridades de ſu amor: mas ſucediole lo que ſuele a los confiados, que la paſtorzilla gentil no eſtimando en nada auerla el hoſpedado en la ribera de Piſuerga, y agaſajado la con ſu muſica, y canto, tantas vezes, y alabado la en tiernas y numeroſas rimas, y menos la aficiõ, que de preſente le moſtraua, puſo los ojos en el prendado Arſiano: empleo que a la verdad pudiera tener Saſio por vengança (ſi ſu mucho amor la conſintiera) porque mas que nunca Arſiano amaua a la hermoſa Amaranta: y de aqui vino que Saſio y Arſiano adolecieron a vn tiempo con el contino cuydado, con el zeloſo dolor, cõ las noches malas, y los peores dias, y en muy breues Saſio murio, dexãdo vn general ſentimiento por quantas aguas riegan nueſtra Eſpaña, eſpecial en los paſtores, y hermoſas hijas del ſagrado Tajo: y pienſo que las nueue Muſas, y el miſmo Apolo, ſintieron eſta perdida. O gran padre de la muſica, ſin duda callauas, quando te lla

mò la muerte : tu con tu voz diuina mil vezes alegraſte los triſtes, y aliuiaſte los dolores agenos: digno fue tu acento de reſonar en los cielos, y de mouer las peñas en la tierra : como aora no lo hazes en la que te cubre? Vengan Saſio (de las remotas naciones) los hombres raros a llorar tu muerte,y (de la propia) llore Filardo,lloren Arſiano, y Matunto, y tu traſlado Beliſa,en quien nos queda tu mayor herencia,y nueſtro mejor conſuelo. Fue pueſto Saſio poco diſtante de ſu cauaña, en vn marmol cauado, negro como el euano de Oriente cubierto de otro blanco como la nieue de la ſierra : y en muchas plantas que al rededor tenia,ſe eſcriuieron diuerſos epitafios en ſus loores: mas entre todos el famoſo Tirſi,cuyas rimas tantas vezes Saſio ſolia cantar , en el tronco de vn olmo que con ſus ramas cubria el ancho ſepulcro, eſcriuio eſtos verſos de ſu mano.

De Tirſi,a Saſio.

Yaze a la ſombra deſte duro canto,
El que le enterneciera,ſi cantara,
Dexando al mundo ſu ſilencio en llanto,
Dexo el velo mortal del alma cara,
Mas no pudieran muerte y amor tanto,
Si el cielo para ſi no le inuidiara,
Amor y muerte dan,recibe el cielo,

El

El don es Saſio, y quien le llora, el ſuelo.

Entre las lagrymas juſtas deſtos amigos paſtores, nacio otra juſtiſsima ambicion y co dicia, para heredar la lira del ſegundo Orfeo: los opoſitores fueron, Filardo, y Matunto, Beliſa, y Arſiano, que (aunque enfermo y ſin guſto) dexò el lecho, y ſe animò a eſta empreſa. Puſieron por juezes al venerable Sileno, al celebrado Arciolo, al famoſo Tirſi, que todos tres ſabian la dignidad de los quatro pretendientes, y aun eſto fue cauſa de no determinarſe, antes remitieron el juyzio, y la lira a las ninfas del rio: ellas la tuuieron vn dia en ſu poder, y la cubrieron de vna rica funda de oro y ſeda, hecha por las hermoſas manos de Aretuſa: y aſsi adornada la embiaron a las Deheſas de las ſeluas, donde eſtuuo tres dias, entre oloroſas flores y yeruas, y hecho vn carro triunfal, cubierto de yedra, y de freſcas ramas, tirado de los dos blãcos bezerros, fue lleuada en el a las dioſas de los montes, y alli ſe conſagrè a Filida, en cuyo poder (de conformidad de ninfas y paſtores) quedò aquel don caro del cielo, y con mayor fuerça q̃ antes mueue a los animales, y las gentes, por la grandeza de ſu poſſeedora. Pero là laſtima vniuerſal de Saſio, y el general

aplauſo de ſu muerte, por ventura mouieron el pecho de Siluera? Eſſo no, que moria por Arſiano, y mientras vn contento huye, mal puede auer otra coſa que laſtime. Iuntos eſtauan vn dia gran numero de paſtores, y paſtoras, caydo el Sol, gozando de la freſcura de vn verde pradezillo, y del templado viẽto que ſoplaua, donde Alfeo los ojos en Finea, Andria los ſuyos en Arfeo, los de Arſiano en Andria, y los de Siluera en Arſiano, Andria rompio el ſilencio: y dixo al ſon de la çampoña de Siluera. ANDRIA.

Suele en el boſque eſpeſſo el animoſo
Moço gallardo, que con el agudo
Venablo fuerte ha penetrado el crudo
Pecho del Tigre, del Leon, ò el Oſo,
Mirarle en tierra muerto ſanguinoſo,
Y recrearſe viendo lo que pudo,
Y a las vezes dexandole deſnudo
(La piel acueſtas) yrſe vitorioſo.
No he ſido digna yo de tanta cuenta
Como las fieras, que la muerte ſuya,
Vaña de embidia mis canſados ojos.
Pues tienes el matarme por afrenta,
Y eſtimas en tan poco mis deſpojos,
Que te ofende mi alma, por que es tuya.

Acoſtumbrado eſtaua Alfeo a oyr eſtas manzi-

manzillas, y Arsiano a sentirlas por los dos, pero no por esso menguaua punto de su amor, y como aora vido, que callando Siluera, Filardo tañia, dixo assi, puestos los ojos en la fingida Amaranta.

ARSIANO.

Mientras el mas ocioso pensamiento
Del brauo moço (con soberuio pecho)
Leuanta de su honra su prouecho,
(Hasta las nubes) machinas de viento.
Las vitorias alli de ciento en ciento,
La plata, el oro, se le viene al lecho,
Y alargando la mano a lo que ha hecho,
Se ve de rico pobre en vn momento.
Dexando yo estas torres de vitoria,
De triunfos, de riquezas, de despojos,
Suelo fingir pastora por lo menos,
Que me miras de grado con tus ojos,
Mas despiertame luego la memoria,
Y quedo con los mios de agua llenos.

No dio lugar Siluera a que Filardo dexasse la çampoña, que al punto que Arsiano acabo su soneto, buelto a el, començò desta manera el suyo.

SILVERA.

Toma del hondo del abismo el fuego,
La rabia y ansia de los condenados,

El deſcontento de los agrauiados,
De los tyranos el deſſaſoſiego,
Ponlo en el alma, donde el amor ciego
Puſo tu merecer, y mis cuydados,
Y porque ſean mis males confirmados
Ceſſen mis ojos de mirarte luego.
Que de tu voluntad eſcarnecido
Aqueſte amor que ſolo me aſſegura
Priſion, afrenta y muerte de tu mano;
No ſolo no, de lo que ſiempre ha ſido,
Podra quitar vn punto, vn tilde, vn grano,
Pero hara mi fè mas firme y pura,

Eſtos paſtores cantauan, y otros menos afligidos (aunque todos enamorados) ſe eſtauan exercitando en grandes prueuas, quando entre todos llegò vn paſtor robuſto, con vn cayado, dexò vn ſayo toſco ſin pliegues haſta los pies, y en el braço yzquierdo vn çurron de lana, cinto ancho de piel de cabra, y caperuça baxa de buriel: ſerrano era el trage, y el color del roſtro mas: pero la poſtura y brio tan gentil, que ſuſpendio a todos ſu llegada, y en lugar de corteſia, ſoltando el cayado y çurron, deſafio a tirar, ſaltar, y correr, a quantos alli eſtauan. Muchos ſalieron a eſtos deſafios, mas a ninguno le eſtuuo bien, aſsi a los que ſaltaron y corrieron, como

como a los que tiraron la barra, y entre ellos no quedò el menos corrido Alfeo, ſino el mas deſſeoſo de ſaber quien fueſſe: y ſi con eſte cuydado mirara a la ſerrana Finea, conociera facilmente ſer el paſtor Orindo, por cuyo deſden ella andaua deſterrada, que la turbacion de ſu roſtro bien claro ſe lo dixera: pero ſeguro deſto, penſò que era ſu mudança, porque aquel ſerrano le auia vencido, y llegandoſe a ella, le dixo: Finea mia en eſto, y en todo es facil que todos me vençan, mas en amarte ninguno. A eſto Finea le hizo ſeñas que callaſſe, que vido venir a Orindo, adò de eſtauan, el qual (tras breue ſalutacion) le dixo: Finea hallas te mejor en lo llano que en la ſierra? Quien eres tu, dixo Finea, que quieres ſaber eſſo de mi? Si tu no lo ſabes, dixo Orindo, menos lo quiero yo ſaber, pero certificote, que ſoy Orindo. Ya te conozco, dixo la ſerrana, y ſin mas hablar ſe leuantò y dexolos: no hizo ſeñal Orindo de ſeguirla, ni Alfeo de ſentimiento, aunque le tuuo en medio coraçon: y ya que la noche cerraua, ſe fue a buſcarla a ſu cauaña, donde amargamente la hallò llorando, y queriendo la alegrar, no pudo. Muchos dias paſsò Finea deſta ſuerte, y muchos Orindo la ſeguia, y otros muchos Alfeo confuſo no ſabia ſi perdia o ſi ganaua, ha-

que viniendo vn dia Siraluo a la ribera (que muchos acostumbraua venir) o visitar la cauaña de Mendino, y los pastores, que curauan su ganado, Alfeo le rogò que hablasse con Finea, y supiesse della la causa de sus lagrimas, porque siera pesar de ver a Orindo, el le echaria facilmente de la ribera, y si era voluntad de boluerse con el, no era razon desuiarselo. Siraluo lo tomo a su cargo, y a pocos lances sintio de Finea, que andaua cruelmente combatida, y su salud a mucho riesgo: Orindo era de su misma suerte, y Alfeo no, demanera que estandola bien casarse con Orindo, a Alfeo no le conuenia casarse con ella: su destierro auia sido por desden de Orindo, y ya venia humilde a su desculpa: Orindo era su amor primero, Alfeo segundo: por otra parte amaua a Alfeo, y se veya del amada, y en el auia tantos quilates de valor y merecimiento, que antes ella se deuia de dexar morir, q̃ hazer cosa en que le ofendiesse: acordauase de la venida de Amaranta, y que su mucha hermosura y aficion no auian sido parte para torcer su volũtad. Estas consideraciones y otras muchas en la discreta Finea, eran ponçoñx q̃ penetraua su pecho: pero Siraluo, que verdaderamente a los dos amaua, valiendose de toda su indus-

tria

tria echò el roſtro de ſu diligencia, y pudo tanto, que en dos dias que ſe detuuo en la ribera, trocò las lagrimas de aquellos paſtores en ſubito plazer, y cõtẽto, de manera que Orindo y Finea tornaró a ſu primera amiſtad, Alfeo y la encubierta Andria a la ſuya, y Arſiano vencido de la razon, boluio ſus penſamientos a Siluera (que tan tiernamente le amaua) con intenciõ Finea y Orindo de boluerſe a la ſierra, Alfeo y Amaranta a la oluidada corte, Arſiano y Siluera, de habitar el Tajo, no quedò en ſus cãpos paſtor q̃ de tanto bien no ſe alegraſſe, y junta la mayor nobleza de la paſtoria, concertaron celebrar eſtos conciertos, hechos por mano de amor, con alguna fieſta en memoria dellos, y ſabiendo ya que Alfeo era corteſano, quiſieron que la fieſta fueſſe a ſu imitacion. Propuſo Elpino, que ſe enramaſſen carros, y en ellos ſalieſſen inuẽciones y diſfrazes cõ muſicas y letras, cada vno a ſu aluedrio. Ergaſto dixo, que ſe cerraſſe vna gran plaza de eſtacada, y dentro ſe corrieſſen brauos toros con horcas y lanças, pero Sileno dixo: Yo tengo yeguas que en velocidad paſſan al viento, Mendño y Cardenio lo miſmo, y holgaran de dallas para el caſo: hagaſe vna fieſta de mucho primor, que en las ciudades ſuele vſarſe, y ſea

correr vna ſortija, dõde ſe puede ver la deſtreza y animo de cadá vno. Eſta propoſiciõ de Sileno agrado a todos y de conformidad hizieron mantenedor a Liardo, y acompañado a Licio, y juez a Sileno: y a la hora ſe eſcriuio vn cartel, ſeñalãdo lugar para el quarto dia, deſde la mitad del, haſta pueſto el ſol, donde aliende de los precios que ellos quiſieſſen correr, al mas galan ſe le daria vn eſpejo, en que vieſſe ſu gala, al de mejor inuencion vn dardo, con que la defendieſſe, a la mejor lança vn cayado, para otro dia: a la mejor letra las plumas de vn pauo, y al mas certero vna guirnalda de robre por vencedor, y al que cayeſſe, vn vaſo grande en que pudieſſe beuer. Venida la noche, por toda la ribera ſe encẽdieron muchas hogueras, y el buen Sileno con toda la compañia, principalmente Mireno, Liardo, Galafron, Barcino, Alfeo, Orindo, Arſiano, Colin, Ergaſto, Elpino, Licio, Celio, Vranio, Filardo y Siraluo ſalieró por la ribera, en yeguas de dos en dos, con largas teas encẽdidas en las manos, corriendo por todas partes con mucho contento de quãtos lo miranan: porque vnos ſe veyan yr por la cumbre del mõte, otros por los cãpos raſos, otros por entre la eſpeſſura de los ſotos, y aũ algunos arrojar las yeruas

en

en el Tajo, y paſſarle a nado, reuerberando ſus lumbres en el agua: deſpues al ſon dela vozina de Arſindo, ſe juntaron en vn ancho prado, que a vna parte ſin yerua y llano, y a otra lleno de altas peñas, era ſitio para la fieſta principal muy acomodado, y alli fixaron ſu cartel, en el tronco de vna haya, y con gran orden acompañando al viejo Sileno, ſe boluio cada qual a ſu cauaña, excepto Siraluo, que fue a deſpedirſe de Arſiano, Orindo, y Alfeo, y de las hermoſiſsimas Andria, Finea, y Siluera, prometiendoles hallarſe alli el quarto dia, con lo qual guio a la morada de Erion, donde Mendino y Cardenio le aguardauan, marauillados de ſu tardança: alli les contò el paſtor, lo que paſſaua en la ribera, y como los paſtores della les pedian ſus yeguas, y Sileno daua las ſuyas: no lo eſcuſaron Mendino y Cardenio, antes por ſu orden boluio Siraluo a darlas el tercero dia, y ellos tambien ſe determinaron de ver aquella fieſta tan nueua entre paſtores: pero primero quiſieron auiſar a las amadas ninfas, y pudieronlo facilmente hazer, porque hallaron a Florela en el monte, eſperando que vn ruyſeñor ſe recogieſſe al nido, para lleuarle a Filida, q̃ aquella noche ſe auia agradado mucho de ſu cãto, para eſte efeto la acõpañaron los dos gallardos paſtores, y tomando

tomando Médino el ruyseñor, se le dio a Florela, y le dixo, lo que en la ribera passaua, y q̃ en todo caso Filida y Filis y Clori no perdiessen de ver aquella fiesta porque con la esperança de verlas, el y Cardenio y Siraluo estarian alla: con esto Florela se encumbro al monte, y los pastores se baxaron con el Mago, que ya(la mesa puesta) los esperaua. Costumbre tenia Erion· de tomar el instrumento sobre comida, para recrear juntamente los cuerpos, y los animos: assi esta vez en siédo acabada, tomò vn choro(que diuinamente le tañia) a cuyo son los pastores se transportaron, y al fin del, alabando al docto Mago, y tomando su licencia, se salieron cõ los arcos por el monte, desseosos de toparse cõ las ninfas, mas no les fue posible, porque como ellas tuuieron auiso de la fiesta, juntaronse Filida y Filis, Clori y Pradelia, Nerea y Aluanisa, Auresa y Colonia y fueron al templo de la casta Diosa, por licencia para yr a la ribera: assi gastaron el dia, y Mendino y Cardenio buscandolas en vano, y ya que baxauan a la cueua, mataron dos corços en la falda del risco: a la hora con Siraluo(que era venido a certificarles la fiesta) los embiaron a Sileno, porque supieron que los auia menester el siguiente dia, y ellos en amaneciendo dexaron la cueua, y fueron a sus cauañas, dõ

de

donde le hallaron poniendolo en orden todo. Era muy de ver a cada parte los ſitios de los paſtores, donde tenian ſus yeguas, y ordenauan ſus inuenciones, cada vno en ſoledad con los de ſu cauaña, ſin que de otra nadie los ocupaſſe: y ſabiendo Sileno de Florela (que vino delante) como las ninfas veniã, mãdò hazer tres enramadas, vna para el y los precios, otra para las ninfas, y otra para las paſtoras. En eſtos apercebimiẽtos paſtoras, y ninfas, y la hora de la ſieſta, llegaron juntas: a cada qual puſo Sileno en ſu ſitio, y tomando el cartel, ſubio al ſuyo, con Mendino, y Cardenio, y los feſtejados Alfeo, Arſiano, y Orindo. Sin duda eran eſtos los mas apueſtos paſtores del Tajo, y eſtas las mas hermoſas paſtoras del mundo. A las ninfas no alabe lengua humana, por que ellas no lo parecian: inuidioſo Febo ſe puſo tras las pardas nubes, y aſsi paſsò el dia todo ſin dar faſtidio con ſus rayos: ſoberuia la tierra ſe alegrò de arte, que compitio con el cielo: pues los paſtores que tan mejor lo ſentian, celebrenlo con mirarlo, ſi ojos mortales baſtan a tanto bien: y aora digamos, como llegò el mantenedor Liardo, veſtido de vn paño azul finiſſimo, ſayo largo baquero, y caperuça de falda, camiſa labrada de blanco y negro,

con

con mangas anchas, atadas ſobre los codos, con liſtones morados, çarafuelle, y medias de lana parda y verde, çapato de vaca, que le ſeruia de eſtriuo y eſpuela, en vna yegua caſtaña, acoſtumbrada a boluer los toros a las deheſas: el freno era vn cabeſtro de cerdas con vna laçada rebuelta por los colmillos, y la ſilla vna piel de Tigre de varias colores, y preſentandoſe a Sileno, fue ſu letra.

Sino gano manteniendo,
Mas que en mantener la fè,
Pocos precios ganare.

Licio ſu acompañado ſalio de la miſma ſuerte, excepto que el veſtido era leonado, la yegua baya, y por la ſilla ſu gauan doblado, y la letra.

El que con la fè ha perdido
La eſperança,
Que ganara con la lança.

Celio cogio de los campos gran diuerſidad de flores y yeruas, y con el jugo dellas y agua de goma, pintò la yegua y la lança, y ſu veſtidura, que era de vn blanco lienço todo a vandas de mas de diez colores: pero la que caìa ſobre el coraçon, era negra, y la letra.

Las

Las alegres ſon agenas,
Mas las triſtes propias ſon,
Y mas la del coraçon.

Puſo por precio vna bolſa de lana parda cõ cerrados verdes, y cõtra ella ſeñalo Sileno vnas caſtañetas de euano, con cordones de ſeda: luego al ſon de la bozina de Arſindo, y de vn atabal de dos corchos que Piron tañia, tomaron lãças, y a las dos que corrieron, no huuo ventaja, pero a las terceras Liardo lleuo la ſortija, y Relio la cuerda recibio Liardo ſus precios, y diolos a la hermoſa Andria, que a quien el quiſiera, no podia, y buelto al lugar:

Llego Vranio, veſtida la piel entera de vn oſſo, q̃ el auia muerto, y en la cabeça de la yegua hecha de cartones otra de ſierpe, q̃ la cubria, y en la anca vna grã cola de la miſma inuencion, la lança cubierta de pellejos de culebras, de arte que parecia verdaderamente vn oſſo, ſobre vna ſierpe, con vna grã culebra en la mano: dezia ſu letra.

Pero la que ſigo es
Al rebes.

Puſo por precio vn cuerno de yerua balleſtera, y Sileno, vn carcax cõ ſeys ſaetas, y licen-

licencia para hazer vn arco el que ganaſſe. Corrieron ſus lanças Licio, y Vranio, y las cinco fueron con tanta gallardia, que a todos dieron contento, pero a la ſexta como la yegua de Vranio lleuaua la cabeça cubierta, tropeço y dio con el oſo vna gran cayda: perdio el precio, pero dioſele vn vaſo de agua, y tornando a ſubir algo corrido, ſe puſo a vn cabo.

Luego entrò Siraluo en vna yegua obera, veſtido de caça, de vna tela blanca y verde, por toda ella ſembrada de eſes y efes; de las efes ſalian vnos lazos, que en muchos nudos enredauan las eſes: y la letra.

De ti nacieron los lazos,
Y de mi
La gana de verte aſſi.

Puſo por precio doze cintas de colores, con cabos blancos, y Sileno dos cenogiles de lo miſmo. Corrieron Liardo, y Siraluo, ſin auer ventaja entre ellos: pero como ya dos auentureros auian perdido, quiſo Sileno animar a los demas, y juntamente hazer liſonja a Mendino, y diole el precio a Siraluo: el qual mirando a quien pudieſſe darle, vido llegar a la enramada de las ninfas vn paſtor muy

muy flaco, veſtido de vn largo ſayo de buriel, en vn rocin q̃ caſi ſe le veyan los hueſſos, y a las hãcas traya otro paſtor en habito de vieja, ambos con maxcaras feiſsimas: ylle gandoſe a ellos, les dio los cenogiles y las cintas.

Los quales a la hora los preſentaron a Sileno, y pidieron campo. Sileno ſe le otorgò, y ſeñalò contra ſus precios vna bola de azero bruñida, que ſeruia baſtantemente de eſpejo, y llegados al pueſto, el paſtor disfrazado quiſo ſuplir la falta que auia de padrinos en eſta fieſta, y haſta la media carrera le lleuaua la vieja la lança: alli la tomaua el, y en corriẽ do ſe la tornaua a dar: la gracia delas lanças era muy conforme al talle, y la riſa de ninfas y paſtores no ceſſaua, al fin (por pagalles el contento) Licio pidio al juez, que les dieſſe los precios, y preguntandoles las ninfas ſi trayan letra, ſacò la vieja vn papel, y dioſele: entre los paſtores no ſe ſupo lo que dezia, entre ellas baſta que fue bien ſolenizado cõ riſa, y colores en algunas.

Aqui llegò Filardo en vna yegua alaçana de hermoſo talle, traya veſtido ſobre jubon y çarafuelles blãcos, ſayo y calçones de grana fina, caperuça verde, y en ella vn manojo de eſpinas, y con vn ramo de oliua que ſalia

de entre ellas, y la letra.

Mi guerra produxo eſſpinas
Mas amor
Mi paz les puſo por flor:

Dio por premio vn caramillo de ſiete pũtos, y contra el Sileno vna flauta de treze. CorrioLiardo la primera lança,en que lleuò laſortija,Siguiole Filardo dela miſma arte:a la ſegunda Liardo tocò en ella y derribola: lo miſmo hizo Filardo: y ala tercera Liardo no lleuò tal lança como las paſſadas:pero Filardo la auentajo a todas:y aſsi Sileno ledio el precio, y el a Siluia', que con el deſſeo le tenia comprado.

A la hora oyeron gran ruydo de inſtrumentos y bozes, y vieró llegar vna ancha cuba ſobre ſecretas rodajas, tirada con cuerdas de quatro maxcaras, con roſtros de Ximios,ypies de Satiros:venia enramada toda, y encima vn paſtor ſentado con caratula ancha y riſueña, los braços deſnudos, los pechos deſcubiertos, y en ſu cabeça vna guirnalda de pampanos llenos de vuas y hojas, en vna mano vna copa,y en otra vn odre :al rededor del(con las miſmas coronas y alegria)venian muchos hombres,y muchachos que torciendo llaues,del vientre de la cuba

ſacauan

ſacauan vino, henchian vaſos, y derramauan los vnos ſobre los otros. No faltaua quien tambien tañeſſe chapas, albogues, bandurrias, y chirubelas, y otros inſtrumentos mas plazenteros que muſicos; todos generalmente ſe alegraron con la buena venida del fingido Baco, y llegando a Sileno, le dio eſta letra.

El que de mi ſe deſuia,
A ſi, y a mi madre enfria.

Puſo por precio vn vaſo grãde de vidrio ſembrado de verde pimpinela. Sileno ſeñalò vn caracol muy hermoſo, q̃ podia ſeruir de vaſo y de bozina: con eſto Baco y Licio fueron al pueſto. La lança de Baco era hecha de luẽgos ſarmientos juntos y anudados cõſus miſmas hojas. No quiſo Licio correr primero por el reſpeto del alegre Rey: y en vn pũto (al ſon de los enuinados inſtrumentos) la gran cuba fue lleuada con grandiſsima velocidad, y ſin hazer calada ni coſa fea, Baco lleuò la ſortija, y lo miſmo hizo la ſegunda y la tercera lança, y aunque Licio corrio bien, quedoſe en todas muy atras. Tornaron a ſonar los inſtrumentos, y la bozina de Arſindo, y el atabal de Piron y

con gran aplauſo y contẽto ſe le dio a Baco el caracol, con lo qual hizo lugar a Galafron, que entrò en vna yegua cebruna, cubierto de yerua,tã compueſta y eſpeſſa,que por ninguna parte ſe veya otra veſtidura:la lança teñida del miſmo color,yvn ſol de flores en la caperuça con eſta letra,

Mi ſol fue la flor de Abril,
Mi contento la verdura,
Y el Inuierno mi ventura.

Puſo por precio vn cinto de bezerro bayo,tachonado de nueuo laton, con ſu eſcarcela plegada,y Sileno vnas carlãcas de cuero de ante,herradas conpuntas de azero(importantiſsimo reparo del maſtin contra los nocturnos lobos robadoresdel ganado)Corrio Liardo la primera lança con mucha deſtreza,y Galafron con mucha mas:a la ſegunda ſe auentajò Liardo,y ala tercera anduuieron tan yguales,que Sileno, Médino y Cardeno,no ſe ſupieron determinar: pero queriendo Sileno ygualar a entrambos, trocò los precios,dando a Galafron las carlancas, y a Liardo el cinto,con que quedaron contentos, y mas Siluera, a quien ambas joyas ſe preſentaron.

Cran

Gran rato deſpues deſto eſtuuieron Liardo, y Licio, eſperando auentureros, y ya caſi admirados de la tardança, vieron venir vn gran caſtillo almenado, con eſtraño ruydo de cohetes, que por todas partes ſalian, inuenció que a ſer denoche, ſin duda pareciera la mejor, porq̃ era todo enſetadode mimbres torcidos, y cubiertos de lienços pintados de color de piedra, y dentro los paſtores de Mireno, por ſecretos laços le lleuauã, y llegado a los juezes, abriẽdoſe de vna parte vna ancha puerta, por ella ſalio Mireno en vna yegua melada, piſadora, veſtido de vn ſayo corto gironado a colores, caperuça y calçon de lo miſmo, çarafuelle y camiſa de varias ſedas y lana, con vna argolla al cuello, y eſta letra.

Por hado y por aluedrio.

Puſo por precio vna hermoſa caxa de cuchares, labradas con gran primor, y Sileno otra de ricos cuchillos, limados no con menos. Corrio Licio mejor que nũca ſu primera lança, mas bien le hizo meneſter, que la de Mireno fue con gran gala y deſtreza, la ſeguuda no menos, pero a la tercera Licio ſe embaraço, y perdiola: Mireno mas animado

rematò con lleuar la ſortija y el premio, el qual fue luego a manos de la hermoſa Filida.

Poco deſpues entrò Ergaſto en vna yegua tordilla, veſtido al modo de ſerrano, vn ſayo pardo de pliegues, largo de faldas, eſcotado de cuello, mangas abiertas de alto a baxo, con cintas blancas, calçon de polayna, y ſobre vna gran cabellera poſtiza, la caperuça vaquera, ſembrada de cuchares y peynes y en lo alto della vna mata de retama en flor, con eſta letra.

Tales ſon, amor, tus flores,
Que del olor engañado
El guſto, queda burlado.

Quitò vn peyne de ſu caperuça, y puſole por precio, y Sileno vnas tixeras grandes lucias de deſquilar. Liardo fue en las dos lãças primeras deſgraciado, y en la tercera muy gracioſo: pero como Ergaſto en todas anduuo bien, y ygual, dioſele el precio, de que hizo preſente a la ſerrana Finea: y ella le recibio con roſtro afable.

Yua ya el Sol tan cerca de ponerſe, que a poco mas que Barcino tardara, no fuera de efeto ſu venida, mas el llegò a tiempo, en

en vna hermoſa yegua rucia rodada, veſtido vn galã pellico, y calçõ de armeño: ſombrero en ſu cabeça alto y ancho de la miſma piel, con çarafuellè y camiſa de ygual blancura, y ſu letra.

En quererte,
Y tan en blanco mi ſuerte.

Puſo por precio vn ramillete de roſas blãcas, y Sileno vn vidrio, do ſe pudieſſen conſeruar en agua. Corrio Licio la primera lãça, y lleuò la ſortija: Barcino tras el hizo otro tanto, ſin auer mejoria en la deſtreza, y boluiendo a la ſegunda, mientras Licio corria, y todos ſe ocupauan en mirarle, Barcino ſin dexar la yegua, ſe quitò el habito de paſtor, y quedò hecho ſaluage, cubierto de largo bello de pies a cabeça, de ſuerte que no fuera conocido, a no ſerlo tanto la yegua. Eſtas ſegundas lanças tambien fueron buenas, y (de la miſma ſuerte) mientros Licio corrio la tercera (menos biẽ qúe las otras) Barcino tornò a dexar la piel de ſaluage, y quedò veſtido de vn cuerpo plateado, enforma de arnes deſde el eſcarpe haſta la celada: yua todo el (y la lança) bañado en agua ardiente, y en medio de la carrera,

quando la gente con mas atencion le mira-ua, con fuego ſecreto ſe hizo arder todo el cuerpo haſta la armella de la lança, demane ra que no ſe pudo tener con ella cuenta, mas ella la dio tan buena de ſi, que ſe lleuò la ſortija. Mucho plazer huuieron ninfas y paſtores de la inuencion de Barcino, y dandole Sileno el precio, el le dio a Dinarda.

Con eſto viẽdo ya que el Sol era traſpue ſto, Sileno pidio a Mendino, que dieſſe los premios del cartel: y llegando todos a la en ramada, Mendino (con muchos loores) encarecio ſu fieſta, y a Barcino dio el dardo, q̃ era el premio de la inuencion: a Mireno el eſpejo, que era el de la gala: a Vranio cõfirmò el vaſo de agua, que ſe le dio tã a mejor tiempo: a Baco (que ſe ſupo que era Elpino) el cayado por mejor lãça: y a Liardo la corona, por vencedor: y las plumas del pa uon, que eran para la letra, remitio a las ninfas, que las auian leydo todas: y ellas (con mucho guſto) las dieron a la vieja.

Bien quiſierã los juezes que huuiera premios para cumpli con todos, y alabando a aquel, que ſolo todo lo cumple, dexarõ las enramadas, y ninfas y paſtores ſiguieron al buen Sileno, que en ſu cauaña eſtaua apa-

rejada

rejada la cena, donde paſſaron coſas de no menos guſto, y donde ſe vido junta toda la bondad y nobleza humana, y dõde quedaron en ſilẽcio, haſta que mas docta çampoña los cante, ò menos ruda mano los celebre.

FIN.

SONETO

SONETO DEL AV
tor a ſu libro.

SONETO.

POR Mas que el viejo ſegador vſado
La hoz eſtienda por la mies amiga,
No puede tanto, que de alguna eſpiga
No ſe quede el raſtrojo acompañado.
Aunq̃ el coruo arador (con mas cuydado)
Los bueyes rija, y el arado ſiga,
No le haze tan dieſtro ſu fatiga,
Que no vaya algun ſulco deſuiado,
Y tu paſtor, que (con tan pobre apero)
De los humildes campos te retiras,
Lleno de faltas, ſin emienda alguna:
Si te llamaren ruſtico y groſſero,
Tendras paciencia, pues ſi bien lo miras,
Aqueſta es mi diſculpa, y tu fortuna.

DE

DE PEDRO DE Mendoça.

SONETO.

ESTE paſtor en quien el cielo quiſo
Reſumir el primor de los paſtores,
Que aunq̃ ſon de los campos ſus primores,
Do viue amor no ha de faltar auiſo.
Por tal paſtor ſe buelue parayſo
La ribera caudal de amor y amores,
Por tal paſtor merecen mas loores
Los paſtores del Tajo, que el de Anfriſo.
O tu ſola ſin par Filida bella,
Y tu paſtor gentil que ſu renombre
Tomaſte por triunfo verdadero,
Ella es digna por ti, mas tu por ella,
Ella de ſer del Tajo eterno nombre,
Y de ſus paſtores el primero.

DE

Septima parte del

DE DIEGO DE LASARTE.

SONETO.

AGradar al diſcreto, al mas mirado
Al necio, al maldiziente, al inuidioſo,
Medir los guſtos del cortes curioſo,
Como podra vn paſtor con ſu cayado?
En ſu querido aluergue del ganado
Trate, y cuyde ſi el paſto le es dañoſo,
De Filida ſu bien ſolo cuydoſo,
Y de otro fin ageno y deſcuydado.
Paſtor eſte es oficio de paſtores,
Pero quien os leyere, dira al punto,
Que ſoys vn nueuo corteſano Apolo.
Con fama tal del vno al otro Polo
Viuireys agradando a todos juntos,
Diſcretos, inuidioſos, detractores.

DE DON LORENZO SVAREZ de Mendoça.

SONETO.

PAstor, si estays de serlo tan vsano,
Como en las cortes os aueys metido?
Y si soys cortesano conocido,
Para que es bueno el trage de villano?
Si tocays el rabel con ruda mano,
Como sale de citara el sonido?
Y si soys con los arboles nacido,
Quien os mostrò el lenguage ciudadano?
Pastor, quiero deziros lo que siento,
Despues de descifrar vuestros primores,
Y de llegar con vos casi a las manos,
Que Filida os ha dado ser y aliento,
Para ser el mejor de los pastores,
Y el mas discreto de los Cortesanos.

DE

DE GREGORIO de Godoy.

BIBLIOTECA NAZIONALE VE ROMA

SONETO.

PASTOR q̃ por ouejas ha eſcogido
Dulces cuydados, altos penſamientos,
Aunque la leche y queſo ſean tormentos,
Sola firmeza ſu cayado ha ſido.
No es mucho que canſado del exido,
Se venga á los iluſtres apoſentos,
Que es agradable, y ſon lo ſus intentos,
Y es bien morir a donde fue nacido.
Por el puede dezirſe ſin defeto,
Que ſo el ſayal ay al, pues ſi queremos
Apartarle el reboço con cuydado,
Vn Galuez de Montaluo hallaremos,
Tan hidalgo y galan como diſcreto,
Y tan diſcreto como enamorado.